

REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES

NUEVA ÉPOCA
EL COLEGIO DEL ESTADO DE HIDALGO

E-ISSN 2992-7269

ESPACIO, TERRITORIO Y REGIÓN:
CATEGORÍAS CLAVE PARA EL
ANÁLISIS SOCIAL

JULIO-DICIEMBRE • 23

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Pablo Elías Vargas González

El Colegio del Estado de Hidalgo

Dr. Carlos Roberto Martínez Assad

Instituto de Investigaciones Sociales Universidad
Nacional Autónoma de México

Dra. Margarita Rosa Camarena Luhrs

Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Javier Delgadillo Macías

Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad
Nacional Autónoma de México

Dr. José Gasca Zamora

Instituto de Investigaciones Económicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Héctor Manuel Cortez Yacila

El Colegio de Tlaxcala, México

Dr. Adolfo Sánchez Almanza

Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad
Nacional Autónoma de México

Dr. Germán Vazquez Sandrin

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Dr. Maximiliano Gracia Hernández

El Colegio del Estado de Hidalgo

Dr. Edgar Manuel Castillo Flores

El Colegio del Estado de Hidalgo

Dr. Edgar Iván Roldán Cruz

El Colegio del Estado de Hidalgo

Revista de Estudios Regionales "Nueva Época"

DIRECCIÓN

Dr. Pablo Elías Vargas González

Director General
El Colegio del Estado de Hidalgo

COORDINACIÓN

Dra. Patricia Catalina Medina Pérez

Jefa Editora de la Revista de Estudios Regionales

Nueva Época
El Colegio del Estado de Hidalgo

EDICIÓN

Dra. Enid Adriana Carrillo Moedano

Jefa Editora del Consejo Editorial
El Colegio del Estado de Hidalgo

Contenido

Prólogo	3
El capital territorial: un nuevo aporte interpretativo e instrumental para el desarrollo regional <i>Suárez-Paniagua, S</i>	8
Capital social y acción colectiva para consolidar el MIAF mazahua <i>Pillado-Albarrán, K.; Albino-Garduño, R; Santiago-Mejía, H. Pedraza- Mandujano, J.</i>	26
Espacio y sentidos: análisis de percepción ambiental del espacio público vecinal. Caso parque urbano San Antonio, Pachuca, Hidalgo (México) <i>Carrillo-Moedano, E.</i>	46
Ciudad/Frontera: la producción del espacio de Ciudad Juárez en tiempos neoliberales <i>Jiménez-León, P. & Saracho-López, F.J.</i>	64
Antsivnik: región de la migración por orientación sexual en las etnias de Chiapas <i>Corona-Ruiz, J.A & Chacón-Reynosa, K.J.</i>	80
Rutinas cartográficas indígenas. La construcción del territorio entre los mixes de Oaxaca. <i>Zolla-Márquez, E.</i>	98
Comunidades de Quintana Roo y el Tren Maya: las transformaciones territoriales y su aprovechamiento <i>Ken-Rodríguez, C. A, Monroy-Aguilar, S. González-Fonseca, F.I.</i>	116
Dimensión psicosocial líquida en los flujos rurales urbanos: miradas desde la adolescencia en Viacha - Bolivia <i>Calle-Quispe, V.S. Bascopé-Guzmán, H.</i>	146
En búsqueda de la gobernanza ambiental multinivel: elementos conceptuales para el debate contemporáneo <i>Moreno-Plata, M.</i>	162
Dinámica de rutinas: aportes para el estudio de la gobernanza multiniveles <i>Morales-Barragán, F.</i>	184
Espacio, sentido y poder: apuntes sobre la desfetichización del espacio <i>López-Fieldman, A.</i>	204
Región y corporalidades. Un abordaje desde los estudios regionales <i>Miranda-Pérez, L.</i>	214
Una mirada a los procesos agroecológicos presentes en mercados alternativos en Oaxaca de Juárez y en la Ciudad de México: propuesta metodológica basada <i>Pérez-Tapia, L.V</i>	228
Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario <i>Sandoval-Méndez, G.</i>	256
Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida <i>Vázquez-Ibarra, C & Reyes-Ángeles, A.</i>	260



PRÓLOGO

Dr. José Gasca Zamora
Editor invitado

Desde la década de los noventa del siglo XX se percibe un mayor interés por incorporar distintas categorías para tratar de comprender la dimensión material e inmaterial del desarrollo, la complejidad social y ambiental, así como las interacciones y el papel de los actores e instituciones en la sociedad contemporánea. En esa tarea, conceptos como espacio, territorio y región han recobrado una creciente importancia en la construcción teórica-conceptual y metodológica de distintas ciencias y campos multi e interdisciplinarios.

En México, la comunidad académica viene explorando con mayor fuerza en la última década distintas vetas de investigación que recuperan estas categorías bajo renovados enfoques que apuntan hacia un examen crítico social y humanista de los estudios espaciales, territoriales y regionales de nuestros tiempos.

Este segundo número temático de la *Revista de Estudios Regionales Nueva Época* está dedicado a trabajos que reflexionan y discuten tales categorías a la luz de miradas sociales, culturales, políticas y económicas. Los diez artículos de investigación y los tres de reflexión ofrecen pistas de la variada agenda de investigación que distingue los estudios regionales y territoriales y revelan, desde reflexiones teóricas, experiencias y estudios de caso, su valor para comprender la producción social del espacio desde las formas de apropiación, percepciones y representaciones; las complejas interfaces y escalas socioespaciales, las lógicas territoriales de los actores, las identidades y estrategias de regionalización y territorialización, así como los mecanismos presentes en la apropiación, disputa, cooperación gestión y gobernanza territorial.

El artículo: “El capital territorial: Un nuevo aporte interpretativo e instrumental para el desarrollo regional”, ofrece un panorama analítico del enfoque del capital territorial, su planteamiento sugiere considerar activos materiales e inmateriales como eje teórico que posibilita la elaboración de propuestas metodológicas para medir las capacidades de los territorios y sus actores.

El trabajo: "Espacio y sentidos: análisis de percepción ambiental del espacio público vecinal. Caso parque urbano San Antonio, Pachuca, Hidalgo (México)" analiza las interpretaciones ambientales en cuanto a relación entre los elementos materiales de un parque vecinal y las percepciones que genera en las personas usuarias del espacio.

La propuesta: "Capital social y acción colectiva para consolidar la Milpa Intercalada con Árboles Frutales Mazahua" identifica la centralidad del capital social y la acción colectiva para el fortalecimiento del grupo de productores estudiados.

El texto: "Ciudad/frontera: la producción del espacio de Ciudad Juárez en tiempos neoliberales", ilustra cómo el espacio, la frontera y la macrorregión de América del Norte se entrelazan para asentar el desarrollo desigual entre dos ciudades contiguas entre la frontera México-Estados Unidos.

El resultado de investigación: "Antsvinik: región de la migración por orientación sexual en las etnias de Chiapas", analiza una región en la que destaca la migración por orientación sexual en juventudes indígenas, en la que identifica el papel clave de las corporalidades como elementos que reconstruyen y resignifican los desplazamientos migratorios territoriales.

El estudio: "Rutinas cartográficas indígenas. La construcción del territorio entre los mixes de Oaxaca", da cuenta de los mecanismos de construcción del espacio y el territorio entre los pueblos mixes o ayuujk de la Sierra Mixe de Oaxaca. El texto ilustra de manera etnográfica los mecanismos de construcción territorial que difieren de las formas cartográficas hegemónicas, las cuales están arraigadas en el ritual, el parentesco y las prácticas cotidianas de uso y habitación del territorio.

El artículo: "Comunidades de Quintana Roo y el Tren Maya: las transformaciones territoriales y su aprovechamiento", desarrolla una propuesta metodológica que permite estimar el aprovechamiento de la presencia del Tren Maya por los habitantes de Quintana Roo, la propuesta destaca el tipo y tamaño de centros de población involucrados directa e indirectamente en la ruta del tren, las condiciones de vida de la población y la estructura productiva.

Por su parte, el trabajo: "Dimensión psicosocial líquida en los flujos rurales urbanos: miradas desde la adolescencia en Viacha-Bolivia", busca comprender lo que denomina "la dimensión psicosocial líquida" en los flujos rurales urbanos desde la perspectiva de la adolescencia en el Municipio de Viacha en Bolivia y sus perspectivas respecto a los fenómenos de migración de jóvenes adolescentes. Sus resultados manifestaron que la dimensión psicosocial de los y las adolescentes respecto a su socio espacio, presenta un conocimiento ampliado del territorio en una clara distinción entre lo abierto (lo rural) y lo cerrado (la ciudad), estas diferencias demarcan valores que son otorgados de manera positiva para el espacio rural sustentado en su comunidad, sin embargo su perspectiva a mediano y largo plazo es la de aportar al proceso de la multilocalidad, desde la doble residencia urbana-rural.

El texto: "En búsqueda de los nuevos espacios institucionales para la gobernanza ambiental multinivel", lleva a cabo una revisión del estado del arte y una metodología hermenéutica que permitió el estudio prospectivo y retrospectivo

sobre las piezas institucionales fundamentales que permite explicar los fundamentos de la gobernanza ambiental multinivel.

En el mismo tenor, la investigación: “Dinámica de rutinas: aportes para el estudio de la gobernanza multiniveles”, recupera el debate en torno a la gobernanza multinivel. Revela que las rutinas no han ocupado un lugar explícito en estas reflexiones, al mismo tiempo permite ubicar enunciados genéricos que ofrecen vetas susceptibles de explorarse para incorporar las rutinas en el análisis.

El trabajo: “Espacio, sentido y poder: apuntes sobre la desfetichización del espacio”, aborda las relaciones conceptuales entre espacio, sentido y poder enfatizando la necesidad de desfetichizar tanto las espacialidades como el llamado “giro espacial”. Desde esta perspectiva, considera que el principal aporte de dicho “giro” no está en lo que reduce, sino en lo que enfatiza, en lo que permite mantener en tensión analítica a la hora de pensar las espacialidades como procesos históricos, globales y en conflicto.

La propuesta: “Región y corporalidades. Un abordaje desde los estudios regionales”, discute cómo los estudios regionales representan un campo de estudio heurístico y multireferencial sobre lo regional. Los aportes, en este caso, de la economía, la historiografía, la antropología, la sociología y la geografía permiten profundizar la mirada de estudio y ser punto de partida a las diversas formas de regionalizar

Finalmente, el artículo: “Una lectura escalar de procesos agroecológicos presentes en mercados alternativos de Oaxaca de Juárez y de Ciudad de México”, se propone entender la contribución social de las personas y sus procesos y prácticas agroecológicas reivindicativas de autosuficiencia realizadas en la cotidianidad sobre las condiciones materiales para la reproducción de las relaciones sociales de producción, se presenta una lectura-interpretación que aborda su realidad desde las diferentes escalas del análisis geosocial.

Esperamos que este conjunto de trabajos de nuestro segundo número de la revista anime el interés para ampliar el conocimiento y discutir aspectos cruciales que coadyuvan a comprender las variadas expresiones, interacciones, experiencias y prácticas de nuestra sociedad contemporánea a partir de su espacialidad, territorialidad y regionalidad.

Dr. José Gasca Zamora
*Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad
Nacional Autónoma de México
SNI III.*



ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

El capital territorial: un nuevo aporte interpretativo e instrumental para el desarrollo regional

<https://doi.org/10.59307/terne1.244>

Suárez-Paniagua, S. Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0003-1379-1801>

Resumen

En los últimos años han surgido nuevas perspectivas de análisis sobre los espacios regionales y sus posibilidades de desarrollo, las cuales muestran un abordaje interdisciplinario y transdisciplinario en torno a los conceptos recientes de espacio, territorio y región, así como de los avances en la agenda de investigación sobre los factores que inciden sobre el logro de competitividad y desarrollo regional. El propósito de este artículo es analizar el enfoque del capital territorial, sus planteamientos teóricos y propuestas metodológicas, así como examinar sucintamente su aplicación en una investigación realizada con la finalidad de verificar su preeminencia teórica e instrumental. Los resultados de nuestro análisis sobre el estudio realizado confirman que el soporte teórico, las propuestas metodológicas y la evidencia empírica del enfoque del capital territorial son trascendentes porque permiten vislumbrar factores tangibles e intangibles que poseen los territorios, las relaciones de los actores locales, así como su capacidad para identificar y aprovechar aquellos en los que reside el potencial de su desarrollo. En otras palabras, corroboran su relevancia teórica, metodológica e instrumental. No obstante, se reconoce que es necesario continuar trabajando en este enfoque para completarlo y encontrar formas para medir cada uno de los bienes del capital territorial.

Palabras clave: *desarrollo regional, capital territorial, competitividad regional.*

Territorial capital: a new interpretative and instrumental contribution to regional development

Suárez-Paniagua, S.

Abstract

In recent years, new perspectives of analysis on regional spaces and their development possibilities have emerged, which show an interdisciplinary and transdisciplinary approach, as a result of recent concepts of space, territory and region, as well as advances in the agenda. research on the factors that affect the achievement of competitiveness and regional development. The purpose of this article is to analyze the territorial capital approach, its theoretical approaches and methodological proposals, as well as to briefly examine its application in a research carried out with the aim of verifying its theoretical and instrumental pre-eminence. The results of our analysis of the study carried out confirm that the theoretical support, the methodological proposals and the empirical evidence of the territorial capital approach are transcendent because they allow us to glimpse tangible and intangible factors that the territories possess, the relationships of local actors, as well as Their ability to identify and take advantage of those in which the potential for their development lies, in other words, corroborate their theoretical, methodological and instrumental relevance. However, it is recognized that it is necessary to continue working on this approach to complete it and find ways to measure each of the territorial capital assets.

Keywords: *regional development, territorial capital, regional competitiveness.*

Introducción

Desde hace algunos años han surgido nuevas interpretaciones sobre las regiones con propuestas teóricas y aplicadas para impulsar y alcanzar el desarrollo regional. Éstas presentan enfoques cognitivos para comprender lo que actualmente llamamos regiones, en los que destacan las relaciones complejas que las crean y modifican, y dilucidan sobre los factores, mecanismos e interacciones que inciden en el desempeño de estos territorios. Nuevas interpretaciones que adquieren relevancia, por la dificultad que siempre ha entrañado la concepción y delimitación de los espacios regionales, e igualmente por la importancia que ha ido adquiriendo la perspectiva de la competitividad regional e incluso por la necesidad de diseñar y ejecutar políticas públicas más adecuadas para el desarrollo regional.

De ahí, la necesidad de ahondar y avanzar en la construcción de nuevos marcos interpretativos que nos permitan, por una parte, contar con fundamentos teóricos y metodológicos para comprender de manera más conveniente y fluida, lo que significa la región en la actualidad, y, por otra parte, discernir sobre lo que representa el desarrollo regional, particularmente con relación a la competitividad territorial o regional. Este imperativo conduce a profundizar sobre nuevos aportes teóricos y metodológicos, como el del enfoque del capital territorial, que coloca al territorio como el centro del desarrollo y que contribuye al análisis de los procesos de desarrollo regional, al ponderar que la capacidad de crecimiento y competitividad de una región puede forjarse sobre la base de bienes y condiciones que ofrece la región, en el contexto de la globalización.

De ahí que la hipótesis que orienta este trabajo es que el enfoque del capital territorial con sus fundamentos teóricos y propuestas metodológicas contribuye de manera importante al análisis de los procesos de desarrollo territorial, que nos permite profundizar sobre los bienes con los que cuenta un territorio e identificar aquellos que pueden ofrecerle ventajas competitivas, es decir, su patrón de desarrollo. Es por ello, que el propósito de este trabajo es exponer los fundamentos teóricos y metodológicos de este enfoque y examinar de manera breve su aplicación en un estudio de caso realizado para comprobar su preeminencia teórica e instrumental y su aportación a las ciencias del desarrollo regional.

De entrada, la premisa de la que parte la perspectiva del capital territorial es la que establece que el territorio está integrado por las dimensiones económica, social, cultural, ambiental y política institucional, las cuales se interrelacionan, lo que sugiere un abordaje de carácter sistémico e integral, es decir, la comprensión del territorio como un sistema complejo. Otra proposición en la que se basa esta perspectiva es la que considera que las regiones son resultado de

relaciones, interacciones, multiplicidad de trayectorias, heterogeneidad, y que se encuentran en constante construcción, idea con la cual se reconoce que el espacio regional constituye un desafío para representarlo y explicarlo (Massey, 2005; Bristow, 2010).

Ciertamente, el enfoque del capital territorial adopta la propuesta interpretativa de región basada en una perspectiva relacional, la cual le concede una gran importancia a las relaciones que sostienen los actores de este espacio tanto individuales (trabajadores, consumidores, políticos) como colectivos (empresas, organismos gubernamentales y otras organizaciones) entre sí, pero igualmente a las relaciones que mantienen con otros actores de diversos espacios y de distintas escalas, es decir, con procesos y circuitos económicos globales (Bristow, 2010). La perspectiva relacional coloca a las interacciones entre actores e instituciones, y a sus distintas formas de organización social y económica, como el centro de análisis e interpretación que permite visualizar los espacios regionales, esto es, reconocer su forma, y con ello las interacciones entre lo global y local.

La consecuencia de reconocer las interacciones local-global es la valoración de los espacios locales, regionales o nacionales, desde una perspectiva territorial, esto es, apreciar la importancia de los territorios, lo que contienen, sus recursos, actores y lo que los configura, así como los flujos y redes que despliegan con otros espacios. De lo que deriva la fusión del enfoque relacional y del territorial para examinar los espacios en sus distintas escalas, fusión que se encuentra en el enfoque del capital territorial.

De la unión de estos enfoques se deduce que para estudiar y delimitar una región (que no necesariamente tiene límites territoriales fijos, o bien que estos cambian rápidamente con el transcurso del tiempo) es necesario, por una parte, considerar aquellas características esenciales que permiten identificarlo como territorio o territorios, especialmente identificar a sus actores, y por otra parte reconocer sus interacciones económicas, sociales, políticas que despliegan en su interior, así como aquellas que establecen con otros espacios de distintas escalas, para captar los procesos que la modelan y la construyen, comprender que se trata de una región abierta, que se encuentra en un contexto de globalización.

Por otra parte, el enfoque del capital territorial admite que las regiones tienen relevancia en un proceso económico que fomenta la competencia no sólo entre empresas, sino entre territorios, lo que ha llevado a reinterpretar y dotar de un significado más amplio a lo que se comprende como desarrollo regional, que analiza este proceso desde una perspectiva territorial, es decir, presta atención a las expresiones territoriales de los procesos económicos, sociales, culturales, ambientales y políticos, y sus interrelaciones, que finalmente se materializan en las prácticas socio-espaciales, aceptando

que son las que permiten explicar los cursos que siguen los territorios, en este caso, a escala regional. Asimismo, esta nueva interpretación del desarrollo regional, implica ponderar a los actores territoriales, sus interacciones, lo que conduce a la comprensión de qué, en realidad, los territorios son sistemas territoriales multiescalares y multisituados, articulados por conexiones y flujos (Gasca, 2020).

Precisamente con base en esta perspectiva territorial se propone estudiar y elaborar estrategias de desarrollo regional que colocan en el centro al territorio, pero ahora introducen como propósito central del desarrollo, el logro de la “competitividad territorial”, que reside no sólo en alcanzar la competitividad en el ámbito económico, sino también en todas las dimensiones presentes en el territorio, a saber: económica, socio-cultural, ambiental y político-institucional, como lo establece la Comisión Europea a través del Observatorio Europeo en su programa LEADER (Comisión Europea, 1999).

Esta competitividad territorial se comprende no sólo cómo la capacidad que deben tener los territorios para enfrentar la competencia del mercado, sino que también la aptitud de garantizar al mismo tiempo “...la sostenibilidad medioambiental, económica, social y cultural, mediante prácticas de integración en redes y de articulación territorial” (Observatorio Europeo, 1999, s.p). De tal suerte, que con esta propuesta, se entiende al desarrollo regional como el proceso encauzado de las regiones hacia el logro de la competitividad territorial, tomando en consideración que dicho proceso debe contemplar a todas las dimensiones presentes en el territorio regional y sus interrelaciones, razón por la cual la región debe ser analizada desde una visión sistémica, y con la participación decisiva de las comunidades locales en la construcción de un proyecto o agenda regional, en los que se desplieguen estrategias y políticas públicas transversales (Boisier, 1999).

Por supuesto, que el enfoque del capital territorial adopta estos principios y propuestas de competitividad territorial, especialmente porque se juzga que el desempeño de las regiones sigue siendo disímil, particularmente respecto a su dimensión económica, mientras que unas han logrado tener un mejor desempeño en términos de crecimiento económico, otras han tenido un desempeño desfavorable, por lo que el propio enfoque del capital territorial trata de esclarecer cuáles son los factores que inciden para que algunas regiones sean ganadoras en el contexto de competitividad económica y otras sean perdedoras.

Es evidente que, el interés por esclarecer, cuáles son los factores que pueden contribuir al logro de la competitividad económica de las regiones, y en términos generales para conseguir competitividad territorial, que conlleva el desarrollo regional, ha dado lugar a la creación de nuevos marcos interpretativos y metodologías para examinar a

las regiones y ahondar en los factores, mecanismos e interacciones que les posibilitan el logro de su competitividad territorial, entre ellos, el del “capital territorial”, que a continuación se aborda.

Nuevo marco interpretativo: el capital territorial

La categoría de capital territorial se construye desde 1999, cuando el Observatorio Europeo LEADER explica que éste “...representa el conjunto de elementos a disposición del territorio, de carácter tanto material como inmaterial, que puede constituir de cierto modo, activos, y de otro, dificultades”. (1999, pág. 19). Además, enuncia que entre los bienes de capital se encuentran: los recursos naturales, la cultura e identidad del territorio, los recursos humanos, los conocimientos técnicos, las instituciones y administraciones locales, las actividades y empresas, los mercados y las relaciones externas, la imagen y percepción del territorio (Observatorio Europeo, 1999).

Más adelante, en el año 2001, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) amplía su significado, señalando que se trata de un capital específico, con el que cuentan los territorios, y especifica los elementos que lo integran, entre ellos: la ubicación geográfica, su extensión territorial, recursos naturales, clima, tradiciones, factores de producción, calidad de vida, distritos industriales, economías de aglomeración, reglas informales, entendimientos entre agentes, así como un factor intangible el “ambiente” que hace posible desarrollar creatividad e innovación (OCDE, 2001, pág.15).

Posteriormente en el año 2008, Roberto Camagni, no sólo establece con claridad y precisión el significado de la categoría capital territorial, sino que desarrolla un nuevo marco interpretativo para analizar las regiones y sus posibilidades de desarrollo. Un paradigma que surge de la convergencia de los enfoques de crecimiento basados en la oferta y de la corriente de desarrollo endógeno –distritos industriales, entornos innovadores y sistemas locales de producción (Camagni, 2021). Para este autor el capital territorial¹ refiere a “...todos los activos delimitados geográficamente de naturaleza territorial –ya sean naturales o artificiales, materiales o inmateriales, cognitivos, sociales, culturales o identitarios- en los cuales reside el potencial de competitividad

¹Camagni aclara que el concepto de capital generalmente se ha utilizado para referirse a un bien, o acervo de un recurso acumulado a lo largo del tiempo y que genera un flujo de beneficios, e igualmente que debe acumularse mediante un proceso de inversión que implique costos y debe ser enajenable, lo que sin duda se cumple en el caso de bienes materiales, sin embargo, desde su punto de vista existen otro tipo de bienes que son inmateriales y colectivos, los cuales también pueden ser considerados como capital, porque generalmente también implican costos y su uso en funciones de cuasi-producción justifica su incorporación como elementos del capital (Camagni, 2009, p.121; 2020, p.40).

de las regiones y sus lugares” (2020, pág.19). Pero aclara que estos activos pueden constituir el potencial de competitividad de las regiones, siempre y cuando los actores locales puedan valorizar sus activos o capacidades (naturales, culturales, conocimientos técnicos, relaciones sociales, instituciones) y puedan utilizarlos de manera efectiva.

Para Camagni, el alcance de la categoría capital territorial reside en el reconocimiento de posibles interacciones entre activos de distinta naturaleza, y juzga que su enfoque define explícitamente las propiedades de los activos que forman parte del capital territorial, lo que permite identificar las potenciales interacciones y sus implicaciones para el diseño y ejecución de las políticas de desarrollo, de ahí que esta categoría no sólo posee una índole teórica, sino que también una de tipo instrumental.

Este autor ha elaborado una taxonomía de aquellos bienes materiales e inmateriales que pueden considerarse como parte del capital territorial. De hecho, Camagni determina que existen bienes tangibles e intangibles que constituyen el capital territorial, los clasifica y los ordena de acuerdo al grado de disputa de que son objeto por parte de los distintos actores del territorio (de alta o baja rivalidad). A continuación, se muestra su clasificación.

C o m p e t i v i d a	Alta competencia (bienes privados)	Acciones privadas de capital fijo <u>Externalidades pecuniarias (duras)</u> Bienes de peaje (excluíbles) - - c	<u>Know how privado relacionable en:</u> - los vínculos externos de las empresas - transferencia de resultados de I&D - efectos indirectos de universidades i	Capital humano: - espíritu emprendedor - creatividad - know how privado <u>Externalidades pecuniarias (blandas)</u> f
	(bienes club) (bienes públicos impuros)	<u>Redes propietarias</u> - Bienes colectivos: - paisaje (rur/urb) - patrimonio cultural ("conjuntos" privados: centros históricos) b	<u>Redes de cooperación:</u> - alianzas estratégicas en I&D - conocimientos - asociaciones público-privadas en grandes proyectos de desarrollo - Calidad de instituciones - Gobernanza de recursos terrestres y culturales h	Capital relacional (asociacionismo) - capacidad cooperativa - capacidad de acción colectiva - competencias colectivas c
	(bienes públicos) Baja competencia	Recursos: - natural - cultural (puntual) Capital para gastos generales: - infraestructura a	<u>Agencias para la transferencia/ transcodificación de I&D</u> <u>Condiciones de mejora de receptividad local</u> <u>Accesibilidad/Conectividad</u> <u>Aglomeración y economías distritales</u> - g	Capital social (Civiness): - instituciones - modelos de conducta, valores - confianza, reciprocidad - reputación d
		Bienes tangibles (duro)	Bienes mixtos (duro+blando)	Bienes intangibles (blando)
	M a t e r i a l i d a d			

Cuadro 1 Capital Territorial: Taxonomía

Fuente: Camagni (2008, pág.38).

En esta clasificación puede apreciarse que los bienes son de distinta naturaleza y entre ellos se encuentran algunos que han sido considerados tradicionalmente como factores de crecimiento económico, tales como: el capital, el trabajo, los recursos locales y la infraestructura, pero, destacan otros bienes que actualmente son considerados

como motores de crecimiento y de competitividad económica, a saber: los procesos cognitivos, los procesos de innovación científica-tecnológica, su transferencia, la conectividad, las economías de aglomeración, las alianzas público-privadas, la calidad de las instituciones, la capacidad de cooperación (vínculos reales entre los agentes económicos), la acción colectiva. De hecho, Camagni, cataloga a estos últimos bienes como factores innovadores del capital territorial, varios de ellos de carácter mixto, es decir, de una combinación entre bienes duros (tangibles) y blandos (intangibles).

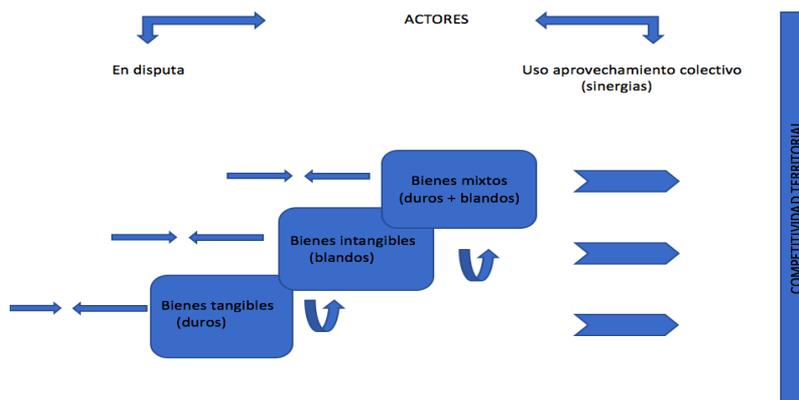
Sin duda, el capital territorial ofrece un novedoso marco interpretativo para examinar los sistemas territoriales, fundamentalmente para dilucidar de manera más rigurosa los patrones muy variados de crecimiento económico regional, tomando en consideración el planteamiento de Camagni (2008), de que las regiones compiten entre sí sobre la base de la ventaja absoluta, esto es, según su capacidad de especializarse en aquello que sea más productivas, en lo que produzcan con menores recursos, e igualmente de acuerdo con sus ventajas competitivas,² es decir, con las condiciones que la región brinda a las empresas (ubicación geográfica, infraestructura, costos de mano de obra, disposición de materias primas, normas culturales, eficiencia logística) que les permite obtener una ventaja de costos. Por lo que conforme a este supuesto, los bienes locales se convierten en el potencial de crecimiento económico y de la competitividad regional, con otras palabras, en el capital territorial reside la capacidad de competir.

Es importante señalar, que el enfoque del capital territorial exhorta a analizar las disputas que existen por los distintos bienes entre los actores de un territorio determinado, puesto que reconoce la existencia de conflictos para disponer o disfrutar de ciertos bienes, por algunos grupos, es decir, que admite que el territorio es un proceso dinámico de apropiación del espacio.

Ahora bien, el enfoque de capital territorial no sólo permite tomar en consideración aquellos bienes que son decisivos para que una región sea competitiva, sino que señala la necesidad de que los actores locales tengan o desarrollen la capacidad de transformar estos bienes en una acción efectiva para convertirlos en un potencial de crecimiento y competitividad, a través de acciones colectivas, fundamentalmente construyendo asociaciones público-privadas.

²Porter, fue el autor que estableció que las ventajas competitivas son los beneficios que obtiene una empresa capaz de crear valor, que pueden tomar la forma de precio menores que su competencia, o bien el suministro de beneficios exclusivos para sus compradores que sobrepasan un costo extra (1990, pp.15-16).

Figura 1 Capital Territorial



Fuente: elaboración propia con base en Camagni (2008).

Se aprecia que el enfoque de capital territorial no sólo posibilita adquirir una visión distinta de los territorios, y en este caso de las regiones, por los distintos bienes de capital que cada uno de ellos posee y que los hace diferentes y singulares, sino también porque permite comprender las distintas posibilidades de desarrollo que tienen las regiones y el papel tan importante que desempeñan o pueden llegar a desempeñar los actores locales, quienes en última instancia son los que pueden hacer un uso eficiente de los bienes con los que cuentan en aras de lograr un mayor desarrollo o competitividad. En definitiva, el enfoque de capital territorial posibilita identificar los bienes de capital con los que cuenta cada territorio y aquellos que brindan ventajas al territorio, de acuerdo con la valoración y uso que los actores locales hagan de ellos, de lo cual se derivan patrones de desarrollo únicos y por ende diferentes de cada territorio.

Nuevos enfoques metodológicos

Para comprobar la contribución de las propuestas metodológicas del enfoque del capital territorial, a continuación, se dan a conocer las pautas metodológicas formuladas para el análisis y valoración del capital territorial y en el siguiente apartado se examinará su aplicación en una investigación realizada, así como su trascendencia para el análisis del desarrollo regional.

De acuerdo con los elementos teóricos del capital territorial (bajo la premisa de que cada territorio cuenta con un capital territorial específico, que es distinto al que poseen otros territorios, para el estudio del desarrollo regional), el enfoque en primer lugar, propone una clara definición de los componentes del capital territorial y establece clasificaciones, con el objeto de descubrir aquellos que posee un determinado

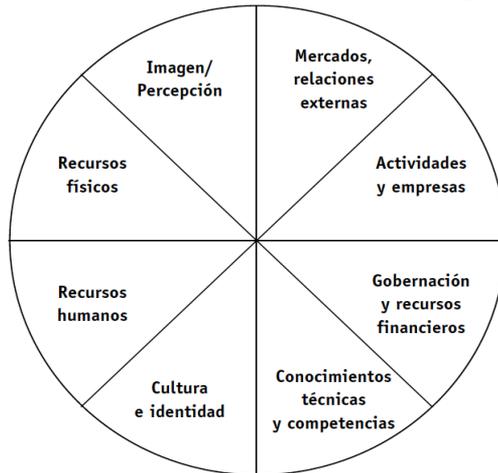
territorio.³ Tarea que sólo es un primer paso metodológico, porque lo más importante es poder identificar las especificidades susceptibles de aprovecharse y ponerse de relieve, para detonar un desarrollo territorial (Observatorio Europeo LEADER, 1999, pág.19).

Se subraya que el trabajo de investigación reside en identificar aquellos bienes con los que cuenta un territorio que le proporcionan un mayor rendimiento que el que obtienen otros territorios, que son los más adecuados para invertir en ellos, utilizar estos bienes y su potencial de manera más eficaz, como lo sostiene Camagni (2020). Pero, sobre todo debe obtenerse información sobre la valoración, uso y aprovechamiento de estos bienes del capital territorial que hacen los actores locales, ya que de ello depende que tipo de estrategias podrían desplegar para aprovechar los bienes con los que cuentan, utilizar de manera eficaz los recursos disponibles.

El Observatorio Europeo Leader, propone algunas pautas metodológicas para el análisis del capital territorial, e igualmente para la valoración que puede realizarse de cada uno de los componentes. Así, el observatorio identifica ocho componentes que forman parte del capital territorial, a saber: recursos físicos y su gestión, cultura e identidad del territorio, recursos humanos, instituciones y administraciones locales, actividades y empresas, mercados y las relaciones externas, la imagen y percepción del territorio. Además, determina una escala de valoración de 0 a 5, que oscila entre “nulo” (0), “muy malo” (1), “malo” (2), “medio” (3), “bueno” (4), y “muy bueno” (5) con el propósito de evaluar la situación de cada uno de los componentes del capital territorial en función de su competitividad territorial, lo que puede representarse en una gráfica, y con ello obtener un perfil del territorio (Observatorio Europeo, 1999, p.22).

³Desde la perspectiva territorial del desarrollo, debe contemplarse al territorio, como un espacio que está compuesto de varios sistemas: de externalidades localizadas, de producción, de elementos culturales y de reglas, prácticas e instituciones (ver Camagni, 2020). Pero, indudablemente teniendo en cuenta que dicho espacio tiene interacciones con otros espacios, y que, en caso de las regiones, se trata de regiones abiertas y flexibles.

Figura 1. Gráfica de los componentes del capital territorial



Fuente: tomado de Observatorio Europeo LEADER (1999).

El seguir estas pautas metodológicas hace posible identificar los bienes de un territorio determinado, y facilita descubrir las especificidades relevantes, así como conocer las interacciones entre los distintos componentes. No obstante, el análisis del capital territorial es una tarea compleja, porque como lo señala el propio Observatorio Europeo, el capital no es estático, es dinámico, y porque la evaluación de este capital, debe realizarse tomando en consideración los procesos históricos que han dado paso a la construcción del territorio. Además, el análisis se vuelve más complejo, porque tiene que reconocer y valorar los vínculos que el territorio tiene con otros, esto es, con el exterior, para poder detectar oportunidades en los mercados, de captar inversiones del exterior (Observatorio Europeo, 1999, pág.21).

Como hemos visto, Camagni elabora una taxonomía de los bienes de capital territorial que permite no sólo identificar aquellos bienes que posee un territorio determinado, sino que posibilita evaluar aquellos bienes que considera que son más relevantes en lo que conciernen a las lógicas de acumulación, explotación inteligente y apoyos para la ejecución de políticas enfocadas al logro de un mayor desarrollo económico (2020, pág. 27). Además, este autor determina algunos bienes de carácter intangible que son relevantes para la valoración, uso y aprovechamiento de otros bienes, para crear sinergias que hagan posible la realización de estrategias y políticas dirigidas a conseguir una mayor competitividad territorial, tales como el capital relacional, redes de cooperación y capital social.

De tal suerte, que el enfoque interpretativo del capital territorial ha dado lugar a la elaboración de pautas metodológicas que son relevantes para el estudio del capital territorial y su contribución al desempeño de las regiones en un contexto de competitividad y para

el desarrollo. Enseguida, se revisará los fundamentos teóricos adoptados en el estudio de caso que se ha elegido para valorar la importancia del enfoque del capital territorial, así como el procedimiento, fuentes de información, variables y las pautas metodológicas seguidas en el estudio de caso para el análisis e interpretación de los datos.

Resultados

Al examinar la aplicación del marco interpretativo del capital territorial y sus pautas metodológicas, en el estudio de caso realizado por Suárez, *et.al.*(2021)⁴ sobre la competitividad de la región centro del estado de Guanajuato y valoración de su capital territorial, se encontró que en este trabajo se conjuntaron dos interpretaciones del capital territorial, la planteada por el Observatorio Europeo Leader y la formulada por Camagni, porque se considera que ambas brindan nuevas y distintas categorías, metodologías, clasificaciones de los acervos del capital territorial e incluso propuestas de medición o evaluación de estos acervos, en suma, porque se complementan y ofrecen una visión más comprensiva del capital territorial. La obra profundizó en los fundamentos teóricos, desde la mirada que ofrece sobre el territorio, al considerarlo como un sistema complejo, sistema en el que distintos bienes y condiciones de los que dispone y su uso por los actores que forman parte de él, le otorgan ventajas o desventajas en un contexto de competencia inter-regional y mundial.

Ciertamente, el estudio abordó el fenómeno de la globalización, el enfoque de desarrollo territorial, el de la competitividad territorial, así como la perspectiva de capital territorial. Dilucidó las aportaciones teóricas conceptuales del capital territorial, entre ellas, que integra los enfoques del crecimiento económico basadas en la oferta, que enfatizan sobre los factores tradicionales: capital, mano de obra, recursos locales e infraestructura, con los enfoques del desarrollo endógeno (distritos industriales, entornos innovadores), que valoran los factores intangibles, tales como el capital social, el capital relacional, el ambiente de negocios. Expuso la composición del capital territorial, es decir, los bienes tangibles e intangibles que posee de manera particular cada territorio, que se reconocen como activos y propiamente como recursos que pueden tener procesos de acumulación, pero también de decrecimiento o deterioro.

Además, se presentaron las propuestas metodológicas para la clasificación, identificación, medición, valoración y análisis de los bienes de capital territorial, si bien se hace referencia a las propuestas

⁴Ver Suárez, S., García, I., y Zúñiga, V. (2021) *La competitividad de la región centro del estado de Guanajuato y valoración de su capital territorial*. Bonilla Artigas editores.

metodológicas del Observatorio Europeo Leader y la de Camagni, sólo se utilizó la metodología propuesta por el Observatorio para llevar a cabo el análisis del capital territorial de la región objeto de estudio. Se piensa que ello se debió a que la metodología del Observatorio para clasificar y medir los acervos del capital territorial tiene referentes más concretos y que por ende se podría contar con más información sobre los acervos de los territorios, a diferencia de la metodología de Camagni, que contiene más acervos con elementos abstractos.

Ahora bien, sobre la base del planteamiento de la competitividad territorial, y sus diferentes esferas: económica, social, medio ambiental y los componentes del capital territorial vinculados a cada competencia, establecidos por el Observatorio Europeo Leader, Suárez, García y Zúñiga procedieron a la identificación y análisis de los distintos acervos de que dispone cada municipio que forma parte de la región, en cada una de las dimensiones presentes en el territorio, a la que estas autoras añadieron la político-institucional.

Se advierte que para obtener información sobre cada componente y dar cuenta de su disposición en el territorio, en la investigación realizada se identificaron variables económicas, sociales, educativas, medio ambientales, políticas, que permitieran cuantificar u obtener conocimiento cualitativo de cada uno de ellos. Las fuentes de información utilizadas fueron de estadísticas oficiales, publicaciones gubernamentales, bases de datos y entrevistas.

Desde luego, el trabajo presenta los bienes de distinta naturaleza (tangibles, intangibles) de los que dispone cada municipio, vinculados a cada dimensión de la competitividad, es decir, que da a conocer el capital territorial con el que cuenta la región. Además, el estudio expone una valoración sobre la disposición de los bienes con los que se cuenta y al mismo tiempo formula una evaluación sobre la capacidad de los actores locales para reconocer y aprovechar de manera suficiente y estratégica los bienes que posee su territorio, en función de lograr la competitividad económica, social, cultural, medio ambiental y político institucional, capacidad que se considera decisiva en el enfoque para alcanzar un mayor desarrollo y posición en la economía global. Cabe señalar, que la valoración fue realizada tomando en cuenta la propuesta del Observatorio Europeo Leader, pero modificándola, determinando una escala de tres a cero, en la que tres representa mayor disponibilidad y aprovechamiento por los actores locales, dos: suficiencias, uno: insuficiencia y cero: carencias.

Entre los resultados más importantes del estudio, se encuentran que los territorios de los municipios que forman parte de la región no poseen ni la misma cantidad de bienes de capital territorial, ni tampoco de la misma naturaleza, en algunos casos, cuentan con mayor cantidad de bienes económicos, o bien culturales, o institucionales, lo que confirma que cada territorio goza de un capital territorial

único. Asimismo, se descubrió que los actores locales de cada municipio no valoran y aprovechan de la misma manera sus acervos para lograr competitividad, ni fortalecen la generación de interacciones entre los distintos componentes.

De acuerdo con estos resultados, de los diferentes stocks de bienes de capital territorial con el que cuentan los municipios que forman parte de la región, y de las distintas formas de valoración y aprovechamiento que realizan los actores locales de este capital, se concluye que los municipios presenten distintos niveles de competitividad territorial, en sus diversas dimensiones. Si bien existen diferencias en niveles de competitividad a escala municipal, el análisis del capital territorial realizado a escala regional determina que la región presenta un nivel medio de competitividad, puesto que en la escala de valoración en casi todas las dimensiones de competitividad se obtuvo un valor de dos, que significa que existen suficientes bienes, pero que no son aprovechados de manera estratégica para lograr mayor competitividad. Aunque claramente, el estudio revela que en general la región no posee de manera suficiente algunos bienes intangibles, que hoy en día son considerados esenciales para que los territorios sean competitivos, entre ellos, procesos cognitivos, cooperación y confianza entre distintos actores, asociaciones público-privadas.

Sin duda, la investigación que se llevó a cabo consigue identificar el capital territorial con el que cuenta la región y particularmente aquellos bienes que son decisivos para promover procesos de desarrollo y competitividad regional. Información que permite la formulación y propuesta de estrategias para emplear de manera más eficaz aquellos bienes que pueden constituir ventajas competitivas del espacio regional por parte de los actores locales. Estrategias que son el resultado de la aplicación del modelo conceptual y analítico del capital territorial y que están orientadas a lograr mayor competitividad en cada dimensión: económica, social, medio ambiental y político-institucional.

En suma, el estudio generó conocimiento sobre los bienes que integran el capital territorial de la región, particularmente de aquellos activos que tienen un potencial para impulsar procesos de desarrollo y de competitividad, así como sobre las capacidades que tienen los actores locales para aprovecharlos, o bien la necesaria ampliación y fortalecimiento de estas capacidades para construir un capital relacional que permita conseguir un mejor y mayor disposición de este capital en aras de la competitividad regional. Por último, podemos decir que se comprueba la trascendencia teórica, metodológica e instrumental del enfoque de capital territorial, en el estudio en el que se aplicó para el estudio de caso.

Conclusiones

En definitiva, se ha podido constatar que el desarrollo teórico y metodológico del enfoque del capital territorial constituye un avance significativo en el campo de los estudios regionales y fundamentalmente sobre el desarrollo regional, puesto que sus aportaciones teóricas permiten delimitar este espacio geográfico con base en sus activos territoriales y la actuación de sus actores, comprenderlo al mismo tiempo como espacio regional abierto y con límites físicos que dan cuenta de un sistema complejo, cuya dinámica lo coloca en una determinada posición dentro de la economía globalizada.

Sin duda, el concepto del capital territorial, las clasificaciones de los diferentes bienes que lo integran, y la identificación de aquellos de los que disponen los territorios, así como la indispensable valoración de las capacidades que tienen los actores locales para identificar, valorar y aprovechar aquellos bienes que le pueden brindar competitividad a sus territorios, constituye un valioso aporte para llevar a cabo análisis de los procesos de desarrollo regional.

Además, el desarrollo teórico del capital territorial, ha ido a la par con el despliegue de métodos para su clasificación, análisis y evaluación, así como para examinar sus procesos de acumulación o depreciación, lo que permite su aplicación en estudios territoriales concretos, como se ha visto en la revisión del estudio de caso que se ha presentado. Igualmente se ha podido apreciar que el análisis del capital territorial y de las capacidades de los actores locales para su aprovechamiento, conduce a establecer estrategias orientadas a un uso más eficaz para conseguir competitividad territorial, es decir, que también es valioso porque posee un carácter instrumental, que tiene implicaciones para el diseño, ejecución y evaluación de políticas de desarrollo regional.

En suma, el marco interpretativo del capital territorial es muy fructífero, ha significado un avance importante en la agenda de investigación de los estudios regionales-territoriales, pero aún queda mucho por hacer, porque hacen falta formas para medir cada componente del capital territorial, así como las interacciones entre los actores locales y externos.

Bibliografía

- Boisier, S. (1999). *Teorías y metáforas sobre el desarrollo territorial*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/88b0b3e0-5b1c-456e-9626-a45432c5cb86/content>
- Bristow, G. (2010). *Critical reflections on regional competitiveness: Theory, policy, practice*. Routledge. <https://www.routledge.com/Critical-Reflections-on-Regional-Competitiveness-Theory-Policy-Practice/Bristow/p/book/9781138867321>
- Camagni, R. (2020). El capital territorial y el desarrollo regional: Nuevas percepciones teóricas y políticas adecuadas. En S. Suárez y J. Gasca (coords.), *Perspectivas emergentes del desarrollo regional. Política pública y desarrollo endógeno local* (pp. 19-63). Juan Pablos Editor. https://www.academia.edu/44117806/Perspectivas_emergentes_del_desarrollo_regional_Capital_territorial_pol%C3%ADtica_p%C3%BAblica_y_desarrollo_end%C3%B3geno_local
- Camagni, R. (2009). Territorial capital and regional development. En R. Capello y P. Nijkamp (eds.), *Handbook of regional growth and development theories* (pp.118-132). Edward Elgar. <https://www.e-elgar.com/shop/gbp/handbook-of-regional-growth-and-development-theories-978178897001>
- Camagni, R. (2008). Regional competitiveness. Towards a theory of territorial capital. En R. Capello, R. Camagni, B. Chizzolini y U. Fratesi (eds.), *Modelling regional scenarios of the enlarged Europe. European competitiveness and global strategies* (pp.33-46). Springer Science+Business Media. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-540-74737-6>
- Massey, D. (2005). *For Space*. Sage Publications. <https://urbanitasite.files.wordpress.com/2020/04/massey-for-space.pdf>
- Observatorio Europeo LEADER (1999). La competitividad territorial. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia LEADER. *En Innovación en el Medio Rural. Cuaderno No. 6, fascículo No. 1*. Observatorio Europeo LEADER. http://www.yorku.ca/ishd/LEDCD.SP/Links%20BQ/97_La_competitividad_territorial_LEADER.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Banco Mundial. (2008). Programa de Cooperación (2008). *Programas y Proyectos. (Enfoques de Desarrollo Territorial en Proyectos de Inversión. Estudios de caso)*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/3/k3622s/k3622soo.htm>
- Organisation for Economic Co-Operation and Development (OECD) (2001). *OECD Territorial Outlook*. OECD. <https://www.oecd.org/newsroom/theoecdterritorialoutlook2001.htm>
- Porter, M. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. Free Press. <https://www.abebooks.com/Competitive-Advantage-Nations-Porter-Michael-E/17090761073/bd>
- Sepúlveda S. (2008). *Gestión del Desarrollo Sostenible en Territorios Rurales: Métodos para la planificación*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <http://repiica.ica.int/docs/Bo712E/Bo712E.pdf>

- Sepúlveda, S., Rodríguez, A., Echeverri R. y Portilla M. (2003). *El enfoque territorial del desarrollo rural*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <http://repiica.iica.int/docs/Bo400e/Bo400e.pdf>
- Suárez, S., García I., y Zúñiga V. (2021). *La competitividad de la región centro del estado de Guanajuato y valoración de su capital territorial*. Bonilla Artigas Editores
- Suárez S. y Gasca J. (coords). (2020). *Perspectivas emergentes del Desarrollo Regional. Capital territorial, política pública y desarrollo endógeno local*. Juan Pablos Editor. https://www.academia.edu/44117806/Perspectivas_emergentes_del_desarrollo_regional_Capital_territorial_pol%C3%ADtica_p%C3%ABblica_y_desarrollo_end%C3%B3geno_local
- Suárez, S. (2020). El capital territorial: soporte del desarrollo regional. En S. Suárez y J. Gasca (coords), *Perspectivas emergentes del Desarrollo Regional. Capital territorial, política pública y desarrollo endógeno local* (pp. 65-100). Juan Pablos Editor. https://www.academia.edu/44117806/Perspectivas_emergentes_del_desarrollo_regional_Capital_territorial_pol%C3%ADtica_p%C3%ABblica_y_desarrollo_end%C3%B3geno_loc

Capital social y acción colectiva para consolidar el MIAF mazahua

<https://doi.org/10.59307/rerne1.229>

Pillado-Albarrán, K. ; Albino-Garduño, R; Santiago-Mejía, H.

Pedraza- Mandujano, J. Universidad Intercultural del Estado de México

<https://orcid.org/0000-0001-9833-6925>

<https://orcid.org/0000-0001-5420-8788>

<https://orcid.org/0000-0003-2768-0985>

<https://orcid.org/0000-0003-3019-8807>

Resumen

A través del acompañamiento con un grupo de productores mazahuas que han convertido sus milpas convencionales en agrosistemas Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF), se plantea el objetivo de identificar el papel del capital social y la acción colectiva para el fortalecimiento del grupo. Se retoman los preceptos teóricos que Elinor Ostrom establece para el capital social. Mediante trabajo de campo, la aplicación de una encuesta y entrevistas semiestructuradas y el empleo del software de análisis cualitativo Atlas Ti, se determinó que la comunicación constante es la antesala al capital social, mientras que la formación de redes, el establecimiento de metas, la intervención de instituciones y la confianza de grupo son los elementos que han determinado la acción colectiva en la red MIAF mazahua.

Palabras clave: *Bienes comunes, resiliencia agrícola, reciprocidad comunitaria, sistemas productivos tradicionales, pueblos originarios.*

Social capital and collective action to consolidate the MIAF Mazahua

Pillado-Albarrán, K. ; Albino-Garduño, R; Santiago-Mejía, H. Pedraza- Mandujano, J.

Abstract

Through accompaniment with a group of Mazahua producers who have converted their conventional cornfields into Milpa Intercalated with Fruit Trees (MIAF) agrosystems, the objective of identifying the role of social capital and collective action for strengthening the group is set. The theoretical precepts that Elinor Ostrom establishes for social capital are taken up. Through field work, the application of a survey and semi-structured interviews and the use of qualitative analysis software Atlas Ti, it was determined that constant communication is the prelude to social capital, while the formation of networks, the establishment of goals, the Intervention of institutions and group trust are the elements that have determined collective action in the MIAF Mazahua network.

Key words: *Common goods, agricultural resilience, community reciprocity, mazahua milpa.*

INTRODUCCIÓN

La marginación y pobreza en el Estado de México son problemas sociales que prevalecen, de acuerdo con el Coneval (2022) la pobreza en la entidad ha registrado un aumento significativo del 2.3% del año 2015 al 2020. Acentuándose mayormente en las comunidades rurales indígenas. Específicamente en la región mazahua,¹ la pobreza promedio en 2010 fue 68.5%, en 2015 de 71.1%, y en 2020 un 69.1%, el problema se mantiene sin soluciones aparentes (Coneval, 2021).

Esta situación de pobreza es histórica en las comunidades mazahuas, la respuesta inmediata ha sido la migración, pues hombres y mujeres han salido a las ciudades más próximas e incluso Estados Unidos, los primeros buscando principalmente trabajos en la construcción y como obreros, las segundas en actividades domésticas o como ayudantes de comercio.

Pero no todos migran, adultos mayores, niños y madres se quedan en sus comunidades, son quienes han mantenido someramente sus modos de vida tradicionales —agricultura, cocina, religión, vestimenta, lenguaje— pues la misma migración ha traído consigo cambios, sólo aquellas particularidades verdaderamente forjadoras de la identidad han permanecido, entre ellas, la agricultura.

La agricultura familiar (en concreto la milpa) de las comunidades mazahuas ha sido el medio de subsistencia de quien permanece. En el presente documento se aborda la experiencia de familias campesinas mazahuas que han adaptado su milpa a un sistema Milpa Intercalada con Árboles Frutales (MIAF). Estos sistemas MIAF surgieron en el año 2019 con el proyecto *Empoderando familias*, impulsado por Visión Mundial México cuyo fin fue fortalecer el bienestar económico de las comunidades (comunicación personal), el proyecto inicial fueron cajas de ahorro, después se donaron árboles frutales a familias campesinas, dando comienzo al proyecto MIAF mazahua de la mano con académicos de la Universidad Intercultural del Estado de México quienes guiaron durante el proceso de adaptación de la milpa convencional.

Los sistemas MIAF se han mantenido y recién comenzaron a producir frutos por lo que es importante identificar los elementos que ayudan a incrementar y agilizar los canales de venta y distribución de la cosecha de los diferentes productos, por lo que el objetivo de esta investigación fue identificar el papel que juega el capital social en la acción colectiva para el fortalecimiento de la red MIAF mazahua. Esta investigación presenta en el apartado teórico los aportes de capital

¹ Integrada por los municipios de Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Ixtlahuaca, Jocotitlán, El Oro, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Valle de Bravo, Villa de Allende, Villa Victoria y San José del Rincón.

social y la acción colectiva de Elinor Ostrom y, como propuesta metodológica, el trabajo etnográfico con el apoyo de software de análisis cualitativo Atlas Ti, mediante el cual se analizaron las encuestas y entrevistas para determinar los elementos claves del capital social para lograr la acción colectiva de consolidar los MIAF mazahua.

Capital social y acción colectiva

Los conceptos de capital social y acción colectiva han sido abordados desde diferentes enfoques: social, político, económico y del bienestar, por mencionar algunos². Para este trabajo se recuperan los aportes teóricos de Elinor Ostrom, quien en conjunto con Ahn (2003) mencionan que son las teorías de acción colectiva las que han sentado las bases conceptuales para el capital social. A partir del juego de intereses económicos dados dentro de las relaciones de un grupo de personas es que Ostrom y Ahn identifican ciertos elementos que fortalecen o debilitan el llamado capital social. Previo a Ostrom, la idea de capital social fue abordada desde la sociología por Bourdieu (1980) y Coleman (1988), desde lo político y económico por Putnam (1993).

Bourdieu (1986) distingue cuatro formas de capital: económico, cultural, social y simbólico. Específicamente determinó que el capital social:

Es el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o, en otros términos, con la pertenencia a un grupo, como un conjunto de agentes que no solamente están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), pero también están unidos por lazos permanentes y útiles³ (1980, pág. 2).

Bourdieu menciona que el capital social tiene cierta correspondencia con la presencia o ausencia de los otros capitales (Arboleda-Álvarez, Ghiso-Cotos y Quiroz-Lizarazo, 2008), siendo importante no sólo la cantidad, sino también la calidad (Valdivia-Vizarreta, 2017). Así, en la obra de Bourdieu, el capital social es la riqueza de conocimientos, cultura y estatus social adquiridos en tiempo y espacio

²Social Capital Gateway es un recurso web del Instituto Europeo de Investigación sobre Cooperativas y Empresas Sociales de la Universidad de los Estudios de Trento, Italia que posee una biblioteca en la cual se pueden consultar materiales para el estudio del capital social y temas relacionados en una perspectiva multidisciplinaria <https://www.socialcapitalgateway.org>.

³Las cursivas son propias del autor.

según la condición social del individuo que le permite acreditarse reconocimiento en ciertas esferas sociales (Ostrom y Ahn, 2003).

Por su parte Coleman (1988) con bases tanto sociológicas como económicas⁴ menciona que el capital social es definido por su función:

...no es una sola entidad [el capital social], sino una variedad de entidades, con dos elementos en común: todas consisten de algún aspecto de estructura social, y facilitan ciertas acciones de actores –personas o actores corporativos- dentro de la estructura...el capital social es productivo haciendo posible el logro de ciertos fines que en su ausencia no podrían ser posibles. (pág. 98).

Para Coleman el capital social —el cual puede ser visto como bien público, potencial de información, normas, relaciones de autoridad, obligaciones y expectativas, vínculos sociales o comerciales—, es el subproducto de otras actividades, una estructura con recursos que permiten maximizar las oportunidades de ventaja para cada actor de dicha estructura u organización social (Ostrom y Ahn, 2003; Millán y Gordon, 2004; Arboleda-Álvarez, Ghiso-Cotos y Quiroz-Lizarazo, 2008).

A escalas mayores, Putnam y colaboradores (1994) retoman la idea del capital social para asociarlo al compromiso cívico de pueblos, ciudades, e incluso naciones. La perspectiva colectiva es retomada para el diagnóstico de problemas generales y anunciar soluciones democráticas. Putnam menciona que una sociedad puede mejorar a partir de acciones coordinadas con base en la confianza, las normas y las redes (Putnam *et al.*, 1994, pág. 216). El beneficio mutuo es el fin y la reciprocidad el medio.

La acción colectiva de Ostrom

Si bien ya para el siglo XXI la teoría del capital social ha sido planteada, son importantes los análisis de Elinor Ostrom, pues la autora elabora una contextualización bajo los preceptos del desarrollo sostenible, que para inicios de dicho siglo ya estaba presente en la agenda mundial. Entrelazado a los estándares economistas Ostrom contempló al tejido social como la base de la sustentabilidad local y nacional (Sarukhán, 2014), de ahí que la importancia del análisis de Ostrom también radica en el enfoque que hace sobre la acción colectiva en el uso de los bienes de uso común considerando las esferas económica, social y política, para el diseño de las políticas públicas (Ostrom, 2009).

Ostrom contempló los conceptos de confianza y reciprocidad, redes

⁴Coleman (1988) menciona que es adecuado retomar el principio económico de la acción racional (cada actor tiene control sobre ciertos recursos o intereses en ciertos eventos, actuar según el interés propio del individuo) para el análisis del sistema social.

y formas de participación civil e instituciones como formas del capital social para la solución de problemas mediante la acción colectiva (Fonseca-Sánchez, 2020; Millán y Gordon, 2004).

Para Ostrom y Ahn (2003), el capital social ha pasado de una visión minimalista, en la cual se limita a la relación entre individuos, a una etapa de transición en la cual se consideraban las relaciones entre dos o más personas, junto al bien público; para, finalmente dar paso a una visión expansionista en la que se relaciona al capital social con la acción colectiva y con las políticas públicas (Fonseca-Sánchez, 2020).

Así, desde la perspectiva de Ostrom, la importancia del capital social yace en sus efectos para la solución de problemas comunitarios, en la cual los individuos intervienen para su resolución, es decir, la acción colectiva para el manejo de los bienes comunes. La acción colectiva está fuertemente ligada a las virtudes cívicas, y se resume en ocho principios básicos: 1) definición clara de las limitaciones; 2) establecimiento de equivalencias proporcionales entre beneficios y costes; 3) acuerdos consensuados colectivamente; 4) monitorización; 5) sistema graduado de sanciones; 6) resolución rápida e imparcial de conflictos; 7) autonomía local y 8) relaciones adecuadas entre los diferentes niveles de autoridad normativa, gobierno policéntrico (Ostrom 1990, 2014).

A partir de la propuesta de Ostrom (Ostrom, 1990; Ostrom y Ahn, 2003) sobre el análisis de la importancia del capital social para la acción colectiva, se discurre que las principales categorías a considerar para el estudio del capital social en el proceso de consolidación del MIAF mazahua son: comunicación, confianza, cooperación, participación, redes y reciprocidad.

La comunicación es una categoría cuya constancia incrementa y fortalece las otras esferas. Una comunicación permanente indica una mejor organización interna que atiende las necesidades de cada individuo. Por lo que es importante considerar los medios (personales o virtuales) y la constancia con la cual son empleados para una comunicación asertiva, así como el contenido de la información y si es o no de interés para todo el grupo.

La confianza, definida como el nivel de probabilidad con el que un sujeto infiere que otro sujeto realizará una acción específica, esta categoría permite que quien confíe lleve a cabo acciones que impliquen el riesgo de pérdidas, es decir, disminuye la incertidumbre entre el colectivo. La confianza es la creencia subjetiva acerca de un comportamiento aún no observado en la persona que se confía (Ostrom y Ahn, 2003). La confianza se ve reforzada por normas y sanciones, las cuales generan un ambiente de confiabilidad en el grupo, al promover o limitar ciertas conductas, conlleva un vínculo de expectativas y reciprocidad entre los individuos, siendo un elemento clave para facilitar la cooperación voluntaria lo que lleva al

logro de la acción colectiva (Millán y Gordon, 2004).

La cooperación es generada por el sentido compartido de responsabilidad, depende en gran medida del nivel de confianza entre los miembros del grupo, siendo el antecedente necesario para la acción colectiva, sin confianza el grupo no puede generar acciones de organización y coordinación, necesarias para que surja la cooperación. También depende de otros factores como la solidaridad, la generosidad, el bien común, así como el planteamiento de metas (Valdivia, 2017). Cuando la confianza entre los miembros no es suficiente, la formalidad o informalidad bajo la cual se constituya el grupo consigue fortalecer o debilitar la cooperación, reforzada a su vez por la presencia de normas (Ostrom y Ahn, 2003).

La participación en esencia es la acción colectiva, la organización coordinada de los miembros para la resolución de problemas. Es el proceso de involucramiento de cada individuo para la gestión de los bienes comunes, dejando de lado acciones individuales para operar de manera grupal. La participación constante consolida la pertenencia comunitaria y el capital social.

Las redes son establecidas por los vínculos e interacciones entre familiares, amigos, colegas, conocidos en general. Son las redes a partir de las cuales se transmite la información, dependiendo de la frecuencia de dicha comunicación las redes serán más fuertes o débiles, adquiriendo más o menos compromiso. En las redes se gestan las normas que favorecen la cooperación, lo que incrementa el nivel de confianza y reciprocidad de la red (Ostrom y Ahn, 2003). De acuerdo a Putnam (2000) la red puede ser horizontal o vertical, en la primera todos los miembros tienen el mismo estatus, mientras que en la segunda existe jerarquía y dependencia entre los miembros. Dentro de las redes se tienen lazos o enlaces “fuertes” o “débiles”, los fuertes corresponden a los vínculos frecuentes entre familiares y amigos, mientras que los débiles se refieren a contactos esporádicos o entre desconocidos, siendo estos los más importantes para ampliar la red y la acción colectiva.

Por su parte, la reciprocidad, es la acción de corresponder equitativamente de manera positiva ante la comunicación, cooperación, participación y confianza dentro de la red. Este intercambio permite estabilizar las expectativas y confianza dentro del grupo (Millán y Gordon, 2004). La reciprocidad puede ser específica, corresponder con la misma acción en el mismo espacio y tiempo; o generalizada, que es actuar sin esperar nada inmediato, pero con la certeza que en algún momento el favor se verá regresado. De acuerdo con Ostrom (1990) la reciprocidad implica:

- 1) el reconocimiento mutuo entre los miembros del grupo,
- 2) que los miembros sean cooperadores condicionales,
- 3) decidir cooperar con otros sí se confía en que también serán cooperadores,
- 4) rechazar a cooperar con quien no actúa con reciprocidad y
- 5) castigar a quienes abusan de la confianza (Ostrom, 1990, pág.12).

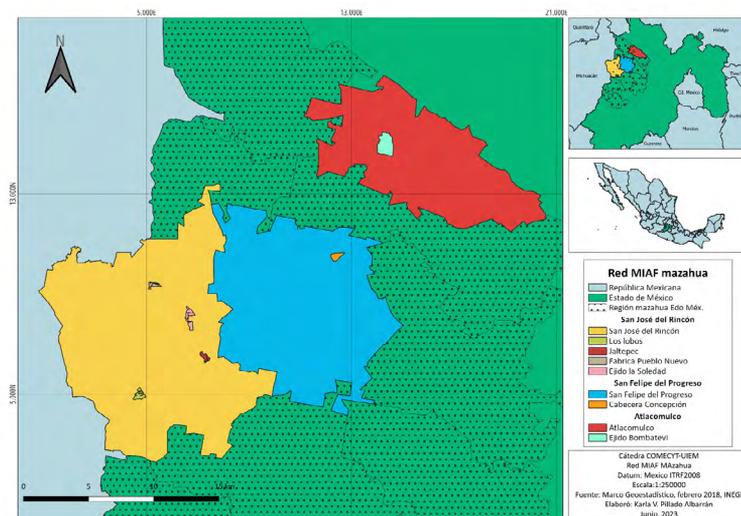
Se tiene entonces, que el capital social precede y determina a la acción colectiva, comprendiendo esta última todas aquellas labores que los individuos de un grupo con iguales intereses llevan a cabo en la resolución de problemas. Bajo este contexto teórico se busca identificar el papel que juega el capital social y la acción colectiva para el fortalecimiento de la red MIAF mazahua.

Propuesta metodológica

Se realizó un trabajo etnográfico durante el acompañamiento en campo con la red MIAF mazahua. En un proceso de compartir experiencias se diseñó y aplicó una encuesta para determinar el grado de comunicación, confianza, participación y reciprocidad de dicha red.

La red MIAF mazahua está integrada por once familias distribuidas en tres municipios del norponiente del Estado de México: San José del Rincón (en las comunidades de Los Lobos, Jaltepec, Fábrica Pueblo Nuevo y Ejido la Soledad), San Felipe del Progreso (en Cabecera Concepción) y Atlacomulco (en Ejido Bombatevi), en la Figura 1 se presenta la distribución territorial de la red.

Fig. 1 Mapa distribución territorial de la red MIAF mazahua



Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI (2018).

La encuesta aplicada se diseñó con la intención de analizar a la red MIAF mazahua, el tipo de lazos que la forman, el reconocimiento interno, su estabilidad y la participación colectiva. El instrumento consta de 34 reactivos en los que se evalúa, mediante una escala Likert, la comunicación, el nivel de confianza, la cooperación, la participación y la participación de la red (Tabla 1).

Tabla 1. Encuesta Capital social de la MIAF mazahua

Encuesta ECT2: capital social de la MIAF mazahua							
Objetivo: conocer las relaciones sociales generadas con la adopción del sistema MIAF							
Nombre:							
I) Comunidad de origen:				V) Ocupación:			
II) Edad:		III) Género: M () F ()		VI) Estado civil:			
IV) Habla lengua indígena: (sí) (no) Cuánt:				VII) Escolaridad:			
COMUNICACIÓN				MUCHO	REGULAR	POCO	NADA
1	Conozco a todos los miembros MIAF						
2	Me comunico con otros miembros MIAF						
3	Convivo con otros miembros MIAF						
4	Estoy al tanto de las actividades del grupo MIAF						
5	La comunicación del grupo MIAF es de utilidad						
6	Platico sobre la MIAF con mi familia						
7	Platico sobre la MIAF con conocidos que no son de mi familia						
8	Cuando tengo dudas sobre la MIAF consulto con algún compañero						
9	Me gusta convivir con el grupo MIAF						
NIVEL DE CONFIANZA				MUCHO	REGULAR	POCO	NADA
10	Confío en el proyecto MIAF						
11	confío en mí para seguir manteniendo la MIAF						
12	Mi familia confía en el proyecto MIAF						
13	Confío en mis compañeros MIAF						
14	Confío en los consejos técnicos para mantener la MIAF						
15	Confío en otra institución para el apoyo de la MIAF						
COOPERACIÓN				MUCHO	REGULAR	POCO	NADA
16	Me gusta trabajar en equipo						
17	Estoy consciente de pertenecer al grupo MIAF						
18	El grupo MIAF es unido						
19	Se han logrado objetivos juntos						
20	Nos coordinamos en las tareas MIAF						
21	He apoyado a mis compañeros MIAF en alguna faceta de su MIAF						
22	Creo que necesitamos cooperación de otras instituciones para mantener la MIAF						
PARTICIPACIÓN				MUCHO	REGULAR	POCO	NADA
23	Acudo a las reuniones mensuales						
24	Me he involucrado para la formación de la Asociación						
25	Creo que mi participación es importante						
26	Mi participación en el grupo MIAF es						
REDES				MUCHO	REGULAR	POCO	NADA
27	De cuántos miembros se conforma el grupo MIAF:						
28	Habitualmente me comunico con:						
29	Cuántos miembros de la familia apoyan/trabajan en la MIAF						
30	Cuántas personas no familiares apoyan/trabajan en la MIAF						
RECIPROCIDAD				MUCHO	REGULAR	POCO	NADA
31	El grupo MIAF me motiva a continuar						
32	El grupo MIAF me aporta desarrollo personal						
33	Adoptar la MIAF ha mejorado mi calidad de vida						
34	Adoptar la MIAF me ha permitido desarrollar nuevos conocimientos y habilidades						

Fuente: elaboración propia.

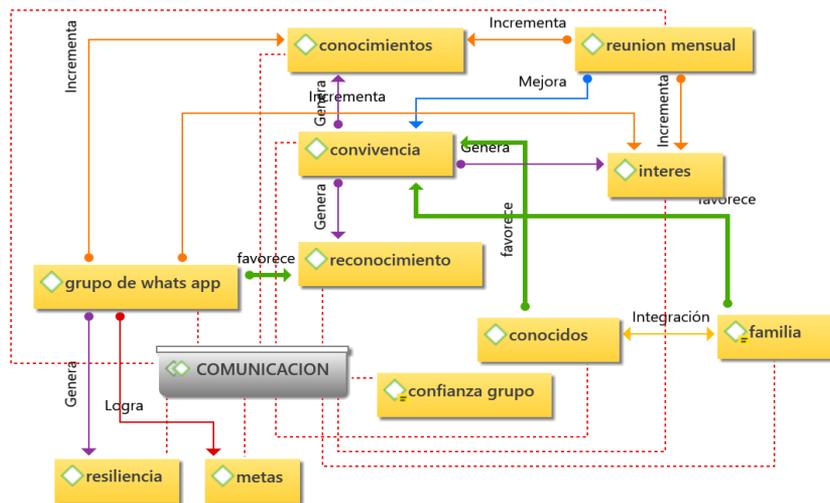
Resultados y discusión

Con relación al objetivo planteado —identificar el papel que juega el capital social y la acción colectiva para el fortalecimiento de la red MIAF mazahua— primero se planteará qué del capital social se ha reconocido en la red, para después argumentar sobre los alcances

de la acción colectiva. Las categorías esquematizadas parten del fundamento teórico del capital social, las cuales son el centro del esquema, mientras que las ramificaciones representan códigos que los integrantes de la red MIAF mazahua asocian a dicha categoría.

Dentro de la categoría comunicación (Figura 2) se agruparon diferentes códigos de los cuales se reconocen “grupo de Whatsapp”, “reunión mensual” y “convivencia” como los de mayor co-ocurrencia, es decir, donde el resto de los códigos inciden. Grupo de Whatsapp es el medio de comunicación remota virtual, dado que los integrantes de la red proceden de comunidades lejanas entre sí, este servicio de mensajería permite generar un interés constante en el logro de las metas de cada MIAF. Igualmente da pauta a resolver dudas inmediatas, por ejemplo, subir al grupo archivos fotográficos de plagas, enfermedades y tipo de poda de los frutales para saber cómo proceder. Reunión mensual es el evento periódico en el cual se reúnen los productores en un sistema MIAF diferente cada mes para identificar los avances y necesidades del sistema, asimismo hay intervención por parte de académicos y técnicos que presentan temas de interés colectivo: control de plagas, fertilización, sinergia de especies vegetales, por mencionar algunos. Convivencia, es la justa interacción entre los miembros de la red quienes invitan a sus familiares y conocidos presencialmente a las reuniones mensuales y virtualmente al grupo de Whatsapp, interacción en la que se genera el reconocimiento de los productores como parte de la red MIAF mazahua, lo que incrementa el interés por participar en las actividades de la red, en él se expresan necesidades y aspiraciones para gestar ideas y soluciones.

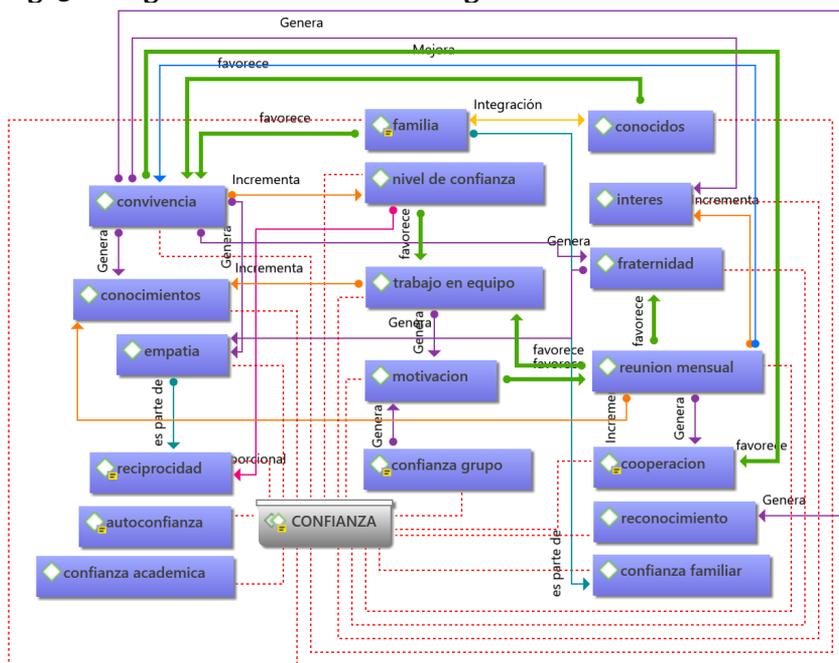
Fig. 2 Códigos vinculados a la categoría Comunicación



Fuente: elaboración propia con empleo de Atlas Ti 9.

El resultado de la convivencia constante entre los miembros de la red es la confianza, de la cual se identificaron: confianza de grupo, confianza familiar, autoconfianza y confianza académica (Figura 3). La primera es muy importante porque desencadena una cascada de banderas verdes para la acción colectiva, comienza con la motivación y cooperación que llaman a trabajar en equipo, lo cual ocurre durante las reuniones mensuales donde el aporte de conocimientos, técnicas y prácticas sobre manejo del agrosistema construye la confianza académica. Otro tipo de confianza que se percibe en la red es la familiar, que inicialmente ha tenido que ver con el sentimiento de libertad para modificar el agrosistema de una milpa convencional a un sistema MIAF y posteriormente el apoyo para su mantenimiento, hay casos singulares en los que no se tiene el respaldo de la pareja y es donde apremia la autoconfianza para continuar en la red MIAF siendo notable la empatía de los miembros para generar reciprocidad la cual es proporcional al nivel de confianza.

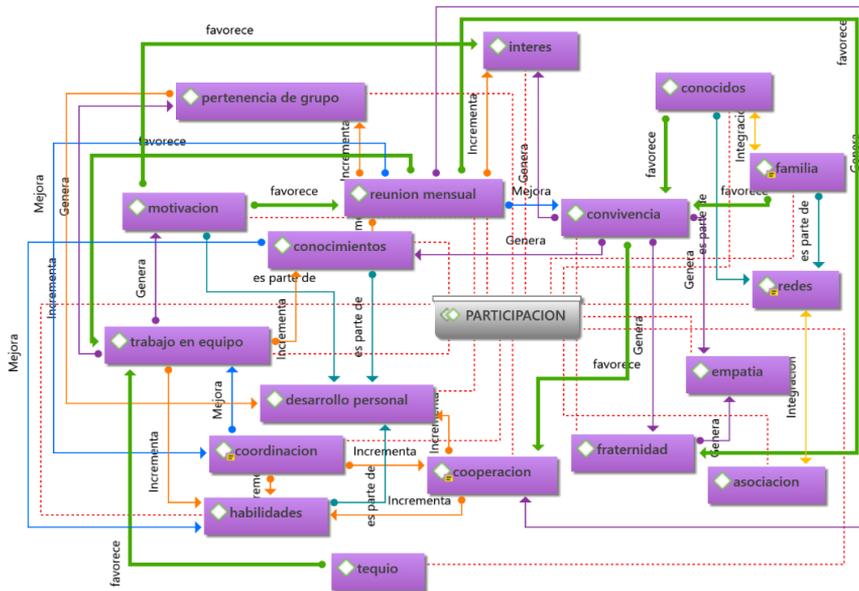
Fig. 3 Códigos vinculados a la categoría Confianza



Fuente: elaboración propia con empleo de Atlas Ti 9.

Dentro de la categoría de cooperación cabe resaltar el *tequio* o *mano vuelta* que es un modo inherente en los pueblos y comunidades de la región mazahua que consiste en una forma organizada de trabajo en beneficio del colectivo: cada reunión mensual es en diferentes agrosistemas para así poder apoyar al mantenimiento de cada uno, las personas que no acuden a las reuniones tienen menor colaboración del resto de los miembros. Por lo tanto, resulta importante

Fig. 5 Códigos vinculados a la categoría Cooperación

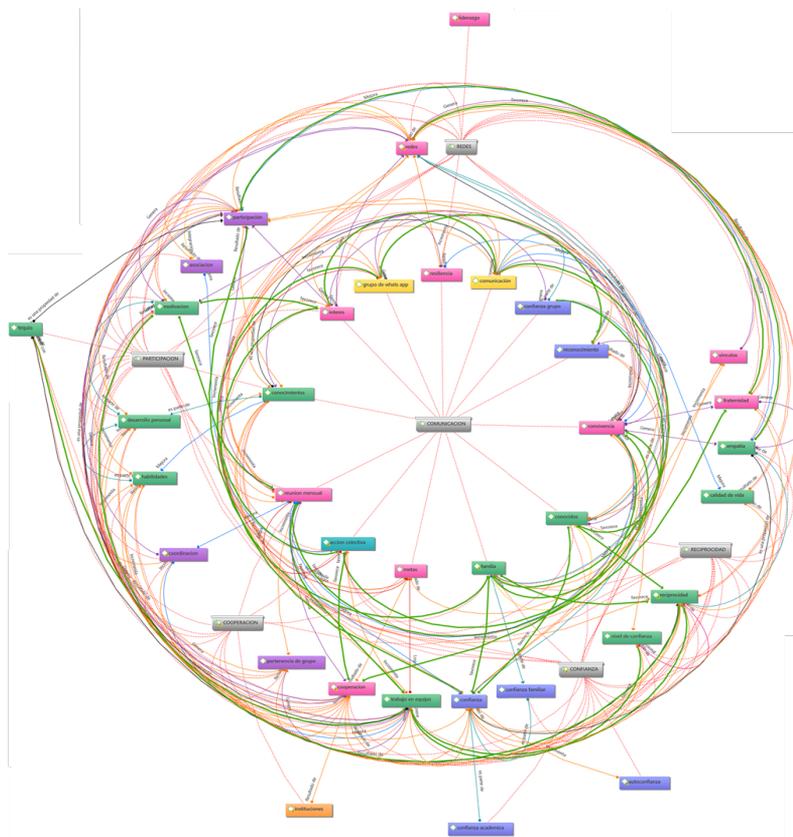


Fuente: elaboración propia con empleo de Atlas Ti 9.

En cuestión de redes, se está pasando por una etapa de generación de vínculos externos, mientras que se ha observado que los lazos internos de la red crecen y decrecen según la motivación y el interés de los productores, los momentos de mayor flaqueza para participar son influenciados por el temporal, en los recientes años que se ha presentado una sequía irregular se han perdido frutales, lo que ha ocasionado la salida de algunos miembros, pero otros se han integrado, principalmente familiares. La red ha hecho enlaces con los gobiernos comunitarios lo cual les ha permitido tener un espacio en los mercados locales, también se ha encontrado espacio en la Universidad Intercultural del Estado de México, de donde proviene la parte académica y técnica que apoya a la red. Lo que define determinante a la red es el trabajo que se ha realizado para la conformación de una asociación civil para poder gestionar recursos. Los principales elementos que se identifican como generadores de la red son la reunión mensual, la convivencia, el planteamiento de metas grupales y el trabajo en equipo para alcanzarlas, los principales productos de la red son la resiliencia y una mejora en la calidad de vida (Figura 6).

Presentándose la acción colectiva con la interacción de las categorías sociales previamente mencionadas, es decir todas y cada una de dichas categorías son formas del capital social (Figura 8), pero la interacción entre ellas para el proceso del logro de la adopción y adaptación de las milpas mazahuas en sistemas MIAF es lo que se identifica como acción colectiva.

Fig. 8 Elementos del Capital Social de la Red MIAF mazahua.



Fuente: elaboración propia con empleo de Atlas Ti 9.

En este caso cabe destacar cómo la comunicación es el punto donde se interseccionan todas las categorías de análisis, es la comunicación la que permite que sucedan la acción colectiva a partir de la participación, coordinación, cooperación, reciprocidad y finalmente la formación de la red.

Alejadas del núcleo se pueden identificar categorías propias del capital social de la red MIAF mazahua: liderazgo, instituciones, confianza académica y autoconfianza. Sobre el liderazgo se identificó que dentro del grupo no hay una figura jerárquica dominante, la red MIAF mazahua es horizontal, lo que existe es una figura que coordina y su intervención como líder se da cuando hay que establecer vín-

culos externos, es decir, es la figura que representa a la red ante las instituciones, que son los entes sociales significativos en el hecho que a través de ellas se estimula y/o difunde el trabajo de la red fuera de su territorio, también son las instituciones quienes en algún momento pueden apoyar a la red mediante la transferencia de recursos económicos, insumos o capacitaciones.

Por su parte la confianza académica es el vínculo que se ha establecido con los asesores técnicos en el proceso de adaptación de la milpa convencional a sistema MIAF, dicha intervención académica da seguimiento a las necesidades de los frutales durante el ciclo agrícola, este asesoramiento fomenta la comunicación dentro de la red, a través del grupo de Whatsapp se comentan y resuelven dudas. Todos los conocimientos transmitidos aumentan el capital social de la red y a su vez se vincula con la autoconfianza, que se puede ver como el empoderamiento de cada uno de los miembros de la red, que al ser una red de comunidades con alto rezago social pasa a ser un elemento de alta importancia porque es la autoconfianza la cual les ha permitido salir de sus comunidades e integrarse en dinámicas económicas y sociales regionales.

Las categorías que detonan la acción colectiva de la red MIAF mazahua son: redes, metas, instituciones y confianza de grupo (Figura 9). La formación de redes tiene que ver con el establecimiento de normas entre los vínculos sociales, las principales tienen que ver con la asistencia a las reuniones grupales, aporte a la caja de ahorro, faenas en los sistemas MIAF, participación en mercados y ferias. Estas acciones fomentan la cooperación y generan reciprocidad, lo que Millán y Gordon (2004) llaman un círculo virtuoso de capital social.

Ahora bien, los vínculos pueden ser comunitarios y extracomunitarios, los primeros niveles son establecidos por lazos familiares, que en la comunidad mazahua se genera de manera extendida; dentro de estas redes también se considera el vínculo con la parte académica cuya presencia contribuye al alcance de las metas de la red, siendo la principal la coproducción de la praxis agroproductiva, lo que subraya la amplitud territorial de la red. En voz de los miembros de la red, las instituciones son importantes porque son quienes les permiten hacer visible su trabajo, han logrado apertura en mercados regionales y ferias institucionales. No menos importante, la confianza de grupo, que representa la esperanza de que funcione la red, producir para sustentar sus necesidades alimentarias y abrir espacios para la venta de sus frutas y hortalizas, sanar sus ecosistemas mediante la implementación de técnicas agroecológicas, al tiempo que se revalora su patrimonio biocultural.

Fig. 9 Detonantes de la acción colectiva de la Red MIAF mazahua



Fuente: elaboración propia con empleo de Atlas Ti 9.

Conclusiones

La red MIAF mazahua es un grupo de productores que ha forjado su capital social a raíz de causas comunes como las carencias socioeconómicas e interés de ser productivos. Son familias campesinas que han transitado de sistemas de milpas convencionales a milpas intercaladas con árboles frutales. Estas causas comunes son las que han dado paso a la acción colectiva. En esta red se identifican tres tipos de bienes comunes: los agrosistemas, la formación técnica y los vínculos sociales. A pesar de que cada miembro de la red es propietario de su MIAF, en la adaptación de los sistemas todos intervienen, a lo que se puede definir como coproducción. Asimismo, para la formación técnica, hay un aprendizaje colectivo para el mantenimiento del MIAF en todo lo referido al intercalamiento de especies, manejo de frutales, técnicas agroecológicas (fertilización, control de plagas). Del mismo modo los vínculos sociales se consideran bienes comunes que cada miembro consolida y acrecienta.

Agradecimientos

A cada uno de los miembros de la comunidad de aprendizaje MIAF mazahua por permitir hacer comunidad codo a codo, al Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECYT) por el apoyo económico del Programa Cátedras COMECYT y a la Universidad Intercultural del Estado de México por abrir el espacio a la investigación.

Bibliografía

- Arboleda-Álvarez, O. L., Ghiso-Cotos, A. M., y Quiroz-Lizarazo, E. H. (2008) Capital social: revisión del concepto y propuesta para su reelaboración. *Semestre Económico*, 11(21), 75-90. Recuperado de [Capital social: revisión del concepto y propuesta para su reelaboración | Semestre Económico](#)
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, pp. 2-3. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (comp.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241- 258). Nueva York: Greenwood, Recuperado de [THE FORMS OF CAPITAL](#)
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, 94, pp. S95-S120. Recuperado de [Social Capital in the Creation of Human Capital | BEBR](#)
- Coneval (2021). Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2020, Indicadores de pobreza por municipio. Recuperado de [Pobreza a nivel municipio 2010-2020](#)
- Coneval (2022) Mapas de pobreza en las entidades federativas, 2016-2020. Recuperado de [Anexo estadístico 2020 - Medición de la Pobreza](#)
- De León-Calderón, A. P. (2018). Interacciones entre diferentes tipos de capital social: una aproximación teórica. *Espacios públicos*, 21(52), 61-82. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67658492005>
- Fonseca-Sánchez, J. C. (2020). El pensamiento de Elinor Ostrom sobre el capital social en la gobernanza de los bienes comunes y el desarrollo sostenible. *Agroalimentaria*, 26(50), 235-247.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México. Recuperado de [ACCION COLECTIVA, VIDA COTIDIANA Y DEMOCRACIA](#)
- Millan, R., Gordon, S. (2004) Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4), 711-747. Recuperado de [Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas | GORDON | Revista Mexicana de Sociología](#)
- Miller-Moya, L.M. (2004). Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios Fronterizos*, 5(9), 107-130. Recuperado de [Acción colectiva y modelos de racionalidad.](#)
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes, la evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: CRIM, FCE.
- Ostrom, E. (2008). El gobierno de los bienes comunes desde el punto de vista de la ciudadanía. En Helfrich, S. (Compiladora), *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía* (pp.268-278). México: Ed. Böll. Recuperado de [Genes, Bytes y Emisiones: bienes comunes y ciudadanía](#)
- Ostrom, E. (2014). Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos. *Revista mexicana de sociología*, 76(5), 15-70. Recuperado de [Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos.](#)
- Ostrom, E., Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), Recuperado de [capital social y acción colectiva](#)

- Poteete, A. R., Janssen, M.A., y Ostrom, E. (2012). Trabajar juntos: acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica. México: UNAM, CEIICH, CRIM, FCPS, FE, IIEc, IIS, PUMA; IASC, CIDE, Col-san, CONABIO, CCMSS, FCE, UAM.
- Putnam, R. (1993). The prosperous community: social capital and public life. En *Am. Prospect*, 13, 35-42. [THE PROSPEROUS COMMUNITY Social Capital and Public Life](#)
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Shuster.
- Putnam, R., Leonardi, R., y Nanetti, R. (1994). *Para que la democracia funcione. Tradiciones cívicas en Italia*. Caracas: Galas.
- Sarukhán-Kermez, J. (2014) En memoria de Elinor Ostrom. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(5), 71-76. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/321/32132112003.pdf>
- Valdivia-Vizarreta, P. (2017) *El capital social como fundamento para la evaluación de la sostenibilidad de los telecentros de Cataluña: La construcción del referente de "Buena práctica"* (Tesis de doctorado). Recuperada de [El capital social como fundamento para la evaluación de la sostenibilidad de los telecentros de Cataluña: La construcción del referente de "Buena práctica"](#)

Espacio y sentidos: análisis de percepción ambiental del espacio público vecinal. Caso parque urbano San Antonio, Pachuca, Hidalgo (México)

<https://doi.org/10.59307/terne1.227>

Carrillo-Moedano, E. El Colegio del Estado de Hidalgo

<https://orcid.org/0000-0002-9164-2046>

Resumen

El espacio público en todas sus escalas detona usos colectivos y sociales que dan sentido a las prácticas urbanas. El espacio vecinal constituye un foco de estudio vital para comprender los mecanismos de uso y percepción que surgen en función de las interacciones entre el espacio construido y los procesos sociales. El presente estudio analiza las percepciones ambientales en cuanto a relación entre los elementos materiales de un parque vecinal y las percepciones que genera en las personas usuarias del espacio. Por ello, se presenta el caso de Parque urbano San Antonio, un parque vecinal ubicado al sur de la ciudad de Pachuca. Lo anterior se analiza desde los supuestos de la psicología ambiental y a través de una metodología que conjuga una encuesta de percepción con una guía de observación del entorno urbano para analizar el contraste entre el espacio construido y las resignificaciones que las personas hacen al respecto.

Palabras clave: *percepción ambiental, espacio público, espacio vecinal, sociología urbana, psicología ambiental.*

Space and senses: analysis of environmental perception of neighborhood public space. San Antonio urban park case, Pachuca, Hidalgo (Mexico)

Carrillo-Moedano, E.

Abstract

Public space in all its scales detonates collective and social uses that give meaning to urban practices. Neighborhood space constitutes a vital focus of study to understand the mechanisms of use and perception that arise as a function of the interactions between built space and social processes. This study analyzes environmental perceptions in terms of the relationship between the material elements of a neighborhood park and the perceptions it generates in the users of the space. Therefore, the case of San Antonio urban park, a neighborhood park located south of the city of Pachuca, is presented. This is analyzed from the assumptions of environmental psychology and through a methodology that combines a perception survey with an observation guide of the urban environment to analyze the contrast between the built space and the resignifications that people make about it.

Keywords: *environmental perception, public space, neighborhood space, urban sociology, environmental psychology.*

Percepción ambiental y espacio público

El espacio público constituye un elemento fundacional de la ciudad que posibilita diversas interacciones entre las personas a través de su vínculo con el entorno construido. El espacio público en la forma de parques, plazas y jardines resulta de la acción colectiva de los sujetos sociales urbanos (Carrión, 2018) y adquiere una importancia en la forma de vivir el entorno comunitario. En este sentido, el espacio vecinal, como tipología del espacio público, constituye un asentamiento poblacional que actúa como célula indispensable de la actividad humana en la que coinciden cuestiones subjetivas de cada persona (Fernández, 2012) en contraste con las formas materiales del entorno construido.

De esta manera, la espacialidad de los procesos sociales urbanos (Kuri, 2013) exige comprender la relación entre las prácticas sociales y culturales en la ciudad y las formas materiales que los constituyen. Esta interacción se da a través de intercambios de información entre los sujetos usuarios del espacio público y las materialidad de dicho espacio (tamaño y material del mobiliario urbano, tipo de construcción, niveles de ruido e iluminación, etc.). Las formas materiales y componentes del diseño de un lugar dan información a las personas sobre qué hacer y cómo tendrían que comportarse en determinados espacios y circunstancias.

A finales de la Primera Guerra Mundial, surgen estudios que intentan aproximarse a la relación entre las personas con el medio construido, de ahí que se originan los primeros planteamientos de una nueva disciplina conocida como psicología ambiental cuyos primeros aportes se recogen en la revista alemana *Psychologie der Umwelt*, que se intersecciona con estudios de arquitectura y medio ambiente. Como lo recoge Gabriel Moser (2017) en su libro *Psicología Ambiental*. Aspectos de las relaciones individuo-medioambiente, los trabajos fundacionales de la disciplina son aporte de Barker (1968) con su texto *Ecological Psychology Concepts and Methods for Studying the Environment of Human Behavior* y Gibson (1979) con *The Ecological Approach to Visual Perception*. Posteriormente, se reconocen los aportes de Gifford (1987) *Environmental Psychology. Principles and Practice* y las posturas de Holahan y Canter.

A propósito, diversos planteamientos de la psicología ambiental han posibilitado el análisis de la relación entre las personas y el espacio construido, de ahí que esta perspectiva considera las emociones involucradas con los factores físico-medioambientales, el diseño del medio urbano, las actitudes y creencias en torno al medio ambiente y los mecanismos y formas de percepción ambiental (Aragón y Américo, 2010). Así, la psicología ambiental emerge como una disciplina que considera las influencias ambientales sobre la conducta (diseño y planificación, percepción y cognición ambientales, territorialidad

y emociones) y, en contraparte, las influencias conductuales sobre el medio ambiente (conductas ambientalmente responsables, actitudes y valores hacia el medio ambiente, educación y comunicación ambiental y creencias sobre el medio ambiente) (Roth, 2000).

Roth (2000) define a la psicología ambiental como “la interdisciplina que se interesa por el análisis teórico y empírico de las relaciones entre el comportamiento humano y su entorno físico construido, natural y social” (pág. 63). En consecuencia a esa interdisciplinariedad, esta perspectiva echa mano de áreas como la sociología y antropología urbanas, la arquitectura, y el urbanismo.

Así, el proceso de configuración de percepción ambiental parte de las *condiciones ambientales en el espacio público* y deviene en *procesos psicológicos de adaptación* que tienen una consecuencia en la conducta para generar *usos y apropiaciones* que están estrechamente relacionados con la información ambiental que se recibe de las formas materiales de determinado espacio. De esta forma, “Las percepciones ambientales son entendidas como la forma en que cada individuo aprecia y valora su entorno, e influyen de manera importante en la toma de decisiones del ser humano sobre el ambiente que lo rodea” (Fernández, 2008, pág.179). Por ello, la percepción ambiental considera las intenciones con las que el sujeto interpreta, selecciona y evalúa la información que le proporciona el ambiente (Calixto y Herrera, 2010, p. 233).

Con base en lo anterior, se entiende a la percepción como un proceso, pero también como una categoría de análisis que da cuenta de las interpretaciones que recrean los individuos del espacio construido. Como lo reconoce Caravedo (2012), los espacios urbanos no tienen el mismo valor para todos sus habitantes, pues “lo que adquiere sentido no es el espacio material en sí mismo, sino, más bien, el espacio simbólico que se crea entre los que lo habitan” (Caravedo, 2012, p. 8).

Desde esta mirada se reconoce que toda persona posee “residuos de experiencias” gracias a los cuales, sabemos de qué manera comportarnos o actuar en lugares determinados (Holahan, 2010). Esto refiere que es nuestra lectura del espacio la que detona nuestro actuar, un parque, por ejemplo, a través de su diseño y sus objetos, nos da información suficiente para saber cómo comportarnos y marca, así, los usos comunes dentro de sus contornos.

Por otra parte, la *espacialidad de lo público* sugiere una concepción del espacio de modo relacional al que se le asignan significados (Massey, 2013) que se concibe como un lugar “de producción de la heterogeneidad”, es decir, un espacio contenedor de diferencias. Por ello, las conductas que se generan a partir de estos intercambios sensoriales se transforman a partir de la presencia de otras personas y de los movimientos y comportamientos que sugiere el espacio diseñado (el tamaño y material de sus caminos, la forma de los juegos, la altura de los árboles, etc.)

y son resignificadas a partir de la experiencia subjetiva que se tiene al usarlos de manera cotidiana. De ahí que las personas evaluamos el espacio desde nuestros marcos de referencia que están determinados por nuestro perfil sociodemográfico de edad, raza, género, costumbres, etc. Si bien los espacios se perciben de manera individual, existen coincidencias de percepción de comunidades enteras que son definidas por la cultura y la ritualización del espacio.

Por ello, puede hablarse de percepciones colectivas que dependen de las características compartidas entre los miembros que constituyen una comunidad. Es relevante señalar el papel del espacio diseñado (real) en contraste con el espacio concebido (percibido) y su papel como soporte de actos, nombres y monumentos que debe garantizar la circulación y el flujo de prácticas urbanas (Delgado, 2007).

En resumen, las categorías de análisis y metodologías de la psicología ambiental aún siguen en construcción, pero han significado un aporte en el entendimiento de las relaciones sensoriales con el entorno construido y las formas materiales de las ciudades. De esta manera, se ha definido el marco conceptual que sostiene la relación entre las formas materiales del espacio y el proceso de percepción de los individuos de forma que, a partir de ello, se articula una propuesta metodológica que permita estudiar estas relaciones en un espacio de naturaleza vecinal.

Metodología

Un parque¹, en cuanto a espacio vecinal (de uso cotidiano en proximidad con áreas de vivienda), es la escala de observación de las formas de vida, uso y apropiación de los sujetos en el ecosistema urbano. Estos espacios se construyen en una diversidad de formas y materiales que responden a las lógicas de diseño y gestión de la urbe. Así, las características materiales del espacio son interpretadas por las personas en un proceso de percepción que da comienzo con el intercambio de estímulos visuales que determinan las formas en las que el espacio es utilizado y percibido.

Por ello, la escala vecinal resulta representativa de microrealidades dentro de las dinámicas urbanas. A continuación se plantea una ruta metodológica que contempla la dimensión objetiva (material) y subjetiva del espacio vecinal para analizar las percepciones de los usuarios en el Parque Urbano San Antonio en la ciudad de Pachuca. Para ello, se han seleccionado indicadores de las características del entorno urbano que permiten identificar el espacio material que detona procesos de percepción en los sujetos.

¹Considerado como espacio central de colonias y barrios. "Su función es brindar esparcimiento en un área aproximada de 1000 a 10000 m²; su frecuencia de uso es diaria, sus vías de acceso son peatonales, debe contar con iluminación, servicios básicos, áreas de descanso y conversación, canchas deportivas y jardines" (García, 2008, p.31)

Tabla 1. Indicadores de características del entorno urbano

Dimensión	Variable	Indicadores ³
Condicionantes térmicos	Canopia urbana	Cantidad y condiciones del arbolado Cobertura y condiciones de las áreas verdes
	Zonas de sombra que permitan estar en el espacio en momentos de sol y lluvia	Presencia y condiciones de: Velarías o techos Arcadas Toldos
	Focos de atracción Hitos	Presencia y estado de edificios, comercios, elementos culturales (instalaciones artísticas), fuentes o esculturas o cartografía informativa.
Estado del paisaje urbano	Limpieza del lugar	Limpieza o suciedad del lugar
	Confort Acústico	Nivel de ruido
	Factor estético	Valoración de la belleza
Diseño urbano ⁴	Mobiliario urbano	Suficiencia y estado de Bancas Sillas Estacionamiento de bici Contenedores de basura Iluminación Bebedores Aparatos para ejercitarse Juegos para niños Baños públicos
	Sedibilidad	Presencia de diversos espacios para sentarse
	Accesibilidad	Presencia de rampas, formas de acceder al lugar.
	Caminabilidad	Condiciones y tipos de suelo Diferenciación entre áreas de circulación y áreas de estancia ⁵ Legibilidad del espacio.
	Seguridad	Visibilidad del espacio: transparencia, permeabilidad, iluminación, presencia de desiertos espaciales. Datos de comportamientos autodefensivos: enrejamientos, pintas con mensajes amenazadores o violentos, letreros o cámaras de vigilancia.

Fuente: elaboración propia con asesoría del Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona (IERMB, 2019), modificada de Carrillo (2021) con base en Mínguez, Martí, Vera y Meseguer (2013).

Estos indicadores permiten observar la conciencia espacial del entorno y las valoraciones que las personas hacen de estos elementos. Con

²Categorías referidas al confort, considerado este como un conjunto de condiciones óptimas que deben coincidir simultáneamente en un espacio público para lograr su máximo aprovechamiento o disfrute para una actividad y un momento concreto.

³Cabe mencionar que estos indicadores se analizan desde una doble condición: a partir de su presencia y estado (calidad). Se incluyeron indicadores marcados en negritas que permiten profundizar en las dimensiones de comportamientos participativos y las prácticas dentro del parque.

⁴La postura que se retoma considera el término ergonomía del diseño urbano que refiere al estudio de las condiciones de adaptación de un lugar de trabajo u objeto que tiene una implicación directa en la forma en la que nos relacionamos con el entorno. Véase también el término *ergociudad*.

⁵Indicador retomado del cuaderno del Instituto Gehl *La dimensión humana*.

base en estas categorías, se diseñó una *Encuesta sobre la percepción del espacio público urbano*, en el que se elaboraron preguntas que permitían evaluar la relación de percepción entre el espacio físico del parque y la configuración simbólica de los usuarios. Las preguntas se enfocaron en percepción del estado del parque; percepción del diseño del parque; limpieza; estado de juegos y bancas; la evaluación de los lugares para sentarse; el estado de áreas verdes; ubicación e iluminación del lugar; facilidad para llegar; formas de llegar; lejanía-cercanía del lugar respecto a la casa; limitantes para llegar al lugar; caminabilidad del parque (se considera la caminabilidad con niños, personas de la tercera edad y personas discapacitadas); nivel de suciedad y ruido del parque, percepción de la seguridad y, finalmente, el sentido o percepción de la belleza del lugar.

Para complementar este proceso y tener un referente de contraste sustentado en una observación especializada y objetiva del espacio se construyó una *Guía de observación para el análisis de las características del entorno urbano* a partir de los mismos indicadores.

El estudio de este espacio se dio durante un período de seis meses en el año 2020 y ya que la representatividad en los usuarios en un parque o espacio público se da sin criterios de uniformidad se definió un grupo de 30 usuarios para la realización de las encuestas, este grupo fue diverso, sin sesgo de edad, nivel socioeconómico o educativo ni género, con base en los criterios del Instituto Jahn Gehl en los que la representatividad no resulta relevante en el análisis de un espacio, sino las características cualitativas de las personas que se encuentren en éste (Carrillo, 2021). Los resultados que arrojaron las encuestas, se corrieron en *R-statistics* y se han ordenado en función de los indicadores considerados en el diseño de la encuesta.

Resultados

Parque urbano San Antonio es un parque vecinal emplazado en la colonia San Antonio, al sur de Pachuca. La colonia tiene una superficie de 95 hectáreas en la que se emplazan casi 2,500 habitantes. La comunidad cuenta con 1,084 viviendas con un promedio de 3.25 habitantes por casa (INEGI, 2020). Dicha colonia corresponde a las nuevas urbanizaciones al sur de la ciudad, que han crecido considerablemente durante las últimas dos décadas. Esta zona, al igual que el resto de la urbe y con base en Plan Municipal de Desarrollo de Pachuca para el 2016-2020, enfrenta deficiencias estructurales y problemas de cobertura y correcta gestión del espacio.

Imagen I. Composición espacial del Parque Urbano San Antonio



Fuente: elaboración propia.

El parque es una plancha rectangular ubicada frente a la Escuela Primaria Cuitláhuac. Cuenta con zonas y caminos de grava, se encuentra rodeada de islas de cemento y tiene juegos infantiles, bancas, zona de pastos y árboles alrededor. El espacio cuenta con una pista de skate y una cancha de fútbol hecha de cemento. El parque comparte espacio con una cancha de fútbol rápido sin áreas verdes ni pavimentos. La vocación del lugar es deportiva y recreativa y tiene una mezcla de usuarios más o menos homogénea, es decir, familias, niños y personas jóvenes en su mayoría.

A continuación se presentan los resultados de la *Guía de observación para el análisis de las características del entorno urbano* en el parque urbano San Antonio.

Condiciones térmicas

Jan Bazant (2013) refiere que el espacio público cuenta con elementos que permiten la comodidad y regulación de factores ambientales como el calor, la luz del sol, el aire y la lluvia. Estos elementos también incluyen la vegetación y cualquier espacio diseñado que permita la regulación de los efectos del clima e el espacio, lo que tiene un efecto en la permanencia de personas en determinado espacio. En Parque urbano San Antonio, el estado de la canopia urbana (vegetación) es regular, la vegetación presente se encuentra en mal estado o es maleza desordenada. No existen elementos para la sombra, no hay presencia de velarias, techos ni arbolado frondoso.

Confort acústico

Con este término, se hace referencia a los niveles de intensidad y variabilidad de ruido en un espacio. Se trata de un nivel sonoro que no genera molestia en las personas, que no perturba ni daña de forma directa a los usuarios (Región de Murcia, 2023). Ya que no existen niveles normativos obligatorios de confort acústico, éste es observable (perceptible) a través de las actividades y ruidos que rodean y caracterizan un lugar determinado.

En el caso del parque vecinal San Antonio, con base en las observaciones, se registra que existe un nivel aceptable de ruido, sin actividades que generen contaminación acústica ni sonidos desproporcionados. El ruido alrededor del parque se incrementa en horarios de entrada y salida de la escuela primaria, se intensifica en por las tardes cuando existe más presencia de personas en el espacio practicando algún deporte y disminuye cuando oscurece sin generar daños o malestares en el entorno.

Estado del paisaje urbano

El paisaje urbano refiere a todos los patrones, unidades y secuencias de diseño visual y funcional que se pueden observar en los espacios públicos de la ciudad relacionados con atributos de biodiversidad, usos y formas materiales físico-espaciales (Briceño, 2018). Así “el paisaje es algo que se elabora a partir de «lo que se ve» al contemplar un territorio” (Maderuelo, 2010, p.576). Algunos de sus elementos formales son: bancas, basureros, casetas, paradas de autobús, elementos de ornato y juegos infantiles (Bazant, 2013). Asimismo, se incluye en ello, el diseño de suelos y vegetación.

En este sentido, el mobiliario del parque se encuentra despinado y/o deformado. Los juegos infantiles conservan mejor estado respecto a los aparatos de ejercicio, algunas de las bicicletas fijas no tienen asientos o tienen problemas con los pedales. En general, se observa un descuido importante en el mobiliario del lugar. Por su parte, las áreas verdes están poco crecidas en algunas zonas y crecen de manera abundante en forma de malezas o hierbas en otras áreas. El arbolado presenta mejores condiciones, pero su efecto térmico como productores funciona en él área perimetral, pues esta canopia rodea al parque, pero no se encuentra ningún árbol dentro del sitio.

En otro sentido, durante todo el tiempo de la observación se encontró gran cantidad de basura dentro y fuera del parque, los botes de basura solían estar rebasados de su capacidad y las esquinas del parque concentran bolsas y botes de basura.

Imagen 2 . Estado del paisaje urbano Parque San Antonio



Fuente: elaboración propia

Diseño urbano

El diseño urbano tiene una incidencia en la vitalidad de los espacios públicos incidencia del diseño urbano sobre la vitalidad del espacio, pues existe una relación entre las personas y elementos materiales que definen la dinámica de los lugares y que tienen el potencial de modificar la percepción de los habitantes respecto al entorno urbano (Delpino-Chamy, 2019). En cuanto a los elementos asociados al diseño urbano, específicamente en el tema de parques, se consideran las bancas, sillas, elementos de iluminación, aparatos para ejercitarse y juegos infantiles (Project for Public Spaces, 2023). Estos están distribuidos en diferentes áreas del parque, todos ubicados en lugares sin sombra y en pisos firmes (no sobre superficies vegetales).

En lo que refiere al indicador de sedibilidad, como se ha señalado anteriormente, está relacionado a las posibilidades que ofrece un lugar para sentarse. Si bien el parque cuenta con espacios para ello, estos resultan insuficientes y están hechos de materiales que se calientan con rapidez, lo que hace que las personas no permanezcan sentadas por largo tiempo en el lugar. Se observó que las personas prefieren sentarse en los espacios de concreto o incluso en la banqueta que rodea el parque en busca de mejores condiciones térmicas. Sin embargo, en ninguno de estos espacios las personas permanecen por largo rato. Es de mencionar que no existe variedad cromática ni de texturas en el diseño del espacio.

En cuanto al indicador de caminabilidad , se tiene que hay presencia de desniveles, suelos de grava, exceso de pavimentos, pocas áreas verdes dentro del espacio, no hay superficies antiderrapantes ni diseño sobre los pisos.

Al respecto de indicadores que generan seguridad a partir del diseño, existe poca visibilidad y permeabilidad en el espacio por la cobertura de árboles que rodean el sitio. La iluminación es escasa en cuanto al número de lámparas y a la cantidad de luz que éstas generan, pues los puntos de luz tienen un alcance limitado y no logran iluminar la totalidad del espacio en el parque. En el mismo tenor, se observan huellas de comportamientos con potencial delictivo, como es el caso de las pintas y graffitis en algunos espacios del parque.

Con base en esta información se infiere que en el parque urbano San Antonio existe un contraste entre las formas de ocupación y uso del espacio y el diseño del lugar en sí mismo, esto puede explicarse bajo la premisa de que el diseño prioriza un grupo de usuarios como los niños y jóvenes para el equipamiento del parque. A esto, se suma el hecho de que el diseño no genera permanencia de usuarios en el espacio debido a cuestiones de confort térmico , tampoco posibilita interacciones entre desconocidos, pues no existen actividades dirigidas que permitan el encuentro con los otros. De manera general, estas son las condiciones del parque en cuanto a los indicadores que se consideraron para definir la conciencia espacial del entorno. Una vez planteados estos hallazgos, es relevante presentar los resultados de la encuesta de percepción que permitan comprender, no sólo la manera en que las personas aprehenden y conciben el espacio, sino los contrastes entre los elementos observados y los elementos percibidos, sobre todo, porque las entrevistas recogieron información de usuarios que viven en zonas cercanas al parque que permiten encontrar “cómo la gente común percibe y explica lo público” (Camarena y Portal, 2015, p.9) en una relación con espacios de cercanía.

En términos de percepción, las contribuciones de la psicología ambiental que propone Canter en su libro *Psicología del lugar*, radican en el valor que da a las evaluaciones hechas por las personas a partir de la información ambiental que reciben. Una comparación que se considera pertinente es aquella entre las concepciones del usuario y una observación experta que sugiere la relación entre personas y lugares.

Uno de los objetivos de este estudio consistió en explorar esa relación entre percepción y diseño objetivo para observar los contrastes entre lo que existe de forma tangible y lo que es observado y resignificado por los sujetos. Por ello, la encuesta, en orden de sistematizar los resultados del proceso de percepción, ha agrupado las evaluaciones de acuerdo a las dimensiones que se consideraron en los indicadores.

A propósito de los elementos que competen a indicadores de diseño urbano, los resultados de la encuesta de percepción se concentran en la categoría de regular y bueno. Los aspectos mejor evaluados fueron el estado general del parque y diseño. Se observa una semejanza entre los resultados referidos a la sedibilidad y a la percepción del diseño y estado general del parque. A la luz de lo explorado, la percepción de los sujetos al respecto del parque lo coloca en las escalas de regular y bueno. Se identifica una percepción positiva del espacio, alimentada por rasgos sonoros y visuales que las personas han seleccionado y organizado a partir de factores como la distancia, la forma y el tamaño de los objetos (Briceño, 2002).

Este parque vecinal suele presentar estructuras similares a otros espacios del tipo dentro de la ciudad, por lo que los sujetos poseen una medida de referencia sobre cómo debería lucir un parque y con base en ello, realizar una lectura espacial y visual de dicho lugar. Frente a esto, las personas fueron capaces de abstraer y construir su sentido de lugar, a partir de lo cual, evaluaron con base en su marco de referencia las características formales (materiales) del parque, de esta manera, se entiende que existan percepciones que van de valorar como pésimo a excelente, este parque vecinal.

Tabla 2. Percepción del diseño urbano en Parque San Antonio

Categoría	Valoración				
	Excelente	Bueno	Regular	Malo	Pésimo
Estado general del parque	7%	70%	20%	3%	0%
Diseño del parque	10%	70%	17%	3%	0%
Limpieza del parque	7%	43%	27%	20%	3%
Estado de los juegos y bancas	0%	50%	37%	10%	3%
Lugares para sentarse (sedibilidad)	0%	40%	40%	13%	7%
Estado de las áreas verdes	0%	33%	30%	24%	13%
Ubicación del lugar	10%	63%	27%	0%	0%
Iluminación del lugar	7%	67%	13%	0%	13%

Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a los indicadores de accesibilidad, ésta refiere a las características que debe tener un espacio “para ser utilizado en condiciones de comodidad, seguridad, igualdad y autonomía” (Corporación Ciudad Accesible, 2010, pág.15) que se manifiestan en estructuras que permiten la llegada y el tránsito a un espacio, como el caso de rampas, elevadores, escaleras. En un sentido complementario, la accesibilidad también se relaciona con la manera de acceder o llegar a un lugar, es decir, su conectividad con otros espacios en la trama urbana.

A propósito de la caminabilidad, se habla de aquellos atributos de diseño que permiten e incentivan traslados a pie, así, caminar debe ser útil, seguro, cómodo e interesante (Medina, 2021)

En el análisis de parque urbano San Antonio, los sujetos perciben estos atributos en el espacio de la siguiente manera: lo consideran accesible en cuanto a sus maneras de llegar, un 47% de las personas arriban al parque caminando sin referir dificultades para llegar al parque y el grueso de las respuestas en cuanto a la distancia respecto al hogar, da cuenta de la cercanía del parque en torno al espacio vecinal.

A propósito de la caminabilidad, un dato revelador es el referido a la asistencia con personas discapacitadas temporal o permanentemente, lo que indica una falla de diseño que resulta altamente capacitista y no centrado en la diversidad corporal.

Tabla 3. Percepción de accesibilidad y caminabilidad en Parque Urbano San Antonio

Categoría	Valoración				
	Muy fácil	Fácil	Complicado	Difícil	Imposible
Facilidad para llegar al lugar	54%	43%	3%	0%	0%
Caminabilidad del lugar	53%	47%	0%	0%	0%
Caminar con niños y niñas y en el parque	50%	47%	3%	0%	0%
Caminar con personas de la tercera edad	36%	40%	20%	4%	0%
Asistencia con personas discapacitadas temporal o permanentemente	17%	23%	13%	27%	10%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3.1 Percepción de accesibilidad y caminabilidad en Parque Urbano San Antonio

Categoría	Valoración
Medio de llegada al lugar	Caminando 47% Transporte público 37% Coche 16%
Lejanía-cercanía del lugar respecto a la casa	50% hacen de 10 a 30 minutos 13% de 30 minutos a 1 hora 37% menos de 10 minutos
Limitantes para llegar al lugar	Camino complicado 14% No hay rutas de transporte 23% Tráfico o contingencia 17% 46% ninguna

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los indicadores asociados a la percepción del estado del paisaje urbano, el nivel de suciedad del parque se valora de manera similar a la Guía de observación, pues el parque es percibido de medianamente sucio a sucio. Lo referido al nivel de ruido también es consistente con lo observado, sin embargo, esto no tiene incidencia con la forma en que evaluaron el estado general del parque.

Tabla 4. Percepción del estado general del parque

Categoría	Valoración				
	5	4	3	2	1
Nivel de suciedad del parque	Muy limpio 3%	Limpio 30%	Medianamente sucio 37%	Sucio 30%	Muy sucio 0%
Nivel de ruido	Muy apacible 50%	Apacible 40%	Poco apacible 10%	Muy poco apacible 0%	Nada apacible 0%

Fuente: elaboración propia.

Al respecto de la valoración del paisaje en su conjunto, sobre el sentido de belleza se tiene que la mayoría de las personas asumen el lugar como bello, lo cual puede sugerir un estado de satisfacción con el entorno general del parque. En este sentido, la Guía de observación no consideró la evaluación de la belleza, por tratarse también de un elemento atravesado completamente por los marcos de referencia de las personas que tienen que ver con su concepción de lo bello en cuanto a referentes determinados.

El sentido de belleza asociado al entorno urbano se construye a partir de la consideración de la escena urbana, los mecanismos de percepción de cada persona y su esquema simbólico que puede modificarse dada la experiencia en determinado lugar, en el “juicio de lo bello” hay un grado de influencia de la escena urbana (González, 2018).

Tabla 4.1 Percepción del sentido de belleza

Categoría	Valoración
Sentido de belleza	74% consideran bello 26% no lo consideran bello

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la percepción de la seguridad en el espacio, ésta se refiere a la “sensación que tiene la población de ser víctima de algún hecho delictivo o evento que pueda atentarse contra su seguridad, integridad física o moral, vulnerar sus derechos y la conlleve al peligro, daño o riesgo” (INEGI, 2023). La evaluación de lugar da cuenta de la importancia del diseño en la creación de espacios seguros, los elementos

que saltan a la vista son la vigilancia (presencial o virtual) y el tema de la iluminación. En lo referido a la sensación de seguridad, las respuestas plantean algunas contradicciones, si bien se valora como un espacio muy seguro para hombres y mujeres, los porcentajes en los que se evalúa como un espacio seguro para todos los usuarios y para nadie, se da en la misma proporción.

Tabla 5. Percepción de seguridad

Categoría	Valoración
Elementos o condiciones que generan seguridad	Vigilancia 57% Alumbrado 43%
El espacio resulta peligroso para	Todos 27% Nadie 27% Niñas y niños 27% Mujeres 16% Hombres 3%

Fuente: elaboración propia.

La percepción de los encuestados al respecto del parque evalúa de forma positiva el entorno construido, si bien identifican algunas problemáticas y áreas de oportunidad, de forma general se infiere un estado de satisfacción relacionado con el espacio. Las respuestas de los encuestados sugieren cierta uniformidad en la construcción de una percepción colectiva, pues no existen disparidades considerables entre las formas de apreciación de los indicadores evaluados.

Es posible concluir que el papel del diseño se acota siempre que no tenga la capacidad de generar interacciones entre los sujetos que se encuentran en un espacio determinado. Si este parque vecinal, en las condiciones materiales en las que se encuentra, será el referente a partir del cual se percibe “lo correcto” o lo pertinente en cuanto a espacio público, caben aquí algunos cuestionamientos para futuros análisis: ¿cómo determinará esto las exigencias sobre el diseño y calidad de los espacios del futuro?, ¿De qué forma el diseño urbano puede modificar positiva o negativamente el proceso de percepción? Y ¿Cuál es el papel de la percepción como herramienta para la construcción de mejores espacios?

Conclusiones

Las formas del espacio y los elementos materiales que contiene sugieren a las personas la vocación de usos y prácticas dentro de un espacio. Esto se da a través de un proceso de percepción que reinterpreta y reconfigura dichas formas con base en marcos de referencia que permiten construir una idea simbólica a propósito de un lugar. Estas percepciones tienen un valor importante, pues reflejan el valor que

una comunidad y sus integrantes otorgan a ciertos lugares y las formas en que han de utilizarlos y conservarlos.

Por otra parte, se observó que el espacio vecinal es una categoría pertinente que posibilita el análisis de lo urbano, pues dota de información sobre las dinámicas a microescala que resultan valiosas para comprender las interacciones entre el medio construido y los habitantes de la ciudad. Asimismo, es un núcleo fundamental para identificar y atender problemáticas enmarcadas en la relación espacio-material-percepción.

En este trabajo se determina que la percepción en sí misma, requiere de un referente objetivo que permita comprender el proceso de recepción de información ambiental, para lo cual, la psicología ambiental constituye un marco explicativo de las relaciones medioambientales, por lo que resulta una perspectiva que aún tiene mucho que aportar al análisis de los procesos urbanos.

El diseño urbano y todos los indicadores asociados al entorno de ciudad modifican las apreciaciones del espacio, por lo que resulta un objeto de estudio y actuación que permitirá alinear los procesos de diseño bajo la consideración de la percepción como un elemento vital para crear espacios que sean mejor valorados en el futuro.

Bibliografía

- Barker, R.G (1968). *Ecological Psychology Concepts and Methods for Studying the Environment of human Behaviour*. Stanford University Press.
- Bazant, J. (2012). *Manual de diseño urbano*. Trillas.
- Briceño-Ávila, M. (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 20(2), 10-19. doi: <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.2.1562>
- Briceño Avila, M., (2002). "La Percepción Visual de los Objetos del Espacio Urbano. Análisis del Sector El Llano del Area Central de la Ciudad de Mérida". *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12(33), 84-101.
- Calixto Flores, R., & Herrera Reyes, L. (2010). Estudio sobre la percepciones y la educación ambiental. *Tiempo de Educar*, 11(22), 227-249.
- Cárdenas O ' Byrne, S., (2017). Medir el uso del espacio público urbano seguro. *Sociedad y economía*, (33), 33-54.
- Corporación Ciudad Accesible (2010). *Manual de accesibilidad universal*. Boudeguer & Squella ARQ
- Delphino-Chamy, M (2019). Relación entre principios de diseño urbano y la percepción de los habitantes. Caso de Estudio, Parque Costanera, Río Biobío, Concepción, Chile. Consultado en
- Fernández Moreno, Yara. (2008). ¿Por qué estudiar las percepciones ambientales?: Una revisión de la literatura mexicana con énfasis en Áreas Naturales Protegidas. *Espiral* (Guadalajara), 15(43), 179-202. Recuperado en 23 de octubre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652008000100006&ln-

- g=es&tlng=es.
- Fernández-Díaz, A., (2012). La comunidad vecinal y su autodesarrollo desde la interrelación de las influencias educativas. *VARONA*, (54), 40-44.
- García López, Félix Enrique. *Criterios de Diseño de Espacios Urbanos Abiertos* [Tesis de Grado]. Facultad de Arquitectura, USAC. Guatemala
- Gibson, J. (1979). *The Ecological to Visual Perception*. Psychology Press & Routledge Classic Editions
- Gifford, R. (1987): *Environmental Psychology. Principles and Practice*. Allyn and Bacon
- González, Moratiel, S (2018). La belleza en la ciudad contemporánea. Un estudio empírico sobre la percepción de lo bello en el paisaje urbano europeo [Tesis de Doctorado]. Escuela Superior Técnica de Arquitectura de Madrid.
- https://www.researchgate.net/publication/342899403_Relacion_entre_principios_de_diseno_urbano_y_la_percepcion_de_los_habitantes_Caso_de_Estudio_Parque_Costanera_Rio_Biobio_Concepcion_Chile
- Kuri, E, (2013) Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica* 28(78) pp 69-98.
- Maderuelo, J (2010). El paisaje urbano. En *Estudios Geográficos* LXII (269) pp. 575-600 <https://core.ac.uk/download/pdf/228833627.pdf>
- Massey, Doreen (2013). Geografías de responsabilidad. En Rámirez Kuri (Coordinadora). *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 29-59). Porrúa.
- Medina-Ruiz, Marielena. (2020). La caminabilidad como estrategia proyectual para las redes peatonales del borde urbano. Barrio Sierra Morena, Usme. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 22(2), 78-93. Epub April 04, 2021. <https://doi.org/10.14718/revarq.2020.2993>
- Muser.G.(2014). *Psicología aspectos de las relaciones individuales medio ambiente*: Ecoe ediciones.
- Navarrete, P., Lunecke, A., Fuentes, L., Trufello, R., (2020). Diseño urbano como herramienta para reducir la percepción de inseguridad. Una metodología para medir el impacto de intervenciones en el espacio público. *Síntesis de investigación* N°07. Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, Santiago. <https://doi.org/10.7764/cedeus.si.07>
- Pachuca (2017) Plan Municipal de Desarrollo Pachuca 2016- 2020
- Project for Public Spaces (26 de octubre 2023) *Project for Public Spaces* <https://www.pps.org/>
- Región de Murcia (2023). *Ficha duvalgativa Confort Acústico*. Instituto de Seguridad y Salud Laboral.
- Roth, Eric. (2000). Psicología ambiental: interfase entre conducta y naturaleza. *Revista Ciencia y Cultura*, (8), 63-78. Recuperado en 26 de octubre de 2023, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S2077-33232000000200007&lng=es&tlng=es.

Ciudad/Frontera: la producción del espacio de Ciudad Juárez en tiempos neoliberales

<https://doi.org/10.59307/terne1.238>

Jiménez-León, P. & Saracho-López, F.J. Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-7487-2843>

Resumen

El neoliberalismo ha rearticulado y producido nuevos espacios para garantizar su reproducción y permanencia. Tal es el caso de la zona transfronteriza entre Ciudad Juárez y El Paso, donde converge la división entre México y Estados Unidos con los procesos de integración comercial a partir del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ahora T-MEC). A través del desarrollo de infraestructuras y marcos institucionales políticos y normativos, ambas ciudades profundizaron su interconexión económica, fortaleciendo la industria maquiladora del lado sur de la frontera y el desarrollo de la economía de servicios del lado norte. Ello exacerbó la brecha en los niveles de ingreso entre ambas ciudades. A la par, se distanciaron mediante dispositivos de securitización, los cuales concentraron los flujos migratorios irregulares, los grupos del narcotráfico y las expresiones de violencia del lado mexicano, al tiempo que se experimentó una pacificación relativa en El Paso. Así, esta zona conurbada presenta dinámicas de homogeneización/fragmentación en la producción de sus espacios, esenciales para el sostén de la integración neoliberal regional. En este trabajo pretendemos ilustrar cómo el espacio, la frontera y la macro región de América del Norte se entrelazan para asentar el desarrollo desigual entre ambas ciudades.

Palabras clave: fronteras, producción del espacio, neoliberalismo, macrorregión, Ciudad Juárez

City/Border: the production of space of Ciudad Juárez in neoliberal days

<https://doi.org/10.59307/terne1.238>

Jiménez-León, P. & Saracho-López, F.J

Abstract

Neoliberalism has rearticulated and produced new spaces to guarantee its reproduction and permanence. Such is the case of the cross-border zone between Ciudad Juárez and El Paso, where the division between Mexico and the United States converges with the processes of trade integration based on the North American Free Trade Agreement (now T-MEC). Through the development of infrastructure and institutional, political and regulatory frameworks, both cities deepened their economic interconnection, strengthening the maquiladora industry on the southern side of the border and the development of the service economy on the northern side. This exacerbated the gap in income levels between the two cities. At the same time, they distanced themselves through securitization devices, which concentrated irregular migratory flows, drug trafficking groups and expressions of violence on the Mexican side, while El Paso experienced a relative pacification. Thus, this conurbation presents dynamics of homogenization/fragmentation in the production of its spaces, essential for the support of regional neoliberal integration. In this paper we intend to illustrate how space, the border and the macro region of North America are intertwined to establish the unequal development between the two cities.

Keywords: *borders, production of space, neoliberalism, macro-region, Ciudad Juárez.*

Introducción

En la frontera entre México y Estados Unidos se encuentra una zona conurbada de más de dos millones de habitantes conformada por Ciudad Juárez —en territorio mexicano— y El Paso —en territorio estadounidense—. Divididas por un muro de postes de acero, las dos urbes albergan una serie de diferencias entre ellas. Juárez, por ejemplo, ha sido desde décadas atrás el emblema de una serie de problemáticas que revisten a México: narcotráfico, violencia, feminicidios, bajos salarios, desigualdad, marginación, entre otros. Mientras esta ciudad fronteriza ha sido evocada con adjetivos como “ciudad imposible” o “la no-ciudad”, El Paso se posiciona como una de las ciudades más seguras de Estados Unidos. Asimismo, si bien los índices de desempleo en Ciudad Juárez son bajos, se estima que 67% de la población que trabaja en este municipio cuenta con ingresos que van de una a tres veces el salario mínimo (entre 176 y 352 pesos al día) (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, s.f.). En contraste, el promedio del ingreso per cápita en El Paso, con cifras del mismo año (2019), fue de 1.133 pesos diarios (United States Census Bureau, s.f.).¹

Al tiempo, ambas ciudades se encuentran conectadas por flujos diarios de personas y productos. Más de 600 mil camiones cargados de mercancía cruzaron la frontera de Ciudad Juárez a El Paso en 2019 y, ese mismo año, más de 26 millones de personas se desplazaron por la misma ruta.

Durante el tránsito histórico del sistema-mundo moderno (Wallerstein, 2015), el capital ha producido el espacio acorde a sus necesidades estratégicas epocales y se ha servido de las configuraciones territoriales existentes para la continuación del metabolismo capitalista.

Cada etapa del desarrollo de este sistema suele ser asociada dentro del ideario colectivo con un paisaje geográfico distintivo que caracteriza históricamente el momento a través de su material-

La producción de los espacios—no sólo físicos, sino simbólicos, representados y experimentado— permite entender y vincular, de manera dialéctica, configuraciones productivas, dinámicas, percepciones, procesos y sucesos locales desde y con la totalidad global como estructura en permanente cambio.

¹Las cifras se encuentran en dólares en la fuente. No obstante, para fines comparativos, se realizó la conversión a su equivalente en pesos con la tasa de cambio del día 31 de julio de 2019 (19.074 pesos por dólar).

dad (Brenner y Theodor, 2002). Por ejemplo, durante la hegemonía británica, el Londres industrial y su atmósfera victoriana se ligaron al proceso histórico, como imagen y representación del imperio. En la actualidad, sería el paisaje de los rascacielos de la ciudad global de Nueva York aquel que atraparía nuestra imaginación al pensar en nuestro mundo globalizado e hipercomunicado, acorde a la hegemonía norteamericana. Existe un acuerdo no dicho entre nuestra imaginación y el lugar hegemónico que la captura. De acuerdo con Neil Brenner y Nick Theodor (2002), estos lugares son sistemáticamente privilegiados sobre otros como sitios para la acumulación de capital.

Sin embargo, dichos lugares no cuentan toda la historia que pretenden encarnar. En realidad, enajenan y cosifican la construcción estructural de centros-periferias sistémicas a lo largo de la escala mundial, en la medida en que relativizan los niveles en los que la circulación del capital se realiza. Funcionan como focos para la representación espacial, que proyectan largas sombras sobre lugares que les son disímiles, contrastantes o marginales. El desarrollo desigual es parte integral del capitalismo, y se expresa plenamente en su dimensión espacial: la capacidad de este sistema para sobrevivir se basa en la producción de sus condiciones de reproducción, no sólo en el espacio, sino por el espacio mismo (Lefebvre, 2013; Massey, 2008). La articulación de territorios, límites, infraestructura de comunicación, y ciertamente, fronteras, va de la mano con la formulación institucional, política y gubernamental de dichas expresiones materiales, conformando dispositivos de control poblacional (Foucault, 2022). Hablamos del andamiaje espacial-institucional en evolución, dentro del cual se desarrollan procesos de desvalorización y revalorización (Smith, 2020). Ello nos recuerda a la noción de “paisaje fronterizo” propuesta por Sandro Mezzadra y Bret Neilson, donde hacen énfasis del carácter dinámico de la frontera, de sus prácticas y discursos desplegados a través de toda la sociedad que contiene dentro de sus contornos, así como de sus contradicciones y resistencias (Mezzadra y Neilson, 2016). Por tanto, si bien Ciudad Juárez puede que no ostente un lugar privilegiado en nuestro imaginario colectivo cuando representamos la globalización, sus paisajes, sus límites, y su fragmentación son resultado directo de ésta. La materialidad y la dinámica de flujos de esta ciudad revela más sobre el sistema-mundo en su etapa neoliberal de lo que la imaginación hegemónica desea dar cuenta. Ello responde a que Juárez se encuentra en la zona fronteriza que delimita institucionalmente la periferia, (si bien no “lo periférico”) de la macrorregión de América del Norte. Entendemos una macrorregión, como una región económico/administrativa constituida por Estados, mediando entre ellos un proceso de integración relativa (Paasi, 2020)

David Harvey argumenta que “el Estado es una entidad territorial limitada, formada en condiciones que tienen poco que ver con el capital, pero que es un rasgo fundamental del paisaje geográfico” (2014, pág.157) que cobra la máxima relevancia por el control de los movimientos de personas, mercancías y dinero a través de sus fronteras (Harvey, 2014, pág. 158). Para él, los movimientos de estos tres elementos dentro de un territorio son el eje fundamental de la acción del Estado en el capitalismo ya que coinciden con los factores que permiten la creación y realización del capital —un excedente de mano de obra, los medios de producción y el dinero; así como un mercado de consumo, los medios de transporte y el tiempo para el traslado de las mercancías—. Por ello, las fronteras son parte fundamental de la producción espacial del sistema-mundo moderno.

Producir este tipo de territorialidad mediante el trazado de las fronteras tiene además la función de cimentar una otredad política entre los sujetos que la línea administrativa divide (Saracho, 2019). Ello la dota de una función contradictoria: promueve la fortificación y vigilancia ante ese “otro” discursivamente peligroso, a la par que genera límites permeables y relativos para la circulación del capital. Ello permite la segregación selectiva de sujetos y objetos en dinámicas de “dentro” y “fuera”, garantizando su manipulación estratégica para la acumulación. Por ello, la frontera es una técnica que, en el espíritu del pensamiento de Rosa Luxemburgo, se consolida como engranaje esencial para la acumulación de capital tanto constante como variable en aras de fortalecer a la burguesía transnacional mediante la generación de desarrollos desiguales (1977).

Por tanto, el desarrollo de ciudades transfronterizas se presenta como un fenómeno global que puede ser trazado dentro de la historiografía de los últimos doscientos años. En América Latina existen diferentes expresiones de “engranajes” urbanos transfronterizos, que, a pesar de no ser contiguos, se hilvanan a partir de vías de comunicación compartidas, como la relación interurbana que articula el Río Putumayo entre Manaus en Brasil, Iquitos en Perú, Leticia en Colombia y Sucumbíos en Ecuador. De igual manera, podemos mencionar el caso de Cúcuta en Colombia y de San Antonio en Venezuela. Por otro lado, hay casos en donde se observa una continuidad espacial entre las urbes, siendo la frontera una división infraestructural, como la relación entre Livramento en Brasil, y Ribera en Uruguay, o el caso de la triple Frontera, donde se articulan las urbes de Ciudad del Este en Argentina, Foz de Iguazú en Brasil y Puerto de Iguazú en Paraguay (Carrión, 2016).

Sin embargo, en el caso entre México y Estados Unidos es posible dar cuenta de una mayor intensidad de este tipo de urbes debido a la consolidación de la macro región de América del Norte. En esta frontera existen 22 ciudades de diferentes densidades pobla-

les, algunas con pasos fronterizos intensos abiertos las 24 horas, como el de Laredo-Nuevo Laredo, San Ysidro en Tijuana-San Diego y el caso que nos compete, entre Ciudad Juárez - El Paso.

Así, las fronteras entre dos territorios pueden garantizar tanto el flujo o el cómo la petrificación del tránsito de algo o alguien. Este doble proceso se ha materializado en la zona comprendida entre Ciudad Juárez y el Paso, especialmente a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ahora T-MEC). En este trabajo pretendemos ilustrar cómo el espacio, la frontera y la macro región se entrelazan de forma transescalar para asentar el desarrollo desigual entre ambas ciudades.

Ciudad Juárez/El Paso y el desarrollo desigual

La cercanía entre Ciudad Juárez y El Paso ha hecho de esta región una zona de altos niveles de circulación de personas, mercancías y dinero, incluso previo al advenimiento de la globalización neoliberal. Antes de la fundación de Ciudad Juárez en 1888, la zona era objeto de tránsito de mercancías entre el área central del norte de México y aquellas ubicadas al norte del Río Bravo (Barrios, 2014). También, a inicios del siglo XX, la prohibición del tránsito comercial y de las bebidas alcohólicas en Estados Unidos posibilitaron que Ciudad Juárez se convirtiera en un centro turístico atractivo para grandes cantidades de personas provenientes de El Paso. Cabe resaltar que, desde esos momentos, la ciudad ya era conocida por, entre otras cosas, satisfacer la demanda de prostitución de los estadounidenses primordialmente (Barrios, 2014). Asimismo, la región fronteriza ha sido, históricamente, albergue de flujos migratorios —principalmente durante el Programa Bracero entre 1942 y 1960—. Estos intercambios, así como el desarrollo de las vías de comunicación, incrementaron la conexión entre ambas ciudades.

La etapa de consolidación del neoliberalismo, comprendida entre las décadas de los ochenta y noventa, significó una modificación importante en las dinámicas transfronterizas de la Ciudad Juárez. A lo largo de la segunda década, se produjo una marcada reconstitución de las estrategias para movilizar el espacio económico regional, pivotando a través de las ciudades los flujos de personas y mercancías, consolidándose como el escenario principal para la mercantilización, la producción periférica y la disciplina del mercado como proyecto político urbano, engranado con la subsecuente producción de la macro región de América del Norte. Esto empata con lo observado por Rachel Weber, que ilustraba cómo las instituciones estatales durante el período de los noventa se involucraron aún más directamente en la destrucción creativa de los entornos urbanos construidos (2002).

La firma del TLCAN, hecho con el cual se puede situar la consolidación de la globalización en México, así como con los avances en materia de redes de comunicación y sistemas financieros a nivel internacional, representaron una transformación de los flujos de mercancías y personas entre ambas ciudades. Asimismo, a estos cambios en la relación de las dos urbes, los ha acompañado una reorganización de la violencia directa en la región.

Una pieza central en este proceso fue la Industria Maquiladora de Exportación en Ciudad Juárez. Los orígenes de esta se remontan a 1966, año en que México formalizó el Programa de Industrialización de la Frontera Norte, no obstante, sus niveles de producción y exportación se intensificaron con la entrada de México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986 y la firma del TLCAN el 17 de diciembre de 1992. Este último preveía la eliminación, a lo largo de diez años, de todos los aranceles comerciales entre los países firmantes. Además, para la Industria Maquiladora de Exportación, este Tratado significó la eliminación del impuesto de importación sobre el valor agregado para Estados Unidos y Canadá como compradores de productos provenientes de México.

De manera paralela al florecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación en Ciudad Juárez, El Paso experimentó el establecimiento de empresas dedicadas a proveer insumos a la Industria Maquiladora de Exportación de su ciudad vecina (Fuentes, Cervera y Peña, 2007, pág. 214). Tanto la supresión de los aranceles comerciales entre México y Estados Unidos, así como la integración económica entre ambas ciudades, facilitaron el comercio en esta región. Tan sólo de 2012 a 2019, el número de contenedores cargados de mercancías que cruzaron los puentes internacionales entre Ciudad Juárez y El Paso incrementó en 53% (U.S. Customs and Border Protection, s.f.).

Este proceso se acompañó de la exacerbación de las vías de transporte que comunican a las dos ciudades. En 1990, había dos puentes internacionales para conectar a ambos lados de la frontera; actualmente este número se ha duplicado. Asimismo, Ciudad Juárez es la frontera de México con mayor operación y la única ciudad con aduanas y puentes abiertos las 24 horas. La construcción y aparición de infraestructura y servicios que han permitido el traslado cada vez más rápido y continuo de mercancías y dinero por la frontera se ha llevado a cabo, principalmente, gracias a los mecanismos de cooperación que existen entre México y Estados Unidos. Así, el neoliberalismo empujó a una “revolución en la logística” de la frontera—como la denomina Deborah Cowen— cambiando la forma en que se concebía y se representaba como espacio a través del desarrollo de nuevos trazados estratégicos que consolidan las relaciones de poder propias del diseño geopolítico hegemónico (Cowen,

2014). Los bienes y el dinero son más o menos móviles según sus cualidades materiales y su capacidad para ser transportados. Esto no se puede decir de la producción en sí, ya que generalmente se ubica en un punto específico durante mucho más tiempo, dependiendo del sector productivo y sus necesidades tecnológicas. En el caso de Ciudad Juárez/ El Paso, son estas infraestructuras fijas, tecnológicamente atrasadas, las que quedaron del lado mexicano de la frontera, facilitando una distribución de movilidad desigual de los factores de capital. Esto provoca que exista una transformación continua de la cuadrícula, o red, desde la que se generan las comunicaciones. Las medidas para profundizar la interconexión van desde la búsqueda de formas de liquidez para facilitar las transacciones, hasta el desarrollo de carreteras, la producción de infraestructuras y la reordenación de espacios enteros o el desplazamiento de poblaciones para rearticular la forma en que se *espacializa* el capital a favor de la acumulación.

Por tanto, además de integrar comercialmente a Ciudad Juárez con su homóloga estadounidense, el TLCAN supuso un punto de inflexión importante en la transformación de los flujos migratorios que históricamente transitaban por esta ciudad, ya sea para dirigirse a Estados Unidos o para permanecer en ella. Este proceso se dio en dos sentidos: [1] al incentivar la migración debido a la expansión de las oportunidades laborales en la ciudad mexicana (Hjorth Boisen, 2009), y [2] al agudizar las medidas de vigilancia y control de frontera por parte de Estados Unidos.

Ello se debe a que el espacio estructurado por el neoliberalismo pasa necesariamente por la agudización de una sociedad administrativa, donde la gubernamentalidad se proyecta en términos macro regionales. Esto tiene como fin último la injerencia en la población: su ordenamiento y control en aras de maximizar sus potencialidades a través de la economía política y de dispositivos de seguridad (Foucault, 2006). De no desarrollarse esa “gubernamentalidad macro regional”, América del Norte no podría encontrar ni sus especificidades políticas ni económicas, ni su rol en el sistema de división del trabajo. De tal suerte, siguiendo a Harvey, “las economías regionales constituyen un mosaico laxamente interconectado de desarrollos geográficos desiguales en el que algunas regiones tienden a enriquecerse mientras que las regiones pobres se empobrecen aún más” (2014, pág.151).

Desde los años noventa, el gobierno de Estados Unidos comenzó a emprender operativos para mantener el control de la frontera sur (Breceda y Nava, 2013). Una de estas operaciones, conocida como *Hold the Line* fue implementada en El Paso en 1993 y consistió en el despliegue de patrullas fronterizas a lo largo del territorio colindante con Ciudad Juárez como medida de disuasión para quienes

buscaban cruzar la frontera; esta estrategia resultó en la caída del número de aprehensiones por parte de las autoridades estadounidenses de 1993 a 1994 (WOLA, 2011).

Las medidas de seguridad y de represión en la frontera sur de Estados Unidos se redujeron especialmente a partir del 2001, con el lanzamiento de la “guerra global contra el terrorismo”. El 13 de noviembre de ese año, el presidente estadounidense George Bush emitió una Orden Militar que establecía la “detención, tratamiento y juicio de personas sin ciudadanía norteamericana” en el marco de su estrategia de seguridad global (s.a., 2006). Esta última sirvió, entre otras cosas, para fortalecer y justificar la asociación entre seguridad nacional e inmigración por parte del gobierno (Breceda y Nava, 2013, pág. 262). Cinco años después, en 2006, se promulgó La Ley del Cerco Seguro (*Security Fence Act*), bajo la cual se autorizaba y financiaba la construcción de un muro fronterizo entre Estados Unidos y México. Así, en 2008 se comenzó la edificación de la valla que actualmente separa a Ciudad Juárez y El Paso.

De este modo, las detenciones y deportaciones de mexicanos en los puentes de entrada a Estados Unidos ubicados en Ciudad Juárez aumentaron vigorosamente desde mediados de los noventa. Tan sólo de 1995 a 1996, “el número de deportados en el puente Paso del Norte se duplicó al pasar de 22 mil a 44 mil” (Breceda y Nava, 2013, pág. 264). Igualmente, de acuerdo con datos del Departamento de Seguridad Nacional, Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, el número de personas que transitan de Ciudad Juárez a El Paso va en descenso a partir del año 2000 (U.S. Customs and Border Protection, s.f.). Para ejemplificar, el número de peatones, pasajeros de automóvil y autobús que cruzaron a Estados Unidos desde Ciudad Juárez en 2020 es menor que la mitad de la cantidad contabilizada en 1995 (26 y 54 millones, respectivamente) (U.S. Customs and Border Protection, s.f.). De igual manera, cabe destacar que el tránsito transfronterizo en dirección Ciudad Juárez-El Paso también se ve condicionado tanto por la dirección de su desplazamiento como por su posición en las jerarquías sociales (clase social, color de piel, origen, género).

A partir de la exacerbación de las medidas de seguridad y vigilancia por parte de Estados Unidos en la frontera entre este país y México, Ciudad Juárez se ha convertido en asilo de grandes cantidades de personas en situación de movilidad. Algunas ven a esta ciudad como una residencia temporal mientras ordenan sus trámites migratorios para llegar a Estados Unidos, y muchas otras lo han convertido en su lugar de residencia permanente ante la imposibilidad de cruzar la frontera norte de México o de regresar a sus lugares de origen.

La criminalización de las y los inmigrantes en Ciudad Juárez (Cepeda y Lucho, 2019), así como las prácticas del narcotráfico —un fe-

nómeno que también ha fructificado desde finales del siglo XX—, han traído consigo un proceso de estigmatización de la ciudad. Gracias a los discursos, códigos, narrativas e imágenes transmitidas por medios de comunicación, la academia o las instituciones, esta ciudad se ha convertido en foco rojo en materia de seguridad y se ha posicionado en el imaginario colectivo como un lugar de extremo peligro, especialmente para las mujeres, en donde las prácticas extremas son el denominador común. En contraste, El Paso es considerada una de las ciudades más seguras de Estados Unidos (WOLA, 2011).

Ciudad Juárez: La ciudad, la macro región y la globalización

Estas características de Ciudad Juárez y El Paso ponen de manifiesto dos procesos que se han efectuado de forma paralela durante la época post-TLCAN: la mayor conexión de ambas ciudades para efectos comerciales y su distanciamiento en términos del cruce de personas, con dirección sur-norte, y en materia de violencia.

El traslape de ambos procesos ilustra cómo, al tiempo que el capital abole sus diferencias y distinciones para satisfacer las demandas de la economía-mundo, ésta fractura los espacios. Para Lefebvre, la dialéctica entre fragmentación y homogeneización es la principal contradicción de la producción del espacio:

En su aspecto homogéneo, el espacio abole las distinciones y diferencias, entre otras las del afuera y el adentro, que tiende a reducir a una situación de indiferencia entre lo visible-legible. Simultáneamente, este mismo espacio está desmenuzado, fracturado según las exigencias de la división del trabajo, de las necesidades y funciones, hasta un umbral de tolerancia a menudo superado. (2013, pág. 388)

Esta dialéctica espacial es crucial para comprender la zona fronteriza, pues cada fragmento de espacio no sólo enmascara una relación social, sino una pléyade de ellas, que bajo análisis pueden ser reveladas (Lefebvre, 2013). La frontera no debe ser comprendida como una técnica divisoria, sino que puede entenderse a partir del espacio mismo producido, multifacético y polimórfico (Brenner, 2001). Ello representa una relación continua entre el espacio producido estratégicamente, materializado, y nuestra relación como habitantes, que a través de nuestra receptividad lo interiorizamos para dar sentido a nuestra propia experiencia subjetiva.

La fractura se hace presente en la agudización de las diferencias entre Ciudad Juárez y El Paso después de la firma del TLCAN: la Industria Maquiladora de Exportación robusteció en Juárez, mientras en la segunda crecía el sector de los servicios, lo que exacerbó la brecha entre los niveles de ingreso; la securitización de la frontera concentró los flujos migratorios irregulares del lado mexicano; y los

grupos del narcotráfico florecieron e incrementaron la violencia en Juárez, al tiempo que El Paso parecía pacificarse.

Así, podemos ver como el desarrollo desigual trae consigo efectos desestabilizadores que pueden socavar la “coherencia estructurada” de la que depende la acumulación sostenible de capital. En respuesta a estos dilemas persistentes, el Estado se ve compelido a articular diferentes políticas espaciales destinadas a regular dicha desigualdad. La respuesta a las estrategias de desarrollo territorial implementadas por Estados Unidos y México significó también una estrategia de securitización desigual, y fallida para las subjetividades en Juárez. La redistribución territorial de las actividades económicas afianza la violencia estructural y sistémica del lado sur de la frontera.

Por su cercanía y bajo su característica de zona transfronteriza, la región abarcada por Ciudad Juárez y El Paso constituye un ensamble espacial en donde coexisten diferencias y homologaciones necesarias para la acumulación del capital. Un “paisaje fronterizo transnacional”. Dicho en otras palabras, en las zonas fronterizas convergen la cercanía de dos unidades políticas diferenciadas y todo lo que esto conlleva, siguiendo a Harvey, con los procesos de integración comercial transfronteriza que se han exacerbado durante la globalización neoliberal.

Esta condición de desigualdad transfronteriza queda además enmarcada en la producción transescalar que le da sentido. El capitalismo, al imponer sus formas de organización productiva en función de la reproducción de los ciclos del capital, incluidos tiempo y espacio de vida, ha reorganizado y adecuado los fines de esta valorización de la totalidad de las formas y contenidos de la reproducción de la sociedad (Rosas Landa, 2008). La producción de América del Norte en términos de macrorregión observa las formas en que las diferentes escalas son constituidas dentro del sistema-mundo capitalista (Saracho, 2021). Ellas se encuentran interconectadas en un “anidado” simultáneo (como una muñeca rusa) que es parcialmente jerárquico (Swyngedouw, 2004). Cada una cuenta con su política propia, una política de escala (Smith, 1995), que manifiesta algún aspecto de la organización socioespacial dentro de un ámbito geográfico que se representa autocontenido, generalmente denominado: local, urbano, regional, nacional, etc. Los procesos de estructuración escalar se constituyen y se revisan continuamente también a través de reorganización. El concepto de “estructuración” connota una dinámica de desarrollo en la que las ordenaciones básicas de la acción social colectiva, organizada en de manera jerárquica, se traducen en “valores”. Dicha valorización da pie a la fragmentación propia del espacio capitalista, donde los lugares se articulan entre sí a razón de la división del trabajo. La separación moderna de los sitios de producción y reproducción de la vida se da por sentada

como principio estructurante del espacio vivido en cotidianeidad y da entrada a prácticas espaciales exitosas como la estandarización aceptada (Prigge 2008). En la medida en que se materializan estas expresiones de “geografía dividida”, como la llamara Neil Smith, dentro de la cual las formas de acción social están integradas jerárquicamente, la escala materializa como dimensión constitutiva los procesos de estructuración social (Brenner, 2001). Por tanto, la fragmentación entre Ciudad Juárez y El Paso, no sólo responde a su área inmediata, sino que materializa la fragmentación interestatal y apuntala la escala macro regional de Norteamérica.

Así, el proyecto de la consolidación de América del Norte pasa por la transformación infraestructural, no sólo de la frontera, sino de “lo fronterizo”. La promoción de los flujos transfronterizos de bienes y servicios mediante la eliminación de barreras arancelarias fue uno de los ejes fundamentales del TLCAN (Solana, 2016). Ello se tradujo en la ampliación de las vías de circulación de capital a través de la interconexión de los caminos de los Estados Unidos con las vías centrales de Canadá, como la Carretera Transcanadiense, que consolida una ruta de costa a costa, y en México, como la Carretera Panamericana, que une los países de Centroamérica con la región. Estas carreteras han permitido que proliferen las rutas de recorrido corto a través de camiones y habilita que los ferrocarriles se concentren en rutas de largo recorrido y de bajo costo. En ambos casos se han integrado sistemas de vagón contenedor “a cuestras”, para facilitar el cambio de rutas y vehículos. Debemos resaltar que ello no significa que todos los factores de capital hayan liberalizado sus flujos, ya que el factor humano ha quedado estratégicamente restringido. Como hemos discutido anteriormente, este se desarrolla en la ilegalidad, para permitir una acumulación superior.

Así, la fragmentación Ciudad Juárez/El Paso representa un “punto de bordado” que une el tejido que articula a Norteamérica. Ya sea privilegiando el uso de carreteras en el intercambio comercial, o concentrando la fuerza de trabajo en el lado sur a favor de una economía de servicios de lado norte, encontramos una física “local” de la producción de la región. Así también, la frontera habilita la concentración de la violencia y la marginalización en el lado mexicano, para permitir una acumulación superior del lado estadounidense. Ello consolida estructuras de segregación socioespacial transfronteriza, que no sólo apuntan a la división de clases, sino que se apuntala en la división de Estados. Por ende, observar esta zona conurbada permite ratificar la forma en que el neoliberalismo se consolida como proceso de reafirmación del poder de clase (Harvey, 2021).

Conclusiones

Como parte de la producción del espacio que requiere el capitalismo para funcionar, las fronteras han materializado condiciones para la acumulación durante el neoliberalismo. Así, más que otras regiones, las zonas transfronterizas como la comprendida entre Ciudad Juárez y El Paso evidencian el tratamiento a escala global que pretende esta etapa del capitalismo, pero también su desarrollo desigual y su necesidad de crear otredades. Más aún, la fragmentación, y, a la vez, conexión entre ambas urbes, se ven incentivadas por su cercanía y su ubicación en la región de América del Norte, una región con territorios de características dispares. El lente de la producción del espacio permite refutar la idea de que ciertos territorios quedan relegados de la globalización neoliberal mientras otros forman parte de ella; ya que permite ver a ambos dentro de una relación dialéctica y necesaria para la reproducción del sistema-mundo. Así, pensar a Ciudad Juárez durante el neoliberalismo debe incluir el análisis de su vinculación y diferencias con su homóloga estadounidense.

Debido a procesos como la consolidación de la Industria Maquiladora de Exportación y el aumento de los flujos migratorios, la entrada en vigor del TLCAN supuso transformaciones en Ciudad Juárez y en su relación con El Paso. Este suceso forma parte de reconfiguraciones económicas, políticas y territoriales a nivel global. Para la ciudad ubicada en la frontera norte de México, significó cambios radicales en cuanto a sus estructuras productivas, sus índices de violencia directa y su intercambio de mercancías y personas con su urbe vecina. Asimismo, la percepción de inseguridad en la ciudad se intensificó; misma que contrasta y se distancia del imaginario colectivo que se tiene de El Paso en esta materia.

Estas transformaciones ampliaron la vinculación de ambas ciudades para efectos comerciales, pero también devinieron en su fragmentación por la retención de flujos de personas, así como por la creación de “otros” y de percepciones y representaciones distintas. De tal suerte, que mientras el muro fronterizo entre ambas ciudades parece ser real bajo ciertas circunstancias, en otras parece pulverizarse. Así, como idea y materialidad, la frontera es divisoria, pero también punto estratégico de conexión.

La zona transfronteriza nos permite observar las relaciones que materializan las escalas producidas. Nos invita a dejar de interpretarlas como jerarquías o como vínculos ascendentes y descendentes. Podemos más bien, apreciar cómo éstas se consolidan como entramados, en donde no solamente es posible ver las dimensiones locales, regionales y globales en un mismo lugar, sino que también ilustra las contradicciones y los resultados perniciosos que conlleva el

propio sistema capitalista. La geometría del neoliberalismo se expresa en las prácticas de segregación, dominación y control cristalizadas en desarrollos geográficos desiguales. Así, el caso de Ciudad Juárez/El Paso es, tanto singular en la medida en que sus particularidades nos permiten observar y analizar a “ras de suelo” al sistema-mundo, como una expresión más dentro de la totalidad sistémica.

Bibliografía

- Ballesteros, Carlos. 2018. *Regiones internacionales. Una perspectiva transversal*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barrios, David. 2014. *Las ciudades imposibles. Violencia, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado.
- Breceda, Jorge A. y Wendolyne Nava. 2013. “Contexto y flujos migratorios en Ciudad Juárez, Chihuahua- El Paso, Texas.” *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 22 (43-1):253-280.
- Brenner, Neil. 2001. “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”, *Progress in Human Geography*, 25(4): 591-614.
- Brenner, Nick, y Theodore, Nik. 2002. “Cities and the geography of actual existing neoliberalism” En Brenner, Neil, y Theodore, Nik. (eds.). *Spaces of neoliberalism. Urban restructuring in North America and Westwern Europe*, EUA Blackwell: 349-379.
- Carrión, Fernando, (2016). “Ciudades de Frontera en América Latina” en *El País*, Consultada el 14 de noviembre de 2023 (https://elpais.com/elpais/2016/02/17/seres_urbanos/1455692400_145569.html)
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. s.f. “Medición de la pobreza: tablas dinámicas municipales.” México: Coneval. Consultada el 15 de enero de 2022 (<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Tablas-dinamicas-municipales.aspx>).
- Cowen, Deborah. 2014. *The Deadly Life of Logistics. Mapping Violence in Global Trade*, EUA: Minnesota University Press.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, territorio, población (curso en el Collège de France 1977-1978)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2022. *La microfísica del poder*. Argentina: Siglo XXI.
- Fuentes, César M., Luis Cervera y Sergio Peña. 2007. “La integración económica entre México-Estados Unidos y su impacto en el sistema urbano espacial de una región transfronteriza: Ciudad Juárez-El Paso.” *Noésis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 16 (31):206-232.
- Harvey, David. 2014. *Diecisiete Contradicciones del capital y fin del neoliberalismo*. Ecuador: Traficantes de sueños, 2014, p. 157
- Harvey, David. 2021. *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*, España: Akal.
- Hjorth Boisen, Susann V. 2009. “La industria maquiladora y la migración interna en México”, *Gaceta Laboral* 15 (1):5-28.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*, España:Capitán Swing Libros.
- Luxemburgo, Rosa. 1977. *La acumulación del capital*, México: Grijalbo
- Massey, Doreen.2008. *For space*, Inglaterra: SAGE.
- Mezzadra, Sandro, Neilson, Brett. 2026. *La frontera como método o la multipli-*

- cación del trabajo*, Argentina: Tinta Limón.
- Paasi, Anssi. 2020. "From bounded spaces to relational social constructs: conceptualization of the region in geography." en Kohlenberg Paul and Nadine Godehardt (eds.), *The Multidimensionality of Regions in World Politics*, Londres: Routledge: 17-35.
- Prigge, Walter. 2008. "Reading The Urban Revolution, Space and representation" en Goonewardena, Kanishka, et al. (dir), *Space, difference, everyday life: reading Henri Lefebvre*, EUA: Routledge: 46-61.
- Rosas Landa Octavio. 2008. "El tiempo y el espacio en la Crítica de la Economía Política de Marx" en Caderón, Georgina, et.al., (dir.), *Diccionario Tiempo Espacio*, Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México: 217-228.
- s.a. 2006. "Las comisiones militares y la guerra contra el terrorismo." *Lex* (131). Consultada el 22 de abril de 2022 (<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3038/9.pdf>).
- Saracho, Federico. 2019. *Sobre el espacio de la identidad. La fabricación de la nación y la geopolítica de su contradicción*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Monosílabo.
- Saracho, Federico. 2021. "La construcción de la región. Nueva York y la producción de América del Norte en el Sistema- Mundo" en Herrera, David, y González, Fabián, *Una geopolítica crítica. Debates sobre el espacio, las escalas y el desarrollo desigual*, México: Universidad Nacional Autónoma de México: Smith, Neil, 1995. "Remaking scale: competition and cooperation in pre-national and postnational Europe", en Eskelinen, H. y Snickars, F. (ed), *Competitive European peripheries*, Alemania: Springer Verlag: 59-74.
- Smith, Neil. 2020. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. España: Traficantes de sueños.
- Solana, Fernando. 2016. "Reflexiones sobre América del Norte". *Norteamérica, Revista Académica del cisan-unam*, 11(1): 193-226.
- Swyngedouw, Eric. 2004. "Globalisation or 'glocalisation'? Networks, territories, and rescaling", *Cambridge Review of International Affairs*, 17 (1): 25-48.
- Trapaga, Iban y Héctor A. Padilla. 2019. "De muros y migración: inmigrantes centroamericanos en Ciudad Juárez 2018-19." Pp. 249-263 en *Migrantes, Refugiados y Derechos Humanos*. Ciudad de México: Tirant Lo Blanch.
- U.S. Customs and Border Protection. s.f. "Traveler and Conveyance Statistics." Consultada el 13 de abril de 2022 (<https://www.cbp.gov/newsroom/stats/travel>).
- United States Census Bureau. s.f. "Quick Facts: El Paso County, Texas." Consultada el 15 de enero de 2022 (<https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/elpasocountytexas/INC910219#INC910219>).
- Wallerstein, Immanuel. 2015. *Análisis de sistemas-mundos. Una introducción*, México: Siglo XXI.
- Weber, Rachel. 2002. "Extracting Value from the City: Neoliberalism and Urban Redevelopment". *Antipode*, 34 (3): 519-540.
- WOLA. 2011. "An Uneasy Coexistence: Security and Migration Along the El Paso-Ciudad Juárez Border." WOLA. Consultada el 13 de abril de 2022 (<https://www.wola.org/analysis/an-uneasy-coexistence-security-and-migration-along-the-el-paso-ciudad-juarez-border/>)

***Antsiviniik*: región de la migración por orientación sexual en las etnias de Chiapas**

<https://doi.org/10.59307/terne1.240>

Corona-Ruíz, J.A & Chacón-Reynosa, K.J. Universidad Autónoma de Chiapas

<https://orcid.org/0000-0002-5591-9773>

Resumen

Antsiviniik es el término utilizado en Tsotsil para referirse a los hombres considerados homosexuales. De ahí que esta investigación propone una región sobre la migración por orientación sexual en juventudes indígenas, hombres homosexuales cisgénero de las etnias Tsotsil, Tseltal y Chol, desde la experiencia vivida, en tanto a su orientación sexual, las corporalidades que reconstruye y resignifica en los desplazamientos migratorios territoriales. El análisis abarca las expresiones sexo-genéricas en población indígena que migra para expresar su identidad de género, orientación sexual y expresiones de diversidad sexual a través del cuerpo. Se consideran aspectos teóricos y conceptuales sobre la diversidad sexual indígena, los desplazamientos migratorios, el cuerpo y las expresiones de disidencia sexual en la cosmovisión étnica.

Los tránsitos geográficos han permitido migrar su cuerpo, vivenciar su sexualidad y encarnar su orientación sexual, en tal manera, que haberse desplazado de sus lugares de origen dio cabida a la expresión sexogénica como hombres, indígenas, homosexuales y cisgénero. Las características de los sujetos disidentes sexuales parten de tres interseccionalidades que vulneran, su vida como migrantes, su juventud como indígenas y su etnia por el rechazo ante su sexualidad, las interseccionalidades que referimos son la raza, género y clase, reconociendo su identidad de género como hombres, homosexuales e indígenas.

Palabras clave: *desplazamientos migratorios, disidencia sexual, corporalidad, cosmovisión étnica, vulnerabilidad.*

Antsivinik: region of migration due to sexual orientation in the ethnic groups of Chiapas

Corona-Ruíz, J.A & Chacón-Reynosa, K.J

Abstract

Antsivinik is the term used in Tsotsil to refer to men considered homosexual. Hence, this research proposes a region on migration by sexual orientation in indigenous youth, cisgender homosexual men of the Tsotsil, Tseltal and Chol ethnic groups, from the lived experience, in terms of their sexual orientation, the corporealities that they reconstruct and resignify in territorial migratory displacements. The analysis covers the sex-gender expressions in indigenous population that migrates to express their gender identity, sexual orientation and expressions of sexual diversity through the body. Theoretical and conceptual aspects on indigenous sexual diversity, migratory displacements, the body and expressions of sexual dissidence in the ethnic cosmovision are considered.

The geographical transits have allowed them to migrate their bodies, experience their sexuality and embody their sexual orientation, in such a way that having moved from their places of origin gave room for sexogenic expression as men, indigenous, homosexual and cisgender. The characteristics of the sexual dissident subjects are based on three intersectionalities that violate their lives as migrants, their youth as indigenous and their ethnicity due to the rejection of their sexuality, the intersectionalities that we refer to are race, gender and class, recognizing their gender identity as men, homosexuals and indigenous.

Key words: *migratory displacements, sexual dissidence, gender identity.*

Introducción

Antsiviniik es un trabajo de investigación que explica una región sobre la migración por orientación sexual en juventudes indígenas, específicamente de tres hombres homosexuales cisgénero de las etnias Tsotsil, Tseltal y Chol. El estudio configura la región simbólica desde la experiencia vivida de los jóvenes, en tanto a su orientación sexual, las corporalidades que reconstruye y resignifica en los desplazamientos migratorios territoriales.

Los tránsitos migratorios territoriales han permitido migrar su cuerpo, vivenciar su sexualidad y encarnar su orientación sexual de tal manera, que haberse desplazado de sus lugares de origen dio cabida a la expresión sexogenérica como hombres, indígenas, homosexuales y cisgénero.

Las características de los sujetos disidentes sexuales parten de tres interseccionalidades que vulneran: su vida como migrantes, su juventud como indígenas y su etnia por el rechazo ante su sexualidad. Las interseccionalidades que refiero son la raza, orientación sexual y clase. Así, la raza como parte de los rasgos étnicos que evidencian su origen, el género con referencia a las implicaciones de ser hombres y a la disidencia sexual y expresión genérica de cada joven y la clase social con respecto a su posición económica. Las tres interseccionalidades que atraviesan las vidas de los jóvenes los colocan en una posición vulnerable frente al racismo y discriminación, violentando su vida en familia y el entorno social, como habitante de su comunidad y como migrante.

El contexto étnico disidente sexual expone más de una decena de casos de disidentes sexuales, homosexuales, bisexuales, transexuales y lesbianas de diferentes etnias, permitiendo comprender desde su experiencia la cosmovisión étnica que atraviesa su sexualidad, las dificultades que como no heterosexuales vivencian en su cotidianidad, el pensamiento colectivo ante las diferencias sexuales y la vulnerabilidad que padecen dentro y fuera de sus pueblos originarios. Debido a la amplitud de los casos y para tener un análisis profundo se decidió enfocarnos en los casos de tres jóvenes de diferentes etnias, homosexuales y cisgénero, para comprender la migración por orientación sexual en las etnias de Chiapas.

La construcción analítica está basada en la historia de vida, los *corporelatos* y cartografías corporales o *corpocartografías*, con el fin de comprender en un sentido humano las interpretaciones teóricas del aporte latinoamericano principalmente, de investigaciones sobre disidencia sexual en indígenas brasileños, colombianos y mexicanos. La propuesta regional, transdisciplinaria y el paradigma hermenéutico interpretativo son las características que diferencian de estudios hechos en otras poblaciones indígenas, quienes se incli-

naron por paradigmas decoloniales, basados en análisis documental e histórico de la diversidad sexual indígena desde una mirada decolonial.

El aporte científico más significativo que se pretende dialogar y evidenciar es el fenómeno migratorio indígena por orientación sexual, un tipo de migración que existe, que continúa creciendo y del cual no se habla, y del que poco se investiga. De esta forma, se detona el interés en mostrar lo que además de la pobreza y marginación, son las motivaciones únicas por las que las juventudes migran de sus pueblos originarios en Chiapas que tiene como objetivo explicar una región de la migración por orientación sexual en jóvenes indígenas de Chiapas.

Metodología

La propuesta metodológica se hace desde una perspectiva regional, se construye en la experiencia vivida en los sujetos, en el material simbólico que los caracteriza como jóvenes, migrantes e indígenas por diversidad sexual, en las interseccionalidades que les atraviesan por su etnia, raza, orientación sexual, posición económica y grupos etarios en el análisis del desplazamiento y migración corporal de los sujetos, permitida por los tránsitos territoriales. Es decir, cómo el migrar territorialmente les ha permitido transformar su cuerpo, corporizar su identidad sexual, reconstruir su identidad en el sentido cognitivo, y reconfigurar su apariencia física encarnando su orientación sexual.

Figura 1. Delimitación regional



Autor: Construcción propia J. Arturo Corona

A propósito, se retomaron apuntes de estudios regionales de la experiencia, aporte teórico sobre migración indígena, sexualidad indígena, juventudes y la relación que tiene en los desplazamientos territoriales, de tal forma que se pudo delimitar la región en térmi-

nos simbólicos de la configuración identitaria y sexual.

En concordancia, el paradigma de investigación posmoderno ha sido parte del análisis que permitió explicar el problema, construir una ruta metodológica y reconstrucción de los hechos en la narrativa de los sujetos, dada las características del problema descrito, lo que promueve un diálogo y debate sobre el tema a tratar. De esta forma es inminente hablar de desarrollo y modernidad sin traspasar el proceso de globalización, mediante un eje transversal a partir de los enfoques interdisciplinarios y/o transdisciplinarios que los estudios regionales exigen, como parte de brindar soluciones a los problemas sociales que aquejan al mundo, siendo parte de un problema local que atraviesa a la comunidad indígena en cualquier parte del mundo.

**La región ha sido
construida desde la
experiencia vivida de los
sujetos, narradores de su
propia historia, origen,
tránsitos territoriales,
migraciones corporales,
contexto étnico e
identidad sexual,
mediante corporrelatos
y cartografías corporales.**

Para los estudios regionales la modernidad debe ser transformada o completamente reconstruida desde adentro. La visión de cómo debe hacerse es muy compleja y se centra en el entendimiento del imperio, no del imperialismo de hace décadas [...] (Escobar, 2002). Bajo este entendido, el tema y la construcción de la región simbólica, tendría un valioso aporte para el desarrollo en el pensamiento posmoderno como paradigma de investigación, sin embargo, también sería relevante como un eje de reflexión hacia los procesos culturales de globalización en los pueblos indígenas de Chiapas.

La región ha sido construida desde la experiencia vivida de los sujetos, narradores de su propia historia, origen, tránsitos territoriales, migraciones corporales, contexto étnico e identidad sexual, mediante corporrelatos y cartografías corporales. Lo que aporta Escobar es poder traspasar la región en un tema ubicado desde la posmodernidad, que al mismo tiempo ha sido pensado como la diversidad sexual en lugares apartados es el mal de la globalización, que ha llegado a diversos lugares, incluso comunidades lejanas, indígenas con usos y costumbres étnicos.

La perspectiva regional propuesta por Iwona Sagan (2006), inicia con una primera capa que ubica a la región desde aspectos económicos y cuantitativos únicamente, características que son importantes para esta investigación porque comenzamos con los fundamentos estadísticos de la pobreza y marginación que desencadena la migración en poblaciones indígenas. Este primer ni-

vel permite generar la idea de región, desde los problemas económicos como factores de migración, posteriormente profundiza en el tránsito migratorio, en la comparativa de las comunidades pobres y marginadas de los sujetos, saber hacia qué ciudades migran, siguiendo el patrón descrito en la teoría que aplica la ciencia regional.

El siguiente nivel de análisis propuesto por los estudios regionales contemporáneos, ubica a la región construida de elementos complementarios al económico-cuantitativo, añadiendo aspectos sociales que configuran una ruta regional centrada en las experiencias de vida; como una región cultural y simbólica. Los intereses de conocer los aspectos cualitativos y cuantitativos, abre la posibilidad de desarrollar investigaciones en estudios regionales, que posibiliten la mejor comprensión de fenómenos sociales como el que abordamos en este trabajo.

El proceso de agenciamiento que exponen otros trabajos sobre disidencia sexual en diversos ámbitos surge como hipótesis para el caso de los jóvenes migrantes, ya que bajo la inspiración de Sagan es posible comprender el enfoque teórico, práctico y metodológico a seguir en coherencia con el paradigma y la ruta metodológica.

Existe un paradigma que logró replantear la idea central de la región, la propuesta por Saskia Sassen (2003), su investigación sobre los circuitos alternativos de la globalización y la sociedad, directamente se relacionan con el tema que se trabaja, empero, a partir de la economía global, el tema migratorio y la contra geografía resulta novedoso para poder explicar un fenómeno que observo donde hay migrantes indígenas, que más allá de las carencias económicas para migrar, existe una motivación por su identidad sexual para poder experimentar, vivenciar y corporizar su sexualidad diversa (no heterosexual).

La propuesta de la autora resulta de mucha ayuda para guiar la ruta metodológica, con base en los elementos que crean la región simbólica que se va construyendo, elementos que dan forma y justifican en buena medida valores morales y sexuales en su relación local/global, desde las etnias de donde son originarios los sujetos de investigación.

Así, la región se construye de forma subjetiva a partir de las prácticas culturales enunciadas, que diferencian al orientalismo, desde la dicotomía en comparación al pensamiento hegemónico occidental, posibilitando la conversación al ser indígena y no serlo, implicaciones que varían para cada joven, lo que significa no ser heterosexual y categorizarse en una orientación sexual diversa.

En la región, desde la mirada de Edward Said (2002), las orientaciones sexuales serían demarcadas por el orientalismo, como construcción del pensamiento dicotómico y supremo de occidente, además de lo geográfico que resulta no ser relevante según el autor. Ubicarse en una estructura delimitada de la historia donde se con-

sideren elementos subjetivos de la sociedad, del origen y los límites que se enfrentan en el paradigma poscolonial. Pese a que no interesa posicionarse bajo esta visión de análisis regional, es inminente ver las posibilidades que existen de acuerdo a las diversas perspectivas con enfoque regional, por lo que cada tipo de investigación tendrá un modelo diferente, conceptual y teórico contextualizado, pues lo más importante para los estudios regionales es cubrir las necesidades de solución ante problemas sociales de alta complejidad.

Una opción similar, pero con rasgos distintivos del orientalismo, es el pensamiento decolonial, que de estar posicionado en el paradigma expuesto por Boaventura de Sousa (2010) abordaría la tesis desde la teoría *two spirit*, retomando la historia previa a la colonia, cuando las relaciones entre parejas del mismo sexo eran parte de varias culturas originarias. A lo largo de la colonización y la imposición católica se prohibió y se consideró pecado estas prácticas, hoy nombradas homosexuales.

Existe una investigación sobre hombres indígenas y diversidad sexual elaborada por Guillermo Núñez Noriega (2009), que aborda las historias de vida desde su infancia, su crecimiento y tránsitos migratorios hasta la juventud o adultez, en las que resulta atractivo el enfoque migratorio en las vulnerabilidades que enfrentan los hombres por sus condiciones étnicas, raciales y económicas. También lo que resultó de los tránsitos migratorios en las experiencias homoeróticas que surgieron en su contexto emergente. Bajo un enfoque etnográfico, se centra en las entrevistas de cada uno de los sujetos, en alrededor de poco más de trescientas páginas sólo es posible leer la narración de cada entrevistado para finalmente en las últimas páginas colocar apuntes finales que abonan a la reflexión final del autor.

Dicha investigación ha sido relevante, inspiradora y ha permitido sensibilizar académicamente acerca de estos temas como la migración y su relación con la disidencia sexual en contextos étnicos.

Por su parte los jóvenes entrevistados para esta investigación han sido Jehovanni, Xun y Elmer de las comunidades Tsotsil, Tseltal y Chol. Durante el primer acercamiento la interseccionalidad que fue más difícil de dialogar fue la de etnia/raza y a propósito de esta, es importante reconocer ante que situaciones que les han interseccionado en discriminación y/o racismo.

Luis Jehovanni (Tsotsil, San Juan Chamula) compartió a detalle y claramente acerca del *bullying* que padeció por su complexión física sumamente delgada, baja estatura y ser reprimido. Al expresar su orientación sexual por medio de su expresión corporal no recuerda una situación particular, sino más bien, comentarios de supuestos amigos con el objetivo de burlarse con expresiones homofóbicas. Una ocasión en un cumpleaños infantil, mientras repartían dulces,

su amigo le dijo que él no debería tener uno de niño, sino uno de niña, dando a entender su feminidad desde la infancia. Ante lo étnico, expresó y escribo textualmente:

“Por indígena, siempre lo negué, estuve en escuela privada en primaria y secundaria por comentarios de indígenas, por comentarios que apestaban y demás, así que yo negaba mis raíces y hasta la secundaria me seguía avergonzando, pero, así como discriminación no afortunadamente. De repente algunos primos, que dicen que esos son chamulas, indios ellos comentaban”.

La negación y ocultamiento sobre su origen fue lo que le mantuvo alejado de padecer más *bullying*, dado que escuchaba los comentarios que se hacían sobre los indígenas en su colegio, decidió no compartir que es originario de Chamula y él es diferente a los que describen peyorativamente.

Xun (Tseltal, El pozo, San Juan Cancuc) compartió una experiencia de alguien cercano, que inicia diciendo que, por su orientación sexual, pese a que la pregunta era abierta sobre alguna experiencia discriminatoria, él se enfoca sobre la diversidad sexual, donde menciona no ha sido discriminado, sino que amigos de San Juan Cancuc si ha visto cómo su familia los discrimina por su orientación sexual disidente. En la cabecera municipal él trabaja con un psicólogo donde ha dado charlas de sensibilización sobre el tema de la homosexualidad, esto le ha servido tener varios amigos de su comunidad, dándoles ánimos. Aquí un extracto de sus palabras textuales,

“Tengo muchos amigos que tienen otra orientación sexual o yo le digo que se dejen ser y ellos se sorprenden que no les discrimine y les digo que tienen sus derechos para ser diferentes y su orientación sexual”.

Incluso la sensibilidad y activismo que comparte sobre el tema lo llevó a involucrarse en el tema y colaborar activamente en difusión de los derechos humanos en su municipio, en San Juan Cancuc.

Elmer (Chol, Tila) tiene experiencias recientes en espacios académicos, donde él fue discriminado y racializado por su origen al dar a conocer que él es un hombre indígena Chol y por su orientación sexual. Él estudió ciencias políticas en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en el campus que se encuentra en Chiapa de Corzo, ahí mantuvo dos experiencias en clase una con una profesora de género, quien siempre en clase hablaba acerca de las mujeres, temas de género centrados solo en las mujeres, entonces él se enteró del asesinato de una mujer trans y propuso abordar el tema en clase, paso lo que textualmente dijo Elmer:

[...] “Habían encontrado muerta de una morrilla, la habían encontrado muerta en río grande, que era transexual igual, justamente yo sentía mucho la necesidad de escribir sobre ello porque nadie lo hacía, los que lo hacían decían, pero porque se lo buscó, por *puta*, no, porque fuera prostituta. Yo un día llegué y le platicué a la maestra y enfrente del salón le dije podemos hablar, ya había empezado a oír esta esta palabra transfeminicidio, podemos hablar de las transfeminicidios en las en las comunidades indígenas y ella me dijo no podemos hablar de ellos porque esa palabra no existe y las personas indígenas, las personas indígenas que son trans y no tienen derecho a luchar algo así me dijo”.

Minimización el interés del estudiante, con sutileza temas étnicos, sabiendo que es un joven que proviene de un municipio indígena, sabiendo que es disidente sexual y se interesa en los temas que conciernen a su comunidad, en su clase de género donde con libertad podría debatirse el tema. Evidentemente, por medio de la petición de tocar un tema específico y responder que no existen los transfeminicidios, que los indígenas no tienen derechos está dejando en claro su posición discriminatoria y de inferioridad que tiene sobre las poblaciones indígenas y transexuales.

También Elmer se vio envuelto en más tipos de comentarios de este tipo, sutiles, que indirectamente buscan llegar a incomodarlo por su abierta homosexualidad y sin temor compartir, orgullosamente, que proviene de Tila, que la etnia que ahí habita es la chol. Elmer es moreno claro, tendría el *kaxlan passing* si queremos posicionarlo de alguna manera, no tiene acento al hablar español, tampoco se ve con el miedo o timidez que otros jóvenes tsotsiles o tseltales, es muy abierto y tiene una amplia apertura al diálogo, sin embargo, argumenta que, en su recién llegada a Chiapa de Corzo, no tenía la pronunciación correcta del español y había términos específicos que se le complicaba, entonces las personas percibían que venía de alguna comunidad.

Abrir el diálogo con respecto a las interseccionalidades que hemos propuesto para el análisis, permite encontrar en cada capa aspectos sociales y étnicos que colocan en una posición de vulnerabilidad a los sujetos de investigación, desde el cuerpo que habitan e interiorizan la experiencia vivida que trabajamos. Hasta este punto, resulta necesario dar explicación en sentido social, de cada cosmovisión étnica el nombramiento y pensamiento colectivo de la diversidad sexual, de todas las orientaciones diferentes a la heterosexual y específicamente nuestro interés en la homosexualidad. De tal manera, que al conocer lo que se piensa, será posible comprender porque existe un tipo de migración juvenil por orientación sexual.

Entre otras propuestas que abonaron hacia la comprensión del contexto social, racial y étnico, en la translocalidad, la propuesta de Giddens que retoma Escobar (2002) hace un énfasis en la descontextualización que hace potenciar, despegar e incluso apartar la vida local de su contexto, y que es posible pensar en una forma de vida translocal. Bajo esta premisa, las poblaciones LGBTI+ en los pueblos indígenas de Chiapas, las y los jóvenes no heterosexuales son descontextualizados de los parámetros cisgénero, sexuales y de roles de pareja; luego, la gran mayoría, o al menos los casos que estudiaremos han migrado y todos han vuelto a su lugar de origen, siendo sujetos translocales.

Los movimientos sociales se han ido transformando, han surgido nuevas modalidades en la virtualidad, a través de redes sociales, en lo hiperconectado que está actualmente el mundo. Los movimientos sociales virtuales han tenido impacto en diversos países, bajo el uso de hashtags, de tendencias en temas de interés común y que dan visibilidad a temas, problemas y fenómenos que difícilmente serían expuestos en medios de información tradicionales. Un movimiento que surge en redes sociales, que en términos informativos vale la pena mencionar, es el activismo virtual que existe entre el colectivo LGBTI+ en comunidades indígenas: cuentas en redes sociales que abren el debate, dan visibilidad y un lugar en el espacio virtual de expresión para las juventudes disidentes sexuales.

Ahora más que nunca es más fácil dar a conocer un movimiento social en los medios digitales y crear multirregiones sobre los temas, como en este caso la diversidad sexual indígena, donde recientemente la gente preguntaba a un joven indígena acerca de su cosmovisión y como perciben la homosexualidad. Su respuesta fue que el mal de no ser heterosexual llegó por los jóvenes que migraron, regresaron con esos otros pensamientos que no son considerados naturales en la cosmovisión indígena.

Ante el pensamiento ambiguo de conservación de la cultura y la discusión en los estudios regionales, se debe tener como objetivo fundamental del diseño autónomo la producción de conocimientos sobre la realidad. Lo que el diseño autónomo pretende crear un sistema de investigación de la realidad, un sistema de aprendizaje de ella, no es tanto un esquema de cómo actuar en la realidad, sino cómo pensarla e investigarla (Escobar, 2002). La profundidad del abordaje y el compromiso social sobre el que se debería construir el estudio es demandante, difícil de llegar al ideal que Escobar propone y que debería ser retomado para las investigaciones sociales y regionales.

Además de la autonomía y el sistema de aprendizaje, la relación de la modernidad, globalización y la región simbólica son las redes

implícitas en lo social, geográfico, económico y político. Si se mira como una intersección estas redes son como pliegues en la estructura de la globalización, y son realidades que tenemos que empezar a construir, fortalecer y promover, o lo que en teorías de redes se puede llamar redes auto organizativas, descentralizadas y no jerárquicas (Escobar, 2002).

Mediante el reconocimiento de las diferencias entre los sujetos de la investigación, se evidencian las posibilidades de agenciamiento que manifiestan las juventudes LGBTI+ en las comunidades indígenas, que a lo largo del proceso de desplazamiento han migrado corporal y territorialmente. La diferencia se reinscribe en una jerarquía y ésta se introduce en un mecanismo de dominación cultural. Hoy esas diferencias no se reinscriben de forma tan sencilla (Escobar, 2002), puesto que el lugar social que ocupan los disidentes sexuales indígenas es casi nulo, no se nombra, no se visibiliza y prácticamente no existe el reconocimiento social.

Dentro del colectivo es menester entender las complejidades en la vida diaria a las que se enfrentan las juventudes disidentes sexuales en sus lugares de origen, paralelamente lo que enfrenta este colectivo en un contexto urbano las similitudes y diferencias entre ambos espacios, aunque partimos desde la disidencia existe enorme diferencia entre las historias de vida de un joven gay a una mujer transexual o un hombre bisexual. De aquí la insistencia de enforcar únicamente al joven homosexual indígena a partir de las interseccionalidades que lo atraviesan en los espacios rurales donde habita su etnia y durante los tránsitos territoriales que lo transforman en espacios urbanos.

La premisa no es separatista, pues no se pretende desligar de la diversidad sexual, para fines concretos de la investigación basta con el análisis que comprenden las historias de vida de estos jóvenes. De la misma forma, a partir de las diferentes etnias, valdría la pena conocer cómo se viven los temas sobre sexualidad, cómo puede vivir un joven indígena disidente en San Juan Chamula, en Tila o San Juan Cancuc, cada etnia y cada municipio tendrá particularidades que coinciden y algunas otras que difieren entre cada una.

Los matices que tienen las cosmovisiones étnicas de acuerdo a la sexualidad y del devenir de la cotidianidad en los pueblos Tsotsil, Tseltal y Chol, cimientan la red que construye esta región, bajo el hilo conductor de la homosexualidad étnica desde aspectos culturales, corporales y territoriales en la etnografía que se presenta, partiendo en ejes principales que rigen los límites regionales, se centran en lo familiar, corporal y territorial.

Resultados

Los estudios de género han dado un panorama amplio y continuo acerca de la *generización* de los cuerpos, la cultura e implicaciones que construyen y significan el ser hombre y mujer, de acuerdo a las diferentes culturas, clases y razas (rasgos socioculturales que expondremos, desde las subjetividades, del género y la sexualidad).

La conceptualización de un único sexo/cuerpo fue dominante desde la antigüedad hasta finales del siglo XVII; representación que suponía que al menos dos géneros correspondían a un único sexo (Rosales, 2010). El género también ha sido analizado desde el sexo asignado al nacer, por los órganos sexuales externos, que, desde las bases científicas médicas determinan la sexualidad por las extremidades categorizadas entre ser hombre o mujer. Postura que ha sido deconstruida por los estudios de género contemporáneos, considerándolos bajo una mirada heteronormada, que nombra, construye y predetermina los comportamientos que debe ejercer un hombre, por sus genitales masculinos. No es el caso para esta investigación debatir los argumentos científicos positivistas versus los contemporáneos, empero, reconocer desde donde estamos posicionados cuando buscamos explicar, desde un sentido étnico específico la familia y la sexualidad.

En un orden de ideas, se debe colocar el punto de inicio en la invención médica de los sexos biológicos, donde se nombra al nacer el otorgamiento de sexos, con ellos el rumbo de la vida, de cómo comportarse y de cómo corporizar la identidad de género. La sexualidad se ha definido al tomar en cuenta la diferencia corporal entre los hombres y las mujeres y, así, todavía no podemos pensarla sin tomar en cuenta el género (Weeks, 1998a, pág. 43), ya que a partir del género se construye una vida utópica sobre el ser hombre o mujer de acuerdo a la herencia cultural en el contexto del sujeto.

La construcción genérica que posee características que la hacen de forma particular según las instituciones que forjan la identidad cultural, la familia como centro nuclear, la religión, la comunidad y para esta investigación en particular, la etnia es uno de los más importantes atributos que guían y construyen los significados que establecen los roles de género en los hombres y mujeres, por encima de la orientación sexual, los roles asentados desde una mirada heteronormada y patriarcal preexistente en las comunidades indígenas de Chiapas, coloca en desventaja con roles de género de familias en ciudades o simplemente de familias sin ninguna adscripción étnica.

Ser hombre ha sido construido desde la masculinidad, de ser macho, proveedor, jefe de familia; siendo un papel que permite solamente realizar ciertas actividades que “los machos” están destinados a realizar. Ninguna actividad puede, ni debe poner en riesgo su

imagen, pues pone en riesgo su inquebrantable posición como macho. Por su parte, ser mujer es sinónimo de sumisión y de cuidado, de atención apegada a las actividades como ama de casa, cocinando, limpiando, un lugar inferior al del hombre. En resumen, la familia en los pueblos estudiados en esta investigación repite este modelo que configura los roles que tienen principalmente los padres, sin embargo, también desde la infancia es muy marcado como los niños y las niñas tienen que llevar a cabo ciertas tareas, aprender forjar y significar cada una de estas actividades que a lo largo de su vida tendrán que replicar y continuar con este modelo o patrón familiar.

Así, la diferencia sexual rompería con la norma, por lo que sería mal visto y considerado fuera del modelo familiar étnico, dando pie a la incompreensión al sentimiento de ser diferente y no tener valor propio sobre el deseo de no encajar bajo el rol asignado por el sexo. A lo largo del tiempo, los estudios sobre masculinidades y feminismo apuntan a los patrones que existen en las comunidades, mismos que han mostrado dar matices sobre nuevos feminismos, masculinidades distintas a las que sólo se encasillan entre la heteronorma, propuestas que describen y dejan ver diferentes miradas sobre la formación de la familia.

La familia, como primer núcleo y más importante de acuerdo al psicoanálisis para la formación del carácter y de la identidad, tiene soporte en la escuela, la iglesia, en el pensamiento colectivo, la comunidad, el pensamiento técnico y la cosmovisión cultural que existe. En la actualidad, instituciones como la familia, la escuela y la iglesia refuerzan ideas y valores sexuales anclados en la moral católica, la anatomía, la fisiología y la patología y, así, al pensar el cuerpo como un ente biológico y a las normas como naturales, se evita reconocer la diversidad de necesidades, deseos y experiencias culturales propios de cada ser humano y sociedad (Ussher, 1994).

En trabajos realizados sobre hombres con experiencias homoeróticas en la cultura zoque y cómo se descubre un hombre homosexual se narra acerca de división de juegos y juguetes para niños y niñas, por ejemplo para varones canicas, futbol, carritos y para las niñas jugar a la casita, a la comidita, juguetes específicos que cada uno construya en la medida de sus posibilidades dada la pobreza por la que atravesaba, teniendo de forma clara y definida cada rol de género. La particularidad que tenía esta familia y que es narrada a partir de los ojos del joven, es que en su casa y en su escuela nunca se habló nada acerca de la sexualidad, por sí mismo descubrió hasta los 14 años saber cómo se procreaba un niño, dadas las veces que intentó hablar con su mamá sobre el tema, no tenía respuesta acerca de nada que tuviera que ver con la sexualidad.

Narra como la iglesia también prohibía en su comunidad hablar acerca del sexo, cómo separaban a los niños y las niñas para ciertas

tareas específicas dentro de la iglesia, desde jugar, tomar un refrigerio e incluso para ciertos momentos de oración donde los hombres lo hacían de una forma y las mujeres de otra. La forma en que cada uno de los grupos separados por el sexo le llamó la atención pensando que por qué no podían mezclarse y hacer lo mismo niños y niñas, este pequeño detalle le causó cuestionarse desde la infancia que sentía cierta incomodidad acerca de lo que tenía que hacer por haber nacido varón, puesto que sentía que le atraían más las actividades que normalmente hacían las mujeres de su comunidad.

Asimismo, un joven de San Juan Chamula, Chiapas, a lo largo de su vida ha sentido que fue protegido por su familia quién es con el poder adquisitivo, decidieron mandarlo a Puebla para estudiar la universidad y en cierta medida el siente que sus papás lo hicieron para que experimentará su sexualidad. Narra que su mamá sabía y siempre supo desde la secundaria aproximadamente, sin embargo, con su papá nunca hablo del tema, hoy en día ambos lo aceptan y quieren, el comenta que no tiene interés en lo absoluto en volver a pisar San Juan Chamula que no hay necesidad para que vaya que está bien viviendo en San Cristóbal de las Casas y pudiendo viajar a Ciudad de México, bailar ballet y hacer lo que le gusta, pues además de saber la discriminación que le depararía por su sexualidad en su municipio de origen, aún en san Cristóbal de las Casas no es capaz de vestir y corporizar su identidad homosexual usando prendas de vestir como *croptop*, mallas y otras prendas de vestir muy ajustadas, coloridas o de mucho brillo en ello argumenta asumiría su feminidad y daría pie a lo discriminen en el entorno en que se desenvuelve.

Bajo la mirada de Xun y Thalia, ambos de la etnia Tseltal, existe gran diferencia en las historias de vida, en la mirada que tiene su familia de ellos. Xun no ha expresado abiertamente a su familia su orientación sexual, es un hombre homosexual cisgénero. Thalia es una mujer transexual cuya identidad de género es notoria a simple vista, esto trajo consigo diferentes caminos y roles que su familia les ha dado. Uno estudioso y orgullo familiar bajo el silencio de su orientación y la mujer trans quien cada año en su visita no puede ser recibida más de dos días, puesto que su familia comienza a correrla indirectamente. Sin embargo, no existe un desarraigo pese a más de treinta años de haber migrado hacia Tuxtla Gutiérrez, mantener su residencia ahí, sus padres finados y sin una razón aparente que la conecte con su comunidad. Sin embargo, ella sigue visitando a sus hermanos, primos y primas. En cada visita debe olvidarse del atuendo de mujer, teniendo que adaptar su vez forma de vestir, hablar y omitir el maquillaje teniendo que dar cabida a un modelo de hombre heterosexual para poder visitar a su familia, siendo una regla inapelable por sus hermanos que cuando vaya no quieren verla con el atuendo de mujer como ella se identifica.

Ambos casos atañen a la disparidad que existe entre el género asignado al nacer, ser hombre y ser mujer, más allá de ser homosexual o ser transexual, el lugar que para la familia interpelan en el peso social de la comunidad. En este sentido, la pertenencia comunitaria étnica de donde son Xun y Thalia, les permite y no a la vez poder encarnar su identidad de género y su orientación sexual, limitando su libertad de expresarse mediante su cuerpo, lo que ellos quieren ser. Siendo la migración, una opción que les permite vislumbrar una libertad, que bajo las carencias discriminación y racismo por ser lo que son, les deja dar una bocanada de aire que no les permite en lo absoluto su cosmovisión étnica.

Conclusiones

Es importante reflexionar sobre lo que acontece en las juventudes disidentes sexuales, las juventudes indígenas, las reconstrucciones y resignificaciones de su sexualidad, de salirse de la norma heterosexual para permitirse encarnar su homosexualidad, aunque el costo de ésta sea desplazarse a otros lugares alejados de lugar de origen, de donde esta su familia y etnia.

La percepción de los acontecimientos ha permitido comprender cómo una cosmovisión étnica nombra la homosexualidad, la cercanía con el querer ser mujer y que no comprende la atracción por una persona de su mismo sexo, siendo este cisgénero. La culpa no es de una etnia, ni de ninguna cosmovisión, tampoco es posible pensar en un pueblo utópico, donde converjan las orientaciones sexuales diversas siendo aceptadas, viviendo y corporizando su identidad, puesto que en la actualidad esto es inimaginable, por la ideología de vida heteronormada y patriarcal.

La trascendencia de poder exponer estas experiencias de vida es darse cuenta de que se viven diferentes tipos de sexualidad en las etnias de Chiapas, que experimentar y vivenciar su sexualidad disidente los orilla al desplazamiento de sus hogares, de sus comunidades y por ende a vivir un proceso migratorio en el que se permiten corporizar su orientación sexual e incluso tener experiencias homoeróticas con parejas sexuales. La migración por diversidad sexual es un fenómeno que existe, que apuntamos como un tipo de migración que rebasa las motivaciones por pobreza y marginación en el estado, sino que por motivos de expresión, libertades e identitarias los jóvenes homosexuales, se van porque no hay otra opción para su libertad sexual. Ya que, si se quedan, como hemos expuesto, existe en muchos casos una doble vida, teniendo esposa y manteniendo relaciones sexuales con otros hombres, ocultamiento de que exista en las comunidades por el miedo al descubrimiento y al castigo, vergüenza social y ser expulsado.

Los problemas ante la vulnerabilidad de las personas que pasan por esta misma situación con la exposición a la explotación laboral, trabajo sexual forzado, exposición a riesgo de infecciones de transmisión sexual y sobre todo a la violencia a la que se enfrentan por su origen e identidad bajo las interseccionalidades que los atraviesan. Lo que desencadena el desconocimiento de este tipo de migración deriva en diversos problemas sociales y juveniles por el desconocimiento de la disidencia sexual indígena.

La retribución social y académica como investigador es valiosa, pues la enunciación de este tipo de migración por motivaciones sexuales, puede contribuir a la creación de espacios seguros para las juventudes por medio de políticas públicas, creación de ONGs y motivar a la sensibilización para comprender un fenómeno migratorio específico que está ocurriendo en Chiapas.

Bibliografía

- Amuchástegui, Ana (2001).** Subjetividad, sexualidad, experiencia. En *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México: EDAMEX, Population Council, pp. 115-172.
- Bárceñas, K. Geopolítica de la migración por orientación sexual: identidades y alteridades en contextos de multiculturalidad. Desacatos 52. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Capulín, R. G., Otero, K. Y. D., & Reyes, R. P. R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 23(3), 219-228.
- Castellanos, R. (1995).** ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En Arango, L. G., León, M., & Viveros, M. (comps.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 39-60). Bogotá: Ediciones Uniandes/Tercer Mundo.
- Esteinou, R. (2008). *La familia nuclear en México* (1st ed., pp. 1-76). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Cruz, M. (2013).** Guillermo Núñez Noriega (2009), *Vidas vulnerables. Hombres indígenas, diversidad sexual y VIH-Sida*, México: CIAD/CEDEMEX. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XI, núm. 2, julio-diciembre. PP. 195-1997
- Fernandes, E. R. (2014).** Homosexualidades indígenas y descolonialidad: algunas reflexiones a partir de las críticas two-spirit. *Tabula Rasa*, 20, 135-157. <https://doi.org/10.25058/issn.2011-2742>
- Foucault, Michel (1993).** *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Volumen I, México: Siglo XXI, pp. 7-159.
- Foucault, M. (2007).** *Historia de la sexualidad. I. La voluntad del saber* (trigesimo primera edición en español ed., Vol. 1). Siglo XXI editores. <https://documentcloud.adobe.com/link/review?uri=urn:aaid:scds:US:33463>

c79-50ed-49d4-8a08-4477b1629002#pageNum=4

- Flecha, X. (2020).** *Escenarios de migración interna de pueblos indígenas en Chiapas en tiempos de la pandemia: la coyuntura del Covid-19 en Chiapas, México.* Recuperado el 10 de octubre de 2021 en <https://migracion.nexos.com.mx/2020/05/escenarios-de-migracion-interna-de-pueblos-indigenas-en-tiempos-de-pandemia-la-coyuntura-del-covid-19-en-chiapas-mexico/>
- Laguarda, R. (2014).** *De sur a norte. Chilangos gays en Toronto*, Instituto Mora, México.
- Lara, A. (2012).** *Construyendo mi Identidad Sexual. Significados y experiencias en el inicio sexual de una adolescente, migrante mazahua, estudiante de secundaria en la Ciudad de México.* Colegio de Michoacán.
- Medina, I. (2000).** "Migración forzada". *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Karlos Pérez de Armiño (Dir.).
- Núñez, G. (2009).** *Vidas vulnerables* [Impreso]. En *Hombre indígenas, diversidad sexual y VIH-Sida* (1era edición). Margarita Hernández y Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. y Octavio Antonio Colmenares y Vargas.
- Núñez, G. (2011).** *¿Qué es la diversidad sexual?* (1era edición) [Impreso]. Paidós.
- Olvera, J. (2020).** *Diversificando familias LGBTTI en la Ciudad de Querétaro: una propuesta desde la democratización familiar* (N.º 1). Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Pera, C. (2012). *Desde el cuerpo. Ensayos sobre el cuerpo humano, la salud y la mirada medica* (Primera edición). Cal y Arena.
- Ritzer, G. (2002). Integración micro-macro. En *Teoría sociológica moderna* (pp. 443- 475). México: McGraw-Hill.
- Robledo, G. (2016).** *Migraciones indígenas en el Chiapas contemporáneo, movilizaciones internas y migración internacional*, en Estado del Desarrollo Económico y Social de Los pueblos indígenas de Chiapas, Programa México Nación Multicultural de la UNAM, recuperado el 10 de octubre de 2021, en https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespich/images/diagnostico_y_perspectivas/Sistema_de_justicia_y_movimientos_indigenas/Migraciones_indigenas_en_el_chiapas_contemporaneo/ensayo_migraciones_indigenas_en_el_chiapas.pdf
- Rosales Mendoza, A. (2010).** *Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales* (1era edición) [Digital]. Universidad Pedagógica Nacional. <https://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/9-publicaciones-upn/136-sexualidades-cuerpo-y-genero-en-culturas-indigenas-y-rurales>
- Sagan, Iwona (2006).** *Contemporary Regional Studies. Theory, Methodology and Practice. Regional and Local Studies.* Special Issue pp. 5- 19.
- Said, Edward W. (2002).** *Orientalismo.* Barcelona: Debolsillo, pp. 376-431.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Trilce, pp. 11-61.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global.* En *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos.* Madrid: Traficantes de sueños, pp. 33-80.
- Ussher, Jane (1994).** *Theorizing female sexuality: Social constructionist and post-structuralist accounts.* En Choi y Nicolson (edit.). *Female sexuality, psychology, biology and social context.* Gran Bretaña: University of Sheffield Biddles, pp. 148-175.

- Viqueira, J. (2011).** *Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas: Un esbozo de historia demográfica de larga duración*. El Colegio de Michoacán, 2011, Vol. II (Soberanías y esferas ritualizadas de intercambio), pp. 221-270.
- Villafuerte, D. y García M. (2014).** Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. *Migración y desarrollo*, 12(22), 03-37. Recuperado el 12 de octubre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187075992014000100001&lng=es&tlng=es.
- Weeks, Jeffrey (1998a).** *Sexualidad*. Programa Universitario de Estudios de Género. México: unam, Paidós.
- Weeks, Jeffrey (1998b).** La construcción cultural de las sexualidades: ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comp.). *Sexualidades en México*. México: El Colegio de México, pp. 175-198.
- Weeks, Jeffrey (1998c).** La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. En Szasz, Ivonne y Lerner, Susana (comp.). *Sexualidades en México*. México: El Colegio de México, pp. 199-222.

Rutinas cartográficas indígenas. La construcción del territorio entre los mixes de Oaxaca.

<https://doi.org/10.59307/terne1.232>

Zolla-Márquez, E. Universidad Iberoamericana

<https://orcid.org/0000-0001-9919-3954>

Resumen

El presente artículo da cuenta de los mecanismos de construcción del espacio y el territorio entre los pueblos mixes o ayuujk de la Sierra Mixe de Oaxaca. A partir de la noción de “rutinas cartográficas” de Raymond Craib, se analiza el contraste entre las formas de organización estatal y las de los pueblos indígenas mexicanos. A esta reflexión general sigue una exploración de las características del territorio mixe y de las prácticas concretas que se utilizan para definirlo y organizarlo. El texto ilustra de manera etnográfica cómo hay mecanismos de construcción territorial que difieren de las formas cartográficas hegemónicas las cuales están arraigadas en el ritual, el parentesco y las prácticas cotidianas de uso y habitación del territorio.

Palabras clave: *rutinas cartográficas, territorio, estudios indígenas, construcción territorial.*

Indigenous cartographic routines. The construction of the territory among the Mixes of Oaxaca.

Zolla-Márquez, E.

Abstract

This article explains the mechanisms of constructing space and territory among the Mixe or Ayuujk peoples of the Sierra Mixe of Oaxaca. Based on Raymond Craib's notion of "cartographic routines," the contrast between the forms of state organization and those of Mexican indigenous peoples is analyzed. This general reflection is followed by an exploration of the characteristics of the Mixe territory and the specific practices used to define and organize it. The text illustrates in an ethnographic way how there are mechanisms of territorial construction that differ from hegemonic cartographic forms, which are rooted in ritual, kinship and daily practices of use and habitation of the territory.

Key words: *cartographic routines, territory, indigenous studies, territorial construction.*

Rutinas cartográficas estatales

El Estado, como señalaba el historiador Raymond Craib en su estudio sobre la construcción de la geografía nacional en el México del siglo XIX (Craib 2004), ha empleado una serie de “rutinas cartográficas” cuyo propósito es facilitar la implementación territorial de su dominio y volver legible el espacio para que, quienes detentan la hegemonía estatal, dispongan del territorio. Dichas rutinas incluyen la elaboración de mapas, censos y registros catastrales, además del establecimiento de linderos, límites, fronteras, jurisdicciones y, junto a estos, el otorgamiento de títulos de propiedad y otros recursos que permiten someter a las poblaciones humanas, a los recursos y comunidades ecológicas a un conjunto de categorías territoriales que permiten su clasificación, ordenamiento y explotación.

Las rutinas cartográficas del Estado son tecnologías que no sólo permiten dar cuenta de una geografía preexistente, sino que también abren la posibilidad de la reinención del espacio mismo. Los mapas nacionales, por ejemplo, son un instrumento imprescindible para la creación de la nación como espacio identitario; su elaboración y publicación no sólo dan cuenta de un espacio contenido bajo un régimen político y jurídico específico, sino que, casi como un acto de magia, permiten definir nacionalidades, etnicidades, historias y modos de pertenencia a un territorio (Scott, 2009).

La cartografía y la agrimensura, por ejemplo, resultan elementos fundamentales en los procesos de centralización del poder, pues abren la posibilidad de disponer de poblaciones, ejercer control político, distribuir y extraer recursos, así como definir los derechos y obligaciones de los sujetos bajo el control estatal. A través de sus rutinas cartográficas, el Estado establece mecanismos que permiten que ciertos espacios y territorios se vuelvan visibles, al tiempo que oculta, suprime y niega la existencia de otros órdenes territoriales.

La construcción del orden cartográfico estatal es, en definitiva, un acto de invención que, si bien es presentado como un proceso de objetivación científica, en realidad está imbuido de las subjetividades, intereses e imaginarios de quienes tienen el poder de imponer y legitimar un orden territorial determinado. Así, el orden espacial del Estado busca determinar qué formas de representación del territorio son válidas y cuáles no, qué cartografías gozan de legitimidad y valor y, finalmente, qué actores pueden utilizar, habitar y relacionarse con un espacio en particular (Mundy, 1996; Craib, 2004; Nuijten, 2003). En ese sentido, el orden espacial estatal está basado, como señala James C. Scott en la eliminación de escalas y formas de medición y representación locales y su reemplazo por mecanismos orientados a la simplificación y estandarización de modos de representación espacial y cartográfica (Scott, 1998; Tilley, 1994)

En este sentido, las rutinas cartográficas estatales son fundamentalmente excluyentes: su naturaleza misma supone que el Estado debe tener la primacía de la representación y definición territorial. En la lógica del Estado nación, la geografía nacional adquiere primacía sobre otras que terminan por ser invisibilizadas, suprimidas y desprovistas de reconocimiento. Podríamos decir que antes de hacerse con el “monopolio de la violencia física” (Weber, 2019, pág. 43) el Estado moderno se atribuye, primero, el monopolio de la representación territorial.

La imaginación estatal y en particular aquella que emerge junto al desarrollo del Estado nación, tiende a fusionar el territorio con el mapa. La pretensión de todo Estado es lograr que los mapas que produce sean percibidos como equivalentes del territorio que describen. El mapa de un Estado nación puede ser visto como un símbolo o como una metáfora, pero su poder e influencia trasciende el plano simbólico y retórico en la medida en que crea una serie de condiciones para la transformación material del espacio y, al mismo tiempo, estimula una cultura geográfica que incorpora a los mapas estatales como objetos dotados de agencia, capaces de interpelar a los sujetos y de producir efectos sobre la vida social (Gell, 2001).

En el caso del Estado moderno mexicano, las cartografías estatales se erigieron a partir de desplazar, ocultar o subsumir las lógicas territoriales y las prácticas cartográficas de los pueblos indígenas.

En este sentido, todo mapa y toda representación del territorio es una invención cultural. La geografía científica que emergió en los siglos XVIII y XIX buscó la universalidad, la racionalidad, la objetividad y una forma de representación capaz de trascender subjetividades, alejada de toda forma de mitología e ideología. Sin embargo, lo cierto es que la cartografía moderna, a través de una estrecha asociación entre conocimiento y poder (Foucault, 2015), desarrolló un dispositivo que actúa más allá de su función estrictamente repre-

sentacional y que afecta el conjunto de relaciones que se establecen entre el territorio y los sujetos que lo habitan.

Durante el siglo XIX, la elaboración de cartas, mapas y atlas nacionales fue, sobre todo, un proyecto de los liberales que tras la derrota en la guerra con Estados Unidos en 1847 (Craib, 2004), buscaron desarrollar un instrumento científico que sirviera para conocer, ordenar y defender los restos de

un territorio desmembrado, contar con símbolo para reforzar la identidad nacional que el liberalismo consideraba endeble y precaria y, no menos importante, sentar las bases para un proceso de mercantilización e individualización de la propiedad agraria, impulsado por la Ley de Desamortización de 1856 y por los deslindes de tierras que siguieron la promulgación de una legislación que buscaba reordenar la totalidad del espacio mexicano (Fowler, 2020).

La estrecha asociación de leyes y cartografías trajo consigo la imposición de un nuevo orden territorial que no sólo despojó de sus tierras a la mayoría de campesinos indígenas, sino que suprimió, minimizó e invisibilizó una antigua cultura cartográfica que los pueblos indígenas utilizaron para defender sus territorios ante el Estado virreinal (Portillo Valdés, 2015).

El amplio repertorio de planos, mapas, pinturas, lienzos y genealogías que legitimaban la propiedad comunal indígena (Tanck de Estrada, 2005) fueron gradualmente sustituidos por un conjunto de prácticas de representación y construcción del espacio que, amparadas en su prestigio científico y moderno, buscaron invalidar no sólo los mapas y títulos de propiedad indígenas, sino el conjunto de “rutinas cartográficas comunitarias” que los pueblos pusieron en práctica tras la conquista del siglo XVI y que sirvieron para encontrar acomodo en el complejo entramado del Estado colonial.

Durante el siglo XIX, el orden territorial de los pueblos indígenas coloniales fue erosionándose, a veces de manera paulatina y otras de forma violenta, presionados por los distintos mecanismos de despojo del Estado liberal. La gran desposesión de tierras indígenas del siglo XIX fue resultado de la violencia estatal y de un agresivo capitalismo agrario, pero también fue resultado de la supresión y deslegitimación de las formas indígenas de conocimiento, descripción e integración de la geografía y los territorios comunales y étnicos.

A finales del siglo XIX, este proceso de supresión parecía haberse completado de manera dramática: el porfiriato creyó haber establecido una forma definitiva de representar, controlar y explotar el territorio de la nación. Los intelectuales porfirianos (y especialmente sus geógrafos, cartógrafos y agrimensores) consideraron que el orden territorial moderno había logrado imponerse a los modos de organización del territorio con los que combatió a lo largo del siglo XIX: al orden territorial eclesiástico colonial, al de las repúblicas centralistas y de los regímenes monárquicos, y, sobre todo, al de los territorios comunales que los pueblos indígenas había construido en los intersticios del Estado novohispano (Yannakakis, 2008).

Esta convicción del liberalismo decimonónico, reforzada por la expansión de las haciendas y por la certeza positivista de que Mé-

xico terminaría por sustituir las formas anacrónicas y primitivas que regían lo que ahora era el territorio de una nación moderna, produjo lo que Raymond Craib denominó como “paisajes fugitivos” (Craib, 2004, pág. 18) y que son, en definitiva, las invisibilizadas formas indígenas de entender, construir y vivir el territorio.

Lo anterior hizo que los pueblos indígenas se vieran forzados a ocultar los instrumentos, recursos y prácticas con los que definían y defendían sus territorios. Los mapas, pinturas y lienzos en los que se representaban los límites de los pueblos, que demarcaban sus tierras, aguas, bosques y espacios sagrados fueron empujados a una existencia casi clandestina (Ruiz Medrano, 2013). Si en la época colonial los títulos primordiales eran una herramienta de la vida pública a la que se recurría en juicios y se mostraba frente a las autoridades estatales (López Caballero, 2003), la vida republicana condenó a estos instrumentos a la oscuridad y los despojó de legitimidad.

Las cartografías indígenas, con su peculiar mezcla de elementos mesoamericanos y europeos, dejaron de ser las pruebas públicas de la propiedad y la posesión territorial, de los derechos colectivos y de la autonomía comunitaria y se transformaron en objetos celosamente guardados, preservados fuera del alcance de autoridades estatales, compañías deslindadoras, hacendados, capitales mineros y todos aquellos que tuvieran interés en apropiarse de sus territorios.

A pesar de que el Estado liberal redujo el sistema de propiedad a un modelo público de tierras y bienes nacionales y otro privado sin cabida para otras modalidades de tenencia agraria (Pérez Castañeda, 2018), las formas indígenas de organización del territorio no desaparecieron ni perdieron su importancia local, regional y étnica. Los mapas, títulos y otros materiales cartográficos fueron utilizados de manera esporádica en litigios y juicios o se emplearon en la creación de condueñazgos, copropiedades y otras formas con las que los pueblos trataron de enfrentar las leyes de desamortización y sostener la organización comunal en un contexto de mercantilización (Robledo, 2000). Sin embargo, las rutinas cartográficas indígenas más importantes y de mayor peso en la defensa y mantenimiento de territorios comunales fueron aquellas prácticas que el Estado ni siquiera identificaba como estrategias de construcción territorial y que, por lo tanto, no estaba en condiciones de proscribir o deslegitimar.

Rutinas cartográficas indígenas

Explorar las rutinas cartográficas indígenas implica dirigir nuestra atención hacia un conjunto de prácticas que, desde la óptica de las disciplinas sociales occidentales, pertenecen al ámbito del ritual, la mitología, el parentesco y la economía. A primera vista, estos ámbitos no están directamente relacionados con la construcción del

territorio, la producción de mapas o las formas de representar el espacio geográfico (Basso, 1996).

Sin embargo, tanto el conjunto de relatos y narraciones mitológicas, como un largo repertorio de formas rituales son elementos imprescindibles para la identificación de territorios: tanto la narración como la realización de ceremonias están ligados a operaciones cuyo propósito es establecer vínculos entre personas y paisajes (Tilley, 1994), lo cual se traduce en la producción de espacios familiares y comunitarios, en el establecimiento de límites entre pueblos, regiones y grupos étnicos (Neurath, 2000; Barabas, 2008, 2010; Liffman, 2005).

De la misma manera, las relaciones de parentesco desempeñan un papel fundamental en la construcción territorial (Carbajal, 2015). Las relaciones asociadas a las familias extensas, sirven como un vehículo principal con el que muchos pueblos indígenas mesoamericanos determinan la posesión, distribución y herencia de la tierra y, de manera más general, definen y dan vida a los territorios comunales. Mientras que la propiedad comunal de la tierra suele ser establecida y garantizada por la estructura política general de la comunidad (la que se expresa a través de los “sistemas de cargo”, del tequio o trabajo colectivo y otras formas de participación comunitaria), los modos específicos de utilización del territorio se definen a nivel de las familias y de prácticas que las entrelazan con las estructuras comunales (Cervantes Trejo, 2021).

Más que una dimensión dada o preestablecida, los territorios indígenas se hacen y se construyen en el curso de la vida cotidiana. Su constitución se ve afectada e influenciada por definiciones que el Estado impone a través de sus autoridades políticas, pero los territorios no existirían sin los acuerdos y consensos comunitarios que surgen en los espacios políticos comunales y en el seno de prácticas que no son evidentemente políticas.

El establecimiento de territorios comunales está asociado a los recorridos y formas de ocupación cotidiana de un territorio específico, con las actividades mundanas que van dejando huellas en el paisaje, al mantenimiento de una memoria compartida (casi siempre a nivel familiar y comunitario, pero que puede extenderse a toda una región) y a una serie de mecanismos que entrelazan al paisaje, al accidente geográfico y al entorno con narrativas, rituales y prácticas agrarias. En muchas tradiciones indígenas el territorio no es una dimensión que pueda ser objetivada y abstraída en un mapa, sino que está constituida por relaciones (Tilley, 1994). Podría decirse, incluso, que el territorio es fundamentalmente una relación o, mejor dicho, un conjunto de relaciones (Brighenti, 2006; Ingold, 2011).

El carácter relacional implica que el territorio es una entidad inestable a la que es necesario definir, defender y cuidar constantemente. Mientras que la cultura territorial estatal utiliza sus ru-

tinan cartográficas para dar permanencia al territorio y volverlo un objeto inmutable y estático por acción del mapa y la autoridad institucionalizada, en las tradiciones indígenas la preservación del territorio es una tarea colectiva y constante que involucra a todos los miembros de la comunidad.

El carácter relacional del territorio indígena queda de manifiesto cuando consideramos los mecanismos que los pueblos utilizan para determinar la pertenencia de una persona a un territorio y a una comunidad específica. La literatura antropológica provee numerosos ejemplos de que el nacimiento o la residencia de un individuo en una comunidad determinada no son suficientes para ser considerado originario o ciudadano del pueblo (Magazine, 2015; Zolla, 2020). Por el contrario, la membresía se obtiene a través de participar en los cargos del gobierno local, conduciendo algún ritual o fiesta comunitaria y contribuyendo al trabajo comunitario. Esas tareas no son únicamente requisitos exigidos por la autoridad local, sino que implica que quien alcanza el estatus de comunero o ciudadano, ha adquirido un conocimiento detallado de la geografía del pueblo, lo que permite reconocer los vínculos entre espacios y personas, así como de la memoria inscrita en el paisaje.

Un ejemplo de lo anterior es la importancia otorgada por quienes detentan un cargo comunitario a los recorridos que se llevan a cabo por los linderos y límites de las comunidades. Los viajes en grupo a las mojoneras, puntos trinos y otros espacios limítrofes entre pueblos no sólo tienen un propósito práctico (limpiar canales, reparar cortafuegos o desbrozar caminos), sino que son tareas que sirven para reconocer y transmitir memorias comunitarias, identificar espacios sagrados, transmitir conocimientos genealógicos e historias vinculadas a la ocupación del territorio.

En muchos casos, estos recorridos tienen un importante contenido ritual: a veces comienzan con ceremonias de agradecimiento y petición en las iglesias de las cabeceras o en las sedes civiles del gobierno comunal, las cuales pueden incluir la colocación de ofrendas o depósitos rituales (Déhouve, 2016), el consumo de comida, el empleo de música o cantos, el uso de discursos, oraciones y otras formas retóricas y el despliegue de objetos sagrados, incluyendo efigies de santos, cruces y otros objetos que denotan jerarquías dentro de las estructuras de gobierno local.

Tras los rituales iniciales, los reconocimientos de linderos o apertura de colindancias continúan con el paso por espacios sagrados, pertenecientes a la tradición católica o a las expresiones de las tradiciones religiosas locales, la visita a manantiales u otros sitios que ligan a los pobladores con sus familias, linajes y autoridades e incluso con seres y entidades no humanas, a las que se reconoce como habitantes importantes del territorio (Good, 2019; Broda, 2020).

Cuando estos recorridos se pueden realizar de forma segura, sin riesgo de confrontaciones con pueblos vecinos o grupos con los que se sostienen disputas por tierras o recursos, se invita a las familias de las autoridades y se busca especialmente que asistan los niños para aprendan a reconocer el territorio, se familiaricen con la historia del pueblo y con las tareas propias de la autoridad comunitaria. En estos recorridos se cierra con la erección de cruces o se dejan piedras, ramas, plumas o alimentos crudos que representan el territorio reconocido (Gruzinski, 1993). Aunque cada comunidad imprime características propias a los trayectos, es común que el reconocimiento de límites involucre la elaboración y consumo de comida que se comparte entre los asistentes y, recurriendo al sacrificio de animales, con divinidades, potencias y seres que custodian cerros, mojoneras y otros puntos en los que se convergen las dimensiones sagradas y profanas de la geografía.

Las rutinas cartográficas indígenas permiten la construcción del territorio utilizando una serie de mecanismos político-territoriales que guardan un cierto parentesco con prácticas que, a veces han sido descritas como preestatales, pero a las que es mejor enmarcar en lo que Pierre Clastres denominaba como “sociedades contra el Estado” (Clastres, 2014). Estas son formas de sociabilidad resistentes a la adopción de formas de centralización e institucionalización de la vida política, en las que la autoridad carece de auténticas capacidades coercitivas y la vida económica, política y religiosa no está regida por instituciones especializadas escindidas del resto del cuerpo social. Son rasgos propios de sociedades en las que la división social del trabajo y los procesos de producción están poco diferenciados, en donde predomina la división en segmentos relativamente igualitarios (Fortes y Evans-Pritchard, 2010; Scott, 2009), y en las que la definición de la comunidad política está íntimamente ligada al territorio. Se trata de una forma territorial que conjuga ritualidad, tradición oral, cosmología con formas de habitación y uso cotidiano del entorno (Ingold, 2011).

La territorialidad mixe

Para ilustrar lo anterior proponemos explorar, de manera sucinta, algunos aspectos de la geografía, el paisaje y las prácticas territoriales de los pueblos mixes o ayuujk que habitan la porción oriental Sierra Norte de Oaxaca y una parte de la Planicie del Golfo en el Istmo de Tehuantepec.

A diferencia de otras zonas indígenas de México en las que la población habita espacios multiétnicos, se encuentra fragmentada o vive bajo la subordinación de ciudades mestizas, los territorios ayuujk mantienen una cierta unidad y continuidad geográfica que

permite apreciar la existencia de las rutinas cartográficas indígenas. La región mixe destaca porque dentro de sus municipios no hay prácticamente otros grupos indígenas ni tampoco comunidades o ciudades mestizas, a excepción de algunas poblaciones de las tierras bajas del oriente (la zona Mixe Baja), donde se asientan comunidades chinantecas y mazatecas formadas por desplazados por la construcción de las presas Cerro de Oro y Temascal en la segunda mitad del siglo XX (Torres Cisneros, 2008; Nahmad, 1994).

De los 24 municipios en los que se distribuye la población ayuujk, 19 tienen como cabecera a un municipio de mayoría mixe, mientras que el resto son comunidades zapotecas y chinantecas en las que hay una presencia minoritaria ayuujk. De esos 19 municipios, 17 pertenecen al Distrito Mixe, mientras que dos de ellos (San Juan Juquila Mixes y San Juan Guichicovi) se localizan en los distritos de Yautepec y Juchitán.

El territorio mixe es más bien uniforme en términos étnicos y está rodeado mayormente por otras comunidades zapotecas, excepto al este, donde el cinturón de comunidades no mixes se cierra con los chinantecos y mazatecos antes mencionados y con algunas comunidades mestizas. La mayor parte de la tierra está bajo el régimen de propiedad comunal, con algunos ejidos y pequeños núcleos de propiedad privada en la zona istmeña. En términos lingüísticos, la mayoría de la población habla algunas variantes del ayuujk y, pese a que cada vez es más notoria la presencia del bilingüismo y en algunos municipios hay una acelerada pérdida de hablantes del mixe, puede afirmarse que el español no es la lengua predominante en la región.

Finalmente, hay que señalar que, con excepción de los municipios de San Juan Guichicovi y San Juan Cotzocón, el resto de los municipios ayuujk están sujetos a la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca y su vida política está gobernada por sistemas normativos internos, conocidos también como “usos y costumbres”. En el caso de Guichicovi, este municipio se rige por partidos políticos, mientras que Cotzocón sostiene una añeja disputa entre la cabecera municipal (mixe), que optó por los “usos y costumbres” y las poblaciones indígenas no mixes, que se gobiernan a través del régimen de partidos políticos.

A pesar de que existen variaciones en la composición de cada pueblo, es posible afirmar que en la región mixe no predomina la propiedad privada de la tierra y que, si bien existen presiones y mecanismos de intervención estatal, el área se caracteriza por una sólida autonomía política (Zolla, 2020). Si extendemos la mirada hacia los siglos XVIII y XIX, veremos que la religión católica, en tanto instrumento del Estado colonial, tampoco logró consolidar su hegemonía, pues los pueblos mixes mantuvieron el control de su

vida ritual y religiosa, incluyendo el dominio sobre los templos, la liturgia y el contenido doctrinario del catolicismo (Zolla, 2023).

La región mixe puede verse como un entramado de comunidades que se han mantenido al margen y en oposición al Estado mexicano, dando continuidad a una tradición de resistencia que tal vez comenzó durante el siglo XV, con las guerras contra la expansión zapoteca y continuó —recurriendo a rebeliones armadas y por medios no violentos— durante el dominio español (Münch Galindo, 1996; Chance, 1998; Yannakakis, 2008). Dicho antagonismo no implica la existencia de una frontera absoluta y estable entre el Estado y los pueblos mixes. Contrario a la visión de la antropología indigenista (Nahmad, 1965; Kuroda, 1993; Laviada, 1978) la autonomía territorial mixe no ha sido el resultado del aislamiento ni del desconocimiento de la vida estatal. Aunque la escarpada geografía de la Sierra Mixe ha servido para mantener la resistencia frente a distintos estados a lo largo de la historia, no debemos pensar el mundo mixe como una constelación de comunidades cerradas. Por el contrario, la región mixe ha sido un espacio marcado por el constante movimiento de comunidades, derivados de una compleja trama de intercambios rituales, económicos, ecológicos y políticos que son la base de la identidad territorial.

Hay que subrayar que dicha identidad territorial no es equiparable a la de Estado nación ni a una forma incipiente de éste. Aunque los cacicazgos regionales del siglo XX ensayaron formas del dominio general en la región (Laviada, 1978; Smith, 2009; Arrijoja, 2009; Zolla, 2016), los mixes no han tenido una estructura institucional extendida entre todos los pueblos, sino un conjunto de prácticas similares que generan identificaciones y alianzas entre las comunidades.

Más que un bloque unitario, el espacio étnico-político mixe debe entenderse como un tejido flexible y cambiante que, a través de prácticas intercomunitarias basadas en la reciprocidad, establece coaliciones de pueblos que mantienen sus particularidades y su autonomía sin tener que recurrir a la homogeneización lingüística, a la centralización política o a la uniformidad religiosa. Por el contrario, los mixes son celosos guardianes de las competencias comunitarias, que incluyen el uso del comunalecto (Valiñas, 2010), la asamblea del pueblo, el trabajo colectivo, el gobierno local y, sobre todo, el territorio comunal.

Pese a que la identificación con la comunidad está muy arraigada y a que su cultura, organización y territorio son defendidos celosamente, los mixes dedican una gran parte de su vida social y política a mantener relaciones con otros pueblos. La diplomacia intercomunitaria es una preocupación importante, especialmente en relación a aquellas comunidades con las que se comparten límites o se compete por el acceso a recursos naturales o políticos.

Las disputas por tierras, aguas, bosques o por el acceso a lugares de importancia ritual como cuevas o cerros pueden extenderse durante generaciones y manifestarse con violencia, por lo que las autoridades dedican especial cuidado a las relaciones con los vecinos. En algunos casos, especialmente en las regiones Alta y Media de la Sierra Mixe, los pueblos que llevan a cabo las aperturas de colindancias en las mismas fechas y parte de los rituales implican encontrarse con los representantes de quienes son, potencialmente, aliados y enemigos (Zolla, 2023).

Sin embargo, el mecanismo más utilizado e importante para establecer relaciones entre pueblos son las visitas recíprocas de bandas filarmónicas. Estas agrupaciones de instrumentos de viento y percusión tienen un largo arraigo en la Sierra. Aunque muchos pueblos conservan en sus archivos piezas musicales religiosas y seculares desde el siglo XVIII y los ensambles de músicos tradicionales (y prácticamente desaparecidos) constan de chirimías, tambores y, a veces, violines, la forma más extendida de la práctica musical son las bandas de viento que se popularizaron principios del siglo XX y se incorporaron como parte sustancial de la vida ritual. Prácticamente todos los pueblos tienen una banda municipal, cuyos responsables (llamados capillos) forman parte de la jerarquía local y tienen la obligación de mantener al maestro de música, proteger los instrumentos y resguardar las *escoletas* municipales en las que se enseña a tocar a los niños. Las bandas acompañan prácticamente todas las ceremonias importantes: cambios de autoridades, fiestas patronales, inauguraciones de cursos escolares y edificios comunales, peregrinaciones dentro del territorio del pueblo y otros rituales comunitarios (Lipp, 1991; Torres Cisneros, 2003; Zolla, 2023).

Las bandas municipales también tienen la responsabilidad de asistir a las fiestas de pueblos tanto vecinos como lejanos. La visita de una banda foránea a la celebración de otra comunidad puede considerarse como don o prestación (Mauss), pues aparece como un acto libre y desinteresado, pero, en realidad, implica obligaciones y el establecimiento de vínculos de reciprocidad entre pueblos. Quienes envían a sus músicos a las fiestas de otros, después deben recibir a las bandas de los pueblos visitados.

Las bandas son una manifestación artística tanto como un vehículo para la diplomacia, la resolución de conflictos y el establecimiento de alianzas. A través de las visitas de bandas se puede apreciar el estado de las relaciones políticas entre comunidades y, por ello, su desempeño está sujeto a un escrutinio constante por parte de los anfitriones. Al mismo tiempo, la opinión de los músicos sobre el tratamiento recibido durante las fiestas de otros pueblos es valorada e incluso temida. Los intercambios musicales permiten entender la geografía política de la región, localizar conflictos y entender los intereses que

privilegia cada comunidad en relación a sus vecinos y a otros pueblos. Así, una comunidad, privilegiará relaciones que garanticen el acceso a caminos, mercados, a recursos como bosques o manantiales o la formación de coaliciones para enfrentar al Estado, a otros pueblos o a intereses que amenazan la autonomía e integridad territorial comunitaria.

Además de los rituales de colindancias comunitarias y a las visitas a las fiestas por parte de las bandas de música, debemos destacar el papel territorial de las prácticas agrícolas. Debido a su carácter montañoso, el cultivo de milpas —el medio fundamental de producción alimentaria de los mixes— debe llevarse a cabo en múltiples parcelas, distribuidas en distintas alturas. La escasez de grandes extensiones de tierra llana hace imposible que las familias puedan cubrir sus necesidades alimentarias con una sola milpa, lo que obliga a que se tengan que cultivar tres o más parcelas, además de los huertos de traspatio y de los recursos provenientes de la recolección como leña, frutas, hongos y hierbas medicinales. La cacería, prohibida o en desuso en muchos pueblos, tiene un papel marginal en la alimentación (Münch Galindo, 1996; Torres Cisneros, 2003; Zolla, 2020).

Especialmente en las zonas altas y frías de la sierra, las milpas son poco productivas y el crecimiento del maíz es lento, por lo que sólo se puede obtener una cosecha al año. En contraste, las milpas ubicadas en los que se llama “tierra caliente” pueden dar dos y hasta tres cosechas anuales, si es que tienen riego o lluvia abundante. Las características geográficas obligan a los pobladores a distribuir sus milpas en diferentes alturas, con el fin de compensar los bajos volúmenes de maíz cosechado y, al mismo tiempo, aumentar las cantidades de frijol, calabaza y chile que se siembran junto al grano.

La diversidad climática permite incrementar la variedad de especies que se siembran en la milpa o en los alrededores: en las zonas frías, las milpas se intercalan con árboles frutales, mientras que en las más cálidas pueden acompañarse de café, caña de azúcar, mangos y otros frutos de clima caliente. Estas milpas dispuestas en forma de escalera recuerdan a una versión a escala del “archipiélago vertical” que describió John Murra para el mundo andino (Murra, 2017), y constituye una forma de potenciar la diversidad vegetal y aprovechar los distintos ecosistemas que componen el medio ambiente serrano. Dichas estrategias han llevado a los mixes a desarrollar una gran cantidad de variedades de maíz, las cuales están adaptadas a las condiciones climáticas y edafológicas de los sitios en los que se localizan sus parcelas (Bernal Alcántara, 2014).

Las variedades son resultado de la selección durante generaciones de semillas más eficientes, las cuales se consideran patrimonio familiar (Ramos García, 2014), casi siempre resguardadas por las

mujeres y, aunque no es una regla general, se heredan por vía matrilineal. La actividad agrícola establece una relación íntima entre tierras, familias y semillas constituye otra forma de identificación del territorio. La distribución y uso de las tierras no sólo es otorgado a través del uso sostenido en el tiempo de una serie de parcelas familiares, sino que está asociado a la existencia de esas semillas especializadas. Quien reclama derechos sobre un grupo de milpas lo hace porque su familia tiene una semilla adaptada a los lugares cultivados, la cual es reflejo de una añeja asociación con los campos de trabajo.

Así, cada grupo familiar establece sus propias rutas a lo largo de la montaña. Se trata de recorridos inscritos en la historia de las personas, provistos de una gran carga cosmológica, pues el maíz es visto como un ancestro, abuelo o asociado con la figura padre-madre. Las rutas que llevan a los mixes a través de sus milpas -las cuales se explotan en distintos momentos del año- son una forma de integrar las dimensiones familiares y comunitarias del territorio. Más aún, esos recorridos están cargados de significado religioso, pues los comuneros suelen identificar lugares sagrados, en los que conviven seres no humanos y entidades supernaturales. En estos puntos se suelen dejar ofrendas, cruces, lazos de colores y otras marcas que van delineando una geografía sagrada, de carácter personal o familiar, la cual se traza a partir de las vivencias personales y de rituales domésticos (a veces asociados a ritos de paso, de curación o de petición de dones) en los que no intervienen los mecanismos de la religión institucionalizada (Lipp, 1991).

Lo anterior debe servir para ilustrar no sólo la forma en que parentesco y agricultura se conjuntan para ir trazando formas del territorio, de la propiedad agraria y del paisaje sagrado, sino también para mostrar los hábitos que definen la ocupación y recorrido territorial entre los mixes. Entre los ayuujk existe una marcada distinción política y jerárquica entre la cabecera municipal y las agencias y rancherías que forman la periferia de sus pueblos, lo que se traduce en que parte importante de la población se mueva constantemente entre las sedes de la autoridad civil y religiosa (que en la actualidad son ya núcleos semiurbanos) y los pequeños asentamientos rurales. Esa distribución dispersa hace que la autoridad política tenga una capacidad coercitiva limitada, pues quienes por alguna razón rechazan a la autoridad o entran en conflicto con ella pueden retraerse a la vida en las rancherías (las cuales están a horas de camino de las cabeceras) y llevar una vida semi-independiente, sin vincularse a la comunidad más amplia.

Lo anterior significa que la conformación de la autoridad depende de la capacidad de atraer a los comuneros de las rancherías hacia el centro, donde se realizan las grandes fiestas y se da el tequio

o trabajo comunal. En este sentido, la formación del territorio es siempre un trabajo en proceso, pues la población debe ser atraída para que participe y forme parte de la comunidad mayor. En este sentido, los pueblos mixtes no son entidades plenamente estables, sino que están siempre en flujo, atravesados por tensiones centrífugas que dispersan la comunidad y otras centrípetas que cohesionan al grupo social y dan consistencia y solidez al territorio.

Conclusiones

Los ejemplos proporcionados en esta investigación otorgan indicios suficientes de que estamos ante una serie de rutinas cartográficas que difieren radicalmente de los mecanismos de construcción territorial del Estado. Esa diferencia no debería ser vista como una excepción o como la expresión de un pueblo exótico y excepcional, sino que debería conducirnos a reflexionar sobre la necesidad de incorporar el pluralismo geográfico como un elemento fundamental del análisis territorial. Un análisis pluralista del espacio, el territorio y la geografía debe volvernos sensibles a la existencia de mecanismos de construcción del espacio no hegemónicos y a reforzar la convicción de que el análisis multiescalar es esencial para entender la dimensión cultural de la construcción territorial y apreciar que el territorio no se define únicamente a través de grandes poderes estatales, de fuerzas transnacionales o de los grandes capitales, sino que existen dimensiones afectivas, subjetivas y de pequeña escala que merecen ser investigadas

Bibliografía

- Arrijoa Díaz Viruell, A. (2009). Entre la horca y el cuchillo. La correspondencia de un cacique oaxaqueño: Luis Rodríguez Jacob, 1936-1957. UAM-Azcapotzalco.
- Barabas, A. M. (2008). Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, 7, 119-139.
- Barabas, A. M. (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. *Avá*, 17, 10-29.
- Bernal Alcántara, J. A. (2014). Mook jyöjtsykin ax jö 'n: Ayuuk jayu di ixada: El ciclo de vida del maíz según los mixes. Programa Fondo Editorial, UPE-IEEPO.
- Broda, J. (2020). Los paisajes rituales de las cosmovisiones indígenas y el culto a los santos. *Mirada Antropológica*, 15(18), 3-8.
- Basso, K. (1996). *Wisdom Sits in Places: Landscape and Language Among the Western Apache*. University of New Mexico Press.
- Chance, J. (1998). *La Conquista de la Sierra: españoles e indígenas de Oaxaca en la época colonial*. CIESAS-Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Craib, R. (2004). *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*. Duke University Press.
- Foucault, M. (2015). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno.
- Fowler, W. (2020). *La Guerra de Tres Años, 1857-1861: el conflicto del que nació el Estado laico mexicano*. Crítica.
- Gell, A. (2001). *The Anthropology of Time: Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*. Routledge.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- Kuroda, E. (1993). *Bajo el Zempoaltépetl: la sociedad mixe de las tierras altas y sus rituales*. CIESAS-Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Laviada, I. (1978). *Los caciques de la sierra*. Editorial Jus.
- Lipp, F. (1991). *The Mixe of Oaxaca: Religion, Ritual and Healing*. University of Texas Press.
- Magazine, R. (2015). *El pueblo es como una rueda. Hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*. Universidad Iberoamericana.
- Mauss, M. (1970). *The gift: forms and function of exchange in archaic society*. Cohen and West.
- Münch Galindo, G. (1996). *Historia y cultura de los mixes*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Mundy, B. (1996). *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of Relaciones Geográficas*. University of Chicago Press.
- Murra, J.V. (2017). *Reciprocity and Redistribution in Andean Civilizations: Transcript of the Lewis Henry Morgan Lectures at the University of Rochester, April 8th-17th, 1969*. Hau Books.
- Nahmad Sitton, S. (1965). *Los mixes: Estudio social y cultural de la regio del Zempoaltépetl y del Istmo de Tehuantepec*. Instituto Nacional Indigenista.
- Nahmad Sitton, S. (1994). *Fuentes etnológicas para el estudio de los pueblos Ayuuk-Mixes del Estado de Oaxaca*. CIESAS-Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

- Portillo Valdés, J.M. (2015). Fuero indio: Tlaxcala y la identidad territorial entre la monarquía imperial y la república nacional, 1787-1824. El Colegio de México-Instituto Mora.
- Ramos García, F. (2007). La milpa de los mixes: Cosmovión, tecnología y sustentabilidad. Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria.
- Torres Cisneros, G. (2003). *Mej xeeew: La gran fiesta del señor de Alotepec*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Scott, J.C. (2009). *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. Yale University Press.
- Smith, B. (2009). *Pistolero and Popular Movements: The Politics of State Formation in Postrevolutionary Oaxaca*. University of Nebraska Press.
- Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers
- Valiñas Coalla, L. (2010). "Historia lingüística: migraciones y asentamientos. Relaciones entre pueblos y lenguas". En Barriga Villanueva, R. *Historia Sociolingüística de México*. El Colegio de México.
- Weber, M. (2019). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Yannakakis, Y. (2008). *The Art of Being In-Between. Natives, Intermediaries, Indian Identity and Local Rule in Colonial Oaxaca*. Duke University Press.
- Zolla Márquez, E. (2016). "De los indios a los ayuujk'jääy: hegemonía e historia entre los mixes de Oaxaca". *Interdisciplina*, 4(9).
- Zolla Márquez, E. (2020) "El pueblo es un cuerpo sin cabeza": fundamentos políticos y cosmológicos de la autonomía en la Sierra Mixe de Oaxaca. En Pitarch, P. (coord.) *Mesoamérica. Ensayos de etnografía teórica*. Nola Editores.
- Zolla Márquez, E. (2023) "La iglesia de los politeístas: religión, política y poder entre los mixes de Oaxaca". En Mondragón, C. (ed.) *El cristianismo en el mundo: diversidades religiosas en Asia, Oceanía y las Américas*. El Colegio de México.

Comunidades de Quintana Roo y el Tren Maya: las transformaciones territoriales y su aprovechamiento

<https://doi.org/10.59307/terne1.234>

Ken-Rodríguez, C. A, Monroy-Aguilar, S. González-Fonseca, F.I.

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo

<https://orcid.org/0000-0002-9673-2745>

<https://orcid.org/0000-0002-8083-8342>

<https://orcid.org/0000-0002-1109-8344>

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo brindar una estimación del aprovechamiento del Tren Maya por los habitantes de Quintana Roo según el tipo y tamaño de los centros de población involucrados directa e indirectamente en la ruta del tren, dada las condiciones de vida de la población y la estructura productiva. A partir del método de conveniencia estadística y con base en datos estadísticos censales, se construye un índice de aprovechamiento del Tren Maya utilizando datos de nivel de educación, dotación de bienes públicos, acceso a la información y hogares con vehículos. Los hallazgos permiten advertir acerca de los impactos del Tren Maya conjugado con otros proyectos turísticos en marcha como el de turismo en Bacalar y el de turismo rural en comunidades dispersas en el centro y sur de Quintana Roo. Dadas las diferencias marcadas entre la zona norte y sur, se hace necesario desarrollar propuestas que permitan aprovechar la presencia del Tren Maya, poniendo énfasis en proyectos productivos en turismo, agricultura e industrias artesanales que fortalezcan e impulsen las economías basadas en productos locales y su encadenamiento, así como acciones que permitan mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población, mediante la accesibilidad a la infraestructura social, la creación de empleos de calidad, y el emprendimiento, mismos que dependen del acceso y aprovechamiento del tren maya.

Palabras clave: *instituciones, territorialización, transformaciones, población maya, análisis social.*

Communities of Quintana Roo and the Mayan Train: territorial transformations and their use

Ken-Rodríguez, C. A, Monroy-Aguilar, S. González-Fonseca, F.I.

Abstract

The objective of this article is to provide an estimate of the use of the Mayan Train by the inhabitants of Quintana Roo according to the type and size of the population centers directly and indirectly involved in the train route, given the living conditions of the population and the productive structure. Using the statistical convenience method and based on census statistical data, an index of use of the Mayan Train is constructed using data on the level of education, provision of public goods, access to information and households with vehicles. The findings allow us to warn about the impacts of the Mayan Train combined with other tourism projects underway, such as tourism in Bacalar and rural tourism in scattered communities in central and southern Quintana Roo. Given the marked differences between the northern and southern zones, it is necessary to develop proposals to take advantage of the presence of the Mayan Train, emphasizing productive projects in tourism, agriculture and handicraft industries that strengthen and promote economies based on local products and their linkages, as well as actions to improve the quality of life and welfare of the population, through accessibility to social infrastructure, the creation of quality jobs, and entrepreneurship, which depend on access to and use of the Mayan Train.

Key words: *institutions, territorialization, transformations, mayan population, social analysis.*

Introducción

El objetivo del artículo es analizar las transformaciones territoriales que se producirán a causa del Tren Maya en Quintana Roo y estimar un índice de aprovechamiento de las comunidades, complementándolo con la enumeración de algunos beneficios que se están dando y se darán con el tiempo. El tren inició su construcción el 4 mayo de 2020 en Palenque, Chiapas, en medio de la pandemia del COVID-19 con un grupo de trabajadores (Expansión, 2020). El proyecto es financiado a través del impulso de inversiones públicas, privadas y sociales, apoyándose en diversas instancias: el Grupo Alstom, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la Secretaría del Bienestar y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quienes periódicamente dan informes de los avances (PorEsto!, 2023). El proyecto incorpora el mejoramiento de otros servicios como los de energía eléctrica, drenaje e incluso de rescate arqueológico. El propósito explícito de esta infraestructura es apoyar al sur de México en su crecimiento económico a través de la conectividad de los sitios arqueológicos de la península de Yucatán. En el Plan Nacional de Desarrollo, 2019-2024, dentro de los proyectos regionales, se menciona al Tren Maya como el proyecto de infraestructura más importante para el desarrollo socioeconómico y turístico de la región a cargo del presente gobierno, con un recorrido de 1,525 kilómetros que pasa por los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo e interconectará las principales ciudades y sitios turísticos de la Península de Yucatán. Tendrá 15 estaciones y requerirá de entre 120 mil y 150 mil millones de pesos que provendrán de fuentes públicas, privadas y sociales. Es un proyecto orientado a incrementar la derrama económica del turismo en la Península de Yucatán, crear empleos, impulsar el desarrollo sostenible, proteger el medio ambiente de la zona, que hará frente a actividades como la tala ilegal, el tráfico de especies y propiciará el ordenamiento territorial de la región. Se procurará integrar a la obra y sus beneficios a los pobladores, entre otros atributos. Dicho ordenamiento territorial se pretende mediante la gestión de los derechos de vía, que aún no se tengan, mediante acuerdos con los propietarios de los terrenos respectivos; acuerdos benéficos en los casos en los que las vías de propiedad federal se encuentren invadidas, procurando la aprobación de las comunidades y pueblos originarios mediante consultas (Secretaría de Gobierno, 2019, pág.18).

El Tren Maya se concibe para la articulación de las actividades económicas y las regiones de Quintana Roo, por lo que juega un papel importante en la configuración del espacio y es una respuesta

directa a las demandas del turismo en el modelo de desarrollo de México, y de este territorio, y que se integra a la generación de empleos, ampliación de las inversiones y ocupación de los recursos y de la producción de la región. Históricamente, la región de Quintana Roo se ha trazado de manera desigual, especialmente provocado por la actividad turística de sol y playa, haciendo que el norte se haya conectado con el turismo internacional, mientras que el sur haya permanecido con su actividad primaria en forma de agricultura, apicultura y ganadería de una manera incipiente. La situación socioeconómica en consecuencia ha seguido el mismo patrón de desigualdad como veremos más adelante. La hipótesis del trabajo esboza que, por la estructura del trazo de la ruta del tren, con sus estaciones y paraderos ubicados en espacios de dinámica económica diferenciados, el índice de aprovechamiento del Tren Maya por los habitantes es imperceptible, lo que lleva a perpetuar y profundizar las desigualdades socioeconómicas y territoriales ya existentes.

La infraestructura ferroviaria en la transformación territorial

Toda obra de la ingeniería civil como la infraestructura ferroviaria, provoca cambios territoriales de índole económico, social y poblacional. Investigadores del campo de las ciencias regionales han estudiado la forma en la que estas obras de infraestructura suelen propiciar polos de crecimiento, aglomeraciones y efectos de localización laboral (por ejemplo en Alburquerque, 2015). Las transformaciones territoriales no son solamente del tipo material, también repercuten en los aspectos culturales de las poblaciones directamente afectadas. Escobar (2014), explica el territorio con tres elementos fundamentales: el proyecto de vida de las comunidades sustentado en sus territorios y centrado en el Buen Vivir; el proyecto político de las organizaciones étnico-territoriales, sustentado por la noción y práctica como territorio-región de grupos originarios; y la autonomía como concepto y práctica que articula el proyecto de vida de las comunidades con el proyecto político del movimiento con vistas al futuro. El Tren Maya en la península de Yucatán es precisamente un proyecto que provocará transformaciones territoriales tanto materiales como culturales por su repercusión en el empleo, inversiones, y también en el modo de vida de los habitantes de su entorno. Como señala Torruco Marqués (2019), el Tren Maya hay que concebirlo como una herramienta de desarrollo sostenible, de reconciliación y bienestar social, ordenamiento territorial, equidad y justicia social.

Según Farah (2021), la infraestructura tiene tres efectos sobre el producto agregado de las inversiones: en primer lugar, la infraes-

estructura contribuye de forma directa al Producto Interno Bruto mediante el consumo de bienes y servicios; en segundo lugar, es la aparición de las externalidades que pudiesen presentarse antes, durante y después de la implementación de la infraestructura; y finalmente la inversión en infraestructura influye en la productividad del resto de insumos en el proceso productivo.

Un estudio importante de los ferrocarriles en México, ha sido el de Ángel Bassols Batalla (1992) quien se remonta a 1910 señalando que, para entonces, esta infraestructura no sirvió para los fines del desarrollo económico nacional, sino que respondió a las necesidades del mercado estadounidense y europeo, lo cual no ofreció posibilidades inmediatas de progreso a la nación ya que se dejaron sin unir regiones densamente pobladas y de gran potencial económico que no respondían a esos intereses comerciales. Afirma que no se pudo ni se quiso vencer los obstáculos que presentaban algunas regiones, dentro de éstas las selvas del sur de Yucatán y Tabasco. De esta manera las vías férreas de la península de Yucatán representaban, en 1974, una longitud de 959 kilómetros, siendo el 3.9% del total nacional, lo que significaba 0.813 kilómetros por cada mil habitantes.

El transporte es necesario en la economía desde el momento en que los mercados de insumos y mercancías, se encuentran limitados, tanto por demanda como por la oferta. De esta forma el transporte permite el desarrollo de las dos regiones. El costo del transporte se compone del valor del flete y del tiempo de traslado. Destaca principalmente el transporte de productos industriales y agrícolas, los cuales son los más estables y que van en aumento. En tercer lugar, se encuentran los productos mineros. También se transporta petróleo, productos inorgánicos, forestales y animales; sin embargo, su presencia es bastante menor a los anteriores (Farah, 2021). De esta manera podemos señalar que el Tren Maya servirá para conectar la oferta con la demanda: oferta de bienes turísticos principalmente y de productos primarios con la demanda de turistas internacionales y nacionales. Evidentemente, a nivel mundial los trenes han significado crecimiento económico regional por el impacto territorial que conllevan, mismo que dependen del tipo de tren y de sus objetivos que dan raíz a sus trazos.

Tabla 1. Características básicas de los Beneficios, Problemas y Condiciones del Tren Agro Minero y el Tren Turístico

Tren Agro minero		
Beneficios	Problemas	Condiciones
Aumento del volumen transportado, potenciando la explotación de los recursos.	Sin una estructura productiva con potencial poder de crecimiento, se generan cuellos de botella que impiden los aumentos de la producción.	Problemas de financiamiento de empresas locales, falta de capacitación productiva, población local con poca inventiva y con fuertes tradiciones en la producción, que impide la apropiación de procesos más eficientes en la producción.
Disminución de los costos y con ello aumento de la rentabilidad de las actividades agropecuarias, mineras, etc.	Encarecimiento de los costos de transporte, alrededor de la zona de influencia a la ruta del tren, producto de deficiencias en las rutas regionales.	Caminos regionales de baja calidad y con un bajo potencial de densidad en el transporte de bienes y mercancías. (caminos no asfaltados, de difícil acceso, de dos vías y de ancho reducido). Bajo volumen de stock vehicular apto para el transporte de mercancías.
Fortalecimiento de las actividades económicas en torno a la actividad principal de la región	Entrada de empresas que siendo fuera de la región, traen una estructura de subordinación productiva a la estrategia de acumulación de la empresa y no de la dinámica propia de la región.	Falta de competitividad de la fuerza de trabajo nativa, no solo en capacidades, sino en aptitudes y valores necesarias para los nuevos emprendimientos. Es decir, se requiere que la población nativa conozca, quiera y acepte las nuevas condiciones productivas.
Aumento de emprendimiento en actividades conexas a la actividad principal	Llegada de empresarios que aprovechan las ineficiencias propias en la generación de oportunidades no aprovechadas por los locales, iniciándose procesos migratorios de capital humano más capacitado que subordina al local.	Falta de emprendedores locales, dispuestos a asumir riesgo en actividades “desconocidas” en las nuevas condiciones; financiamiento, cadenas productivas, actitudes, aptitudes y valores.
Procesos de integración económica, social y cultural.	Procesos de integración económica, social y cultural, incompletos; bien por aislamiento o insularización.	Procesos de asimilación de migrantes defectuosos, ya sea por aislamientos o por pérdida de valores propios.

Tren Turístico		
Beneficios	Problemas	Condiciones
Aumento del número de turistas.	Puede rebasar la "capacidad de carga" de zonas con frágil equilibrio ecológico o de desgaste en zonas arqueológicas o ciudades antiguas.	Indefinición de los derechos de propiedad de las "bellezas naturales"; falta de planeación de crecimiento de la zona.
Aumento de emprendimientos relacionados con la actividad turística y servicios conexos	Particularmente en las áreas turísticas, se vive un proceso de integración que corrompe la red social, aumento de migración que sustituye a la población nativa en la prestación de servicios; se tiende a convertir la "cultura local" en una "cultura light comercial"	Una cultura local que busca obtener beneficios de corto plazo, niveles de pobreza que impide a los locales aprovechar las ventajas de las nuevas condiciones del turismo.

Fuente: elaboración propia a partir de: Larrain-Videla, Muñoz y Briones (2022); Sprechmann, Capandeguy y Gastambide (2015); Benedetti (2016); Anda (2016); Van Dam (2006); De los Cobos Arteaga (2011); Biachi y Macedo (2018).

En esta tabla se presenta un resumen encontrado en la literatura, que versa sobre los beneficios, problemas y condiciones que se presentan; sin embargo, éstas no son excluyentes entre los distintos tipos de tren. Los trenes en general propician un cambio en las dinámicas territoriales de urbanización y de aprovechamiento de los recursos naturales, sociales y humanos. Estos cambios de las dinámicas rompen la estructura precedente y generan oportunidades que se ven limitadas por las mismas condiciones materiales y humanas en la que se desarrolla. Existen fuerzas que generan la concentración humana en las zonas de las estaciones o paraderos, causando la aglomeración de empresas y empleos que a su vez se asocian con efectos negativos de abandono de las actividades menos rentables, cambios en la propiedad de los terrenos, aumentos de precio, que se vinculan con la llegada de nuevos empresarios no originarios de las comunidades. Estos cambios pueden polarizar la distribución de la riqueza, desplazar a los nativos, romper el tejido social originario, propiciando nuevos conflictos, pero a la vez generando nuevos actores y acuerdos sociales.

Re territorialización: concentración-dispersión de la población

Infraestructuras como el Tren Maya suscitan cambios en la dinámica territorial en cuanto a la concentración y dispersión poblacional. En Quintana Roo, se tiene experiencia de este proceso desde los años setenta con la emergencia del turismo en Cancún. Los destinos turísticos se convierten en polos de crecimiento por las inversiones públicas y privadas que allí se focalizan. Si bien al inicio del creci-

miento turístico esto se interpretaba como benéfico, hoy en día y con estudios de casos a nivel mundial, se ha constatado una dinámica que lleva a la deslocalización del empleo causando la migración de las áreas rurales hacia las urbes, donde allí sucede otro proceso llamado la gentrificación (Vives, 2011). Esto lleva al desplazamiento de la población local de los centros históricos o de las mejores ubicaciones hacia la periferia para ser reacondicionado para los turistas que van en aumento. Este proceso también viene emparejado con afectaciones culturales por el desplazamiento de migrantes ante la falta de oportunidades sobre todo en las áreas rurales, mismo que va propiciando transformaciones en los modos y medios de vida tanto de los que se quedan y de los que se van.

La dispersión y concentración de la población en Quintana Roo, impulsado en parte por la gentrificación, se ha dado como un proceso económico y político. Las principales tendencias y cambios en población y poblamiento de 2000 a 2020 ha sido la concentración en las cabeceras municipales turísticas, específicamente en Playa del Carmen, Puerto Morelos y Cancún, mientras que, en el caso contrario de estas categorías urbanas, se encuentran las zonas rurales que han perdido poblaciones (Ken, *et.al.*, 2021). En 2020, el 90% de la población en Quintana Roo vive en localidades urbanas y el 10% en localidades rurales, mientras que a nivel nacional el 79 % de la población vive en localidades urbanas y el 21 % en rurales (INEGI, 2021). En cuanto a los asentamientos con categorías rurales en el municipio de Othón P. Blanco, frontera con Belice, han registrado pérdida de población en las comunidades rurales, que migran hacia zonas urbanas (Ken, *et.al.*, 2021). En los últimos años, esta región se ha reportado con emigraciones hacia los Estados Unidos (Reyes y Reyes, 2020). INEGI (2021), reporta que en 2020, 52 de cada 100 migrantes internacionales de Quintana Roo se fueron a vivir a Estados Unidos.

La dispersión y concentración de la población en Quintana Roo conlleva a un impacto cultural dada la presencia de comunidades indígenas con importante patrimonio sociocultural que son tangibles, representados en los sitios y monumentos ceremoniales mayas reliquias de esa civilización, e intangibles como las costumbres y tradiciones que aún persisten en la cotidianidad de sus descendientes. Sin embargo, es precisamente a esta población, asentada en el sureste de México, principalmente en la península de Yucatán, los cuales han sufrido de abandono en cuestión de importantes inversiones en infraestructura de transporte y comunicaciones como ha mencionado Bassols Batalla (1992) y Dávila, *et al.*, (2002). Respondiendo a esta situación, es que el plan del Tren Maya propone explícitamente hacer justicia socio espacial en esta región y para sus habitantes, buscando lograr un mayor aprovechamiento de los recursos y mejorar el bienestar.

Según Murillo y Hernández (2011), el origen del concepto de justicia social se remonta a la antigüedad con Aristóteles, Platón, y Santo Tomás de Aquino bajo la premisa de dar a cada uno lo que le corresponde, en proporción a su contribución a la sociedad, sus necesidades y sus méritos personales. Incluido en esto, honores, salud y bienes materiales, a partir de los cuales pueden comprenderse las nociones de los derechos. Estas ideas se relacionaban con las instituciones más importantes de la sociedad y las políticas públicas en términos de bienestar hacia la felicidad colectiva. Algunas ideas contractualistas también están en la base de la justicia social, fundamentalmente en Rawls (2001), Martha Nussbaum (2006) y de Amartya Sen (2009). Actualmente, el concepto incluye la distribución de bienes, recursos materiales y culturales, capacidades, la existencia de unas relaciones justas dentro de la sociedad; y la participación de la sociedad en decisiones que afectan a sus propias vidas. La igualdad de oportunidades, el acceso al poder, la posibilidad de participar en diferentes espacios públicos o el acceso al conocimiento son algunos de estos otros “bienes” (Murillo y Hernández, 2011) relacionados a la justicia social.

Uso de recursos y políticas públicas

El concepto de justicia social es idóneo para esta región del Tren Maya por las afectaciones a bienes patrimoniales que ya se acusan de existir. Núñez (2021), señala que desde 2017 en los cinco estados que atravesará el Tren Maya, 245 000 hectáreas de 32 000 parcelas optaron por el título de propiedad y cancelar el certificado parcelario, lo que muestra que se ha ido destinando la tierra a grupos inmobiliarios o a usos de agronegocios. El despojo de terrenos y la compra de ellos con propósitos especulativos para convertir tierras de labranza en otros usos, incluyendo para servicios turísticos, se ha manifestado en la tensión entre dos visiones. La visión de los desarrollos turísticos y la visión de los modos de vida de las comunidades mayas; por ejemplo, en José María Morelos, Quintana Roo, existe un conflicto socioambiental debido a despojos violentos y afectaciones a recursos de uso común (Martínez-Romero, *et al.*, 2023). Las afectaciones territoriales más graves se evidencian en la acumulación por despojo, impacto de las inmobiliarias y los empleos temporales, producto de la actividad turística que el Tren Maya está promoviendo.

En este sentido, las cuestiones como el despojo y los empleos temporales no están especificados en cuanto el nivel de gobierno que se hará responsable de diseñar las políticas para su control. Se sabe que las políticas de empleo, para ser eficaces, deben plantearse territorialmente, esto es, teniendo en cuenta las condiciones espe-

cíficas de cada ámbito territorial en lo relativo a la oferta y demanda de trabajo. Según Alburquerque (2015), el mercado de trabajo es un hecho territorial, no genérico, por lo que la promoción de nuevas oportunidades productivas debe estar acompañada de actividades de capacitación adecuada de los recursos humanos para asegurar que los mismos puedan aprovechar esas oportunidades. Desde los diferentes territorios hay que abrir espacios de cooperación público-privada con el fin de orientar la oferta de capacitación según los requerimientos territoriales. El efecto de impulso y detonador de las actividades productivas como resultado del Tren Maya dependen de las políticas públicas que acompañan al proyecto (SEDATU, 2023). En este sentido, desde el enfoque territorial surgirán y se acomodarán nuevos actores empresariales y sociales.

Territorialmente, la construcción del tren propicia acciones y estrategias de economías de escala, a través de cadenas de valor entre los tres sectores de la economía para el aprovechamiento de las economías domésticas de la zona rural.

Conceptualmente, o al menos en los objetivos de los diferentes documentos rectores de las políticas nacionales, estatales, provinciales y municipales, generalmente queda plasmado el interés hacia la transformación estructural para superar el deterioro de las condiciones de vida y trabajo en los territorios estudiados (Chías y Delgado, 2001), pero en la práctica ha sido un proceso trunco. Quizás por la visión sectorial que se tiene del desarrollo de la sociedad, el rol pasivo (consultivo) de los actores sociales y de los procesos en sentido general, se relega el plano territorial y el reconocimiento de su diversidad a los intereses sectoriales. Stimson (2016), precisamente señala una gama amplia de temas a tratar desde

el análisis territorial propuestos por un número generoso de autores. Por ejemplo, las dinámicas de población a partir del análisis del sistema de asentamientos en Quintana Roo reflejan condiciones preocupantes que requieren de inmediata atención por el Estado. La pérdida de población rural asociada a los movimientos migratorios hacia las ciudades con polos turísticos y también hacia el exterior amerita políticas públicas integrales para desconcentrar los destinos turísticos, fijar las poblaciones rurales a través de mejorar las oportunidades de ingresos y de la dotación de servicios públicos de calidad en todo el territorio como principales factores que inciden en mejorar el nivel de vida de la población (Ken, et al., 2021). Según Haesbaert (2011), estas situaciones son el reflejo de problemas concretos en el desarrollo territorial rural y el deterioro de las condiciones de vida, con mayor incidencia en las zonas más alejadas de

las cabeceras municipales y principales vías, así como en las zonas urbanas donde cada vez más se están produciendo desigualdades y pobreza urbana. El Tren Maya pretende abordar esta situación con la reactivación económica en la región, pero parece que el resultado será adverso.

Territorialmente, la construcción del tren propicia acciones y estrategias de economías de escala, a través de cadenas de valor entre los tres sectores de la economía para el aprovechamiento de las economías domésticas de la zona rural. También provoca economías de aglomeración sobre todo causando mayor urbanización, para lo cual deben implementarse medidas de dispersión y desconcentración para que no se agraven las desigualdades territoriales. La economía regional producto de la aglomeración trae consigo la emergencia de empresas, inversiones, industrias, servicios, logística, entre otros que si no son planeadas y ordenadas podría causar deseconomías. Estos impactos tienen que ser contemplados para que el tren se privilegie de ser benéfico para los habitantes de la región.

Farah (2021, pp.56-58), señala que la presencia de sistemas ferroviarios impacta de forma positiva al crecimiento económico del lugar en el que se encuentra, a través del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Esto lo comprobó con datos de 33 países en un periodo de 1970 a 2018 tomando los datos del PIB y de variables explicativas de las líneas férreas: carga de mercancías, pasajeros transportados y la inversión en la infraestructura ferroviaria. Comprueba que cuando aumenta cualquiera de las variables explicativas de las líneas férreas, el PIB aumenta. Añade que el estudio demostró que existe una relación de largo plazo, es decir, las acciones tomadas en relación con las variables explicativas, no afectará únicamente el periodo de su realización, sino que influirá en el crecimiento del PIB de años venideros. A partir del estudio de Farah (2021), se infiere que para el caso del Tren Maya en Quintana Roo el crecimiento del PIB se dará por las siguientes razones: aumento del PIB estatal; aumento del PIB municipal; aumento de las exportaciones a nivel estatal; disminución de la inflación; disminución de la tasa de desocupación; aumento del turismo, entre otros. Queda claro el impacto positivo sobre el PIB, pero uno de los objetivos del Tren Maya en el sureste es la justicia social para los que menos tienen.

En este sentido, el impacto del Tren Maya tiene una cercana relación con la gobernanza desde el punto de vista de la participación de los actores en la política pública que impacta sobre el aprovechamiento de las oportunidades que se presentarán. Por consiguiente, la Tabla 2, indica las posibilidades existentes de participación de los actores clave y el resultado de las políticas.

Tabla 2. Participación de los actores clave y el resultado previsto de las políticas públicas en el aprovechamiento

Participación del Gobierno	Participación de la Comunidad	Aprovechamiento de la política pública
No	No	No
No	Si	Débil, incompleto
Si	Si	Si
Si	No	No

Fuente: elaboración propia con información de Aoki (2001).

Es importante señalar que el objetivo primordial de las políticas públicas es incidir en la generación de mejoras sustantivas en la calidad de vida de la población, de manera que cuando la sociedad y el gobierno participan activamente en el diseño e implementación de la misma, los beneficios son los mejores, por lo que los círculos virtuosos llevan al éxito. Sin embargo, cuando los ciudadanos y el gobierno no participan, no hay resultados que impliquen la mejora de la calidad de vida de la población. Lo mismo ocurre cuando el gobierno hace el diseño de una política pública sin contar con la participación de la sociedad civil, sin generar incentivos para su buena ejecución, provocará el fracaso de ésta. No sólo no conseguirá la meta de mejorar la calidad de vida, sino que será un costo de las arcas públicas, un desperdicio de recursos; la falta de incentivos hace que los agentes sociales simplemente no actúen y, en consecuencia, todo esté perdido. Otro caso es cuando la comunidad se organiza para la implementación de una obra o proyecto, pero no recibe el apoyo gubernamental, en este caso la calidad de vida de la comunidad mejora, pero no es capaz de potenciar sus capacidades, porque el gobierno tiene el papel no sólo de financiar el proyecto, sino el de coordinar las acciones en un marco más amplio. Como un ejemplo de que la participación de la sociedad es importante para el éxito de las políticas públicas, se tiene el caso del proyecto denominado *Plan Puebla-Panamá*, donde la comunidad involucrada, junto a distintos factores geoeconómicos, hicieron imposible su implementación (Ken, 2011).

Carácter territorial del Tren Maya en Quintana Roo

Por muchas décadas las políticas públicas para el sur de México se limitaban a modestas inversiones en infraestructura y en el bienestar de la población (Bassols, 1992; Dávila, Kessel y Levy, 2002). Uno de los proyectos que intentó la reanimación económica de esta región fue el Plan Puebla-Panamá, mismo que tenía alcance en el istmo centroamericano. Sin embargo, su implementación se encontró con

múltiples rechazos por la escasa comunicación sobre sus metas, objetivos, alcances y recursos, que motivaron la casi nula participación de la población directamente afectada ya que los beneficios apuntaban más hacia los inversionistas y comerciantes de la región (Ken, 2011) que hacia el bienestar de la población en general.

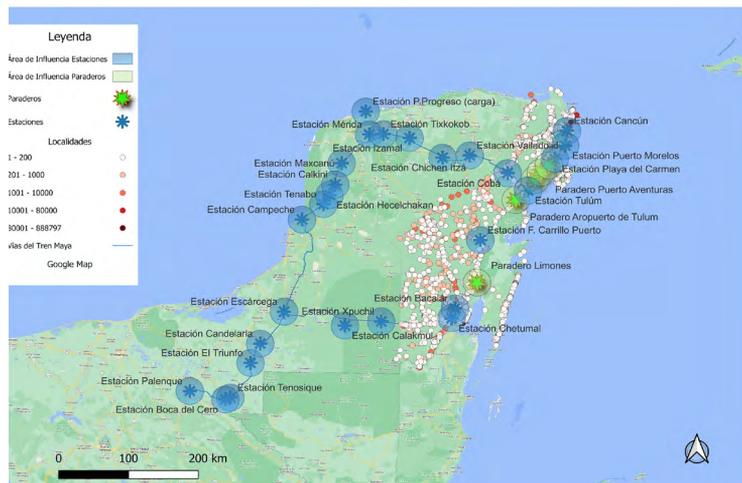
En el caso de Quintana Roo, se ha tenido una dinámica territorial diferenciada, en el norte con un crecimiento acelerado y en el centro y sur con menor dinamismo, pero recientemente potencializado con la municipalización de Bacalar que le apuesta al turismo. El Tren Maya acentuará esta dinámica, pues ahora todo el territorio se orientará al aprovechamiento turístico (Secretaría de Gobierno, 2019). Hay que tomar en cuenta que la distribución espacial de la población rural en Quintana Roo de 2000 a 2020 muestra disparidades asociadas a procesos históricos de asentamientos y a las características físico-geográficas de la zona, procesos que insisten en favorecer la actividad turística. La dinámica poblacional evidencia un despoblamiento en las zonas de selva y bosque, regiones comúnmente más alejadas de los centros dinámicos de desarrollo económico, provocando el decrecimiento de la población rural dispersa, las cuáles, en esencia, son las que nutren el importante número de fuerza de trabajo necesarias para los planes de desarrollo turísticos en este territorio. Al mismo tiempo, se ha producido un crecimiento en la cantidad de población en la mayoría de las cabeceras municipales, aunque el destino de las migraciones mayormente se da hacia la costa del estado de Quintana Roo y más allá de sus límites estatales (Ken et al., 2021). Este escenario complejo debe representar una alerta sobre el logro de los objetivos de las políticas públicas nacionales, regionales y locales, pues evidencia que existe descoordinación en su diseño, ya que no se consideró para el trazo del Tren Maya, los objetivos de las políticas públicas locales ni las necesidades de las comunidades involucradas.

Farinós (2004), nos señala que situaciones como lo antes expuesto ameritan un tratamiento multidimensional y a multinivel para incidir en el desarrollo territorial. Las dinámicas demográficas y de población registradas en estos territorios, caracterizadas por su tendencia al envejecimiento en los espacios rurales y variación en la relación de masculinidad y los indicadores de dependencia, además de constituir una base para las proyecciones futuras incide en la elaboración de los planes de desarrollo económico y social. También se evidencian el efecto de las diferentes capacidades de los territorios para garantizar la reproducción de su sociedad, las cuales enfrentan problemas de reproducción como muestran los indicadores poco favorables en los servicios básicos esenciales como la educación y la salud, cobertura de electricidad, la dotación y capacidad de las vías de comunicación, entre otros (Farinós, 2006). Todas estas consideraciones deben estar incorporadas en las políticas

públicas para el aprovechamiento del Tren Maya por la población local, pues tal como ilustra Jiménez Pons “se trata de que lo construido sea bello y útil. Para la utilidad social es fundamental que le beneficie al mayor número de gente” (2019, pág. 29).

El trazado del Tren en Quintana Roo generalmente es paralelo a las carreteras existentes. El Mapa 1, indica la ubicación de las estaciones y paraderos, además de sus áreas de influencia de 20 kilómetros a la redonda. Se comprueba una aglomeración de paraderos y estaciones en el norte del estado. Mientras que la estructura poblacional en todo el territorio indica la existencia de numerosas poblaciones pequeñas de menos de 200 habitantes.

Mapa 1. Tren Maya: Estaciones, Paraderos y áreas de influencia, Quintana Roo, 2023



Fuente: elaboración propia con base en datos del ITER, 2020; INEGI, 2023.

El tipo y tamaño de centros de población involucrados directa e indirectamente en la ruta del Tren Maya en Quintana Roo, está caracterizado por una distinción entre el norte del estado que tiene localidades de 10 mil y más habitantes, contra el centro y sur que alberga mayormente localidades de menos de 10 mil habitantes. Esta desigualdad poblacional se enfatizó a partir del surgimiento del Proyecto Turístico de Cancún en la década de los 70 del siglo pasado, impulsado por las inversiones públicas y privadas en equipamiento para el servicio turístico. De tal modo que los patrones espaciales que emergen en cada región son específicos respondiendo a su estructura socioeconómica y se mueven de acuerdo al proceso de reproducción del capital en cada coyuntura específica (Biachi y Macedo, 2019).

Tabla 3. Localización de Estaciones y Paraderos del Tren Maya en Quintana Roo, 2023.

Región	Estación	Paradero	Total Regional
Sur	2 (Bacalar y Chetumal)	1 (Limonos)	3
Centro	1 (Felipe Carrillo Puerto)	1 (Aeropuerto de Tulum)	2
Norte	5 (Coba, Tulum, Playa del Carmen, Puerto Morelos y Cancún)	3 (Akumal, Puerto Aventuras y Xcaret)	8
Total	8	5	13

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Turismo, (2023).

La estructura del Tren Maya está concentrada en el norte del estado como se evidencia por la cantidad de estaciones y paraderos localizados, que en total son 8, comparado con 2 y 3 del centro y sur, respectivamente. Existen seis estaciones y cuatro paraderos en localidades con vocación turística, mientras que dos estaciones y un paradero en las localidades de vocación primaria. Una mirada más de cerca a la ubicación del paradero de Limones, nos manifiesta que servirá para el turismo que se dirija a Mahahual. Esto evidencia, que el Tren está enfocado a promover la actividad turística. Como dato adicional, las estaciones de Chetumal y Bacalar se encuentran circunscritas en la misma área de influencia. De hecho, las estaciones del norte: Cancún, Puerto Morelos y Playa del Carmen comparten áreas de influencia, es decir se empalman; y los paraderos de Akumal, Puerto Aventuras y Xcaret se encuentran circunscritas al paradero de Puerto Aventuras. En conjunto, el tramo que va desde el paradero del Aeropuerto de Tulum hasta la estación de Cancún se encuentran con sus áreas de influencia superpuestas (ver mapa 1). La estación Cobá comparte frontera con la estación de Tulum y los paraderos de Puerto Aventura y Aeropuerto de Tulum.

Las condiciones de vida de la población

Gasparello (2019, pág.142) apunta que según las páginas oficiales, el Tren traerá 4 millones de visitantes al año; con esto, se piensa sacar de la pobreza a 2 millones de mexicanos, lo que no coincide con la idea de desarrollo de los campesinos e indígenas que aman a la tierra donde nacieron o donde migraron tras desgarradores procesos de desplazamiento en búsqueda de una parcela para alimentar su vida con el trabajo que aprendieron de sus padres: el trabajo en el campo, actividad ancestral que garantiza independencia y autonomía.

Las condiciones de vida de la población en Quintana Roo presentan las siguientes características según indicadores principales. Para el análisis posterior del índice de aprovechamiento se presenta como base, la población total, el grado promedio de escolaridad, población de doce años y más económicamente activa, y población que está inscrita en algún servicio de salud.

Cuadro I. Análisis estadístico en valores absolutos de la población y algunas condiciones socioeconómicas de Quintana Roo, 2020

Condiciones	Categorías	Estadísticos				
		Media	Mediana	Desviación estándar	Valor Mínimo	Valor Máximo
Población	<i>Población total de 580 localidades</i>	3,194.51	117	39,798.64	3	888,797
Educación	<i>Grado promedio de escolaridad</i>	7.67	7	2.14	0	18
Potencial laboral	<i>Población de 12 años y más económicamente activa</i>	1,730.12	54	21,992.42	1	490,577
Salud	<i>Población con servicios de salud</i>	2,348.95	88	28,922.43	0	646,980
Viviendas con servicios	<i>Disponen de energía eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje</i>	941.11	23	12,208.57	-	271,688
	<i>Disponen de drenaje sanitario con admisión de agua</i>	953.76	25	12,366.04	-	275,511
Potencialidad de mejora en el transporte	<i>No disponen de medio de transporte</i>	488.19	17	6,439.70	-	144,500
	<i>Con televisor</i>	852.18	19	11,262.37	-	252,266
Comunicación y tecnología en viviendas	<i>Disponen de computadora, laptop o tablet</i>	368.21	2	5,165.37	-	115,645
	<i>Disponen de línea telefónica fija</i>	273.56	1	4,136.76	-	94,796
	<i>Disponen de teléfono celular</i>	904.92	20	11,914.77	-	265,581
	<i>Disponen de internet</i>	549.50	3	7,658.83	-	171,824
	<i>Disponen de servicio televisión de paga</i>	460.45	10	5,798.10	-	130,019

Fuente: elaboración propia con información censal, INEGI 2023.

El Cuadro 1, presenta la información estadística de dispersión de la población, la educación, la distribución de la población económicamente activa y la población con servicios de salud, entre otros indicadores fundamentales. Toda la población del estado de Quintana Roo, está distribuida en 2,207 comunidades, de las cuales 1,627 carecen de información completa; de ellas una gran mayoría son poblaciones con uno o dos habitantes. Las 580 localidades con información cuentan con una población promedio de 3,194.51 con una gran dispersión, la desviación estándar es de 39,798.64, la cual es 12.46 veces mayor a la media. Comunidades que cuentan con información estadística tienen como mínimo 3 habitantes hasta 888,797 que corresponde a la ciudad de Cancún, la más grande del estado.

La educación es la variable mejor distribuida entre las comunidades en el estado, su media es de 7.67 años, que muestra un promedio de segundo año de secundaria incompleto, con desviación estándar de 2.14 años que implica cerca del 28% de la media. La comunidad de Camarones, en el municipio de José María Morelos, es la que tiene valor de cero años de escolaridad siendo la más baja del estado y la más alta es de 18 años promedio equivalente a estudios de posgrado (maestría, segundo año incompleto o equivalente), que corresponde a la localidad de Cancún Country Club, del municipio de Benito Juárez. Hay que resaltar que, en caso de extraer estos valores extremos, la media de los años de educación no disminuye, por el contrario, aumenta, porque los valores extremos se encuentran asociados a comunidades muy pequeñas (menos de 10 habitantes); al ser filtrada la información se tiene que la educación mínima es de 2.0 y la máxima de 16.33.

Tanto la población económicamente activa (PEA) como la población con servicios de salud, presentan la misma relación que la población: la PEA, tiene una media que cabe 12.71 veces en la desviación estándar, mientras que para la población con servicios de salud la desviación estándar es superior a la media en 12.31 veces. En ambos casos la dispersión es muy elevada.

Es muy importante resaltar que la situación de la vivienda muestra también la misma forma de distribución. La relación de la media y la desviación estándar para la vivienda con disponibilidad de energía eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje, y la que dispone de drenaje sanitario con admisión de agua, es muy parecida, siendo ésta de 12.97 veces en cada una. De la misma manera, se observa que las localidades con menor población regularmente adolecen de esos bienes y servicios públicos, mientras las que tienen mayor población cuentan con una mayor cobertura de ellos. La desviación estándar para el caso de viviendas que no cuentan con vehículo es 13.19 veces más que la media.

Las viviendas que cuentan con medios de comunicación describen también el mismo comportamiento que la población total de las comunidades. En todos los casos, la media es una fracción de la desviación estándar, que es muchas veces superior, 13.22 veces para viviendas con televisión, 14.03 veces para viviendas con laptop, tablet o computadora, 15.12 veces para viviendas con telefonía fija, 13.17 veces para viviendas con teléfono celular, 13.94 veces para viviendas con internet, 12.59 veces para viviendas con señal de televisión de paga. Estos indicadores permiten darse una idea general acerca de las condiciones de vida de los habitantes en torno a las estaciones y paraderos del Tren Maya, como dotación inicial que les permitirá o no aprovechar los beneficios de la mega infraestructura. Cabe mencionar que, el acceso a los medios de comunicación permite a los habitantes de una región estar integrados a la sociedad con información relevante, el acceso a cierta diversión y confort, además de propiciar el fomento de las competencias en beneficio del desarrollo humano y empresarial.

Metodología

Se construye el índice de aprovechamiento del Tren Maya segmentado por poblaciones impactadas por las estaciones y por los paraderos. Los datos socioeconómicos utilizados fueron el nivel de educación, la dotación de servicios en las viviendas, propiedad de vehículos como un potencial de mejora y el acceso de la vivienda a medios de comunicación. Estos datos socioeconómicos fueron analizados en el marco contextual de la segunda sección. Para analizar la dinámica territorial del Tren Maya se tomaron las localidades que se encuentran en un radio de 20 kilómetros a la redonda de la localización de las estaciones, que representan una hora de promedio en transporte público para acceder a una estación o paradero. El Cuadro 2 indica las características de la dispersión poblacional de Quintana Roo, lo cual sirvió para elegir la muestra bajo el método de conveniencia estadística para realizar el cálculo del índice. El método de conveniencia se realizó bajo los tres siguientes criterios: 1. la comunidad se encuentra dentro de un radio de 20 kilómetros a la redonda de las estaciones o paraderos; 2. la localidad cuenta con la información socioeconómica censal completa (con información en todas las variables estudiadas) y 3. en el caso de empalme de las áreas de influencia en torno a las estaciones o paradero, se eliminó el doble conteo.

Cuadro 2. Elección de muestra y su representatividad poblacional de Quintana Roo, 2020

Nivel de Análisis	Característica	Número de Localidades	Población
Estaciones	Estado	2240	1,857,985
	Muestra por conveniencia	236	1,630,682
Paraderos	Porcentaje de representación	10.54%	87.77%
	Muestra por conveniencia	84	377,840
Ambos	Porcentaje de representación	3.75%	20.34%
	Muestra por conveniencia	268	1,662,830
Empalmadas	Porcentaje de representación	11.96%	89.50%
	Muestra por conveniencia	53	345,692
Metodología	Porcentaje de representación	2.37%	18.61%
	Radio de influencia	20 km	1 hora promedio en transporte público

Fuente: elaboración propia con información censal, INEGI 2023.

El área de influencia de las estaciones representa 236 localidades con 1,630,682 habitantes que corresponde al 87.77% de la población de Quintana Roo y el 10.54% del número de localidades. Esto demuestra que la población quintanarroense se encuentra concentrada en pocas localidades. En el caso de los paraderos, la muestra contiene el 3.75% de las localidades, pero el 20.4% de la población. Esto indica que los paraderos se ubican en torno a localidades de tamaño medio. El 11.96% de las localidades forman parte del área de influencia del Tren Maya y la población cubierta representa el 89.50%, lo que indica que el 10.50% de la población y el 88.04% de las localidades se encuentra fuera del área de influencia del tren. Esto señala que la estructura del tren está orientada a las localidades de mayor población cuya vocación es el turismo y, en contra parte, existe mayor dificultad de acceso para las pequeñas localidades que según la ubicación geográfica, se localizan al sur y centro del estado y cuya vocación son las actividades primarias. Esto se enfatiza dado que el propósito del Tren Maya es buscar la justicia social para los habitantes de todo el territorio que se vincula con el principio rector de “No dejar a nadie atrás, no dejar a nadie afuera” (SEDATU, 2023, pág.18).

Por consiguiente, el índice de aprovechamiento se estima con base a las muestras seleccionadas en el marco contextual antes expuesto en el Cuadro 1. Este índice permitirá vislumbrar las potencialidades y limitaciones de la población para beneficiarse del crecimiento que traerá esta infraestructura importante en su territorio. Las variables socioeconómicas tienen una alta correlación li-

neal positiva, es decir un coeficiente de correlación superior al 98%, lo cual hace factible la utilización de un promedio simple para la simplificación de dimensiones, tanto para la muestra de estaciones, paraderos y el de conjunto. Con la información censal, se construyeron los índices estandarizados con la siguiente ecuación:

$$IS_i = \frac{x_i}{\text{Max}(x_i)}$$

Donde IS_i es el índice de estandarización

x_i es la variable en observación

$\text{Max}(x_i)$ es el valor máximo de la variable de observación

Una vez obtenido los índices de cada una de las variables, estas se agregaron mediante promedios para obtener los índices de las dimensiones abajo descritas. La siguiente ecuación define la estructura matemática del índice de aprovechamiento del Tren Maya.

$$Ia_j = \frac{\overline{IS}_j - \min(\overline{IS}_j)}{\max(\overline{IS}_j) - \min(\overline{IS}_j)}$$

Donde:

Ia_j es el índice de aprovechamiento

\overline{IS}_j es el índice promedio por dimensión en observación

$\min(\overline{IS}_j)$ es el valor mínimo del índice promedio por dimensión en observación

$\max(\overline{IS}_j)$ es el valor máximo del índice promedio por dimensión en observación

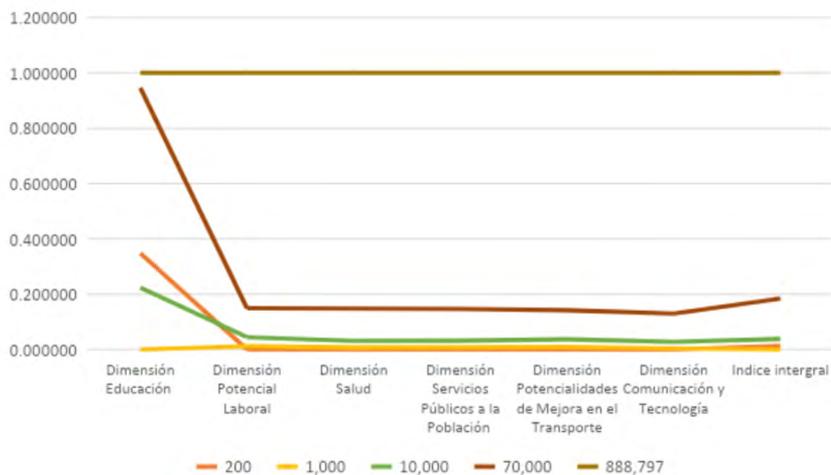
Este cálculo se realiza siguiendo el proceso metodológico de Sepúlveda (2008), donde la interpretación es la siguiente: de 0.0 a 0.2 es muy bajo, de 0.21 a 0.4 es bajo, de 0.41 a 0.6 es medio, de 0.61 a 0.8 es alto y de 0.81 a 1.0 es muy alto. Los resultados de este ejercicio se presentan en el gráfico siguiente obtenido con la información del Cuadro A-1 del anexo.

Análisis y discusión

A continuación, se presentan los resultados del índice de aprovechamiento por dimensiones, por área de influencia y el índice de aprovechamiento global. Estos índices reflejan el tipo y tamaño de los centros de población involucrados directa e indirectamente en la ruta del Tren Maya. A su vez configuran la concentración-dispersión de la población en Quintana Roo y las condiciones de vida, incluyendo el impacto cultural dada la presencia de comunidades indígenas con importante patrimonio sociocultural que configura la estructura productiva del territorio. Para las condiciones de vida

se tomaron en cuenta los datos de nivel de educación, la dotación de bienes y servicios públicos antes descritos en las viviendas, los hogares con vehículos considerado como un potencial de mejora y el acceso a la información. El índice estimado permite vislumbrar las potencialidades y limitaciones de la población para beneficiarse del crecimiento que supone el Tren Maya en Quintana Roo.

Gráfica 1. Índices de Aprovechamiento por Dimensión y según tamaño de población de Quintana Roo, 2020



Fuente: Elaboración propia con información censal, INEGI 2023.

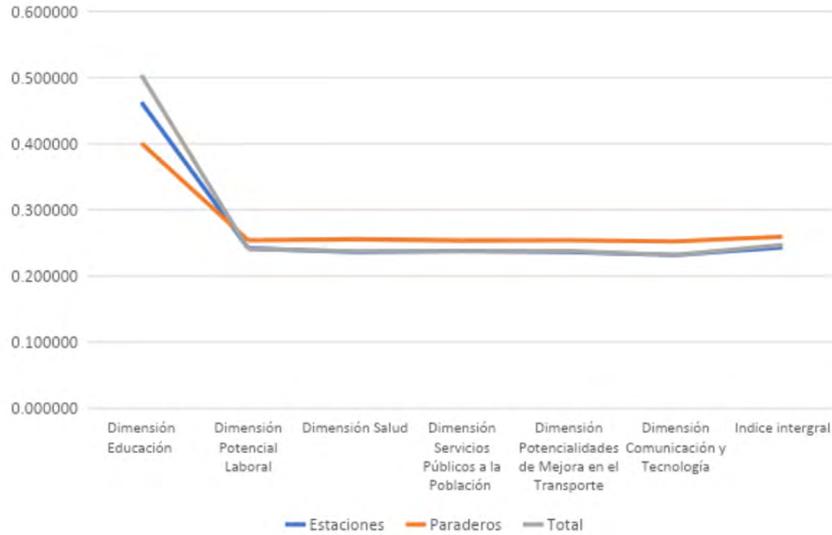
Como puede observarse en la Gráfica 1, las localidades entre 200 y 1000 habitantes tienen un índice de aprovechamiento menor al 0.2. Es decir, siguiendo a Sepúlveda (2008), todas tienen un valor muy bajo. De ahí que, si se observan las dimensiones que conforman el índice de aprovechamiento, tenemos que tanto la población total, como el potencial laboral, la salud, las viviendas con servicios públicos, las potencialidades de mejora en el transporte, como la comunicación y tecnología, todas ellas se encuentran en estas comunidades, con valores muy bajos. Sin embargo, en la dimensión de educación, las comunidades que pertenecen a las dos regiones con más alta población (desde 10,001 hasta 888,797) tienen un valor que las coloca desde alto hasta muy alto. Las regiones con población inferior a 200 habitantes y las que van de 1,000 a 10,000 habitantes tienen un índice de la dimensión educación muy bajo.

El índice integral de aprovechamiento del Tren Mayo por dimensión, por área de influencia y el global se indican en la Gráfica 2.

Gráfica 2. Índices Integrales de Aprovechamiento del Tren Maya por Dimensión según estructura del Tren Maya en Quintana Roo, 2020

Fuente: elaboración propia con información censal, INEGI 2023.

Se observa que todas las dimensiones tienen un nivel bajo, menos



para el índice de educación que, para las estaciones y para el valor total, tienen un valor que las coloca en un nivel medio, los paraderos por su parte tienen un valor bajo. Es decir, para los paraderos en todos los casos el nivel de aprovechamiento en todas sus dimensiones y en el integral es bajo. Esto indica que dadas las condiciones de vida y nivel de bienestar de la población en torno a las estaciones y paraderos del Tren Maya en Quintana Roo, existen limitaciones graves para su aprovechamiento, por lo menos en el corto y mediano plazo. Para mejorar el aprovechamiento se tendrían que elevar los indicadores de educación, salud, los servicios públicos de las viviendas y el acceso a las comunicaciones entre otros indicadores que impactan en el bienestar. Esto sin excluir las obras tendientes a mejorar las condiciones actuales de los caminos y carreteras para acceder a los paraderos y estaciones, sobre todo para el centro y sur del estado donde existe la mayor dispersión de población. Estas carencias han sido detectadas (SEDATU, 2023) por lo que se ha programado subsanarlos con la mejora de la infraestructura social.

Conclusiones

El estudio reveló que el tipo y tamaño de centros de población involucrados directa e indirectamente en la ruta del Tren Maya son distintos: en el sur y centro de Quintana Roo son mayormente poblaciones de menos de 1000 habitantes y con vocación en el sector primario de la economía, mientras que en el norte son poblaciones de mayor concentración especializadas en el turismo, principalmente masivo o de sol y playa. Con esto se vislumbra que el tren propiciará mayor concentración de población en el norte que, aunado al efecto de turismo como fuente de empleo, se sumarán las oportunidades de empleos en las estaciones, paraderos y otros servicios anexos a la operación del tren y por el aumento proyectado del turismo. En cuanto al sur del estado, a menos que se continúe con programas de apoyo al campo, la población se dispersará, atraídos por las oportunidades de empleo en el norte. Gasparello (2021, pág. 141) advierte que habitantes de los municipios de Calakmul y Bacalar, entrevistados “enfatan el riesgo en el incremento de la migración desde las pequeñas comunidades rurales hacia los nuevos centros turísticos como una entre las varias posibles afectaciones indirectas” del Tren Maya. Sin duda el mayor dinamismo estará en el norte por la conectividad espacial de personas y mercados, lo cual alterará la estructura y la jerarquía urbana concentrando y convirtiendo en centros urbanos más poblados a algunas localidades del norte. Mientras que en el sur las condiciones de vida de la población y el impacto cultural dada la presencia de comunidades indígenas con importante patrimonio sociocultural se verán diezmadas, aunado al abandono relativo o absoluto de la tierra y del autoabastecimiento, con el consecuente deterioro en la calidad de la alimentación y de la vida, poniendo en mayor riesgo la seguridad alimentaria.

El índice de aprovechamiento permite vislumbrar limitaciones de la población para beneficiarse del crecimiento que traerá esta infraestructura importante en el territorio. Indica que la estructura productiva existente se profundizará existiendo un menor aprovechamiento del tren en el sur y centro dónde las comunidades son de menor población y con vocación agrícola en su mayoría. La inversión pública y privada seguirá respondiendo a la lógica de eficientar los recursos asignándolo a las poblaciones conglomeradas, es decir al norte, proveyendo mayor y mejor nivel de educación, bienes públicos, acceso a la información. Se coincide con Biachi y Macedo (2019) al advertir que la infraestructura como el tren no es una condición suficiente para el desarrollo económico. Por el contrario, puede profundizar la dependencia regional perpetuando condiciones de subdesarrollo a pesar del incremento en la producción e ingresos, porque mantiene la lógica de acumulación que induce

la división territorial del trabajo, la especialización productiva, redefine el uso y ocupación de la tierra, entre otros, transformando y constituyendo un territorio que se adapta para atender la acumulación capitalista y no a sus propios habitantes. También señalan los autores Biachi y Macedo (2019) que la infraestructura como el tren se mueve por los intereses de un grupo hegemónico, en oposición a los grupos de menor poder económico y político.

El resultado del presente estudio evidencia que las localidades más pequeñas que se ubican en torno a las estaciones y paraderos del centro y sur del estado, que también coincide con pueblos originarios, tienen menor poder económico y político, por lo que no existe una fuerza que los haya apoyado en las negociaciones para que el aprovechamiento del tren sea para su beneficio. Si bien el propósito del tren maya es impulsar el turismo, también se ha enarbolado como una vía para la justicia social, situación que no se ve reflejado en la distribución equitativa de los paraderos y estaciones en todo el territorio. La zona sur cuenta con dos estaciones y un paradero, mientras que la zona norte fue favorecida con cinco estaciones y cuatro paraderos, y peor aún, la zona maya cuenta solamente con una estación en Felipe Carrillo Puerto. En la región del tramo Selva II, Escárcega a Bacalar, de la estación Xpujil a la próxima que se ubica en Chetumal, no hay paradero, es decir existe una extensión de 123 kilómetros de rieles sin paradero o un recorrido de 1 hora 53 minutos ininterrumpidos. Esta situación deja una población rural, campesina sin acceso al tren y marginada en su aprovechamiento. Pareciera coincidir con Murillo y Hernández (2011, pág. 8) quienes argumentan que “la única certeza que tenemos sobre la justicia social es su inexistencia en la realidad”. Una consecuencia de la estructura ferroviaria se resume en el hecho de que muchos usuarios potenciales de los servicios ferroviarios deberán utilizar otro medio de transporte para poder acceder a una estación, por lo que se genera una condición necesaria para su uso (Martínez, 2012, pág. 86) y hay que añadir que también se requiere de caminos en buenas condiciones que conecten a las estaciones y paraderos, situación que será necesario para los residentes del centro y sur del estado.

Por otro lado, las transformaciones territoriales que provoca este megaproyecto son producto de lo que Sprechmann, et al., (2015, pág. 121) denominan, un “Nuevo Desarrollismo” que conduce a “privilegiar los posibles impactos positivos y soslayar las eventuales afectaciones y riesgos ambientales de signo negativo”, aunado a otros de tipo económicos y sociales. Declarado en el mismo proyecto (Secretaría de Gobierno, 2019), la conjugación del tren con otros proyectos turísticos en marcha como el turismo en Bacalar y el turismo rural disperso en el centro y sur de Quintana Roo, podrían permitir mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población,

mediante la accesibilidad a la infraestructura social. Sin embargo, ¿cómo se piensa favorecer a la zona agrícola y a las comunidades mayas si esta población no cuenta con un fácil acceso a los paraderos y estaciones? Los habitantes con sus productos tienen que seguir utilizando carreteras existentes y trasladarse hacia a la estación de Xpujil o de Chetumal, situación que no les representa mejora alguna. La zona maya, que hoy cuenta con iniciativas y proyectos de turismo comunitario, contará con un paradero en Limones, que también está estratégicamente ubicado para el turismo de sol y playa de Mahahual. Una estación en Felipe Carrillo Puerto, pero las comunidades alejadas de los rieles, seguirán teniendo un acceso menos favorecido. Según Gasparello (2019, pág.136) el jefe del ejecutivo declaró “el fin de la política neoliberal”, sin embargo, los proyectos y programas que el gobierno impulsa se caracterizan por un marcado sesgo desarrollista, pues la narrativa oficial expresa que un objetivo central del gobierno es llevar desarrollo a las regiones marginadas del país, incorporándolas a la economía de mercado en apego al más clásico dogma neoliberal.

Otro beneficio declarado, es la creación de empleos de calidad, sin embargo, en la mayoría de los casos el turismo ofrece empleos precarios. En cuanto al posible aumento del emprendimiento, este depende del acceso a capital para invertir, a conocimientos empresariales, del mercadeo, por lo que la población debería contar con estas capacidades que se reflejan en las cualidades socioeconómicas utilizados en el índice de aprovechamiento pero que resultaron muy bajos.

Por consiguiente, se requieren políticas y programas que permitan aprovechar la presencia del Tren Maya, poniendo énfasis en proyectos productivos en turismo alternativo, agricultura e industrias artesanales que fortalezcan e impulsen las economías basadas en productos locales y su encadenamiento con el turismo. Otra propuesta es la elaboración de programas de ordenamiento estatal y sobre todo a nivel municipal y por asentamientos que guíen el uso de los recursos para el aprovechamiento de sus habitantes. En tal sentido se ha pronunciado ONU-Habitat (2021, pág. 101) “para los polígonos de actuación alrededor de cada estación, con una perspectiva de participación democrática, derechos humanos, protección ambiental y gestión integral de riesgo de desastres”.

Bibliografía

- Albuquerque, F. (2015). El enfoque del desarrollo económico territorial. En Santiago Costamagna, Pablo y Pérez Rozzi, Sergio (Compiladores). Enfoque, estrategias e información para el desarrollo territorial: los aprendizajes desde ConectaDEL. Primera Edición. Buenos Aires. Pg 12-43. https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Conectadel_web_15ofinal.pdf
- Anda, J. A. M. (2016). Red ferroviaria y transportes ferroviarios. Su carácter sistémico y la necesaria coordinación entre Administraciones Territoriales. *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica*, 56-70. <https://doi.org/10.24965/reala.voi5.10346>
- Aoki, M. (2001). *Toward a comparative institutional analysis*. MIT press. Cambridge, Massachusetts. London, England.
- Bassols Batalla, A. (1992). México: Formación de Regiones Económicas. Influencias, factores y sistemas. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Benedetti, A. (2016). Argentina, ¿país sin ferrocarril? La dimensión territorial del proceso de reestructuración del servicio ferroviario. *Revista Transporte y Territorio*, (15), pp. 68-85. <https://doi.org/10.34096/rtt.115.2850>
- Biachi, Ana Paula Theodoro y Macedo, F. C. (2019). New Transnordestina Railway and Space Organization. *Revista Mercator, Fortaleza*, vol. 17, e17010. Universidade Federal do Ceará. Brazil. <https://doi.org/10.4215/rm2018.e17010>
- Chías, L. y Delgado, J (2001). Evaluación de la integración funcional del territorio, en Guía conceptual y metodológica para el diagnóstico integrado del sistema territorial, Convenio Secretaría de Desarrollo Social-Instituto de Geografía de la UNAM, Programas estatales de ordenamiento territorial.
- Dávila, E., Kessel, G. y Levy, S. (2002). El sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México. *Economía Mexicana NUEVA ÉPOCA*, CIDE, División de Economía, vol. 0(2), pp. 205-260, Julio-Diciembre.
- De los Cobos Arteaga, F. (2011). Las razones de un fracaso anunciado. Las externalidades sociales de las infraestructuras de transporte de gran capacidad. En Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. 499-516.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colección Pensamiento vivo. Ediciones Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín.
- Expansión. (2020). Así fue el inicio de la construcción del Tren Maya. *Obras por Expansión*. 05 mayo 2020. <https://obras.expansion.mx/construccion/2020/05/05/asi-fue-el-inicio-de-la-construccion-del-tren-maya>. Consultado el 20 de febrero 2023.
- Farah Escalante, O. (2021). Comprobación de la relación entre el crecimiento económico, el desarrollo económico y la infraestructura ferroviaria mediante un modelo de datos panel. Tesis. Licenciatura en Economía y Finanzas. Universidad de Quintana Roo.

- Farinós Dasí, J. (2004). Challenges of multi-level governance for spatial planning between local and regional levels. *Quaderns de Política Económica*. Vol. 6, Enero-Abril 2004. 81-95.
- Farinós Dasí, J. (2006). La estrategia territorial europea en el nuevo paradigma de la territorialidad. Colección Gobierno y Territorio: Visiones No. 4. Diputación de Barcelona, 2006. Departamento de Geografía. Universidad de Valencia
- Gasparello, G. (2019). Megaproyecto Tren Maya: reordenar el territorio y la sociedad. En *Boletín Geocrítica Latinoamericana*. Dossier: Geopolítica y Orden Hegemónico en América Latina y el Caribe. Grupo de Trabajo "Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano" (Editor). No. 3, octubre 2019.
- Gasparello, G. (2021). Turismo, economías ilegales y violencias en Quintana Roo. Evidencias, tendencias y riesgos del megaproyecto Tren Maya. En Gasparello, Giovanna y Núñez Rodríguez, Violeta R. (Coordinadores), *Pueblos y territorios frente al tren maya. Escenarios sociales, económicos y culturales - 1a. ed.* - Oaxaca: Centro Interdisciplinar para la Investigación de la Recreación, A.C. Pp. 149-210.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad. Distrito Federal, México: siglo XXI editores, S. A. de C. V.
- INEGI. (2021). Cuéntame. Información por entidad. Movimiento migratorio. http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/qroo/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=23. Recuperado el 19 de septiembre de 2021
- INEGI. (2023). ITER. Principales resultados por localidad. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/?ps=microdatos>
- Jiménez Pons, R. (2019). El bienestar social como destino. Introducción, en *U yóol Tsiimin K'áak': El espíritu del Tren Maya*. Director General del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR). México.
- Ken, C. (2011). La Iniciativa de Integración del Plan Puebla Panamá: Consideraciones desde la postura del Desarrollo Regional Equilibrado de Mesoamérica. *Revista Economía y Administración (E&A)*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Vol. II, No. 2. 2011. www.iies-unah.org/revista.
- Ken, C., González Sousa, R. y Hernández Márquez, R. (2021). Causas y Dimensiones de la migración en México y Cuba, y su incidencia en los procesos de desterritorialización durante el periodo de 2000 a 2020. En *XLVI Reunión de Estudios Regionales*, del 24 al 26 de noviembre de 2021, Universidad Autónoma de Madrid.
- Larraín-Videla, C., Muñoz, J. C., & Briones, J. (2022). Gobernanza de transporte en áreas metropolitanas: revisión crítica y análisis para Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 48(145), 1-24.
- Martínez-Romero, E., Torregrosa, M. L., Kloster, K., Torres Beristain, B. y Campos Buendía, A. M. (2023). Problemas ambientales y conflictos socioambientales en el contexto de la ruta del Tren Maya para los años 2010 y 2015. En: *Territorios mayas en el paso del tren. Riesgos*

- previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya. Volumen I, Martínez Romero, Eduardo; Gasparello, Giovanna y Díaz Perera, Miguel Ángel (Coordinadores). Delegación Coyoacán, Ciudad de México, México: Bajo Tierra Ediciones. Pp. 227-258.
- Martínez Sánchez-Mateos, H. S. (2012). La accesibilidad regional y el efecto territorial de las infraestructuras de transporte. Aplicación en Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles N.º 59. España. Pp. 79-103.
- Murillo Torrecilla, F. J. y Hernández Castilla, Reyes. (2011). Hacia Un Concepto De Justicia Social. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. Volumen 9, Número 4. Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar, Madrid, España. pp. 7-23. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55122156002.pdf>
- Núñez Rodríguez, V. (2021). Acumulación por desposesión en territorios agrarios mayas. En Gasparello, Giovanna y Núñez Rodríguez, Violeta R. (Coordinadores.), Pueblos y territorios frente al tren maya. Escenarios sociales, económicos y culturales. Primera Edición. Oaxaca: Centro Interdisciplinar para la Investigación de la Recreación, A.C. Pp. 113-148.
- Nussbaum, M. (2006). *Frontiers of justice: disability, nationality, species membership*. Cambridge, M. A. Harvard University Press. United States of America.
- PorEsto! (2023). Tren Maya: Fonatur presenta avances en trabajos al 31 de julio de 2023.
- ONU-Habitat, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (2021). Lineamientos de diseño y planificación urbana. Criterios para el desarrollo sostenible del Sureste de México. Desarrollo Integral Territorial y Urbano de la Región Sureste de México - Corredor Regional Tren Maya. Ciudad de México. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/lineamientos-de-diseno-y-planificacion-urbana-para-el-desarrollo-sostenible-del-sureste-de-mexico>
- Rawls, J. (2001). *Justice as Fairness: A Restatement*. Cambridge, MA, Belknap Press. United States of America.
- Reyes Reyes, L. y Reyes Maya, O. I. (2020). Caracterización de las Regiones Mexicanas, generadoras de migrantes a Estados Unidos de América. En Gasca J y Hoffmann H. Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial. Desafíos actuales y escenarios futuros. México. AMECIDER.
- Secretaría de Gobierno. (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. DOF: 12/07/201.
- Secretaría de Turismo, FONATUR y Tren Maya. (2022). TREN MAYA, 2022.
- Secretaría de Turismo, FONATUR y Tren Maya. (2023). TREN MAYA, febrero 2023.
- Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU). (2023). Programa de Ordenamiento Territorial de la Región Sur-Sureste. Resumen Ejecutivo. México, 2023.
- Sen, Amartya. (2009). *The idea of Justice*. Nueva York. Penguin Press. United Kingdom.
- Sepúlveda, S. (2008). Metodología para estimar el nivel de desarrollo sos-

- tenible de territorios. Biograma 2008. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Sprechmann, T., Capandeguy, D. y Gastambide, F. (2015). Sobre las Infraestructuras y otros órdenes Territoriales. Revista ASTRAGALO, Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. No. 20. Madrid, España. Pg 115-125. <https://institucional.us.es/revistas/Astragalo/20/115-125.pdf>
- Stimson, Robert J. (2016). Some Challenges for Regional Science Research. Investigaciones Regionales. Journal of Regional Research. No. 36, 2016. Asociación Española de Ciencia Regional. Pg.11-34. <https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/27638>
- Torruco Marqués, M. (2019). Las vías de un desarrollo sostenible con espíritu. Prólogo en U yóol Ts'immin K'áak': El espíritu del Tren Maya. Secretario de Turismo del Gobierno de México. México.
- Van Dam, C. (2006). Empresas forestales y comunidades rurales en el centro-sur de Chile: externalidades sociales de un modelo 'exitoso' en Debate Agrario 40-41. Centro de Estudios Peruanos. Disponible en: <https://cepes.org.pe/wp-content/uploads/2019/03/10-chris-van-dam.pdf>
- Vives Miró, S. (2011). Producing a "Successful City": Neoliberal Urbanism and Gentrification in the Tourist City—The Case of Palma (Majorca). Urban Studies Research, 2011, 1-13. <https://doi.org/10.1155/2011/989676>
- Yanes Pérez, M. (2023). El homicidio en el sureste mexicano y en los municipios que recorrerá el Tren Maya, 2005-2018. En Territorios mayas en el paso del tren. Riesgos previsibles y posturas independientes sobre el Tren Maya. Volumen I, Martínez Romero, Eduardo; Gasparello, Giovanna y Díaz Perera, Miguel Ángel (Coordinadores). Delegación Coyoacán, Ciudad de México, México: Bajo Tierra Ediciones. Pp.305-332.

"Este artículo es resultado del Proyecto de Investigación: "El megaproyecto Tren Maya: impactos territoriales y alternativas sociales, económicas y ambientales para la península de Yucatán" Clave: IN302123. Se llevó a cabo dentro del Programa de Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), bajo el auspicio de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA-UNAM)".

Anexo

Cuadro A-1. Índices de Aprovechamiento por Dimensión y según rango de población de Quintana Roo, 2020

Intervalo de población		Población total	Educación	Potencial Laboral	Salud	Servicios Públicos a la Población	Potencialidades de Mejora en el Transporte	Comunicación y Tecnología	Índice integral
Mín.	Máx.					Estaciones			
1	200	0.000000	0.270545	0.000000	0.000000	0.000000	0.000000	0.000000	0.005009
201	1,000	0.005694	0.000000	0.015078	0.008735	0.011100	0.009691	0.004641	0.000000
1,001	10,000	0.025971	0.256449	0.055559	0.043523	0.046748	0.044676	0.033787	0.044226
10,001	70,000	0.075282	0.786588	0.138615	0.128516	0.131640	0.126450	0.121142	0.146450
70,001	888,797	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000
Paraderos									
1	300	0.000000	0.530503	0.000000	0.000000	0.000000	0.000000	0.000000	0.021349
301	1,000	0.004477	0.000000	0.002336	0.005045	0.003803	0.005393	0.000876	0.000000
1,001	20,000	0.015521	0.072532	0.013443	0.016870	0.011421	0.011331	0.008458	0.012183
20,001	304,942	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000
Integral									
1	200	0.000000	0.347900	0.000000	0.000000	0.000000	0.000000	0.000000	0.009417
201	1,000	0.010447	0.000000	0.011557	0.007234	0.007883	0.008900	0.003730	0.000000
1,001	10,000	0.042034	0.223487	0.044223	0.030858	0.031870	0.037074	0.026890	0.037205
10,001	70,000	0.152067	0.945841	0.148961	0.147828	0.146344	0.141692	0.129338	0.177556
70,001	888,797	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000	1.000000

Fuente: elaboración propia con información censal, INEGI, 2023.

Cuadro A-2. Índices Integrales de Aprovechamiento por Dimensión de Quintana Roo, 2020

	Población total	Dimensión Educación	Dimensión Potencial Laboral	Dimensión Salud	Dimensión Servicios Públicos a la Población	Dimensión Potencialidades de Mejora en el Transporte	Dimensión Comunicación y Tecnología	Índice integral
Estaciones	0.221389	0.462716	0.241850	0.236155	0.237898	0.236163	0.231914	0.239137
Paraderos	0.255000	0.400759	0.253945	0.255479	0.253806	0.254181	0.252334	0.258383
Total	0.240910	0.503446	0.240948	0.237184	0.237219	0.237533	0.231991	0.244835

Fuente: elaboración propia con información censal, INEGI, 2023.

Dimensión psicosocial líquida en los flujos rurales urbanos: miradas desde la adolescencia en Viacha - Bolivia

<https://doi.org/10.59307/terne1.231>

Calle-Quispe, V.S. Universidad Mayor de San Andrés: La Paz, La Paz, BO

Bascopé-Guzmán, H. Universidad Privada del Valle: La Paz, Bolivia,BO

<https://orcid.org/0000-0001-6811-1442>

<https://orcid.org/0000-0002-2464-3858>

Resumen

Las zonas de transición del área rural a la urbana son flujos que permiten la habitabilidad, como elemento central de los asentamientos urbanos, así las dimensiones de estructura sólida desaparecen. La ciudad, por un lado, se consolida desde la disciplina normativa y el ejercicio de derechos y obligaciones que tienen como fin una convivencia colectiva. En cambio, el espacio rural desde su composición paisajística dispersa y modo de vida genera patrones de comportamiento comunitario y organizativo, así, la construcción de su imaginario desde la perspectiva adolescente otorga valores de distinción, donde el área rural adquiere mayor relevancia por ser el primer referente vivencial aprendido en comparación de lo urbano.

De esta forma el objetivo del presente artículo busca comprender la dimensión psicosocial líquida en los flujos rurales urbanos desde la perspectiva de la adolescencia en el Municipio de Viacha en Bolivia y sus perspectivas respecto a los fenómenos de migración de jóvenes adolescentes. El método empleado fue el exploratorio cualitativo, a partir de la técnica de *focus group*. Los resultados manifestaron que la dimensión psicosocial de los y las adolescentes respecto a su socio espacio, presenta un conocimiento ampliado del territorio en una clara distinción entre lo abierto lo rural y lo cerrado la ciudad, estas diferencias demarcan valores que son otorgados de manera positiva para el espacio rural sustentado en su comunidad, sin embargo su perspectiva a mediano y largo plazo es la de aportar al proceso de la multilocalidad, desde la doble residencia urbana - rural. **Palabras clave:** *espacio rural, espacio urbano, flujos socioespaciales, dimensión psicosocial.*

Liquid psychosocial dimension in rural-urban flows: views from adolescence in Viacha - Bolivia

Abstract

The transition zones from the rural to the urban area are flows that allow habitability, as a central element of urban settlements, thus the dimensions of solid structure disappear, the city on the one hand is consolidated from the normative discipline and the exercise of rights and obligations that have the purpose of collective coexistence. On the other hand, the rural space from its dispersed landscape composition and way of life generates patterns of community and organizational behavior, thus, the construction of its imaginary from the adolescent perspective grants values of distinction, where the rural area acquires greater relevance for being the first learned experiential reference in comparison to the urban.

In this way, the objective of this article seeks to understand the liquid psychosocial dimension in rural-urban flows from the perspective of adolescence in the Municipality of Viacha in Bolivia and its perspectives regarding the migration phenomena of young adolescents.

The method used was qualitative exploratory, based on the focus group technique. The results showed that the psychosocial dimension of the adolescents with respect to their partner space, presents an expanded knowledge of the territory in a clear distinction between the open rural and the closed city, these differences demarcate values that are granted in a positive way for the rural space supported by its community, however its medium and long-term perspective is to contribute to the multilocality process, from the dual urban-rural residence.

Keywords: *rural, urban space, socio-spatial flows, psychosocial dimension.*

Introducción

El desplazamiento cotidiano entre entornos rurales a urbanos registra una serie de percepciones y perspectivas que influyen en la adaptación personal o colectiva en determinados espacios, que al mismo tiempo generan vínculos con lo exterior (vale decir el paisaje, su contenido y las relaciones percibidas desde una determinada situación que al mismo tiempo permite evidenciar contrastes). Lo anterior atiende a una dimensión psicosocial líquida, que se refiere a la fluidez y flexibilidad de las identidades y las interacciones sociales en contextos diversos, sujetos a cambios o modificaciones que podrían significar tensiones que desafían el equilibrio (o desequilibrio) espacial, aspecto fundamental para comprender la realidad en un contexto de creciente urbanización.

El presente artículo tiene como objetivo explorar la dimensión psicosocial líquida en los flujos rurales urbanos desde la perspectiva de la adolescencia. En la actualidad, los cambios demográficos y la creciente urbanización han dado lugar a fenómenos cada vez más destacados como la migración o multilocalidad de jóvenes adolescentes desde áreas rurales hacia entornos urbanos y viceversa. Estos movimientos impulsados por la búsqueda de oportunidades generan un contexto complejo en el cual los adolescentes se enfrentan a desafíos particulares en su proceso de desarrollo, por lo tanto, identificar aquellas construcciones psicosociales líquidas se asume como un objetivo en un contexto de constante cambio.

A pesar de la importancia de comprender esta dimensión psicosocial líquida en los flujos rurales urbanos, existe una brecha en la literatura académica en cuanto al estudio específico desde la perspectiva de la adolescencia. La mayoría de los estudios se centran en aspectos macroestructurales y económicos de la migración rural-urbana, dejando de lado la experiencia subjetiva de los adolescentes y su proceso de adaptación y representación psicosocial.

Bajo ese marco, e inicialmente la metodología empleada en este análisis se basó en la recopilación de información gráfica a través de convocatoria efectuada a través del Instituto Boliviano de Urbanismo¹, donde se invitó a adolescentes de diversas regiones a expresar su percepción mediante expresiones de técnica libre, en todo caso atendiendo a la representación gráfica. Esta estrategia permitió obtener un enfoque cualitativo y participativo que capturó experien-

¹El Instituto Boliviano de Urbanismo IBU, es una entidad civil sin fines de lucro, que tiene por objeto el establecer y profundizar las bases teóricas y prácticas del urbanismo en Bolivia, desarrollando las disciplinas urbanísticas en los ámbitos de la administración pública, la academia, el sector privado y de las organizaciones de la sociedad civil para coadyuvar en la generación y materialización de condiciones urbanas, habitacionales y medioambientales estables, equitativas y armónicas con las necesidades y proyecciones humanas orientadas al bien común y en coherencia con los límites naturales.

cias subjetivas de los adolescentes y sus representaciones visuales.

La convocatoria se llevó a cabo utilizando diferentes canales de comunicación, como redes sociales, instituciones educativas y organizaciones que atienden a este segmento poblacional, proporcionando pautas generales como el destacar los recorridos habituales y cotidianos. Los dibujos fueron posteriormente analizados de forma sistemática y se extrajeron tres secciones definidas como: Urbano rural/lugar/intrínseco, donde se destacó la participación de adolescentes del municipio de Viacha, por lo que se llevó a cabo un taller presencial facilitando un espacio de encuentro y diálogo directo con los adolescentes, brindándoles la oportunidad de compartir sus experiencias, interpretaciones y reflexiones bajo un enfoque colaborativo e interactivo, en el que se buscó capturar la complejidad de las experiencias y perspectivas.

Esta relación y contribución pretende aportar a la exploración de futuras investigaciones que detallan la relación entre la dimensión psicosocial líquida, los flujos rurales-urbanos y el desarrollo adolescente que nos permitan comprender otras realidades.

El contexto: Bolivia en datos y segmento poblacional adolescente

Desde la década de los años sesenta, Bolivia ha experimentado un notable decrecimiento en el porcentaje de su población rural, período en el que se registra un 63% de residentes rurales, a partir del cual se ha observado una rápida urbanización impulsada por una serie de factores socioeconómicos y demográficos revelados a través de procesos de industrialización y modernización bajo la idea de una generación de nuevas oportunidades de empleo y desarrollo en los centros urbanos, aspecto que deja ver una consecuencia en el aspecto relacionado a la construcción de infraestructuras de servicio y transporte entre otras, que impulsaron la comunicación y han reducido las diversas barreras geográficas.

Hoy la población rural de Bolivia representa aproximadamente un 30% del total, mientras que la tasa de crecimiento urbana se sitúa en un 1.99% anual, porcentaje por sobre el 1.44% promedio de la región de acuerdo con ONU Hábitat. Estas cifras reflejan la continua tendencia hacia la urbanización caracterizada por una especial atención a un eje central de crecimiento compuesto por tres áreas metropolitanas.

La primera de ellas, el área metropolitana de La Paz, que en una superficie de al menos 296 km², prevé un crecimiento de 3.8% anual.

Incluye a ocho municipios en el que se destaca la ciudad de La Paz², sede de gobierno de Bolivia que concentra gran parte de la actividad política, administrativa y comercial, la segunda referencia nos lleva a reconocer al área metropolitana de Cochabamba³, actualmente se concentra en una superficie de 251 km², sujeta a un crecimiento anual de 4.2%. Finalmente, el área metropolitana de Santa Cruz con una superficie de 432 km² con un registro de crecimiento de 5.5%⁴.

Desde una perspectiva territorial, de acuerdo con el Banco Mundial (2021) el creciente desenvolvimiento urbano y ampliación de límites da como resultado que lo urbano ocupa una superficie de 0.16% del total, distribuidas especialmente en las áreas metropolitanas citadas donde se identifica una diversidad de elementos de análisis en contraste con la realidad urbana.

Señalando que la población de Bolivia es predominantemente urbana y joven, se ha puesto atención a aquel segmento que se encuentra en una etapa de transición entre la niñez hacia lo adulto; los y las adolescentes que comprenden la edad de 12 a 18 años representan aproximadamente el 13% de la población total, e involucran una perspectiva que debiera virar hacia un análisis de contextos y escenarios de inclusión como actores y sujetos en la construcción y articulación de lo urbano a través de sus propias percepciones, que notamos, están sujetas a una consolidación de una propia identidad individual y colectiva determinada desde su propia situación.

El constructivismo desde lo líquido

Para abordar la dimensión psicosocial desde lo líquido como parte de la construcción urbana - rural, es necesario comprender previamente la teoría del constructivismo, la cual se enmarca en el enfoque educativo, donde:

el conocimiento es un proceso de construcción genuina del sujeto y no un despliegue de conocimientos innatos ni una copia de conocimientos existentes en el mundo externo, difieren en cuestiones epistemológicas esenciales como pueden ser el carácter más o menos externo de la construcción del conocimiento, el

² Además de los municipios de El Alto, Viacha, Achocalla, Mecapaca, Palca, Laja y Pucarani, cuyo crecimiento ha sido impulsado por la migración rural-urbana y el desarrollo de industrias, servicios y educación.

³ Denominada Kanata fue creada mediante Ley 533 (27 de mayo de 2014) y concentra a los municipios de Cercado, Quillacollo, Sipe Sipe, Tiquipaya, Vinto, Colcapirhua y Sacaba.

⁴ Incluye a los municipios de Santa Cruz de la Sierra, Cotoca, Warnes, La Guardia, Poringo y El Torno. Este espacio es considerado como el motor económico del país, con un importante desarrollo agrícola, comercial e industrial. Su crecimiento demográfico y económico ha sido notable en los últimos años, atrayendo a población rural y urbana de otras regiones de Bolivia.

carácter social o solitario de dicha construcción, o el grado de disociación entre el sujeto y el mundo (Serrano González-Tejero y Pons Parra, 2011).

Esta óptica según los autores Serrano y Pons (2011) alude sobre el *qué* y *cómo* se construye y *quién* construye la noción del sujeto en relación con su contexto externo. De esta manera el constructivismo como proceso conlleva dinámicas cognitivas y afectivas que interactúan en tiempo y espacio para la concepción holística del ser humano. Así, desde el campo epistémico de la psicología autores como Jean Piaget, Vygotsky, David Paul Ausubel y Jerome Seymour Bruner entre los más relevantes, han hecho aportes significativos al proceso psicogenético del aprendizaje, desde su carácter sociocultural, por descubrimiento o por significancia.

Entre los tipos de constructivismo existentes, destacamos el socio-cultural, el cual propone:

a una persona que construye significados actuando en un entorno estructurado e interactuando con otras personas de forma intencional. (...) La intersubjetividad, la compartición de códigos compartidos y la no-construcción con aceptación de la asimetría pueden lograrse porque, por medio de actividades simbólicas, los seres humanos tratan su entorno significativo como si fuera compartido. (Serrano González-Tejero y Pons Parra, 2011).

Es importante mencionar que la co-construcción de significados desde lo simbólico conlleva a entender las formas de reproducción socio espaciales, de esta forma, el contexto en estrecha relación con las dinámicas urbanas es comprendida desde el entorno crítico y reflexivo, el cual en oposición al conductivismo, considera a la realidad como producto del autodescubrimiento.

Dimensión psicosocial líquida

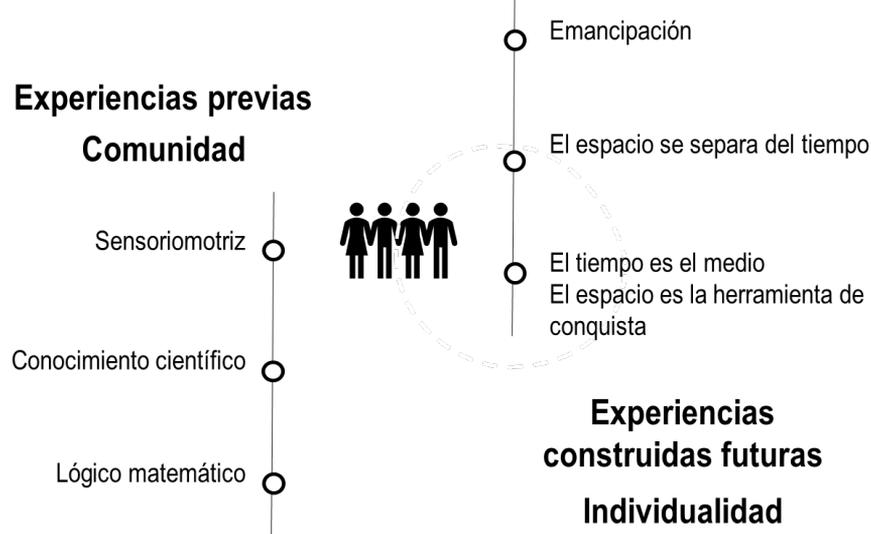
La dimensión psicosocial, se enmarca en la teoría constructivista, aquí surgen las necesidades subjetivas desde la comunicación relacional de vínculos de:

interdependencia entre lo psicológico y lo social, en la perspectiva psicológica se ubican los recursos internos de la persona, como proyecto de vida, la creatividad, el sentido del humor, la inteligencia, la experiencia, la motivación al logro, entre otros. Desde lo social se hallan las interacciones entre los diferentes ámbitos de socialización. (Medina Montañez *et al.*, 2007, pág. 185).

De esta manera los autores Quintana-Abello *et al.* (2018) proponen que se considere la *psicología comunitaria*, ligada a un contexto crítico, entendida como un sistema de conectividades que desarrollan un aprendizaje interdependiente. La articulación con el enfoque que propone Bauman (2017) a través de su libro *Modernidad Líquida*, es la relación elástica, flexible y líquida del aprendizaje y auto-descubrimiento de un entorno socio espacial, sin embargo Bauman aproxima el carácter líquido a la idea de emancipación individual del sujeto, desde su realidad inestable compuesta de incertezas que avanzan en un entorno acelerado, del cual surgen disrupciones que alteran el orden concebido por las lógicas tradicionales. Hasta aquí, lo líquido surge como alternativa a lo sólido, el cual es representado por las instituciones sociales y físicas como, por ejemplo, la familia, el Estado, el trabajo, la comunidad y la idea de progreso y trabajo.

En este contexto, lo líquido describe a la individualidad emancipada de lo recurrente, fijo y estable de todo sistema construido desde la conducta socio espacial. Ante este escenario nos preguntamos si existen otras formas de reproducción líquida interdependiente, comprendiendo que la individualidad *per se*, se enmarca en un contexto “ideal” poco viable en las comunidades que transitan en la tradición y se sitúan de forma multilocal entre contextos opuestos pero complementarios, como es lo urbano y rural. De esta manera, las experiencias previas de los habitantes que viven en el área rural se construyen por aspectos sensoriomotrices comunales, por otro lado, en la visión líquida la idea del espacio se convierte en una conquista dissociada con el tiempo el cual es el medio para consolidar la individualidad.

Fig. 1 El constructivismo desde lo líquido



Fuente: elaboración propia.

Flujos rurales urbanos

En el contexto andino, los flujos rurales y urbanos son fuerzas gravitatorias que tienen como origen el intercambio social, simbólico, de servicios y el arraigo comprometido en relaciones sólidas como la familia, que surgen de reciprocidades de larga data, en este contexto se afianzan las dimensiones humanas como la física, psicológica, emocional, comunicativa, social, ética y espiritual. En este punto, las relaciones sólidas interactúan de forma líquida, superando cambios continuos en cada contexto.

La multilocalidad como fenómeno rural urbano

La noción de multilocalidad, ha sido trabajada inicialmente desde los estudios rurales tal como lo mencionan Antequera Durán y Cielo (2010), en cuyas relaciones se destacan las formas de economía y organización social de las comunidades respecto a su contexto urbano rural. El fenómeno de migración lineal⁵ con separación definitiva del lugar de origen se desvanece y da pie a flujos de intercambio simbólicos, sociales y económicos multilocales interdependientes. De acuerdo con Cielo y Antequera Durán (2012), el proceso de crecimiento urbano en Bolivia ha sido producto de los vínculos y rupturas entre lo urbano y rural con fuerte influencia desde el campo político, de esta manera, en las décadas de los setenta a los ochenta, los bolivianos multilocales afianzaban estos lazos desde la búsqueda de empleo y servicios, posteriormente en el periodo de los noventa, el doble domicilio se hizo más fuerte y fue consolidándose en las zonas periféricas de las ciudades. A la fecha, la multilocalidad se encuentra vigente y gravita entre ciudades tanto intermedias como urbes grandes, dando origen a la metropolización como construcción socio espacial y económica.

Uno de los ejemplos es la relación que mantiene el Municipio de Viacha en Bolivia, desde sus relaciones internas de carácter rural y urbano hacia otros municipios en búsqueda de servicios y oportunidades, en el estudio de Morató y Fernández (2020) se pone en consideración que la multilocalidad en Viacha está determinada por la desigualdad, como respuesta a contextos económicos inestables, además de constituirse en una estrategia, lo que los autores denominan “anclaje territorial” desde la visión complementaria de pluriactividades.

⁵Entendida como el proceso donde el traslado de habitantes de un contexto a otro es definitivo, sin retorno al lugar de origen.

Vale señalar que Viacha⁶ es la capital de la provincia Ingavi, con una población decreciente de alrededor de los 85.000 habitantes (INE), se articula dentro de una zona montañosa y de llano que determina su paisaje e incide en su economía basada en servicios, agricultura, ganadería, pecuaria y producción avícola.

Por otro lado, el *Ayllu* desde la lectura socioeconómica y simbólica como forma de organización mantiene viva la multilocalidad donde:

el individuo (*jaqi*) en el *Ayllu* no puede tener tierra propia; pues la tierra no le pertenece sino al *Ayllu*. (...) Esta pertenencia está asegurada por el juego de simultaneidad entre “*Aransaya y Urun-saya*” (...) Esta manera de concebir la relación de los hombres entre sí al interior de la relación pacha-hombre, parece estructura formas de organización de trabajo y apropiación de bienes bajo un principio único e invariante (Untoja Choque, 2014, pág. 20).

Dada esta acepción, la comunitariedad se extiende de manera líquida, sin perder el centro de origen en relación con otros espacios que componen cartografías de interdependencia.

Metodología

La metodología que se emplea en la presente investigación es de carácter exploratoria cualitativa⁸, a través de la observación, participación e interpretación gráfica, por medio de un taller de *focus group* de adolescentes de entre 12 a 15 años, efectuado en el Colegio Técnico Humanístico Rosa Agramont del Municipio de Viacha, en colaboración con el profesor Felipe Gutiérrez. Todo ello en contraste con la dimensión psicosocial que surge desde el constructivismo, cuya acepción gira en torno a la forma de aprendizaje de los adolescentes respecto a sus necesidades subjetivas y perspectivas objetivas en el contexto comunitario.

⁶De acuerdo con el historiador Mauricio Mamani Pocoaca, la denominación de esta población se debe a la estructura compuesta de las palabras en idioma aymara *Wiya* que quiere decir antorcha y *Cha*, que es un sufijo interrogativo, comunidad que representa el símbolo de libertad.

⁷*Aransaya* alude a la parcialidad de arriba o norte y *Urun-saya* es la parcialidad de abajo o sur

⁸Se eligió esta metodología debido a que el estudio de la adolescencia gira en torno a cambios físicos y psíquicos en la rama de la psicología, sin embargo, no existen estudios al respecto de la dimensión psicosocial en adolescentes respecto al urbanismo en sus acepciones urbano y rural, por lo tanto, de manera inicial no se cuenta con hipótesis previas.

Fig. 2 Taller urbano



Nota: el taller fue efectuado en fecha 12 de mayo de 2023 en el Colegio Técnico Humanístico Rosa Agramont del Municipio de Viacha.

Resultados

Perspectivas desde Bolivia

La publicación digital resultante de la convocatoria emitida por el Instituto Boliviano de Urbanismo representa una valiosa recopilación de expresiones artísticas y visuales de los adolescentes bolivianos además de contener un registro testimonial a través de una explicación de su representación.

A través de dibujos, collages y fotografías, los participantes plasmaron su visión de los espacios urbanos y rurales que conforman su entorno cotidiano. Estas representaciones capturan tanto lugares emblemáticos como rincones más íntimos, brindando una mirada multifacética de los escenarios que componen la vida de los adolescentes en Bolivia.

La diversidad de los resultados refleja inicialmente conjuntos

de elementos de identificación paisajística, cultural y por supuesto de diversidad natural y geográfica del país, así como la heterogeneidad de las experiencias individuales que cuentan la experiencia en el espacio público y espacios abiertos, se denota aquella transición entre las sendas y los caminos asfaltados, la tienda, la montaña, la cancha, grandes y altos edificios.

Asimismo, un aspecto inesperado en la participación de adolescentes del municipio de Viacha fue evidencia de un compromiso e interés en el que no sólo plasmaron los lugares que habitan, sino que también se representaron a sí mismos, permitiendo una mirada introspectiva y personal de su identidad en relación fluida y flexible con su entorno natural o contexto urbano.

Esta participación en específico generó un interés en el estudio de la dimensión psicosocial líquida, por lo que se llevó a cabo una comunicación con los participantes para organizar y facilitar la realización de un taller presencial.

Perspectivas adolescentes desde el entorno rural en Municipio de Viacha

De acuerdo con los acápites anteriores, la construcción psicosocial líquida del socio espacio es una construcción continua. De esta manera y con la finalidad de poder comprender las percepciones adolescentes de estudiantes de secundaria, se realizó un taller en el Colegio Técnico Humanístico Rosa Agramont del Municipio de Viacha, cuyo paisaje es rural con fuerte conectividad hacia los centros urbanos próximos como el área urbana de Viacha y las ciudades de El Alto y La Paz.

En el taller realizado se abordó el tema de la construcción del imaginario socio espacial urbano rural desde la perspectiva adolescente, los resultados arrojaron elementos de valor perceptual, la multilocalidad desde las aspiraciones profesionales a largo plazo y el posicionamiento crítico de la influencia metropolitana respecto a las zonas rurales. A continuación, describiremos los abordajes tratados.

Discusión

Valor perceptual

Los y las adolescentes perciben su espacio habitado desde el concepto de “comunidad”, como sistema de valores y formas organizativas donde destacan aspectos del paisaje, el aire, el atardecer, la percepción de libertad y la crianza con animales propios del altiplano, otorgan una relación intrínseca como referente en comparación con la ciudad. Los primeros referentes de construcción física son el

colegio y la cancha a través de los cuales pueden generar vínculos sociales, a continuación, vemos algunas impresiones.

...El lugar donde vivimos, es bonito los animales, ya que con ellos nos podemos distraer o que podemos jugar, y el colegio, ahí vamos a hablar con nuestros amigos, lo que yo se es que en las escuelas de la ciudad es algo más controlado. Y la cancha ya que aquí se puede jugar sin pedir permiso a nadie...

Damaris Ticona

... De la ciudad nos gusta el estadio, la sede de Gobierno y los teleféricos, las montañas, la ciudad es grande

Wilder

... A nosotros nos gusta el campeonato de aquí en la comunidad, también nos gusta pasar el tiempo con los animales, llevarlos al campo a comer es muy hermoso y también los cultivos...

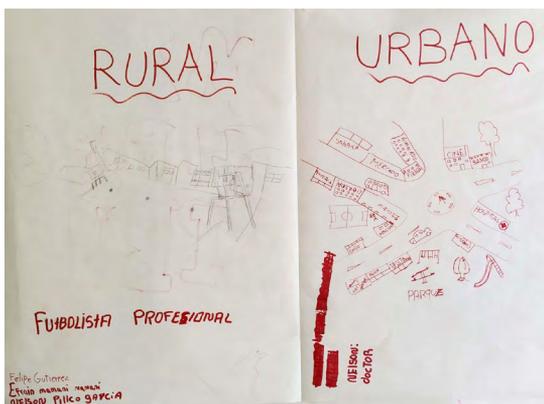
Vladimir

... La ciudad tiene edificios y tiendas, aquí le falta eso, es hermoso aquí, hay mucho espacio libre, no es como la ciudad que es cerrado, me siento raro ahí, cuando vengo aquí me siento más libre...

Delmar Ticona

Fig. 3 Representaciones gráficas comparadas campo ciudad





Fuente: estudiantes del Colegio Técnico Humanístico Rosa Agramont del Municipio de Viacha.

La multilocalidad desde las aspiraciones profesionales a largo plazo

Respecto a este apartado, la calidad de vida en el área rural desde la comunidad es más valorada por los y las adolescentes respecto a la ciudad, sus aspiraciones y metas profesionales giran en torno al desarrollo de sus talentos en la ciudad, una mayoría tiene preferencia por los deportes, por lo que aspiran a ser futbolistas profesionales, seguido de profesiones como la medicina y gastronomía, además de brindar servicios en calidad de policías o militares. Algunas otras actividades a las cuales aspiran son la artesanía y veterinaria, propia de su imaginario vivencial. De manera subconsciente los adolescentes saben que tendrán que desplazarse hacia la ciudad en búsqueda de oportunidades para su formación llegado el tiempo que corresponda según su crecimiento.

Posicionamiento crítico de la influencia metropolitana respecto a las zonas rurales

Otro aspecto fundamental del taller fue la posición crítica que tienen los y las adolescentes respecto a su contexto y la influencia de la ciudad de El Alto, respecto al tema del agua y basura, aspectos que adquieren un valor negativo, ya que contaminan las zonas donde desarrollan actividades de alimentación para sus animales y cultivos.

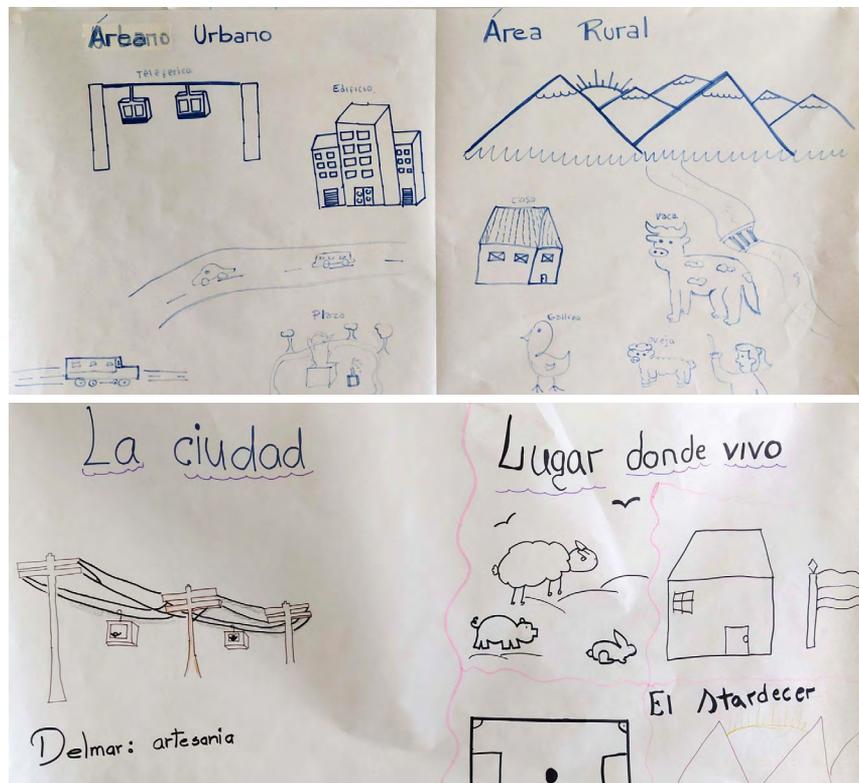
... Nos gusta ir a la ciudad de paseo, pero hay algo que no nos gusta del área urbana, las calles están contaminadas con desechos (...)

Ronaldo Ticona

“... Nosotros vivimos en la comunidad, con vacas, ovejas y gallinas, tenemos nuestro hogar, este río está donde nuestros pastos donde comen los animales (...) lo que no me gusta es el agua que viene sucio que viene de El Alto, al pasto entra basura y nos afecta...”

Lilian Flores

Fig. 4 Representaciones gráficas comparadas campo ciudad



Fuente: estudiantes del Colegio Técnico Humanístico Rosa Agramont del Municipio de Viacha.

Al respecto, la dimensión psicosocial de los y las adolescentes respecto a su socio espacio, asume imaginarios con conocimiento ampliado del territorio en una clara distinción entre lo abierto lo rural y lo cerrado la ciudad, estas diferencias demarcan valores que son otorgados de manera positiva para el espacio rural sustentado en la comunidad, la mayoría de las actividades que han acompañado su crecimiento fueron a través de la cohesión social, desde acontecimientos comunales, por medio de los cuales se concretiza su permanencia conectada como sistema abierto.

Conclusiones

De acuerdo con el estudio realizado, destacamos que la construcción psicosocial líquida en los flujos rurales y urbanos desde la perspectiva adolescente asume factores de valoración respecto a la calidad de vida natural, desde el agua, aire, paisaje, convivencia y cuidado de cultivos y animales, los cuales adquieren mayor valor, respecto a la vida en las urbes cuyos problemas son la contaminación y la sensación de control permeadas por la ocupación edificada. De esta manera a continuación destacamos los siguientes aspectos concluyentes.

- Las zonas de transición espacio temporal de lo rural a lo urbano son puentes que tienen como centro de atención la habitabilidad, como elemento central de los asentamientos urbanos.
- La dimensión psicosocial, es aquella que se construye desde las necesidades subjetivas y objetivas de la habitabilidad.
- Lo líquido en el altiplano, a diferencia de la propuesta de Bauman que gira en torno a la emancipación individual, se constituye en un entorno líquido con base en la comunidad organizativa que se ha trabajado como multilocalidad.
- Los y las adolescentes perciben su espacio rural como la mejor opción habitable y forma de vida dada su riqueza natural, sin embargo, sus aspiraciones profesionales giran en torno al desarrollo de actividades en el área urbana.
- El carácter psicosocial de los y las adolescentes gira en torno a la construcción de comunidad desde actividades deportivas y el paisaje abierto.
- Eventos internacionales como el fútbol (y sus equipamientos) generan aspiraciones en los adolescentes.
- De manera subconsciente los adolescentes saben que tendrán que transcurrir entre lo urbano y rural para cumplir sus aspiraciones, generando lazos de multilocalidad a medida que dejen la etapa escolar.

Bibliografía

- Antequera Durán, N., & Cielo, C. (2010). *Ciudad sin fronteras. Sobre la multilocalidad de lo urbano en Bolivia*.
- Bascopé, H., & Calle, V. (2023). *Diburbano 2 Las y los adolescentes dibujan su ciudad* (Instituto Boliviano de Urbanismo IBU). IBU.
- Bauman, Z. (2017). *Modernidad líquida* (M. Rosenberg & J. Squirru, Trads.).
- Cielo, C., & Antequera Durán, N. (2012). Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 3, 3. <https://doi.org/10.17141/eutopia.3.2011.1011>
- Medina Montañez, M. V., Layne Bernal, B., Galeano Heredia, M. D. P., & Lozada Puerto, C. (2007). Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Revista Tendencia & Retos*, 12, 177-189.
- Morató, R. P., & Fernández, D. H. L. (2020). Relaciones de Multilocalidad en el Municipio de Viacha de La Paz, Bolivia. *Revista Boliviana de Investigaciones Geográficas*, 2(12), 12.
- Quintana-Abello, I., Mendoza-Llanos, R., Bravo-Ferretti, C., & Mora-Donoso, M. (2018). Enfoque psicosocial. Concepto y aplicabilidad en la formación profesional de estudiantes de Psicología. *Revista Reflexión e Investigación Educativa; Vol. 1 Núm. 2 (2018): Revista Reflexión e Investigación Educativa; 89-98*. <http://revistaschilenas.uchile.cl/handle/2250/90001>
- Serrano González-Tejero, J. M., & Pons Parra, R. M. (2011). El Constructivismo hoy: Enfoques constructivistas en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 13(1), 1-27.
- Untoja Choque, F. (2014). *Retorno al ayllu: Una mirada aymara a la globalización*. Ayra. <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/4490>

En búsqueda de la gobernanza ambiental multinivel: elementos conceptuales para el debate contemporáneo

<https://doi.org/10.59307/terne1.228>

Moreno-Plata, M. Universidad Nacional Autónoma de México
<https://orcid.org/0000-0001-6653-4089>

Resumen

La creciente complejidad de la problemática ambiental contemporánea plantea la necesidad de una innovación en la arquitectura institucional del Estado y demás arenas sociopolíticas. Sin embargo, también son contadas las investigaciones que apuntan hacia la generación de nuevos modelos analíticos. El presente artículo tiene como objetivo principal contribuir a la consolidación de la agenda académica en este campo de investigación. Con base en una metodología de cualitativa se realizó la revisión, sistematización, análisis, contraste e interpretación de la literatura especializada sobre gobernanza multinivel, federalismo y sistemas socio-ecológicos. Lo anterior permitió el estudio prospectivo sobre las piezas institucionales fundamentales de una gobernanza ambiental multinivel. Los principales resultados establecen la necesidad de una nueva arquitectura institucional que incorpore tanto la naturaleza dinámica e interactiva de la gobernanza multinivel como la renovación de las vetustas fórmulas de distribución de competencias en los sistemas federales, incluyendo el caso mexicano.

Palabras clave: *gobernanza, instituciones, federalismo, gobierno, Estado.*

In search of multilevel environmental governance: conceptual elements for contemporary debate

Moreno-Plata, M.

Abstract

The growing complexity of contemporary environmental problems calls for innovation in the institutional architecture of the State and other socio-political arenas. However, there is also little research aimed at generating new analytical models. The main objective of this article is to contribute to the consolidation of the academic agenda in this field of research. Based on a qualitative methodology, the review, systematization, analysis, contrast and interpretation of the specialized literature, particularly about multilevel governance, federalism and socio-ecological systems, was carried out. This allowed the prospective study on the fundamental institutional pieces of a multilevel environmental governance. The main results establish the need for a new institutional architecture that incorporates both the dynamic and interactive nature of multilevel governance and the renewal of the old formulas for the distribution of competences in federal systems, including the Mexican case.

Key words: *governance, institutions, federalism, government, State.*

Introducción

Uno de los problemas centrales para la gobernanza ambiental es la falta de coincidencia o correspondencia entre el diseño de los sistemas políticos contemporáneos —incluyendo los Estados federados— y la estructura de los diferentes sistemas socio-ecológicos (SSE). Este desacoplamiento entre la delimitación de las fronteras política-administrativas y los límites variables y difusos de los SSE supone uno de los mayores obstáculos.

Así, la pregunta central de este artículo es la siguiente: ¿Cuáles son los elementos teóricos para una nueva configuración institucional de la gobernanza ambiental multinivel en los sistemas federales contemporáneos? En función de la pregunta anterior, esta investigación parte de la premisa de que uno de los mayores obstáculos para la integración de esta gobernanza es la existencia de múltiples jurisdicciones territoriales de carácter permanente, sustentados en los gobiernos de las entidades federativas y otras unidades políticas subnacionales, cuyas fronteras presentan poca o nula coincidencia con los límites e interacciones de los principales SSE.

Metodología

En el presente artículo se utilizó una metodología basada en la revisión sistemática de una parte de la literatura científica generada sobre el objeto central de estudio, con énfasis en aquellas publicaciones resultado de investigaciones interdisciplinarias y multidisciplinarias. La revisión realizada fue de corte cualitativa, por lo que el análisis de la información, incluyendo las respectivas evidencias se realizó de una forma básicamente descriptiva.

A partir de la pregunta central de la investigación, la indagación se orientó hacia la búsqueda de algunas respuestas teóricas. Para ello, se seleccionaron aquellas fuentes académicas relativas a los principales marcos analíticos del federalismo, gobernanza, SSE y regiones ecológicas.

Con base en lo anterior se realizó la revisión crítica y sistemática de la información mediante la elaboración de los correspondientes matrices analíticos, lo que a su vez, permitió la contextualización e indagación del objeto de investigación, con énfasis en las principales tendencias y enfoques sobre los citados marcos conceptuales, lo anterior con la finalidad de contrastar coincidencias y divergencias, así como establecer los puentes teóricos entre dichos conceptos.

La revisión cualitativa de algunas de las investigaciones precedentes permitió la delimitación y contextualización del estudio correspondiente al caso mexicano, particularmente con relación a dos variables centrales: el andamiaje institucional del federalismo

ambiental en el marco de la regionalización socio-ecológica a nivel nacional y supranacional, lo que permitió el establecimiento de algunos parámetros con relación a los límites, alcances y posibilidades de los nuevos marcos de análisis en este campo.

La metodología utilizada también sustentó la clasificación, análisis y sistematización de la información, con base en las distintas fuentes documentales revisadas. La jerarquización e interpretación de la información, posibilitó los hallazgos prospectivos y retrospectivos sobre el objeto de investigación, lo que permitió la identificación de las principales tendencias, cuyas evidencias se recogen en la sección de resultados, las cuales, a su vez, constituyen las bases metodológicas de las conclusiones del presente artículo.

Resultados

Sistemas socio-ecológicos, federalismo y gobernanza multinivel

De la revisión sistemática cualitativa de la literatura académica en este campo interdisciplinario se obtuvieron los resultados que se describen, analizan e interpretan en esta sección.

Los Sistemas socio-ecológicos

El enfoque de sistemas socio-ecológicos SSE (SSE) comprende un conjunto de interacciones entre los ecosistemas y los sistemas sociopolíticos, los cuales interactúan en un tiempo y espacio determinado. La proximidad geográfica permite el establecimiento de estas relaciones sistémicas y dinámicas entre los referidos componentes. De este modo, los territorios decorrespondientes a un determinado SSE también se encuentran anidados en espacios geográficos mayores (regional o global), lo que influye también en todo el sistema (Urquiza y Cadenas, 2015).

Los SSE sistemas socio-ecológicos (SSE) se encuentran integrados en densos y complejos sistemas socioales, culturales y ecológicos en diversas escalas espaciales, temporales e institucionales. De acuerdo con Ostrom (2009), en el primer nivel se pueden identificar múltiples subsistemas:

- Los sistemas de recursos abarcan los componentes territoriales donde se asientan los sistemas de recursos naturales y ambientales.
- Los sistemas de unidades de recursos.
- Los sistemas de usuarios, lo que incluye a personas individuales y colectivas que tienen diferentes derechos de uso, acceso y disfrute de los bienes y recursos naturales.

- Los sistemas de gobernanza. Integrado por los gobiernos y otra clase de organizaciones sociopolíticas, quienes, además, aprueban y determinan los mecanismos de aplicación de las reglas (formales e informales).

De lo expuesto es claro que uno de los principales subsistemas de los SSE son los elementos relativos a la gobernanza, en los que sobresalen los arreglos institucionales correspondientes al Estado, la sociedad civil y el mercado. En razón del objeto central de esta investigación, el análisis se enfocará a los componentes asociados con el sistema político que estructura al Estado federativo.

La construcción de un marco analítico coherente que pueda incorporar la complejidad social, ecológica y cultural de los SSE requiere de una arquitectura institucional que incluya los componentes biofísicos y antrópicos en patrones espaciales coherentes, especialmente los flujos, interacciones y perturbaciones de los mismos sistemas (Cumming, 2011).

Diversas investigaciones teóricas y empíricas realizadas por científicos de diversas disciplinas han llegado a dos conclusiones principales:

- A. La falta de diseños institucionales de propósitos generales que sean efectivos:

Para que un arreglo institucional haga posible que los seres humanos utilicen o protejan en forma sostenible un recurso en el largo plazo, sobre todo cuando cambia el medio ambiente, las reglas deben ser diseñadas conforme a los atributos del recurso particular en cuestión” (Ostrom, 2009, pág.: 16).

Así, las instituciones sociales evolucionan cuando los seres humanos modifican las reglas existentes, ya sea añadiendo o desechando otras normas; máxime por lo que los desafíos ambientales contemporáneos requieren una gran capacidad de innovación institucional.

- B. Una segunda lección importante es que la simple aprobación de una ley o tratado internacional no equivale a la construcción de una institución eficaz, eficiente y efectiva para el combate de los problemas ambientales (Ostrom, 2009).

Uno de estos ejercicios son los intentos de regionalización de los SSE ecológica a nivel supranacional, nacional y subnacional, tal como lo veremos en las siguientes secciones.

Federalismo

Para los fines de este artículo abordaremos el estudio del federalismo desde dos enfoques contemporáneos: 1) La llamada corriente estructural, cuyos denominador común es el énfasis en los aspectos institucionales de corte formal; y 2) El enfoque centrado en los res-

pectivos procesos, en las que predomina una visión dinámica del federalismo.

En el sentido más amplio, el federalismo implica la vinculación de individuos, grupos y sistemas políticos en una unión duradera pero limitada, de modo que se garantice la búsqueda de objetivos comunes, manteniendo al mismo tiempo la integridad de cada una de las partes del sistema (Elazar, 1987).

Como principio político el federalismo tiene que ver con la distribución constitucional del poder de modo que los elementos constitutivos en el respectivo arreglo federativo compartan los procesos de formulación e implementación de las políticas. Para ello, los sistemas federales distribuyen constitucionalmente el poder entre los órganos de gobierno generales y los poderes de las entidades federativas, de forma tal que se proteja la existencia y la autoridad de cada uno de ellos (Elazar, 1991). De esta forma, “la existencia de diversos niveles de gobierno es una condición necesaria, pero insuficiente para la existencia del federalismo” (Beramendi, 2007, pág. 753). En un sistema federal, las políticas públicas se elaboran y aplican mediante algún tipo de negociación, de modo tal que todas las unidades puedan participar en los procesos de toma de decisiones y funcionamiento del sistema en su conjunto (Elazar, 1991).

Si bien, la perspectiva estructural de la teoría federalista tiene una matriz de naturaleza jurídica, también es importante señalar que las teorías económicas del federalismo han contribuido a la consolidación de los estudios multidisciplinarios. Dentro del mencionado campo sobresalen dos grandes perspectivas sobre el federalismo. La primera surgió con William Riker (1964), quien acuñó un concepto de federación como un sistema político en el que: a) dos niveles de gobierno regulan el mismo territorio y población; b) cada uno de estos posee un ámbito propio de autoridad para la toma de decisiones independientemente del otro; y c) la existencia de garantías constitucionales para salvaguardar la autonomía de cada ámbito de gobierno (Riker, 1964; Beramendi y Máiz, 2003).

La teoría federalista de Riker (1964) rompió con los postulados centrales de los estudios jurídicos tradicionales, al señalar que el federalismo es el resultado de la negociación entre los actores políticos, por lo que *per se* los arreglos constitucionales no resultan suficientes para salvaguardar al sistema federal. Para ello, se requieren instituciones políticas capaces de mantener los equilibrios mediante el dominio del gobierno federal, pero también con una estructura de incentivos para los actores federalistas (gobiernos subnacionales, partidos, organizaciones sociales, etc.), ya que un supuesto fundamental es que ella consolidación del federalismo se consolida-despliega cuando dicha estructura está adecuadamente diseñada y

ajustada al contexto económico, político y cultural (Filippov, 2005; Máiz, 2006). En atención a los objetivos de este artículo la revisión de la literatura especializada se limitará al análisis

La segunda generación de análisis económicos del federalismo realizó aportaciones relevantes para el objeto de estudio de este artículo:

- “la federación ya no se concibe como un sistema jerarquizado, piramidal, basado en la nítida separación de competencias y poderes, sino como una compleja matriz horizontal multinivel” (Beramendi y Máiz, 2003, pág.: 6). Este argumento guarda una estrecha relación con los postulados centrales de la gobernanza multinivelGMN, tal como lo veremos en la siguiente sección, al abo2003). “
- “la federación no se considera como una distribución definitiva de autoridad entre distintos niveles de gobierno, sino como un proceso abierto –estructurado institucionalmente– mediante el que las competencias y los poderes son distribuidos y redistribuidos”, de manera tal que “las federaciones constituyen, pues, procesos abiertos, de interacción entre actores e instituciones”” (Beramendi y Máiz, 2003, pág.: 6).

Sin embargo, Elazar (1991) también subraya que el federalismo abarca tanto la estructura como el proceso, particularmente si este último incluye la dimensión política-cultural. En suma, el desarrollo federalista requiere pensar en clave federal, por lo que las clásicas dimensiones empírico-normativas del federalismo suponen un:

1) Gobierno multinivel garantizado mediante “salvaguardas institucionales”; 2) Constitución y Estado de Derecho en todos los niveles; 3) sistema descentralizado de partidos; 4) experimentación y diferenciación de políticas públicas; y 5) una cultura política federal basada en el pacto, la negociación, reciprocidad y el respeto mutuo que garantice el control popular” (Máiz, 2014, pág. 108) . Esta cultura política federal de la ciudadanía debe incluir tanto la capacidad de adecuada atribución de responsabilidades entre los diferentes niveles de gobierno, incluyendo las reglas sobre la toma de decisiones en los diferentes niveles, así como la experimentación y diferenciación de las políticas públicas (Máiz, 2014).

La combinación de ambos elementos es lo que hace posible dicho sistema político: existe evidencia en el sentido de que, una estructura que carezca del respectivo proceso podría impactar y obstaculizar todas las arenas de la gobernanza. Los elementos de un proceso federal incluyen un sentido de asociación entre las partes del sistema político, mediante la negociación y la cooperación sobre políticas y programas, con base en el compromiso para buscar el consenso y el mantenimiento de la integridad de las unidades políticas.

El enfoque estructural del federalismo es de utilidad en el sentido de ofrecer un diseño constitucional del sistema político-administrativo, el cual sustenta la distribución de facultades, competencias, responsabilidades y recursos entre dos o tres órdenes de gobierno, y cuyas unidades políticas mantienen una serie de relaciones e interdependencias con todo el conjunto federativo (Grimaldo y Rangel, 2007). De esta manera, una de las aportaciones centrales de la citada corriente es el establecimiento y delimitación de las unidades de gobierno, como base de los sistemas federativos contemporáneos.

Por otra parte, el federalismo desde el enfoque empírico centra su crítica en la naturaleza estática que los estudios jurídicos atribuyen al federalismo, por lo que, a contrapelo, sostiene su carácter dinámico, y, en consecuencia, el federalismo es conceptualizado como un proceso. A partir del reconocimiento de las insuficiencias del diseño formal (estructural) del federalismo, condicionado por las instituciones informales (valores, cultura, tradiciones y prácticas de los actores políticos), propone una concepción procesal del federalismo, particularmente desde la federalización o la descentralización de las comunidades políticas (Grimaldo y Rangel, 2007). Esta segunda corriente, en una buena medida, complementa al enfoque estructural, al subrayar la importancia de las interacciones en los arreglos institucionales de las estructuras y procesos de los sistemas federales.

En esta perspectiva, los dos elementos constitutivos del proceso federativo son:

- A. La comunidad como actor central del proceso. Desde este planteamiento, el actor central se desplaza del Estado hacia la comunidad, o, mejor dicho, hacia las comunidades. El concepto de comunidad se asume no sólo desde el punto de vista institucional, sino también considerando componentes étnicos (como, por ejemplo, los pueblos y comunidades originarias) y culturales, incluyendo, usos y costumbres, creencias, valores, tradiciones, representaciones y expresiones artísticas, etc. (La Pergola, 1973, pág. 27). Nótese que, en contraste con el enfoque estructural, los estudios empíricos desplazan como una categoría central de análisis de los sistemas federativos a los niveles de gobierno, y en su lugar introducen la noción de las comunidades, con un fuerte contenido en las identidades sociopolíticas.
- B. La autonomía de las unidades federativas. Friedrich sostiene de manera reiterada la indivisibilidad de la soberanía nacional, por lo que es imposible que en la federación

se sustente en la existencia de entidades soberanas, por lo que, desde el punto de vista del citado autor, aquellas únicamente cuentan con autonomía. Este es quizás uno de los argumentos más débiles del enfoque dinámico de Friedrich (1968, citado por Grimaldo y Rangel, 2007). Y lo es, en razón de que no resiste las tesis en el sentido de que en los sistemas federativos la soberanía si es divisible¹ y de carácter dual, es decir, existe un poder nacional soberano representado por el Estado federal y varios poderes estatales, representados por las entidades federativas, cuyo principios se recogen en los respectivos modelos constitucionales.² Sin embargo también hay que señalar que el postulado correspondiente a la existencia de comunidades autónomas en el marco de los sistemas federativos resulta de gran importancia en la exploración de la gobernanza multinivel (GMN), tal como se apunta en las siguientes secciones.

Ante los problemas reales que cotidianamente enfrentan los sistemas federales, incluyendo la gobernabilidad, no tiene mucho sentido la separación a raja tabla del enfoque estructural y empírico. En todo caso, el estudio del federalismo puede vincularse ya sea con sus aspectos estructurales o sus procesos (Obydenkova, 2004). En otras palabras, la complejidad de la agenda pública, incluyendo la cuestión ambiental, plantea la necesidad de marcos analíticos que abarquen tanto instituciones formales e informales, incluyendo los procesos interactivos entre los actores centrales, tal como es el postulado central de la GMN.

La gobernanza multinivel

En primer lugar, se procederá al rastreo de algunos elementos de la gobernanza. En su estudio pionero, de carácter histórico y prospectivo, Marks (1993), señala que la construcción de la Unión Europea puede analizarse desde la emergencia de un sistema de gobernanza, en la cual, los gobiernos en el nivel supranacional (representado por las instituciones comunitarias, incluyendo la Comisión

¹Tal como lo apunta Elazar (1987), el sistema federal inventado en los Estados Unidos e incorporado en la constitución de 1787, tiene como postulado central la superación del principio de la soberanía centralizada en el Estado nacional, así como la aceptación de la existencia de jurisdicciones concurrentes. La adopción del sistema federal supuso, entre otras cosas, el abandono de la visión europea del siglo XVI sobre la soberanía estatal centralizada en un poder unitario, para reemplazarlo por el principio de soberanía popular, con lo que las diversas unidades de gobierno asumieron el ejercicio de dicha soberanía.

²Por ejemplo, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, diversos dispositivos constitucionales asumen dicho principio: el artículo 40 señala que los estados son libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior y el artículo 51 establece que la soberanía nacional se ejerce por medio de los poderes federales y estatales.

Europea), nacional, regional y local comenzaban a articularse en redes de políticas territoriales. En la perspectiva de Marks (1993), el citado fenómeno político converge un proceso centrífugo de re-assignación de los centros para la toma de decisiones, desplegada desde los Estados nacionales en dos direcciones verticales: hacia arriba, es decir, en dirección a las instituciones supranacionales y hacia abajo, esto es, dirigido a los diferentes gobiernos subnacionales. Se observa una novedosa arquitectura institucional basada en la configuración de esferas y redes de poder compartidas entre los distintos niveles gubernamentales (Marks, 1993). Aun cuando en su formulación inicial, el enfoque de la GMN puso el acento en la estructura y papel de los Estados nacionales dentro del andamiaje institucional de la Unión Europea, lo cierto es que, en su posterior evolución comenzó a alejarse de su matriz estado-céntrica.

La teoría de la GMN desarrollada inicialmente por Marks (1993) fue secundada por otros tratadistas como Hooghe (1995), quien señaló el desplazamiento de las arenas nacionales por las transnacionales, subrayando la emergencia de un panorama sociopolítico con múltiples e interactuantes espacios institucionales. En el contexto europeo, la GMN se refiere a un nuevo sistema político donde no existe una autoridad central, sino diversos arreglos institucionales colaborativos entre los ámbitos supranacional, nacional y subnacional, ya que, en primer lugar, las competencias y centros para la toma de decisiones son compartidas y distribuidas en diferentes niveles sociopolíticos. En segundo lugar, las arenas sociopolíticas no simplemente se encuentran articuladas dentro de un sistema nacional, sino que están interconectadas con actores de otros niveles. Inclusive, los actores subnacionales tienen la posibilidad de operar tanto en el ámbito nacional como supranacional (Marks, Hooghe y Blanck, 1996).

Las funciones y mecanismos de articulación corresponden a los sistemas de gobierno, como es el federalismo, en cuyo caso, las relaciones intergubernamentales son las piezas centrales para dicha tarea. En cambio, la interconexión se refiere a las relaciones interactivas entre las arenas sociopolíticas, incluyendo por supuesto al Estado, pero no limitándose a este. En esa medida, también se trata de procesos de naturaleza dinámica, tanto en las escalas espaciales como temporales.

A partir de estos desarrollos teóricos pioneros de la GMN, una corriente relevante se ha enfocado al análisis de:

- A. La distinción entre las instituciones y los actores sociopolíticos, pues mientras las primeras son las reglas (formales e informales) que regulan a estos últimos; estos últimos son los agentes que tienen la capacidad de orientar las acciones y las políticas.

B. También es útil concebir al Estado como un conjunto de instituciones, es decir, como un sistema normativo que estructura y regula el ejercicio de la autoridad.³ En cambio, los actores son los agentes estatales que ocupan una posición de autoridad en dicha estructura, por ejemplo los gobernantes en los distintos niveles de gobierno (Marks, 1996).

Bajo la perspectiva centrada en el actor la atención se dirige a las acciones de los individuos o grupos de personas en posiciones de autoridad, diferenciándolos claramente de los Estados, en su carácter de proveedores de los contextos institucionales en los cuales los seres humanos persiguen sus metas. Dicho enfoque demanda la superación de un modelo que confunde las reglas y la cancha del juego político con los actores de las arenas sociopolíticas, en su carácter de jugadores que operan bajo esas normas y contextos, y en esa medida también permite trazar los efectos causales de los abstractos procesos institucionales para pasar al estudio de sus impactos a partir de las acciones desplegadas por los actores (Marks, 1996).

También cabe señalar que la teoría de la GMN teorizada inicialmente por Marks y Hooghe ha seguido progresando en las últimas décadas. Uno de los aspectos centrales en este desarrollo es la definición de dos modelos de GMN: Tipo I y Tipo II, con base en una extensa literatura científica.

- La GMN Tipo I. El fundamento teórico de este modelo es el federalismo, cuyo postulado central, tal como ya lo señalamos en los apartados precedentes, es la distribución del poder político entre un número limitado de unidades de gobierno operando en dos o tres niveles institucionales. Se trata de un marco de análisis que comprende todo el sistema político, con múltiples pero limitados ámbitos gubernamentales (Hooghe y Marks, 2003).

Los elementos centrales de la GMN Tipo I son:

A. Jurisdicciones con fines generales. Los centros de decisión política se encuentran dispersas entre los diferentes niveles, pero se encuentran articulados dentro de un sistema político nacional (Hooghe y Marks, 2003). Los gobiernos subnacionales tienen una jurisdicción general o multipropósito en sus respectivos territorios, conforme a las respectivas fórmulas para la distribución del poder.

³Bajo este supuesto, según Marks (1996) la noción del Estado como un actor puede servir en el campo del derecho y las relaciones internacionales, en donde participa con la representación de las unidades políticas nacionales, más no en el ámbito subnacional y en los procesos de integración supranacional.

- B. Jurisdicciones anidadas. Las respectivas jurisdicciones tienen una matriz territorial (nacional, regional, local o comunal), y se encuentran definidas por fronteras permanentes dentro de los Estados nacionales.
- C. Un limitado número de jurisdicciones. Se distinguen unidades constituyentes con una matriz territorial y competencias delimitadas, con lo que también se limita tanto el número de actores como los mecanismos de coordinación (Jeffery y Peterson, 2020; Zürn, 2020).
- D. Una arquitectura general y permanente. La lógica que prevalece es la capacidad de autogobierno de las comunidades, en función de ámbitos de competencia para la satisfacción de ciertos bienes o funciones públicas (Hooghe, Marks y Schakel, 2020).

En este modelo de gobernanza, la arquitectura institucional se sustenta en un conjunto de principios constitucionales que permiten una homologación básica en el diseño organizacional y funcional de los distintos ámbitos de gobierno, como la división de poderes, los pesos y contrapesos, o los modelos constitucionales de gobiernos locales (esto resulta evidente, por ejemplo, en el caso mexicano, en el que los más de 2,450 municipios tienen el mismo modelo de gobierno), lo que supone una gran rigidez institucional ante los contextos socioculturales y socio-ecológicos.

En razón de lo anterior, el diseño estructural y funcional de las instituciones de la GMN Tipo I se caracteriza por: a) una limitada necesidad de coordinación horizontal y vertical; b) la escala de la jurisdicción territorial decrece en los niveles más bajos; c) las competencias están limitadas a un pequeño número de unidades en cada nivel y d) una estructura organizacional de corte piramidal y jerárquico (Hooghe y Marks, 2003).

- La GMN Tipo II. Los espacios institucionales están generalmente contextualizados, empotrados y sobrepuestos con los de la GMN Tipo I, pero de una manera bastante diferenciada en cuando a las modalidades organizacionales, pues los primeros pueden asumir la forma de distritos, comisiones u otras modalidades de cuerpos locales o regionales, tal como sucede en algunas áreas metropolitanas de los Estados Unidos o en algunas regiones europeas. Las jurisdicciones no están alineadas a unos pocos niveles, sino que operan en numerosas escalas territoriales, con tareas específicas, y cuyas modalidades organizacionales son temporales y flexibles, más que de largo plazo (Hooghe y Marks, 2003). Los elementos centrales son:

- A. Jurisdicciones específicas. Dicha característica está vinculada con tareas, responsabilidades, atribuciones o funciones

particulares, así como interacciones constantes entre los diferentes sistemas y unidades de gobernanza (Zürn, 2020).

- B. Jurisdicciones transversales. Las fronteras jurisdiccionales no se encuentran anidadas totalmente en el Estado nacional por lo que se encuentra articulada con organizaciones internacionales y bienes de carácter global, particularmente en materia ambiental (Jeffery y Peterson, 2020).
- C. Multiplicidad de niveles jurisdiccionales. Las jurisdicciones operan en diversas escalas y sin un claro predominio de los actores públicos o privados en los procesos de gobernanza. La escasa evidencia empírica y teórica señala su estrecha vinculación con las arenas internacionales, particularmente en la gobernanza transfronteriza de problemas ambientales o de zonas metropolitanas.
- D. Flexibilidad en el diseño jurisdiccional. Las jurisdicciones tienen como objetivo responder de una manera flexible a los problemas públicos y las demandas ciudadanas, incluyendo los esfuerzos para internalizar las políticas internacionales y transnacionales, particularmente en ausencia de una autoridad global.

Esto resulta particularmente relevante en la política y el régimen internacional en materia de cambio climático, pérdida de biodiversidad, lucha contra la desertificación, entre otras problemáticas ambientales contemporáneas. La mayoría de los acuerdos internacionales en estos rubros no son jurídicamente vinculantes, lo que le da más relevancia a los espacios de gobernanza ambiental en el ámbito local y regional, tal como se precisará en la sección de discusión.

La arquitectura de las instituciones de la GMN Tipo II se sustenta en los mencionados principios, particularmente en la funcionalidad de las respectivas unidades, diseñada para problemas específicos, y no en función de una comunidad. Por ello, el diseño institucional, (ámbito jurisdiccional, recursos, actores y procesos para la toma de decisiones) puede adaptarse a los problemas públicos. Si, aunque se trata de instituciones emergentes, particularmente en la gobernanza global y regional supranacional (Hooghe y Marks, 2003; Zürn, 2020), lo que supone elaborar e implementar una política pública con base en la naturaleza de cada problema. Esto también es de particular relevancia para el objeto central de estudio de este artículo.

La construcción de la GMN podría articularse dentro del sistema federativo. Sin embargo, esto supone también una revisión a fondo de las rígidas fórmulas de distribución de competencias entre las distintas unidades de gobierno.

Las ecorregiones

La idea sobre la construcción de los marcos para las ecorregiones surgió en países como Canadá y Estados Unidos, principalmente a partir de investigaciones científicas en ecología, biología o geografía, pero también a partir de las respectivas legislaciones nacionales en materia de protección ambiental, particularmente a partir de las necesidades de la gestión en este campo.⁴

Desde 1994, diversas agencias gubernamentales estadounidenses llamaron la atención acerca de la necesidad de avanzar en una gestión ecológica más integrada, que intentara rebasar las jurisdicciones político-administrativas, misma que debería:

- A. Considerar tanto la complejidad de los vínculos entre los componentes y procesos de los ecosistemas.
- B. Incluir los efectos sobre los ecosistemas de las actividades realizadas en las distintas escalas ecológicas y fronteras político-administrativas, incluyendo el nivel subnacional.
- C. La integración, sistematización e intercambio de información y conocimientos científicos sobre los sistemas ecológicos y socioeconómicos (USGAO, 1994).

Las ecorregiones son áreas de similitud en cuanto a los patrones interactivos entre los componentes bióticos, abióticos, acuáticos y terrestres, incluyendo las capacidades y potenciales de los sistemas ecológicos, cuyas fronteras se aproximan a la extensión de las comunidades correspondientes a las diversas especies, así como a los cambios de uso de suelo detonado por las actividades y asentamientos humanos (Omernik, 2004; Olson, *et al.*, 2001).

Las ecorregiones presentan importantes patrones con relación a recursos ambientales, ecosistemas, así como los cambios generados por los asentamientos humanos y las actividades humanas (Omernik, 1995). Así, desde un enfoque holístico, dicho concepto abarca aquellos aspectos relativos al mantenimiento de la capacidad de los ecosistemas (estructura, función y complejidad), así como las fronteras y patrones de la dimensión económica, cultural y política de la gestión de esos mismos bienes, incluyendo los servicios ambientales (Bryce, Omernik y Larsen, 1999).

Las principales características de las ecorregiones son:

- A. Incorporan los principales componentes de los ecosistemas: agua, aire, tierra, biota. Reconocen de una manera importante el impacto de los asentamientos humanos sobre los

⁴Por ejemplo, en Estados Unidos, la Agencia de Protección Ambiental (EPA) desde hace algunas décadas se ha sumado a la concertación de esfuerzos con diversas instituciones académicas, principalmente para la integración de mapas y otra clase de instrumentos de gestión de las ecorregiones de América del Norte.

recursos ambientales, por lo que también incluyen las perturbaciones generadas por las actividades socioeconómicas.

- B. Se sustentan en una estructura jerarquizada, con ecosistemas anidados (en forma imbricada), pues los ecosistemas más pequeños se amalgaman e interactúan con los más grandes, principalmente mediante la identificación de patrones espaciales en una diversidad de escalas geográficas.
- C. Reconocen e integran la naturaleza dinámica e interactiva de los ecosistemas, por lo que es un instrumento que puede ayudar en la gestión ambiental sostenible.
- D. Contempla zonas de transición entre los diferentes ecosistemas (Comisión para la Cooperación Ambiental, CCA,1997; Bryce, Omernik y Larsen, 1999).

La necesidad de las ecorregiones existe en todas las escalas geográfica: los principales desarrollos se han enfocado en los niveles I al V: I (global), II (regional nacional o supranacional), en tanto los restantes se encuentran anidados en las escalas locales.

En el ámbito nacional, las ecorregiones niveles III, IV y V son las más relevantes, ya que permiten identificar características más específicas a nivel regional, por lo que constituyen un instrumento más eficaz para la toma de decisiones en la gestión de ecosistemas y bienes ambientales, incluyendo las actividades de evaluación y monitoreo (CCA,1997). Se trata de subregiones que generalmente cubren a más de una entidad política (estado, región o municipio), ya que las regiones ecológicas raramente corresponden a los patrones espaciales de las fronteras de las mencionadas unidades políticas subnacionales, pues existen numerosos casos en los que estas únicamente cubren una porción de ecorregión o subregión ecológica, las cuales se extienden en las entidades circunvecinas (Omernik, 1995).

Discusión

La pregunta particular que guía esta sección y que complementa a la pregunta central es la siguiente ¿Cómo avanzar en la renovación de los espacios de la gobernanza multinivelgobernanza multinivel ambiental en el caso de México? Para ello, en el primer apartado se analizan algunos aspectos de las regiones ecológicas, mientras que en el segundo se estudian los elementos institucionales del federalismo mexicano, lo que permitirá contrastar algunas de las principales contradicciones entre ambos espacios.

Los espacios socio-ecológicos: las ecorregiones terrestres de México

El mapa de la biodiversidad terrestre del planeta contempla 8 reinos biogeográficos. Dentro de estos se prevén 14 biomas, y como

parte de estos últimos se incluyen 867 ecorregiones, las cuales atraviesan toda clase de fronteras políticas y ámbitos jurisdiccionales (Olson, *et al.*, 2001).

Tanto desde la perspectiva geopolítica como ecológica, México pertenece a dos grandes espacios transnacionales: América del Norte y América del Sur, particularmente la región centroamericana. Esta ubicación geográfica tiene enormes implicaciones políticas, particularmente en cuanto a la agenda ambiental.

Por el lado de América del Norte, se han realizado algunos ejercicios de regionalización ecológica: se han reconocido 15 del nivel I, 52 tipo II, y 200 del tipo III. La mayoría de las ecorregiones nivel I atraviesan las fronteras políticas de dos o los tres países de la región. Además, México y Estados Unidos comparten por lo menos otras tres de estas ecorregiones (California Mediterránea, Desiertos de América del Norte y Elevaciones Semiáridas Meridionales). En cambio, tres ecorregiones del nivel I se encuentran prácticamente en territorio mexicano: Sierras Templadas, Selvas Cálido-Húmedas y Selvas Cálido-Secas.

La gestión sostenible de estas regiones ecológicas requiere de una gobernanza transfronteriza en el ámbito supranacional, lo que incluye la creación de los respectivos espacios institucionales, más allá de los tratados internacionales en esta materia, lo que supone, por ejemplo, la gestión integral de las cuencas hidrológicas, principalmente en el caso de México y Estados Unidos (Río Colorado, Río Grande y principales afluentes).

A partir de esta delimitación, en el caso de México se han identificado estas ecorregiones, tal como se sintetiza en la siguiente tabla:

Tabla 1. Ecorregiones terrestres de México (Niveles I, II, III y IV)

Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IV
California mediterránea	1	2	4
Desiertos de América del Norte	1	3	21
Elevaciones semiáridas meridionales	2	3	4
Grandes planicies	2	2	4
Selvas cálido-húmedas	5	9	17
Selvas cálido-secas	6	12	25
Sierras templadas	5	8	21
Total	22	39	96

Fuente: tomado y modificado de SEMARNAT (2023) y CONABIO (2008).

Las regiones ecológicas nivel I son:

- A. Los Desiertos de América del Norte cubren la mayor porción del territorio nacional (30%).

- B. Las Sierras Templadas cubren el 22% del territorio. Se ubican en la Sierra Madre Occidental, la Sierra Madre Oriental y los complejos montañosos de Chiapas y Oaxaca.
- C. Las Selvas Cálido–Secas, cubren aproximadamente 16% del territorio; se extiende por una angosta y discontinua franja desde el este de Sonora y el sureste de Chihuahua hasta Chiapas.
- D. Las Selvas Cálido-Húmedas cubren el 14% del territorio. Circundan la Planicie Costera del Golfo de México, la parte occidental y sur de la Planicie Costera del Pacífico, la parte más alta de la península de Yucatán y porciones bajas de la Sierra Madre de Chiapas.
- E. Las Elevaciones Semiáridas Meridionales cubren un 12% del territorio. Se extiende hacia el sur sobre varios de estados del norte, oeste y centro del país.
- F. Las ecorregiones más pequeñas son las Grandes Planicies y California Mediterránea, las cuales abarcan el 5% y 1% del territorio, respectivamente (Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2023).

Los espacios institucionales: entidades federativas y municipios

Grosso modo de manera general, el sistema político mexicano se sustenta en la existencia de tres grandes ámbitos jurisdiccionales: 32 entidades federativas, incluyendo la ciudad de México, así como 2,469 municipios, considerando las 16 demarcaciones territoriales de la capital nacional. Estos arreglos institucionales están sustentados en los respectivos sistemas político-administrativos, incluyendo los poderes tradicionales y los órganos públicos autónomos.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM, 1917) además de perfilar la mencionada arquitectura institucional, también contempla las siguientes fórmulas básicas de distribución de competencias:

- A. La fórmula originaria del sistema federal mexicano, consistente en la asignación de atribuciones expresas para los poderes federales y de facultades residuales para las entidades federativas, dando lugar a las competencias exclusivas para ambos niveles de gobierno, prevista esencialmente en el Artículo 124 de la CPEUM.
- B. La fórmula “derivada”, pieza clave del proceso centralizador del federalismo mexicano en el siglo XX y las primeras décadas del XXI, ha dado lugar a una gran variedad de competencias concurrentes entre los tres ámbitos de gobierno,

incluyendo medio ambiente, protección, uso y acceso de los bienes y recursos naturales (CPEUM, 1917, artículo 73).

C. En el andamiaje institucional de la gobernanza ambiental confluyen por los menos cuatro mecanismos de distribución de competencias entre los tres ámbitos de gobierno: a) aquellos que asignan atribuciones exclusivas para el gobierno federal, como la gestión de aguas nacionales; b) Los que determinan facultades concurrentes para el uso y acceso de algunos bienes naturales, como la gestión sostenible de bosques; c) aquellos que establecen fórmulas concurrentes en materia de protección ambiental, incluyendo la gestión de las Áreas Naturales Protegidas; y d) los que establecen la distribución de competencias con un enfoque sistémico, como el Sistema Nacional de Cambio Climático.

La densidad de este entramado institucional constituye un obstáculo fundamental en la articulación de políticas y programas en los distintos sectores de la administración pública, particularmente en aquellas materias de gran complejidad, como el desarrollo sostenible, las cuales requieren la intervención de actores ubicados más allá de las arenas del Estado.

Este andamiaje institucional da lugar a la existencia de una multiplicidad de jurisdicciones, además de la superposición estructural y funcional del Estado, incluyendo la protección ambiental, cambio climático, y uso de bienes naturales, cuyos distintos marcos específicos, propician una anarquía institucional en las políticas y la gobernanza en este campo.

Resultados

Los marcos institucionales (formales e informales) de una gobernanza ambiental multinivel requieren mayores niveles de articulación entre las múltiples jurisdicciones (entidades federativas y

La densidad de este entramado institucional constituye un obstáculo fundamental en la articulación de políticas y programas en los distintos sectores de la administración pública, particularmente en aquellas materias de gran complejidad, como el desarrollo sostenible, las cuales requieren la intervención de actores ubicados más allá de las arenas del Estado.

municipios) y la complejidad de las regiones ecológicas (en sus múltiples escalas y niveles), lo que incluye la exploración de una nueva arquitectura institucional, que considere:

El enfoque de la gobernanza ambiental multinivel demanda dos condiciones fundamentales:

- a) El diseño de nuevas fórmulas federativas para la distribución de facultades entre los tres niveles de gobierno en función de sus respectivas capacidades institucionales, y con base en principios como la proximidad y la subsidiariedad.
- b) También supone el diseño de nuevos espacios institucionales para la gobernanza ambiental multinivel a nivel regional, principalmente para la articulación sistémica de políticas y programas correspondientes al uso, acceso y disposición de los bienes y recursos ambientales en las distintas regiones ecológicas del país.
- La construcción del mencionado andamiaje institucional con mayores grados de integración sistémica entre las distintas unidades de gobierno, mediante mecanismos de coordinación intergubernamental que permitan la construcción y operación de los sistemas de gobernanza ambiental, principalmente con base en las regiones ecológicas y otro tipo de espacios socio-ecológicos, como las áreas naturales protegidas.
- Esta nueva arquitectura institucional de la gobernanza ambiental multinivel también requieren la constitución de nuevos centros de decisión, con la participación de los actores de la sociedad civil y de la economía, incluyendo los espacios intersticiales de estas arenas sociopolíticas.

Conclusiones

La gobernanza ambiental multinivel demanda una nueva arquitectura institucional sustentada en la existencia de dos grandes campos jurisdiccionales: internacional y nacional. En el primer caso, se trata de la construcción de los sistemas de gobernanza de naturaleza supranacional, con base en la extensión, características y/o relevancia global o regional de las diferentes ecorregiones, tal como sería el caso de México con relación a las regiones ecológicas de nivel I de América del Norte.

En cuanto a las jurisdicciones nacionales, los correspondientes marcos institucionales están determinados por las dos formas organizacionales básicas de los Estados nacionales contemporáneos (federales o unitarios). En el caso, de los Estados compuestos, la nueva arquitectura institucional de la gobernanza ambiental multinivel también demanda un sistema federativo de nuevo cuño, es

decir, un federalismo interdependiente, que permita la articulación de los espacios institucionales de geometría variable, en los que puedan participar de manera multifuncional de actores gubernamentales como de la sociedad civil y la economía.

Entonces, la respuesta a título provisional de la pregunta central de investigación es la siguiente: el desarrollo de los arreglos institucionales para la gobernanza ambiental multinivel en el marco de los sistemas federativos supone la construcción de espacios de gobernanza *ad hoc*: las cuales deberían permitir tanto la articulación dinámica, sistémica y variable de los procesos interactivos entre los actores gubernamentales y no gubernamentales. La configuración de estos nuevos espacios institucionales también incluye la necesidad de un sistema federativo de corte cooperativo y transversal, de manera tal que las múltiples unidades de gobierno puedan participar en la GMN de los bienes y servicios ambientales.

En suma, los espacios institucionales de la gobernanza ambiental multinivel, podrían sustentarse en nuevas instituciones que integren los principales componentes de los respectivos sistemas político-administrativos, así como los elementos relacionados con la extensión, delimitación, estructura y funcionamiento de los SSE, cuyas desarrollo incipiente se pueden encontrar en la regionalización ecológica en sus múltiples escalas y niveles.

Bibliografía

- Beramendi, P. (2007). "Federalism", en C. Boix y S. C. Stokes (eds.), *The Oxford handbook of comparative politics*, Nueva York, Oxford University Press Inc.
- Beramendi, P. y Máiz, R. (2003). Introducción: La segunda generación de análisis institucionales del federalismo, *Zona Abierta*, No. 104/105.
- Bryce, S. A., J. M. Omernik y D. P. Larsen. (1999). Ecoregions: A Geographic Framework to Guide Risk Characterization and Ecosystem Management, *Environmental Review*, vol. 1, No. 3, pp. 141-155.
- Comisión para la Cooperación Ambiental. (1997). *Regiones ecológicas de América del Norte. Hacia una perspectiva común*, Québec, CAAN.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2008). *Capital natural de México, vol. I: Conocimiento actual de la biodiversidad*, México, CONABIO.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1917). *Diario Oficial de la Federación*.
- Cumming, G.S. (2011). Spatial resilience: integrating landscape ecology, resilience, and sustainability, *Landscape Ecol*, No. 26, pp. 899-909.
- Elazar, D. (1991). *Exploring Federalismo*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- Filippov, M. (2005). Riker and Federalism, *Constitutional Political Economy*, No. 16, pp. 93-111.
- General Accounting Office. (1994). *Ecosystem management: Additional*

- actions needed to test a promising approach. Washington, D.C. <https://www.gao.gov/assets/rced-94-III.pdf> .
- Grimaldo Lorente, J. y Rangel Guerrero, C. (2007). Análisis multidisciplinario del federalismo, *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, No. 12, pp. 33-58.
- Hooghe, L. y Marks G. (2003). Unraveling the Central State, but How? Types of Multi-Level Governance, *The American Political Science Review*, vol. 97, No. 2, pp. 233-243.
- Hooghe, L., Marks G. y Schakel, A. (2020). Multilevel governance. https://hooghe.web.unc.edu/wp-content/uploads/sites/11492/2020/11/2020_hooghe-marks-schakel_multilevel-governance_reduced-size-Caramani.pdf
- Jeffery, C. y Peterson, J. (2020). 'Breakthrough' political science: Multi-level governance –Reconceptualising Europe's modernized polity, *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 22, No. 4, pp. 753-766.
- La Pergola, A. (1973). El "empirismo" en el estudio de los sistemas federales en torno a una teoría de Carl Friedrich, *Revista de Estudios Políticos*, No. 188, pp.21-80.
- Máiz, R. (2014). Más allá del diseño institucional: la cultura política del federalismo, en A.L. Basaguren, *Los caminos del federalismo en la Europa occidental*, IVAP.
- Máiz, Ramón. (2006). «Federalismo plurinacional: Una teoría política normativa», *Revista d'estudis autonòmics i federals*, No. 3, pp. 43-85.
- Marks, G. (1996). An actor-centred approach to multi-level governance, *Regional & Federal Studies*, vol. 6, No.2, pp. 20-38.
- Marks, G. (1993). Structural Policy And Multi-Level Governance. En A. Carfuny and G. Rosenthal (eds.), *The State Of The European Community* (pp. 391-410), Londres, Longman.
- Marks, G., L. Hooghe y K. Blank. (1996). European Integration from the 1980s: State-Centric v. Multi-level Governance, *Journal of Common Market Studies*, vol. 34, No. 3, pp. 341-378.
- Obydenkova, A. (2004). *The Role of Asymmetrical Federalism in Ethnic-Territorial Conflicts in the Era of Democratization: the RF as a case study*. San Domenico, European University Institute, Florence.
- Omernik, J. M. (1995). Ecoregions: A Framework for Managing Ecosystems, *The George Wright Forum*, vol. 12, No. 1, pp. 35-50.
- Omernik, J.M. (2004). Perspectives on the Nature and Definition of Ecological Regions, *Environmental Management*, vol. 34, No. 1, pp. S27-S38.
- Ostrom, E. (2009). Las reglas que no se hacen cumplir son mera palabrería, *Revista de Economía Institucional*, vol. II, No. 21, pp. 15-24.
- Ostrom, E. (2009). A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems, *Science*, Vol. 325.
- Riker, W. H. (1964). *Federalism: Origin, Operation, Significance*, Boston, Little, Brown and Company.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2023). "Biodiversidad". <https://gisviewer.semarnat.gob.mx/geointegrador/enlace/atlas2010/at>

las_biodiversidad.pdf

- Urquiza Gómez, A. y Cadenas, H. (2015). Sistemas socioecológicos: elementos teóricos y conceptuales para la discusión en torno a vulnerabilidad hídrica, *L'Ordinaire des Amériques*, <http://orda.revues.org/1774>
- Zürn, M. (2020). Unravelling multi-level governance systems, *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 22, No. 4, pp. 784-791.

Dinámica de rutinas: aportes para el estudio de la gobernanza multiniveles

<https://doi.org/10.59307/terne1.253>

Morales-Barragán, F. Universidad Nacional Autónoma de México

<https://orcid.org/0000-0002-1318-0448>

Resumen

El presente trabajo recupera rasgos del debate en torno a la gobernanza multiniveles. Esta revisión revela que las rutinas no han ocupado un lugar explícito en estas reflexiones, al mismo tiempo permite ubicar proposiciones que abren la posibilidad de incorporar las rutinas en el análisis de la gobernanza multiniveles. La segunda sección ofrece un panorama de las preocupaciones clave que caracterizan el enfoque conocido como Dinámica de rutinas, al hacerlo se evidencia su orientación centrada en los procesos de formación y reformulación continua de las rutinas, visión que contrasta con la perspectiva original y todavía de uso común que las concibe como respuestas automáticas ante estímulos del entorno y donde la deliberación de los actores está ausente en su ejecución. Los problemas identificados en este panorama sirven para mostrar el aporte que puede brindar la Dinámica de rutinas para analizar los desafíos que entraña la construcción de la gobernanza multiniveles.

Palabras clave: *dinámica de rutinas, gobernanza multinivel, gobernanza.*

Routine dynamics: contributions to the study of multilevel governance

Morales-Barragán, F.

Abstract

This paper reviews features of the debate on multilevel governance. This review reveals that routines have not occupied an explicit place in these reflections, at the same time it allows us to locate propositions that open the possibility of incorporating routines in the analysis of multilevel governance. The second section offers an overview of the key concerns that characterize the approach known as Dynamics of routines. In doing so, its focus on the processes of formation and continuous reformulation of routines becomes evident, a vision that contrasts with the original and still commonly used perspective that conceives them as automatic responses to environmental stimuli and where the deliberation of the actors is absent in their execution. The problems identified in this panorama serve to show the contribution that the Dynamics of Routines can provide to analyze the challenges involved in the construction of multilevel governance.

Keywords: *dynamics of routines, multilevel governance, governance.*

Introducción

La discusión acerca de la gobernanza multiniveles parte de reconocer que la atención de los problemas públicos requiere hoy día una actuación coordinada entre múltiples actores, no sólo gubernamentales, todos ellos operando desde distintos órdenes de gobierno y niveles territoriales. La gobernanza multiniveles aparece, así como un proceso orientado a construir una gestión asociada de los asuntos públicos que expresa formas distintas e inéditas de gobernar, desafío enorme por los innumerables problemas de coordinación que entraña.

El amplio debate sobre la gobernanza multiniveles ha generado, entre otros resultados, tipologías que ponen de manifiesto su carácter diferenciado (Marks y Hooghe, 2004), también propuestas de diseños institucionales formales (Oddone et al., 2016). En esa vertiente se ubican las posiciones normativas que postulan una ruta deseable para construir la gobernanza con base en lecciones genéricas denominadas buenas prácticas (ASF, 2015; Banco Mundial, 2022; Pemán y Jiménez, 2013).

En lo que concierne a las propuestas metodológicas despunta la de Arts y Leroy (2006) anclada en el concepto arreglo en torno a políticas (policy arrangement en el original), en ésta no se parte de supuestos que ciñen el comportamiento de los actores, el énfasis radica en dar cuenta de la senda de construcción de estos acuerdos con base en el registro de cuatro aspectos articulados entre sí: los actores involucrados, sus discursos en torno al problema que los convoca, sus recursos (materiales e inmateriales) puestos en juego y los mecanismos institucionales que dan cauce a sus relaciones.

Esta propuesta aporta una guía de observación para ubicar las configuraciones que pueden hacer posible los acuerdos. Se distancia de las posiciones cuyos análisis tienen un carácter normativo, esto es, la valoración de los hechos en función de lo que se considera deseable. Dicho sesgo limita la comprensión de lo que ocurre; con desapego de los hechos y sus circunstancias se postula un camino deseable para construir la gestión asociada. Esta posición ha sido una constante y puede apreciarse, por ejemplo, en las contribuciones que emplean el concepto gobernanza adaptativa, el cual incorpora como necesidad el carácter multiniveles de la gobernanza. Al respecto puede consultarse a Karpouzoglou et al. (2016) y Chaffin et al. (2014), quienes han sistematizado un número importante de contribuciones, adscritas a dicha perspectiva. La visión normativa

de ese enfoque propone

Implementaciones múltiples de manejo adaptativo anidado dentro de un marco de gobernanza adaptativa crea una cultura de aprendizaje que puede proveer un continuo flujo de información utilizado para coordinar el manejo de los recursos a lo largo de los sistemas socio-ecológicos (Folke et al. 2005, Cosens y Williams 2012) citados en (Chaffin et al., 2014, pág. 7).

Propuestas genéricas, aunque sin duda deseables, sin embargo, el problema fundamental consiste en explicar cómo se construyen, qué hace posible o limita su establecimiento y puesta en marcha. Una propuesta teórica opuesta a la perspectiva normativa se encuentra en la teoría evolutiva de la gobernanza (Van Assche *et al.*, 2014). La preocupación central de estos autores es analizar cómo se estructuran las condiciones que favorecen el establecimiento de las acciones vinculantes que entraña la gobernanza. Por ello sugieren estudiarla poniendo atención a las rutas que dan lugar a tres tipos de articulaciones, instituciones formales y no formales, actores e instituciones y poder y conocimiento, todas ellas relacionadas entre sí.

Tanto la teoría evolutiva de la gobernanza como el dispositivo indagatorio anclado en el concepto *acuerdo en torno a políticas* ofrecen encuadres y herramientas que establecen rutas sugerentes para analizar cómo se construye la gobernanza multiniveles. En correspondencia con esa orientación, distante de la visión normativa hasta ahora hegemónica, en este texto se recuperan discusiones que se ocupan de las rutinas, debate tradicionalmente inserto en las teorías de la organización y ausente en el ámbito del desarrollo regional y la gobernanza multiniveles en particular. Tal reflexión se introduce a partir del enfoque denominado Dinámica de rutinas que se ha estructurado a lo largo de los últimos veinte años.

Para cumplir la tarea señalada, el artículo se desarrolla en los términos siguientes: la primera sección recupera rasgos del debate en torno a la gobernanza multiniveles. Esta revisión revela que las rutinas no han ocupado un lugar explícito en estas reflexiones, al mismo tiempo hace posible permite ubicar proposiciones que permiten incorporar las rutinas en el análisis de la gobernanza multiniveles. La segunda sección ofrece un panorama de las preocupaciones clave que caracterizan la Dinámica de rutinas, al hacerlo se evidencia su orientación centrada en los procesos de formación y reformulación continua de las rutinas, visión que contrasta con la perspectiva original y todavía de uso común que las concibe como respuestas automáticas ante estímulos del entorno, donde la deliberación de los actores está ausente en su ejecución. Los problemas identificados en este panorama sirven para mostrar el aporte que

puede brindar la Dinámica de rutinas para analizar los desafíos que entraña la construcción de la gobernanza multiniveles.

Gobernanza multiniveles: rasgos del debate

Una definición precisa del término gobernanza, sin el adjetivo multiniveles, es ofrecida por (Bevir, 2011), la que señala que "...[ésta] se refiere a nuevas teorías y prácticas de gobernar y los dilemas que éstas han generado." (Bevir, 2011, pág.1).

Más adelante se discuten las posibilidades analíticas asociadas al uso de las expresiones *prácticas de gobernar* y *dilemas que éstas han generado* para incorporar las rutinas en el análisis de la gobernanza multiniveles, por ahora se subraya la importancia de la distinción expresada en la cita previa entre enfoques y procesos, pues el uso común del término gobernanza sugiere una acepción única de la que se desprende en consecuencia un solo camino para su construcción. Al respecto, Zurbriggen advierte que:

... es importante apartarse del enfoque normativo transmitido por los organismos internacionales y retomar el debate europeo sobre redes de políticas públicas y gobernanza, el cual aporta un enfoque metodológico-analítico con mayor capacidad para describir las complejas formas de interacción entre Estado-sociedad y mercado en el nuevo contexto histórico (Zurbriggen, 2011, pp. 58-59).

La advertencia es útil porque invita a recuperar el rico acervo de contribuciones que por décadas han alimentado el debate, el compendio editado por Bevir (2011) es una pequeña muestra de ello. También porque permite matizar la pertinencia del término *buenas prácticas*, mediante el cual se ha pretendido inducir la adopción de un modelo único de gestión asociada que, entre otras cosas, evade los dilemas, la difícil elección entre rutas posibles de actuación, a los que atinadamente hace referencia la definición de gobernanza propuesta por Bevir.

La siguiente cita resulta elocuente respecto del camino indiferenciado que promueven algunos organismos internacionales y justifica la crítica formulada por Zurbriggen (2011): "La Práctica Global de Gobernanza brinda apoyo a los países clientes ayudándolos a crear instituciones competentes, eficientes, abiertas, inclusivas y responsables" (Banco Mundial, 2022). Esta posición considera que la gobernanza sólo tiene una acepción y por tanto sólo hay un camino para construirla.

En la obra coordinada por Morand (2015) se afirma que el término gobernanza multiniveles fue acuñado en 2009 por el Comité de

las Regiones de la Unión Europea. Así, “Gobernanza multinivel significa la acción coordinada de la Unión Europea, los Estados miembros y las autoridades locales y regionales basada en la asociación... para crear y aplicar las políticas de la UE. Esto conduce a que la responsabilidad está siendo compartida entre los distintos niveles de gobierno.” (Comité de las Regiones, 2009 en Morand, 2015, pág. 2)¹.

Al respecto debe tenerse en cuenta que el término surge en el marco de los desafíos que implica la consolidación de la Unión Europea, también que está acotado a la participación de actores gubernamentales.

La inclusión de actores de carácter no gubernamental está contenida en diversas definiciones del término gobernanza, su incorporación en la vertiente multiniveles responde al reconocimiento de que la atención de los problemas públicos exige también la participación de distintos sectores de la sociedad. Esta posición ha sido promovida por la corriente conocida como Nueva Gestión Pública (Gómez, 2013) y también ha sido enfatizada por autores vinculados al enfoque de los sistemas socio-ecológicos (Berkes y Folke, 1994; Binder et al., 2013; Partelow, 2018).

La ampliación del espectro de actores que participan en esta encomienda resignificó el término políticas públicas, actualmente no sólo corresponde a su ámbito evidente de competencia, también expresa la participación de distintos tipos de actores, no solo gubernamentales, en su diseño y evaluación.

La orientación aplicada presente en el origen del término gobernanza multiniveles se aprecia en manuales o guías para su construcción. El texto de Moran (2015) ofrece una guía de planeación sostenible de la energía, aplicada al ámbito europeo y dirigida a autoridades locales y regionales. Para el ámbito latinoamericano un ejemplo se encuentra en el documento de trabajo de CEPAL y Unión Europea, Estrategias de desarrollo productivo subnacional: cómo abordar la gobernanza multinivel. En éste se justifica sin rodeos la pertinencia del sentido y alcance que entraña el concepto gobernanza. La

... combinación de múltiples variables y de una creciente variabilidad de las mismas configura escenarios turbulentos en los cuales los recursos de los actores individuales no son suficientes para generar respuestas eficaces y flexibles, lo cual promueve un enfoque colaborativo que el concepto de gobernanza

¹El Libro Blanco sobre la Gobernanza Multiniveles del Comité de las Regiones puede consultarse en <http://cor.europa.eu/en/activities/governance/Documents/CoR%27s%20White%20Paper%20on%20Multilevel%20Governance/EN.pdf>

intenta captar (CEPAL y Unión Europea, s/f, pág. 2).

Llama la atención que este texto refiere en términos generales el involucramiento de múltiples actores en la atención de los asuntos públicos, pero no dice explícitamente que implica a quienes no desempeñan tareas de gobierno:

Para lograr esta capacidad de mirar integralmente al proceso de desarrollo se requieren de distintos puntos de observación, análisis y acción y de capacidad de diálogo y cooperación entre los actores que se sitúan en estos distintos niveles ... Operar en un entorno multinivel implica por tanto un esfuerzo significativo de coordinación que involucra a un gran número de actores y organizaciones y que apunta a alinear estrategias, políticas y programas distintos para lograr una intervención pública coherente (CEPAL y Unión Europea, s/f, pág. 4).

Hacer realidad la gobernanza multiniveles exige cambios en los papeles tradicionales que han cumplido los actores en la tarea de construir y ejecutar políticas. A los actores regionales ahora se les pide no limitarse a la sola ejecución de políticas nacionales, se les exhorta a convertirse en generadores de políticas específicas, pertinentes para su nivel de responsabilidad. Además, claro está, del papel de copartícipes en la atención de los asuntos públicos que se pide desplieguen los actores no gubernamentales.

Encarar estas transformaciones deseables no puede pasar por alto la observación hecha por Termeer et al. (2010), según los cuales, el nuevo escenario de gobierno manifiesta tres modalidades del desplazamiento del poder y control de los gobiernos: i) hacia actores y organizaciones internacionales, desplazamiento “hacia arriba”, ii) “hacia abajo”, orientado a actores regionales y locales y iii) “hacia afuera”, involucrando al resto de actores de la sociedad.

Esto significa que la construcción de la gobernanza multiniveles entra en conflicto con normas vigentes, pues va siempre más allá del control de los políticos electos o de los responsables gubernamentales encargados de la ejecución.

Para encarar este desafío se ha insistido en que la respuesta se encuentra en proponer nuevos diseños institucionales formales como los Pactos Territoriales Europeos o el Método Abierto de Coordinación (Morales, 2014) y, aunque la referencia a las prácticas de gobernar y la exigencia de desarrollar nuevas capacidades en los actores para generar respuestas flexibles es un señalamiento frecuente, este señalamiento no ha derivado en estudiar las prácticas de los actores, su configuración y evolución. No obstante, estas observaciones dan pauta, como se verá en la siguiente sección, para

incorporar en el análisis de las rutinas en la construcción de los procesos de gobernanza multiniveles.

En lo que concierne al ajuste de la institucionalidad formal vigente, (CEPAL y Unión Europea, s/f) proponen lineamientos que deben orientar su rediseño. Los principios generales que plantean, coordinación y complementariedad, tienen significados específicos. El primero significa que “[todas] las actividades que se abordan a un nivel determinado de gobierno deberían abordarse también en los niveles superiores, no viceversa” (CEPAL y Unión Europea, s/f, pág. 6). Esto es, las políticas específicas deben tener un marco de referencia más amplio. A su vez, el principio de complementariedad plantea que “... una autoridad debe realizar tan solo aquellas tareas que no pueden ser realizadas convenientemente a un nivel más local” (CEPAL y Unión Europea, s/f, pág. 6). Este principio se basa en el supuesto de que la pertinencia de las acciones es mayor a medida que son más próximos el gobierno y la población, esto es, se presume que las iniciativas generadas en el ámbito local tienden a ser más pertinentes. Supuesto deseable, de nueva cuenta, pero que no necesariamente corresponde a las prácticas de los actores en dicho ámbito.

En Morales (2014) se recupera la opinión de Marks y Hooghe (2004), quienes plantean que la gobernanza multiniveles da cabida a distintos diseños institucionales formales. Una de estas modalidades se concibe a partir de un número limitado de jurisdicciones con propósitos generales, a las que se les asignan de múltiples funciones, pero donde al mismo tiempo sólo hay una jurisdicción relevante en un nivel territorial particular, por ejemplo, el municipal o el estatal. Aunque esta modalidad es similar en algunos aspectos a la visión monocéntrica de la gobernanza multiniveles, según estos autores, esto difiere en que el centro de atención se encuentra en las interacciones entre niveles. Brevemente para efectos de comprensión del argumento, la gobernanza monocéntrica, según Marks y Hooghe (2004), corresponde a un enfoque donde el estado nacional es el centro del poder político y la autoridad; los niveles que se contemplan desde esta perspectiva son claramente los jurisdiccionales, en el caso mexicano, federación, estados y municipios. Este enfoque es dominado por la creencia de que el rediseño institucional orientado a crear nuevos órdenes de gobierno, puede mejorar la capacidad gubernamental de atender los asuntos públicos.

Otra variante de la gobernanza multiniveles corresponde a la existencia de un gran número de jurisdicciones especializadas que cumplen diferentes funciones. Una gran diversidad de actores públicos y privados operan en diversos niveles jurisdiccionales y colaboran en arreglos que cambian continuamente. Estas jurisdicciones son flexibles y funcionales y en alguna medida se empalman.

Las ventajas de la flexibilidad se ven acompañadas por los crecientes costos y dificultades que exige la coordinación de tantos actores ubicados en diferentes niveles, lo que implica pérdida de eficacia, asunto particularmente grave cuando se encaran problemas urgentes. Otro problema de este tipo de diseño institucional se ubica en la dispersión de la autoridad del gobierno central (Morales, 2017).

Una crítica radical a la posición de (Marks y Hooghe, 2004) se encuentra en Faludi, quien considera que la primera modalidad corresponde a una forma de gobierno multiniveles, no de gobernanza, pues sólo involucra actores gubernamentales y en su opinión por eso no merece considerarse como gobernanza. Con relación a la segunda variante, la considera una forma difusa, no estrictamente multinivel, de ejercer la gobernanza.

El primer cuestionamiento es significativo pues rechaza la definición de gobernanza multiniveles sostenida por la Unión Europea. Esta crítica, como él afirma, se inspira en lo establecido por Rhodes quien a mitad de los años noventa señaló que la gobernanza se refiere a redes de organizaciones que se autorregulan y que en sus relaciones con el Estado tienen un grado significativo de autonomía (Rhodes, 1996)

El énfasis en encauzar los retos que entraña la gobernanza multiniveles mediante ajustes en los diseños institucionales formales ha dominado por completo el debate y contrasta significativamente con la observación hecha por Romero y Farinós (2011) que resulta inusual y sugerente. Más allá de la referencia que hacen a las buenas prácticas de gobernanza, término aquí cuestionado, estos autores proponen explícitamente considerar las rutinas en el estudio de la gobernanza, sugerencia que modifica el foco de atención de la investigación convencional en la materia:

Las buenas prácticas de gobernanza y sus resultados no dependen de los modelos de organización territorial de los Estados, sino de los procesos y rutinas mediante los que interactúan los actores (un elemento bastante más intangible cuyo cambio y acomodo requiere de más tiempo y esfuerzo)

(Romero y Farinós, 2011 en Morales, 2014, pág.7).

Este señalamiento excepcional y normalmente inadvertido da pie a la discusión que se presenta en la siguiente sección, dedicada a

presentar los rasgos principales del enfoque Dinámica de rutinas y plantear rutas de cómo incorporar el estudio de las rutinas en el análisis de los procesos que aspiran a construir una gobernanza multiniveles.

Dinámica de rutinas: problemas clave y aportes para el estudio de la gobernanza multiniveles

El enfoque Dinámica de rutinas busca esclarecer cómo se crean, mantienen, interrumpen y modifican las rutinas, inquietudes que en primera instancia parecen un sin sentido, pues contrastan con la acepción socialmente generalizada que se otorga al concepto, asociada fundamentalmente a la noción de inercia. Este significado común se gesta al final de los años cincuenta cuando Simon y March plantean que las rutinas son respuestas automáticas a estímulos generados por el ambiente. Esta definición inscrita en una vertiente cognitiva establece que la deliberación no tiene cabida en ese acto de respuesta automática. Las rutinas se convierten en una forma virtuosa de encarar la incertidumbre (Feldman, et al., 2021; Howard-Grenville, 2016).

La obra de Nelson y Winter (1982) *An Evolutionary Theory of Economic Change* constituye un referente fundamental en la transformación del abordaje previo. Estos autores aplican una perspectiva inspirada en la biología evolucionista y consideran que las rutinas expresan patrones de comportamiento predecibles y regulares de las empresas. Para ellos las rutinas cumplen tres papeles:

- (1) Rutinas como genes: las rutinas determinan qué empresas son seleccionadas por el ambiente y de esa manera pueden sobrevivir.
- (2) Rutinas como memoria organizacional: las rutinas almacenan conocimiento en acciones rutinizadas y de esa forma es posible “recordar haciendo” ...
- (3) Rutinas como treguas: en virtud de los diversos intereses de los distintos miembros de las organizaciones, las rutinas sirven como treguas integrales que previenen el conflicto intraorganizacional en las actividades repetitivas (Feldman, et al., 2021, pág. 2).

En la Dinámica de rutinas el foco de atención se traslada, de las organizaciones que despliegan rutinas hacia las propias rutinas, de los procedimientos y el proceso de cognición hacia las rutinas mismas como acciones que son llevadas a cabo por actores específicos en condiciones particulares. La preocupación central de este enfoque radica en indagar cómo se forman y evolucionan las rutinas, una orientación claramente endógena que contrasta con la mirada exógena que explica su formación y modificación a través de estí-

mulos externos que generan respuestas automáticas basadas en experiencias previas.

En la configuración del enfoque Dinámica de rutinas se reconoce el aporte seminal de tres trabajos: Pentland y Rueter (1994), Feldman (2000) y Feldman y Pentland (2003). En el último texto, los autores proponen la siguiente definición de las rutinas, "... patrones repetitivos y reconocibles de acciones organizativas interdependientes llevadas a cabo por múltiples actores" (Feldman y Pentland, 2003 en Howard-Grenville, 2016, pág.1).

Cuando las acciones se despliegan en el tiempo, se aprecia que una rutina puede encarnar una multiplicidad de aplicaciones o ejecuciones que, a su vez, crean y recrean a la rutina misma. Las acciones siguen patrones, pero al mismo tiempo las acciones hacen los patrones. El carácter dinámico de las rutinas se percibe cuando la atención se traslada a las acciones en términos de acciones situadas y patrones de acciones (Howard-Grenville, 2016).

La filosofía pragmatista cumple un papel importante en las aproximaciones desarrolladas por la Dinámica de rutinas. El proceso es la categoría ontológica que apuntala al pragmatismo. "Los Pragmatistas están más preocupados por el flujo, el movimiento, y el devenir de los eventos en el tiempo, que por las variables entendidas como representaciones, objetos o las cosas en general de la vida" (Simpson y Lorino, 2016, pág. 55).

Una pieza clave de la Dinámica de rutinas corresponde a la idea de la acción situada, que también expresa influencias del pragmatismo. El curso de las acciones depende de sus condiciones materiales y sociales. "Más que el intento de abstraer la acción lejos de sus circunstancias y representarla como un plan racional, el enfoque es estudiar de qué manera las personas usan sus circunstancias para lograr acciones inteligentes" (Feldman et al., 2021, pág. 9).

Para comprender las rutinas, Feldman y Pentland (2003) proponen considerar la interacción entre dos aspectos, el ostensivo y el performativo. El primero corresponde a su significado como principio o ideal que ofrece una guía general para la acción; el segundo expresa la rutina en acción. La variabilidad de ésta obedece al ajuste que los actores hacen en relación con el entorno cambiante donde se ubican. Según estos autores la relación entre estabilidad y variabilidad en las rutinas sólo puede ser comprendida al contemplar las relaciones entre los aspectos ostensivo y performativo, el primero aporta un referente que da sentido a la acción, el segundo se despliega en múltiples formas que mantienen e incluso modifican el aspecto ostensivo. "Cuando las personas hacen nuevas cosas, sea en respuesta a cambios externos o a una reflexión sobre sus prácticas, ellas alteran el repertorio de actividades que crea y recrea el aspecto ostensivo de la rutina" (Feldman y Pentland, 2003, pág. 108).

Tanto el aspecto ostensivo como el performativo son creados y recreados a través de la acción, proposición que rompe la idea de que las rutinas cierran la posibilidad de la improvisación y la novedad.

La indisolubilidad de ambos aspectos se manifiesta en el hecho de que "... lo ostensivo tiene sentido sólo cuando es derivado de las actuaciones; los artefactos de una rutina como un procedimiento operativo estandarizado, o una rutina deseada o imaginada no pueden ser considerados como una rutina" (Howard-Grenville, 2016, pág. 3).

Feldman *et al.* (2021) relatan cómo sucede la ampliación del encuadre acerca de las rutinas cuando se sugiere el uso de los términos realizar y modelar (*performing y patterning* en el original); de la caracterización de las rutinas en términos de la articulación de los aspectos ostensivos y performativos, la preocupación principal se traslada hacia su devenir. Así:

La Dinámica de rutinas ofrece ahora tanto una ontología de procesos más débil basada en la idea de que las rutinas están constituidas por los aspectos performativos y ostensivos, y una ontología de procesos más fuerte basada en la idea de que las rutinas se aplican a través de las acciones de realizar y modelar (Feldman, *et al.*, 2021, pág. 9).

Responder a la pregunta de qué fenómeno empírico es una rutina se relaciona con el vínculo y distinción entre rutinas y prácticas. Las proposiciones siguientes contribuyen a guiar la identificación de unidades de observación, asunto que resulta fundamental en la intención de incorporar el estudio de las rutinas en el análisis de la gobernanza multiniveles.

Las rutinas son un subconjunto de las prácticas en el sentido de que toda rutina es una práctica-práctica, pero no toda práctica es una rutina. Un aspecto que revela a las rutinas como prácticas es que están claramente dirigidas al cumplimiento de ciertas tareas. De ahí se desprende la importancia de saber cómo se cumplen las tareas y cómo la orientación de estas últimas incide en la forma en que las rutinas se estructuran y ejecutan. Este último aspecto exige indagar sobre la secuencia de las acciones y con ello la configuración de sus patrones. Los patrones de acciones tienen una naturaleza recurrente, lo que sugiere ubicar las experiencias de los participantes con previas aplicaciones de los patrones de acción y cómo esto afecta futuras aplicaciones o ejecuciones.

A diferencia de la visión convencional que considera a las rutinas como respuestas automáticas, donde la deliberación está ausente, la Dinámica de rutinas establece que éstas requieren esfuerzo y al mismo tiempo expresan un logro emergente.

La referencia al esfuerzo tiene significados precisos. Si la eje-

cución de una rutina no logra el resultado o aparece un imprevisto, ésta se ajusta, no sin rezago, para producir lo deseado.

Otra variante consiste en que cuando los resultados fruto de la aplicación de las rutinas abren nuevas oportunidades, las rutinas pueden expandirse. Finalmente, cuando los resultados no alcanzan los parámetros o referentes establecidos, dicho coloquialmente, se quedan cortas en sus resultados, entonces se intensifica su aplicación.

Lo anterior señala que las rutinas como logros esforzados traen consigo variaciones en los desempeños. A su vez, la expresión que considera a las rutinas como logros emergentes se refiere al empeño desplegado para producir cambios en los resultados o en las propias rutinas.

Se aprecia que las rutinas se interpretan desde la Dinámica de rutinas como patrones fluidos, recombinaciones de acciones, no como entidades fijas e inamovibles cuya transformación solo depende de estímulos externos.

En cuanto a los métodos susceptibles de emplearse en la Dinámica de rutinas, el compendio editado por Feldman *et al.* (2021) dedica una sección completa que expone distintas opciones, entre ellas, la etnometodología, la modelación basada en agentes, el análisis de secuencias, los experimentos de campo y las redes de narrativas. Enseguida una exposición sucinta de este último basada en Pentland y Kim (2021), texto que además contiene una amplia bibliografía sobre el tema.

Las redes de narrativas ofrecen un método para resumir y comparar las diversas actuaciones que surgen de aplicar las rutinas. Esto es, permite analizar cómo la variabilidad surge de la estabilidad.

Los nodos de la red representan eventos, no personas; las relaciones entre los nodos muestran secuencias de acciones, no comunicaciones o tipos de afinidades. El conjunto de secuencias produce la red y muestra una narrativa, esto es, una secuencia de eventos que tiene inicio, etapa intermedia y final.

Las recombinaciones de las secuencias, conexiones entre nodos, muestran senderos de cómo pueden hacerse las cosas, formas de llevarse a cabo las prácticas. Algunos fragmentos de la red pueden considerarse subrutinas.

Los aspectos ostensivos son representados por senderos típicos o ya establecidos. Los aspectos performativos se revelan en el conjunto actualizado de los senderos actualizado. La formación de nuevos patrones de acción se identifica a partir de nuevos senderos. La recombinación y repetición de senderos genera nuevas rutinas. La tasa de recombinación está influenciada por factores como el número de usuarios y la variedad de problemas que se enfrentan. En términos generales se reconoce que entre más personas estén

resolviendo más problemas se incrementa el número de soluciones posibles. El método de las redes de narrativas se utiliza, entre otras cosas, para explorar la transferencia de ideas y prácticas.

La Dinámica de rutinas propone un enfoque y también métodos, estos últimos solamente enunciados o abordados someramente en este texto, que ofrecen pistas sugerentes para analizar las prácticas asociadas al propósito de construir procesos de gobernanza multi-niveles. El foco de atención, una vez que se introducen las rutinas desde este enfoque, se desplaza de los diseños institucionales formales hacia las prácticas de los actores involucrados en el afán de atender los asuntos públicos de manera colegiada. Esto no significa que aquellos diseños no sean tomados en cuenta, simplemente se sugiere una línea de indagación aún no atendida.

Avanzar en esta dirección exige necesariamente identificar ámbitos de interacción específica donde convergen múltiples actores para atender problemas públicos particulares. La sección cierra haciendo referencia a una herramienta útil para encarar esa tarea.

Ken y Morales (2022) presentan y utilizan el Ensamble de dinámicas territoriales, herramienta metodológica cuyo propósito es, precisamente, identificar ámbitos de interacción entre actores involucrados en problemas diversos.

El Ensamble de dinámicas territoriales (en adelante Ensamble) es un instrumento útil para registrar y analizar interacciones humanas de distinta naturaleza. Da cabida a relaciones de colaboración y de conflicto, ambas con distinto grado de intensidad. Su punto de partida es la identificación de asuntos o problemas relevantes que generan interacciones múltiples entre diversos actores (individuales y colectivos), también registra los mecanismos institucionales que dan cauce a dichas interacciones. El Ensamble está integrado, entonces, por problemas, actores y mecanismos institucionales (Ken y Morales, 2022, pág. 5).

Enseguida una representación matricial del *Ensamble* y un comentario de por qué puede ser utilizado como puente metodológico para luego analizar las prácticas y las rutinas con base en el enfoque de la Dinámica de rutinas.

Tabla 1. Ensamble de dinámicas territoriales de un problema cualquiera

Mecanismos institucionales (ejemplos)	Actores			
M1: reglas de operación de un programa	A1	A2		An
M2: leyes reglamentarias	A3	A4	A2	
M3: contratos	A2	A1		An
M4: bandos municipales	A1	A3	A4	An

Fuente: *Elaboración propia con base en Ken y Morales (2022, pág. 5).*

Como se ha discutido en la primera sección de este artículo, la gobernanza multiniveles hace referencia al proceso orientado a atender problemas públicos mediante la concurrencia de actores diversos, gubernamentales y no, que operan desde distintos niveles territoriales. Este proceso establece sistemas de interacción multiniveles. El *Ensamble* permite identificar los elementos básicos que integran dichos sistemas.

Los mecanismos institucionales formales ubicados en la primera columna son ejemplos, pero la función general de ellos, como la de todo mecanismo institucional, es establecer los cauces de las interacciones entre los actores que están involucrados con cualquier problema.

La contribución del *Ensamble* al propósito de incluir el estudio de las rutinas en los procesos de gobernanza multiniveles radica en que permite identificar ámbitos de interacción específicos (los renglones de la matriz) donde ocurren prácticas y rutinas desplegadas por los actores para atender los problemas públicos. El *Ensamble* ofrece una representación básica del sistema de interacciones que caracteriza a la gobernanza multiniveles y estructura la indagación acerca de las prácticas y rutinas asociadas a esas interacciones.

Reflexiones finales

La finalidad última de este texto es la de sugerir una línea de indagación aún no atendida. Estudiar el papel de las rutinas en el afán de construir procesos de gobernanza multiniveles. Como ha sido expuesto, el debate sobre la gobernanza multiniveles se ha caracterizado hasta ahora por su orientación normativa y centrado su atención en los diseños institucionales formales que pueden ser favorables para construir dichos procesos. Aun así, ha sido posible ubicar proposiciones dentro de tal debate que sugieren vetas de reflexión útiles para introducir el análisis de las rutinas. En particular, resulta clave el señalamiento, inserto en la definición de gobernanza propuesta por Bevir (2011) acerca de las prácticas y dilemas que se enfrentan al construir y operar sistemas de gobernanza

multiniveles, pues traslada la atención de los diseños formales a las prácticas y los dilemas que se enfrentan cuando éstas se despliegan. En el mismo sentido, destaca especialmente la referencia explícita de Romero y Farinós (2011) de analizar la gobernanza centrando la atención en los procesos y las rutinas desplegadas por los actores, más que en los modelos de organización

El panorama presentado en la segunda sección ubica rasgos centrales del enfoque que llamado Dinámica de rutinas. Esta corriente no sólo ha significado un cambio de paradigma en la concepción y estudio de las rutinas, también plantea desafíos que es necesario encarar para poder aprovechar sus aportes, acotados hasta ahora al campo de las teorías de la organización, al estudio de la gobernanza multiniveles. Un desafío ineludible para avanzar en esta dirección radica en diseñar estrategias de investigación que permitan identificar las prácticas recurrentes que despliegan distintos tipos de actores en su afán de atender los asuntos públicos de manera colegiada. El Ensamble de dinámicas territoriales, expuesto de manera sucinta al final de la segunda sección, ofrece una vía para atender tal desafío.

Incluir el estudio de las rutinas ofrece una veta prometedora, hasta ahora no explorada, para comprender la construcción de los procesos de gobernanza multiniveles.

Bibliografía

- ASF (Auditoría Superior de la Federación de México) (2015) *Fundamentos conceptuales sobre la gobernananza*. http://www.sefisver.gob.mx/XXVAsamblea/Fundamentos/Fundamentos_Conceptuales_Gobernanza.pdf
- Arts, B. y Leroy, P. (2006). *Institutional Dynamics in Environmental Governance*. Dordrecht, Springer.
- Banco Mundial (2022) *Gobernanza*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/governance/overview>
- Berkes, F. y Folke, C. (1994) *Linking Social and Ecological Systems for Resilience and Sustainability*. Beijer Discussion Paper Series, no. 52, Stockholm, Beijer International Institute of Ecological Economics.
- Bevir, M. (2011) *The SAGE Handbook of Governance*. London, Sage.
- Binder, C. R. *et al.* (2013) Comparison of Frameworks for Analyzing Social-ecological Systems. *Ecology and Society*, vol. 18, no. 4, JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/26269404>.
- CEPAL y Unión Europea (s/f) Estrategias de desarrollo productivo subnacional: cómo abordar la gobernanza multinivel, documento de trabajo. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/gobernanza_multi-nivel_v5_v1.pdf
- Chaffin, B. *et al.* (2014) A decade of adaptive governance scholarship: synthesis and future directions. *Ecology and Society*, 19(3): 56.
- Faludi, A. (s/f) Multi-level (Territorial) Governance: Three Criticisms. <https://>

- www.sciencespo.fr/coesionet/sites/default/files/Faludi%20-%20Multi-level%20%28Territorial%29%20Governance%20-%20Three%20Criticismms.pdf
- Feldman, M. (2000) Organizational routines as a source of continuous change. *Organization Science*, 11(6), 611-629.
- Feldman, M y Pentland, B. (2003) Reconceptualizing organizational routines as a source of flexibility and change. *Administrative Science Quarterly*, 48(1), 94-118.
- Feldman, M. et al. (eds.) (2021) *Cambridge Handbook of Routine Dynamics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Feldman, M. et al. (2021) What is Routine Dynamics? En Feldman, M. et al. (eds.), *Cambridge Handbook of Routine Dynamics*. Cambridge, Cambridge University Press, 1-20.
- Gómez, C. (2013) Nueva Gestión Pública y Gobernanza: Desafíos en su Implementación, *Daena: International Journal of Good Conscience*. 8(1), 177-194.
[http://www.spentamexico.org/v8-n1/A14.8\(1\)177-194.pdf](http://www.spentamexico.org/v8-n1/A14.8(1)177-194.pdf)
- Howard-Grenville, J. et al., (eds.) (2016) *Organizational Routines*. Oxford, Oxford University Press.
- Howard-Grenville, J. Advancing a process perspective on routines by zooming out and zooming in. En Howard-Grenville, J et al., (eds.) *Organizational Routines*. Oxford, Oxford University Press, 1-19.
- Karpouzoglou, T. et al. (2016) Advancing adaptive governance of social-ecological systems through theoretical multiplicity. *Environmental Science & Policy*, 57, 1-9.
- Marks, G., Hooghe, L. (2004) Contrasting visions of multi-level governance. En I. Bache, I. y Flinders, M. (eds.) *Multi-level Governance*, Oxford, Oxford University Press, 15-30.
- Ken, C. y Morales, F. (2022) Diseño institucional del comercio no formal en regiones fronterizas: una propuesta metodológica. En Martínez, S. et al. (eds.) *El orden mundial reconfigurando las teorías, las políticas públicas regionales y sus resultados migratorios*, AMECIDER, IIEc-UNAM, México, <https://www.amecider.org/>
- Morales, F. (2014) Escalas territoriales y gobernanza transfronteriza. En Soto, W. y Ramírez, J.C. (eds.) *Territorio y espacios transfronterizos. Una visión desde Centroamérica*. Heredia, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, 1-15.
- Morales, F. (2017) Modalidades de Gobernanza y condicionamientos entre escalas. *Revista Intellector*, año XIII, vol. XIV, no. 28, CENEGRI, septiembre-diciembre, 31-46. www.revistaintellelector.cenegri.org.br
- Morand, C. (coord.) (2015) *A Guide to Multi-level Governance*. . <https://www.local2030.org/library/210/A-Guide-to-Multi-level-Governance-For-Local-and-Regional-Public-Authorities.pdf>
- Oddone, N. et al. (2016) *Pactos territoriales en la construcción de regiones transfronterizas: por una mayor integración a múltiples niveles*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Partelow, S. (2018) A review of the social-ecological systems framework: applications, methods, modifications, and challenges. *Ecology and Society*, vol. 23, no. 4, december <https://www.jstor.org/stable/26796887>.
- Pemán, I. y Jiménez, G. (2013) *La gobernanza multinivel como alternativa a la*

- gestión del desarrollo del medio rural*. <https://www.consultores-urbanismo.com/archivos/documentos/577ef1154f3240ad5b9b413aa7346a1e.pdf>
- Pentland, B. y Rueter, H. (1994) Organizational routines as grammars of action. *Administrative Science Quarterly*, 39(3), 484-510.
- Pentland, B. y Kim, I. (2021) Narrative networks in Routine dynamics. En Feldman, M. et al. (eds.) *Cambridge Handbook of Routine Dynamics*. Cambridge, Cambridge University Press, 184-195.
- Simpson, B. y Lorino, Ph. (2016) Re-viewing routines through a pragmatist lens. En Howard-Grenville, J et al., (eds.) *Organizational Routines*. Oxford, Oxford University Press, 47-70.
- Termeer, Catrien J. A. M. et al., (2010.) Disentangling scale approaches in governance research: comparing monocentric, multilevel, and adaptive governance. *Ecology and Society*, 15(4): 29. <http://www.ecologyandsociety.org/vol15/iss4/art29/>
- Van Assche, K. et al. (2014) *Evolutionary Governance Theory*. New York, Springer.
- Zurbriggen, C. (2011) Gobernanza: una mirada desde América Latina, *Perfiles Latinoamericanos* 38, <http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v19n38/v19n38a2.pdf>



REFLEXIONES

Espacio, sentido y poder: apuntes sobre la desfetichización del espacio

<https://doi.org/10.59307/erene1.239>

López-Feldman, A. CIESAS-Noreste

<https://orcid.org/0000-0002-0395-7815>

Resumen

A modo de apuntes teórico-metodológicos, en este texto se propone analizar las relaciones conceptuales entre espacio, sentido y poder enfatizando la necesidad de desfetichizar tanto las espacialidades como el llamado “giro espacial”. Desde esta perspectiva, el principal aporte de dicho giro está en lo que enfatiza, en lo que permite mantener en tensión analítica a la hora de pensar las espacialidades como procesos históricos, globales y en conflicto. Desfetichizar el espacio, dentro y fuera del trabajo académico, significa entender la producción de lo simultáneo a la luz no sólo del tiempo, sino también de las asimetrías, la diferencia y las desigualdades. Como práctica epistemológica, teórica y metodológica, la desfetichización debe combatir contra los supuestos del objetivismo ingenuo que asumen que el espacio es algo dado, obvio, neutro y, a la par, contra los supuestos del subjetivismo igualmente ingenuo que afirman que el espacio no existe más que como pura representación. Como nota de cierre, se plantea el ejemplo de la familia en tanto escala espacial de reproducción social, en un primer intento por desestabilizar a la ciudad como escala obvia.

Palabras clave: espacio, sentido, poder, teoría social, giro espacial

¹ Este texto se escribió como parte de una estancia de investigación postdoctoral Conahcyt en el CIESAS-Noreste, y forma parte del proyecto “Coherencia y conflicto en la ciudad ascendente: la espacialización del ethos empresarial regiomontano”.

Space, meaning and power: notes on the defetishization of space

López-Feldman, A.

Abstract

By way of theoretical-methodological notes, this text proposes to analyze the conceptual relations between space, meaning and power, emphasizing the need to de-fetishize both spatialities and the so-called “spatial turn”. From this perspective, the main contribution of this turn is in what it emphasizes, in what it allows to maintain in analytical tension when thinking about spatialities as historical, global and conflicting processes. De-fetishizing space, inside and outside academic work, means understanding the production of the simultaneous in the light not only of time, but also of asymmetries, difference and inequalities. As an epistemological, theoretical and methodological practice, de-fetishization must fight against the assumptions of naïve objectivism that assume that space is something given, obvious, neutral and, at the same time, against the assumptions of equally naïve subjectivism that affirm that space does not exist except as pure representation. As a closing note, the example of the family as a spatial scale of social reproduction is given as a first attempt to destabilize the city as an obvious scale.

Keywords: space, meaning, power, social theory, space turn

Introducción: lo espacial como énfasis

Más allá de sus contenidos específicos y de sus apuestas concretas, los giros teóricos y epistemológicos (giro lingüístico, giro semiótico, giro ontológico, giro decolonial) forman parte de las estrategias de producción de trayectorias y de acumulación de capitales dentro del campo académico. Con su aire de novedad, de aparente ruptura, estas estrategias permiten a practicantes de las ciencias sociales sumarse a olas, discusiones o pretensiones paradigmáticas útiles, y en ocasiones necesarias, para hacer grupo, trayectoria o cuerpo institucional. Esto no significa, sin embargo, que los giros se reduzcan a su dimensión estratégica, que sean simples caprichos o ficciones flotantes. Siempre y cuando no se les tome como un umbral pleno del conocimiento o como una etiqueta definitiva, estos recursos son útiles para entender los énfasis que le hemos dado, o podemos dar, a diferentes dimensiones de la vida social. El aporte de los giros conceptuales o epistemológicos no está entonces en lo que reducen (y en lo que aportan a la reproducción académica con esta reducción), sino en lo que enfatizan, en lo que permiten mantener en tensión para producir conocimiento en el heterogéneo campo de las ciencias sociales.

Estos apuntes están estructurados alrededor de uno de esos giros, el llamado “giro espacial”, en el cual se enfatiza —sobre todo desde las últimas décadas del siglo XX (Díaz-Parra y Roca-Martínez, 2021; Hiernaux y Lindon, 1993; Warf y Arias, 2009)— que el espacio social no es algo neutro, no es un simple contenedor o superficie, sino una dimensión o entramado relacional producido socialmente (Harvey, 2005; Lefebvre, 2013; Massey, 2012). Las ciencias sociales se han preocupado mucho por el tiempo, afirman quienes impulsan el giro, dejando al espacio como un epifenómeno, un entorno inerte y predeterminado, casi obvio: “El espacio es lo que estaba muerto, fijado, no dialéctico, inmóvil. Por el contrario, el tiempo era rico, fecundo, vivo, dialéctico”, afirmaba Foucault (1979, pág. 117), uno de los autores clave que, *a posteriori*, ha sido blandido como parte de este giro —o giros, si consideramos los debates sobre el lugar, el territorio, la escala y la red como distintos momentos de la misma estrategia epistemológica que pone el espacio al centro (Elinbaum, 2022)—.

El énfasis en lo espacial como dimensión o entramado relacional y no como simple superficie neutra, ha permitido colocar en el centro de nuestros procesos de comprensión a la llamada propiedad deíctica, según la cual los fenómenos sociales, a diferencia de otros fenómenos empíricos, no pueden ser comprendidos si los abstraemos de sus condiciones espacio-temporales; en ello radica su especificidad y la de las ciencias dedicadas a su estudio (Gimé-

nez, 2004; 2009). Desde esta perspectiva, pensar en el espacio (junto con el tiempo) no es una elección temática, y tampoco se reduce a definir la ubicación, el entorno o la superficie en que ocurren las problemáticas sociales. Pensar el espacio es un requerimiento epistemológico del que no podemos prescindir durante todo el proceso de producción de conocimiento.

Desfetichizar el espacio

Podemos ir todavía un poco más lejos en el énfasis de lo espacial y proponer que no basta con asumir (y trabajar) la propiedad deíctica de los fenómenos sociales, sino que es necesario regresar a la idea del espacio como superficie inerte y pasiva, pero ahora para tomarla como objeto. En otras palabras, no basta con asumir que el espacio es una producción social y lo social es una producción espacial —“No solo lo espacial está socialmente construido, lo social también está espacialmente construido”, afirma Doreen Massey (2012, pág. 104)—, sino que la clave para la comprensión de los fenómenos sociales radica en que dicha coproducción se manifiesta, se esencializa y sedimenta *como si* no lo fuera, es decir, *como si* el espacio fuese una superficie natural y neutra, delimitada por contornos ya dados y fijos.

Este “como si”, con base en el cual se neutraliza y naturaliza el espacio, puede ser comprendido a través de la prolongación de lo que Marx llamara el fetichismo de la mercancía —“Una determinada relación social entre los hombres mismos, que adquiere para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre cosas” (2014, pág.36)—, basado en ambos casos en abstracciones que ocultan las relaciones sociales de su producción y sus condiciones de posibilidad.

Para Harvey, dicha prolongación forma parte de la “condición posmoderna” y la comprensión espacio-temporal, de tal modo que los fetichismos (de la mercancía y del espacio) se vinculan a través de una situación social que permite experimentar vicariamente el orbe en un sólo lugar-simulacro:

A través de la experiencia de todo, desde la comida hasta los hábitos culinarios, la música, la televisión, el entretenimiento y el cine, es hoy posible experimentar vicariamente la geografía mundial, como un simulacro. El entrelazamiento de simulacros en la vida cotidiana reúne diferentes mundos (de mercancías) en el mismo espacio y tiempo. Pero lo hace encubriendo casi perfectamente cualquier huella del origen, de los procesos de trabajo que los produjeron, o de las relaciones sociales implicadas en su producción (1998, pág. 332).

Paradójicamente, es la competencia espacial global (entre ciudades, localidades, centralidades) y los procesos económico-políticos de intención universalizante (mercados financieros, flujos comerciales, acumulaciones por desposesión, gentrificación y políticas del blanqueamiento) los que permiten que esos lugares-simulacro produzcan su diferencia, su aparente particularidad, que sólo adquiere sentido en tanto se parece a todos los otros, en cuanto ofrece la misma redundancia (Harvey, 1998; 2005).

Pero el fetichismo en el espacio social no se reduce a la circulación de mercancías fetichizadas (ni a la condición posmoderna), sino que se produce siempre que se niega su condición de espacio producido y sus relaciones sociales de producción, es decir, cuando el espacio se experimenta, se piensa y se imagina como si fuera un entorno dado, pasivo, neutro o natural. La fetichización del espacio no está, entonces, por fuera de la academia y ocurre siempre que se define previamente, de una vez y para siempre, el contexto de investigación, como si éste fuera un entorno fijo cuya existencia es obvia, un receptáculo que precede a aquello que se va a investigar (las prácticas, las representaciones, los procesos) y que por lo mismo no requiere ser investigado (*como si* no fuera práctica, representación y proceso). En este sentido, incluso el mismo “giro espacial” se nos presenta como un fetiche cuando lo asumimos, parafraseando a Bourdieu (2000), como una división real y plena de lo real y no como un recurso del pensamiento que sirve únicamente por lo que enfatiza.

Desfetichizar el espacio, dentro y fuera del trabajo académico, significa entonces regresarle sentido y poder, entender la producción de lo simultáneo a la luz no sólo del tiempo, sino también del conflicto, las asimetrías, la diferencia y las desigualdades; analizar las condiciones materiales y simbólicas de posibilidad de las espacialidades, sus condiciones de producción y sus estrategias de reproducción.

Además de tomar con precaución el potencial explicativo del giro espacial, la desfetichización del espacio pasa por des-fijar la aparente naturalidad de la relación entre sentido y lugar, es decir, la noción fundacional de las ciencias sociales según la cual a cada lugar (entendido, *grosso modo*, como espacio con sentido) le corresponde una cultura, una comunidad o una identidad (según la tradición conceptual de la que se parta). Y no se trata únicamente de enfatizar la heterogeneidad de manera relativista y decir que hay muchas culturas, comunidades o identidades en un lugar, sino de romper con la idea según la cual el sentido está localizado de modo esencial y ahistórico, pues éste se territorializa, pero no pertenece a la tierra. El problema con esta fijación, con esta relación de semejanza esencializada entre sentido y lugar, es que al asumirla se

deja de problematizar la doble condición de producción de lo espacial (como producto y productor de lo social) y el lugar se convierte en receptáculo pre-construido, negando así la diferencia y las asimetrías de sentido y sus vínculos con las jerarquizaciones espaciales: “Si se entiende el proceso de significación como una práctica, ¿cómo se establecen entonces los significados espaciales? ¿Quién tiene el poder para convertir un espacio en un lugar? ¿Quién lo cuestiona? ¿Qué está en juego?”, se preguntan Gupta y Ferguson (2008, pp. 241-242) desde el caso específico, pero no limitativo, de la antropología.

No se trata, tampoco, de negar toda territorialidad del sentido como si la cultura, la comunidad o la identidad fueran conceptos que flotan sobre el vacío, sino de analizar las concreciones socio-históricas en las que el sentido y el lugar se fijan parcialmente entre sí. Se trata, en otras palabras, de analizar las relaciones entre espacio, sentido y poder “sin garantías” (Hall, 2010), esto es, sin sobredeterminación ni relaciones conceptuales fijas y cuyo único entrelazamiento es la articulación contingente (Laclau, 1996): “la única garantía es que hay relaciones, y que aunque podamos deshacer ciertas relaciones, siempre habrá una disputa por rehacerlas”, señala al respecto Grossberg (2017, pp. 28-29).

Como práctica epistemológica, teórica y metodológica, la desfetichización tiene que pelear, entonces, contra dos entramados de supuestos ontológicos en oposición: aquellos que, desde un objetivismo ingenuo, asumen que el espacio es algo dado, obvio, neutro y, a la par, aquellos que, desde un subjetivismo igual de ingenuo, afirman que el espacio no existe más que como pura representación, narrativa o abstracción —“Las regiones son abstracciones [por] que sólo existen en nuestras cabezas”, afirmaba, por ejemplo, el geógrafo estadounidense Donald W. Meinig (citado en Giménez, 2009, pág. 77)—. Entre ambos polos se encuentra uno de los elementos clave de la fetichización académica y no académica del espacio: la escala.

Desfetichizar a la ciudad como escala espacial

Si el “giro espacial” es relativamente reciente, el subgiro escalar lo es aún más. La escala (local, regional, nacional y global), parecería ser un objeto de pensamiento incluso más obvio que el espacio y suele ser utilizada *como si* se tratara de un asunto meramente técnico e instrumental.

Esta densa fetichización académica de la escala espacial (basada en el borramiento y olvido de su condición metafórica) termina pre-construyendo nuestros objetos de pensamiento y análisis, y en-

marcando nuestros modos de imaginar la realidad social y actuar en ella. Como señala Herod (2021), no tiene el mismo impacto imaginar las escalas del espacio a través de la metáfora jerarquizada de la escalera que imaginarlo como círculos concéntricos (en una relación más cercana al desplazamiento que al ascenso-descenso). Y lo mismo podríamos decir si pensamos la escala como red, como ritmo o como articulación contingente (Grossberg, 2010; Elinbaum, 2022; Mansilla Quiñones, 2017; Mosquera-Vallejo, 2021; Paulsen Espinoza, 2021).

Al igual que en el resto del giro, la fetichización de la escala no incumbe sólo al campo académico, sino que tiene efectos de representación y sedimentación (es decir, efectos tanto simbólicos como materiales) en la vida cotidiana y en los modos organizados de intervenir en ella:

Este discurso de «arriba y abajo» frente a lo «contenido y conteniendo» puede tener implicaciones en la manera en que actores sociales, como sindicatos, capitalistas, ambientalistas y otros, conciben las estrategias políticas en las que podrían embarcarse en pro de sus metas: ¿imaginan que deben crecer hacia arriba al buscar nuevas escalas de praxis o imaginan que deben construir hacia afuera, por ejemplo? (Herod, 2021, pp. 30-31).

Cuando pensamos el espacio, la escala aparentemente obvia es la ciudad. Es tal la fetichización de la ciudad como escala espacial que parecería imposible pensarnos por fuera de sus elementos, incluso como oposición o gradación (en este sentido, pensar lo rural o lo semirural para no pensar sólo la ciudad es seguir pensando desde la ciudad, desde sus fronterizaciones constitutivas). Pensar el espacio sin la ciudad como escala tampoco se resuelve pensando en lo que está por debajo (lo infraurbano o local) o por encima de ella (lo regional, supranacional o global). El único modo de desestabilizar a la ciudad como la medida “evidente”, es romper la escala. Cerraré estos apuntes con un ejemplo de escala espacial que, justamente, no se reduce a lo urbano (ni a ser su opuesto o su complemento): la familia.

Para entender a la familia como escala espacial es necesario recurrir a un autor que, a pesar de que pensaba espacialmente, no suele ser identificado como parte del “giro”: Pierre Bourdieu. Para Bourdieu (2011), la familia no es sólo una institución, sino una ficción social y jurídica que se instituye y sedimenta con base en un trabajo detallado sobre cada uno de sus miembros, de sus cuerpos y de sus “sentimientos adecuados” para la reproducción social, homologados a los intereses del “espíritu de familia” a través de una serie de estrategias de inversión biológica, social, educativa y simbólica. En este sentido, la familia es la escala y el sujeto de la reproducción

social, y su espacialidad no se reduce al espacio físico (el lugar material, con una extensión, volumen y superficie específicos), sino que se vincula con lo que Bourdieu (1990;1999) llama el espacio social (la relación de posiciones objetivas de los agentes sociales con base en sus trayectorias y capitales) y el espacio simbólico (los esquemas de acción y las estructuras mentales de visión y división del mundo).

La clave para entender la espacialidad en Bourdieu está, justamente, en la relación entre las tres dimensiones espaciales y el modo en que, en términos de estos apuntes, se articulan el espacio, el sentido y el poder. Y es que, para Bourdieu, el espacio físico (la casa, el hogar, el cuerpo familiar) es la objetivación y fetichización del espacio social (la familia como red de agentes con posiciones e intereses) que materializa, sedimenta y reproduce las clasificaciones mentales del espacio simbólico (los valores, principios, matrices de sentido, esquemas de comprensión y distinción que constituyen la unidad y el “espíritu de familia”).

Esta comprensión espacial de la familia, que debe entenderse como recurso analítico posible y no como definición plena de lo real, está por fuera de la escala urbana no porque no pueda relacionarse con ella (de hecho, pueden relacionarse de múltiples modos), sino porque no está basada en la ciudad como contraste, interioridad o exterioridad, o como complemento.

Conclusiones

Estos breves apuntes teórico-metodológicos no pretenden definir de manera precisa y definitiva qué debe entenderse por un giro conceptual o epistemológico, tampoco buscan delimitar la naturaleza y características del giro espacial o de la ciudad como escala dominante. Su objetivo es más difuso y abierto: trabajar las relaciones conceptuales entre espacio, sentido y poder enfatizando la necesidad de desfetichizar tanto las espacialidades como el llamado giro espacial.

En este sentido, lejos de concluir, estos apuntes pretenden abrir discusión en tres frentes: la pertinencia (o no) de los giros como recursos epistemológicos y, al mismo tiempo, como estrategias de reproducción en el campo académico; la necesidad de desfetichizar el espacio tanto fuera como dentro del espacio académico (es decir, como instrumento de comprensión de la realidad social y de intervención en ella); y, por último, la urgencia de desestabilizar a la ciudad como escala espacial obvia, omnipresente, reduciendo las espacialidades a una centralidad histórica.

Estos tres frentes de discusión no se reducen a una disciplina o a una posición teórica. Aquí los he trabajado desde lo que en términos muy generales puede entenderse como una variante heterodoxa del posfundacionalismo, pero bien podrían incluirse en la discusión

otras tradiciones teóricas, escuelas o apuestas paradigmáticas directamente vinculadas con ella (giro decolonial, crítica poscolonial, postestructuralismos, nuevos materialismos y postmarxismos, geopolítica crítica, estudios culturales, etc.). Lo relevante aquí, sin embargo, no es la disciplina como fronterización o la teoría como etiqueta, sino la teorización como herramienta de pensamiento y, en específico, como práctica transversal de desfetichización del espacio, fuera y dentro del campo académico.

Bibliografía

- Bourdieu, P (1990). Espacio social y génesis de las 'clases', en: Sociología y cultura. México: Grijalbo, pp. 281-309.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar, en La miseria del mundo, Bourdieu, P. et al. (Eds.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 119-124.
- Bourdieu, P. (2000). ¡Viva la crisis! Por la heterodoxia en ciencias sociales, en Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 63-85.
- Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz-Parra, I. y Roca-Martínez, B. (2021) El espacio en la teoría social. Una mirada multidisciplinar. Valencia: Tirant.
- Elinbaum, P. (2022). Heterotopías urbanas. Modalidades e innovaciones en la producción del espacio estatal porteño. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 48(144).
- Foucault, M. (1979). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía, en Microfísica del poder. Madrid: Ediciones La Piqueta, pp. 111-124.
- Giménez, G. (2004). Pluralidad y unidad de las ciencias sociales, en Estudios Sociológicos De El Colegio De México, 22(65), pp. 267-282.
- Giménez, G. (2009). La geografía humana como ciencia social y las ciencias sociales como ciencias "geografiables", en Geografía humana y ciencias sociales: una relación reexaminada. M. Chávez; O. González; M.C. Ventura (Eds.). México: El Colegio de Michoacán, pp. 73-89.
- Grossberg, L. (2010). Teorización del contexto, en La Torre Del Virrey, 1(9), pp. 17-23.
- Grossberg, L.(2017). Stuart Hall: diez lecciones para los Estudios Culturales. Intervenciones en estudios culturales, Vol. 3 (4), pp. 25-37.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008). Más allá de la 'cultura': Espacio, identidad y la política de la diferencia, en Antípoda 7, pp. 233-256.
- Hall, S. (2010). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Restrepo, E. Walsh, C. y Vich, V. (editores). Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2005). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión, en *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 99-129.

- Herod, A. (2021). Debates sobre la escala geográfica en el mundo anglófono, en *Tabula Rasa*, 39, pp. 19-38.
- Hiernaux, D y Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional, en *Secuencia*, n. 25, enero-abril, pp. 89-110.
- Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?, En *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mansilla Quiñones, P. (2017). De la racionalidad cartográfica de la escala a las políticas de escala en el proceso de reestructuración territorial metropolitano, en *Revista de Geografía Espacios*, 1(1), pp. 53-65.
- Marx, K. (2014 [1867]). El carácter de fetiche de la mercancía y su secreto, en *El fetichismo de la mercancía y su secreto*, K. Marx. Logroño: Pepitas de calabaza, pp. 33-68.
- Massey, D. (2012) *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Mosquera-Vallejo, Y. (2021). Re-pensando la escala: perspectivas inter y transdisciplinarias, en *Tabula Rasa*, 39, pp. 11-18.
- Paulsen Espinoza, A. (2021). Ritornelo, escala y repolitización en las luchas en América Latina: una reflexión para el análisis escalar, en *Tabula Rasa*, 39, pp. 135-155.
- Warf, B. y Arias, S. (2009). *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. New

Región y corporalidades. Un abordaje desde los estudios regionales

<https://doi.org/10.59307/terne1.235>

Miranda-Pérez, L.

Resumen

En las últimas décadas el giro corporal en las ciencias sociales y humanas ha tomado relevancia en varios sentidos. Por un lado, cuestiona el dualismo cartesiano que ha prevalecido en la ciencia moderna, así como la centralización del estudio del cuerpo por la biología y la medicina, por otro lado, reconoce el carácter social, cultural e histórico de las corporalidades. Por ello, el objetivo de este artículo, en primer momento, es abordar cómo los estudios regionales representan un campo de estudio heurístico y multireferencial sobre lo regional. Los aportes, particularmente, de la economía, la historiografía, la antropología, la sociología y la geografía permiten profundizar la mirada de estudio y ser punto de partida a diversas formas de regionalizar. A partir de lo anterior, se trazan elementos que permiten dotar horizontes para la regionalización y, posteriormente, se presentan dos ejemplos donde se articula región y corporalidad.

Palabras clave: *cuerpo, disciplinas, región, regionalización.*

Region and corporalities. An approach from regional studies

Miranda-Pérez, L.

Abstract

In recent decades, the bodily turn in the social and human sciences has become relevant in several ways. On the one hand, it questions the Cartesian dualism that has prevailed in modern science, as well as the centralization of the study of the body by biology and medicine; on the other hand, it recognizes the social, cultural and historical character of corporealities. Therefore, the objective of this article, first of all, is to address how regional studies represent a heuristic and multi-referential field of study on the regional. The contributions, particularly, of economics, historiography, anthropology, sociology and geography allow us to deepen the study perspective and be a starting point for various forms of regionalization. From the above, elements are drawn that allow providing horizons for regionalization and, subsequently, two examples are presented where region and corporality are articulated.

Keywords: *body, disciplines, region, regionalization.*

Los estudios regionales, un campo de investigación multireferencial

El surgimiento de los denominados *studies* o estudios¹ en el siglo reciente, vislumbra no sólo la transformación de planes y programas académicos de diversas instituciones de educación superior, sino también a la forma de investigar los problemas sociales. Los estudios culturales, interculturales, de género, regionales, por mencionar algunos, apuntan a que la realidad es compleja y que sus objetos de estudio no pueden ser entendidos por una sola mirada o saber parcelario, sino que, en términos de Furlan (2001) necesitan apoyarse de diversas disciplinas para abrirse a otras dimensiones de comprensión.

En ese sentido, un campo de estudio emerge en contraposición y unificación disciplinaria² y agrega la idea de multirreferencialidad y a la configuración de corrientes intelectuales diversas (Weiss, 2003). Esto, como resultado de procesos sociohistóricos de segmentación y reconfiguración institucional, territorial y política en torno al conocimiento, la academia y la investigación (Monteil y Romerio, 2017).

En ese tenor, el campo de los estudios regionales no es ajeno a dicha genealogía y, si bien, su propósito nace con tintes de delimitación y comprensión de una dinámica propia³, son diferentes actores, disciplinas, orientaciones y perspectivas teóricas-metodológicas, algunas convergentes y otras contradictorias, las que le dan sentido y pertinencia en la actualidad.

La región como centro articulador de este campo, no es monosémico y tampoco ha tenido un tratamiento singular, universal o fija por el cual se pueda tener un concepto idóneo o una teoría general de lo regional, sino al contrario, su definición se ha modificado por diferentes disciplinas y circunstancias espacio-temporales (De la Peña, 1981; Fábregas, 1997). Desde una posición particular, la heurística de los estudios regionales permite contemplar flexibilidad y pertinencia, sin perder complejidad, donde diversos procesos trastocan su quehacer, como por ejemplo, la movilidad humana, la globalización, el uso de tecnologías avanzadas, las violencias, la virtualidad, entre otros aspectos, que requieren abordajes profundos y

¹Existen debates que apuntan a diferenciar *studies* y estudios (no sólo por el idioma) sino por el origen que implica reconocer posiciones epistémicas y políticas diversas, tal como los estudios culturales en Estados Unidos, Inglaterra y Latinoamérica.

²Es necesario hacer la acotación que ciertas disciplinas han tenido una posición porosa en la conformación de sus objetos de estudio y al mismo tiempo se han relacionado con otras ciencias.

³De acuerdo a Benedetti (2009) la noción de región tiene una finalidad analítica y argumentativa que está orientada a reconocer e intervenir el espacio, bajo tres sentidos: a) división territorial e instrumento de gestión a partir del ordenamiento territorial; b) construcción política e identitaria por movimientos ideológicos y comunidades imaginadas (retomando a Anderson, 2005) y; c) herramienta metodológica encaminada a comprender cierta lógica organizativa.

la articulación de diversas realidades.

En ese sentido, sin pretensión limitativa, clasificatoria y generalizadora, se hace un breve recorrido de la noción de región desde la economía, la historiografía, la antropología, la sociología y la geografía quienes han tenido una influencia sustantiva en los estudios regionales y, a partir de ahí, recuperar otras formas de entender lo regional.

La región y la economía

La economía ha utilizado la noción de región para dividir ciertos espacios a partir de la organización poblacional, los recursos y sus interrelaciones. Los planificadores parten de las regiones económicas para establecer niveles de desarrollo y buscar soluciones a las desigualdades que imperan en la sociedad (De la Peña, 1981).

La economía regional, por ejemplo, se ha enfocado en comprender las relaciones interregionales e intrarregionales que pueden ser cuantificadas a partir de la población, los insumos, las tecnologías o los productos que se encuentran en ella; son aglomeraciones donde existen grupos dominantes e industrias que intervienen en la dinámica de las personas y el espacio (Mendoza y Díaz, 2006).

De acuerdo con los autores anteriores, existen algunas teorías de la economía que se centran en lo regional:

- A. Teoría de la localización y la economía espacial que ha contribuido a incorporar el factor distancia en la determinación de costos y la dispersión espacial de las actividades económicas;
- B. Modelos keynesianos de análisis regional que permiten explicar las dinámicas económicas de las regiones por factores exógenos;
- C. Teoría de desarrollo económico ocupada en los países con bajo nivel de industrialización;
- D. Crecimiento económico y convergencia entre regiones encargadas de explicar las diferencias de tasas de crecimiento entre regiones o países y;
- E. La nueva geografía económica, de los mercados imperfectos y la aglomeración, que ofrece la posibilidad de combinar teorías de la globalización con un enfoque riguroso.

La inmersión del factor económico en el ámbito regional ha sido sustancial y diversa a tal grado que existen diferentes especializaciones enfocadas al estudio del desarrollo regional⁴ y en algunos casos se considera que esta no puede entenderse sin la base económica.

⁴El análisis del desarrollo regional es relativamente nuevo para el caso Mexicano, sin embargo ha sido importante, puesto que la distribución del ingreso per cápita a nivel nacional ha representado variaciones que apuntan a desigualdades a niveles regionales y por estratos sociales (Mendoza y Díaz, 2006).

La región y la historiografía

Otra disciplina involucrada en el estudio regional es la historiografía. Desde la historia regional, no sólo se busca explicar los fenómenos y condiciones locales, sino también analizar las situaciones históricas en dos niveles: a) mostrar algo nuevo, un proceso desconocido, un movimiento o un escenario con un autor atípico y; b) eludir la fragmentación y la dispersión de los acontecimientos (Martínez, 1992).

El historiador Taracena recalca que “las regiones no son innatas ni eternas. Son construidas por sujetos sociales en un tiempo y un espacio determinado” (2008, pág. 189). Asimismo, sostiene que en diferentes ámbitos académicos se considera, por comodidad, que la región es sinónimo de divisiones administrativas estatales (provincias, estados o departamentos) o un conjunto de zonas geográficas dentro del Estado nacional. Empero, no siempre es así, ya que un problema de orden metodológico es que las regiones están constituidas por un territorio con características propias que no necesariamente están subordinadas al Estado nacional.

De acuerdo con el autor, la región se constituye por linderos y no límites. Es decir, están sujetas al tiempo y capacidad de territorialización de quienes la conforman: élites regionales, grupos dominantes, movimientos poblacionales y procesos económicos internos. Además, no tienen razón para estar dentro de una geografía homogénea, ya que dependen de la forma en que sus habitantes, actores colectivos internos y externos se apropian de ella.

Por su parte, Van Young (1991) sostiene que existen dos aspectos en la existencia de la región. Por un lado, la regionalidad como la cualidad que se establece a partir de las condiciones económicas, naturales e históricas entre un espacio y otro, con rasgos geográficos, migratorios, patrimoniales, redes familiares, comerciales, etcétera. Así también, el regionalismo que nace de la identificación consciente sentimental, cultural y política que los habitantes desarrollan por un largo tiempo.

A su vez, Ortega resalta que el propósito de la historiografía regional es “conocer los hechos históricos tal y como acaecieron en las distintas partes del país, evitando las impropias generalizaciones que con frecuencia se encuentran en las historias de México” (1998, pág. 7). Para el historiador, la región debe tener correlación entre quienes lo vivieron, el espacio y tiempo en que sucedió.

En ese sentido, los autores resaltan ciertos elementos que constituyen una región. Martínez Assad (1992) propone visibilizar los nuevos procesos regionales donde la figura del sujeto es importante. Por su parte, Taracena (2008) recalca que las regiones son construidas por quienes la viven y estas no son inmóviles y agrega la idea de linderos. Van Young (1991) propone el carácter de regiona-

lidad como aspectos transversales (económico, geográfico, cultural, familiar, entre otros) y el regionalismo como la autoidentificación de los habitantes. Finalmente, Ortega (1998) cuestiona la generalización que se hace comúnmente en la historia regional.

La región y la antropología

Desde la antropología social, por ejemplo, el concepto de región ha sido un recurso metodológico. Fueron los antropólogos de esa rama quienes demostraron empíricamente que “el concepto de espacio es socialmente creado, porque es socialmente vivido” (De la Peña, 1981, pág. 46). Con la ayuda de la etnografía, el antropólogo ha observado que la región es definida a partir de prácticas culturales que le dan sentido a diversas comunidades y grupos sociales.

El antropólogo social preocupado por el aquí y el ahora centra sus esfuerzos en las personas, quienes junto con el investigador construyen el objeto de estudio a partir de la percepción, la cotidianidad, la contextualización y el trabajo de campo (De la Peña, 1981). Desde esta visión, se rompe con la idea de que las regiones están determinadas a priori o que su totalidad es natural; se suma al investigador como un elemento que le da forma a la región.

Para Ayora (1995) la región se enmarca en un territorio que se diferencia de otros, no solo por sus cualidades geográficas, sino también por las características de quienes lo habitan. El autor sostiene que la región es un campo de choque entre fuerzas internas y externas de poder con amplias y complejas dimensiones, como la globalización.

En síntesis, De la Peña (1981) agrega a su reflexión que la antropología ve en la región un recurso metodológico que se construye a partir del trabajo etnográfico, además de que su configuración se establece con la vivencia y dicho proceso es correlativo con la delimitación del investigador. Para Ayora (1995), la región no debe entenderse como algo apartado, sino como el resultado de procesos endógenos y exógenos que influyen en su determinación.

La región y la sociología

El aporte de Giddens al estudio regional llama la atención, porque rompe con la idea de las regiones a escalas más amplias. El autor la define como la estructuración de una conducta socialmente determinada, es decir, a la “zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas” (1995, pág. 152).

El autor también rompe con el carácter rígido la geografía clásica y da centralidad a las acciones de los agentes en sus actividades diarias, por ejemplo, el traslado de un lugar a otro, los puntos de

conexión entre espacios, la corporalidad, la repetición y la constitución de la región por quienes la viven.

De acuerdo con el autor, la vida cotidiana se encuentra organizada por rutinas que se repiten en ciclos (actividades recurrentes). Esa rutinización es desarrollada en sedes vitales que le dan sentido a la vida social; el conjunto de sedes en las que un individuo actúa, así como las sendas de circulación y comunicación que las conectan, configuran una región.

El aporte sociológico de Giddens (1995) resalta en varios aspectos. Por una parte, da centralidad a los sujetos quienes a partir de la rutinización de sus prácticas en un tiempo y espacio conforman una región. Lejos de encasillar a este proceso a un estudio microsociológico, el autor refiere que es una integración, dado que las sedes y las sendas están fuertemente influidas por aspectos institucionales de sistemas sociales.

La región y la geografía

La geografía y la región han tenido una relación fructífera. Desde el surgimiento de esta ciencia, ha sido uno de sus objetos de conocimiento y recurso metodológico para analizar las diferencias espaciales, la especificidad de los territorios y la relación entre sociedad y naturaleza. De acuerdo con Mateo y Bollo (2016), la geografía considera que a través de la noción de región se puede acceder a un conocimiento específico relacionado a los elementos distintivos y propiedades de un fenómeno social y espacial. Por su parte, Rosales (2006) sostiene que, a lo largo de la historia, la geografía ha tenido diferentes orientaciones en torno a lo regional:

- a) La preeminencia del espacio como contenedor, es decir, la organización económica de personas determinada a las condiciones ambientales (determinismo ambiental) donde estas se asentaban;
- b) La lógica cientificista del positivismo en la geografía mantuvo una visión del espacio como agente pasivo, lo que determinaba que las actividades económicas de las comunidades podían analizarse a partir de modelos matemáticos y geométricos sin importar el contexto social e histórico;
- c) Debido a la influencia del materialismo histórico en la geografía, propicia que esta ciencia impulse la concepción del espacio como resultado de la sociedad, la interrelación entre comunidad, territorio y procesos históricos.
- d) El espacio como construcción social a partir del intercambio teórico-metodológico y, por supuesto epistémico, desde la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo que contribuyeron a la geografía humana del presente.

En la actualidad, el concepto de región ha sido abordado de forma más versátil alejándose de la rigidez de la *región natural*. La geografía ha retomado diferentes saberes como, por ejemplo, la ecología y la economía sin dejar de lado que el espacio es percibido y creado por quienes lo habitan.

La geografía humanística por su parte, nace en la década de los setenta de los enfoques fenomenológicos y existencialistas para orientarse a la ética y la política, destacando los significados, intenciones y valores de los grupos humanos (González, 2003). En ese sentido, Frémont (1976) fue uno de los geógrafos pioneros que vinculó la región con la percepción. Su obra *La région, espace vécu* [La región, espacio vivido] ha sido significativa para cuestionar el objetivismo positivista en que se situó en el análisis del espacio. Conforme a Giménez (2007), la propuesta del francés condujo a que los geógrafos elaboraran el concepto de región percibida-vivida en las que se introdujeron métodos basados en la percepción.

En su obra, Frémont (1976) argumentó que las regiones no pueden tener una definición unívoca y que estas son definidas a partir de la percepción de quienes la viven. El estudio de estas regiones, apuntan a intersticios que eran desvalorizados en el estudio regional. De acuerdo con Giménez (2007), el concepto de región percibida-vivida permite acceder a la composición cultural y a la memoria histórica de sus habitantes, que a la vez logran introducir el concepto de geosímbolos como espacios cargados de afectividad y significado.

El uso de la región desde la geografía debe verse como un variopinto. Por una parte, la influencia de la ciencia positivista mantuvo una visión conformada por las condiciones ambientales o de carácter meramente económico. Posteriormente, los aportes de la fenomenología, el constructivismo, la hermenéutica y la apertura a otras disciplinas, condujo a reducir el carácter inmutable de las regiones.

La región desde un enfoque interdisciplinario. Horizontes para regionalizar

Como se ha abordado, existen diferentes orientaciones en la concepción de la región en el mundo disciplinar. Al menos, en esta revisión, se encuentran las posiciones donde se argumenta que la región existe por sí misma. Por otra parte, están los argumentos donde se presupone que solo existen en el mundo académico, es decir, un componente metodológico con contrastación teórica. Por último, la articulación de propuestas que agregan criterios empíricos, teóricos y metodológicos.

De manera particular, se considera que la región tiene varios niveles de abstracción y concreción que pueden ser complementarios:

- a) Es un recurso metodológico que permite delimitar el universo de estudio.
- b) Nace de la inquietud empírica, pero sustentada teóricamente, es decir, la conformación de una región surge porque el investigador detecta cierta dinámica particular donde intervienen aspectos culturales, económicos, educativos, políticos, entre otros, que son necesarios de abordar y fundamentar.
- c) Los actores que conforman esas regiones o quienes la viven comparten vínculos que los identifica y los diferencia de otros.
- d) Es un proceso dinámico y flexible, tanto en su interior como en el exterior; sus fronteras se conforman por linderos.
- e) Se compone por concepciones espaciales y temporales diversas.

En ese tenor, el proceso de fundamentar una región constituye un trabajo más o menos horizontal entre quienes tienen la tarea de regionalizar y quienes la constituyen. Para ello, el investigador hace uso de un conjunto de recursos teóricos y empíricos que le permiten dicha encomienda. Es notable advertir, que nace comúnmente como un supuesto, que es argumentado a posteriori a partir del trabajo de campo intenso y la articulación con la teoría. Bajo esa determinación, es un trabajo integrador y colectivo.

Además, habría que considerar a Ayora (1995) quien menciona que “un solo concepto, construido en discursos disciplinarios muy variados, engloba varias “regiones” o campo de significado que al complementarse permiten la constitución y legitimación de una región o campo de relaciones de poder” (pág.7). Los estudios regionales como una posibilidad heurística y multirreferencial permite cuestionar y proponer nuevos significados de lo regional y con ello, apunta a un trabajo inter-transdisciplinario.

Corporalidades y región

En las últimas décadas el giro corporal en las ciencias sociales y humanas ha tomado relevancia en varios sentidos. Por un lado, cuestiona el dualismo cartesiano que ha prevalecido en la ciencia moderna, así como la centralización del estudio del cuerpo por la biología y la medicina, por otro lado, reconoce el carácter social, cultural e histórico de las corporalidades.⁵

⁵ La herencia positivista heredada del dualismo cartesiano ha influido notablemente en la forma de concebir la investigación, las metodologías, el conocimiento y el mundo en que vivimos, esto, a partir de binomios jerarquizados como por ejemplo, sujeto-objeto, cuerpo-mente, emoción-razón (Dietz y Álvarez, 2014).

En ese sentido, las discusiones en torno a los estudios regionales han permitido incorporar o reincorporar perspectivas que vislumbran otros abordajes, en este caso, se recupera la idea de periferia no sólo como un componente territorial, sino como una realidad simultánea entre lo corporal-simbólico y, por otra parte, la corpocartografía como recurso teórico-metodológico donde la región y el cuerpo son indisociables.

Primero, a partir del trabajo realizado con jóvenes en contexto de violencias se hizo relaciones con los lugares que habitan y transitan (por ejemplo, la prisión y las colonias al margen), así como sus trayectorias inmersas en la delincuencia, reincidencia y movilidad en Chiapas, México. Desde ahí, la periferia toma sentido no sólo como un coto territorial donde los jóvenes viven (comúnmente en condiciones de desigualdad y precariedad), sino que trasciende al orden simbólico que incide en el reconocimiento distorsionado y distorsionante hacia/entre ellos y apela a posiciones asimétricas. Es decir, un conjunto de percepciones y valores que son reconocidas a partir de sus cuerpos: estéticas, formas de vestir, lenguajes, apariencias, imágenes, estereotipos, estigmas, entre otros aspectos (Miranda, 2020).

Esa región conformada a través de una periferia corporal y territorial está dotada de componentes raciales históricos que sitúan a dichos jóvenes en la zona del no-ser (Fanon, 2010) o debajo de la línea abismal (De Sousa, 2010). Dicha diferenciación devela experiencias de opresión, pero también de contestación ante una sociedad polarizada/polarizante. Además, en términos de Bolaños (2022), se hace notar las contradicciones de un sistema decadente que traza fronteras culturales con altas cargas de aporofobia y pigmentocracia que suelen ser inadvertidas.

Segundo, con la integración de la cartografía y la corporalidad, Flecha (2018, 2019) denomina como corpocartografía a la propuesta que permite analizar y recrear el desplazamiento forzado a través de mapas mentales. En ese proceso, las personas representan cómo han conformado nuevos tránsitos y lugares, y con ello se vislumbra que la región es vivida y el cuerpo es indisociable en la comprensión de la migración.

La región que presenta Flecha (2018) a partir de su trabajo de corte participativo con habitantes de un asentamiento irregular en Nuevo Zinacantán en el estado de Chiapas, se conforma de experiencias, prácticas, itinerarios, representaciones, sentidos e historias; un palimpsesto que recubre subregiones condicionados por la edad, el género, la etnicidad, el territorio/ambiente, la economía, la religión, la política y el derecho.

Ambos trabajos no sólo integran elementos disciplinares diversos, sino que apuestan a la pluralidad teórica-conceptual, me-

metodológica y recuperan las voces de quienes viven dichas regiones. Aunado a lo anterior, se diversifican los significados, por ejemplo, de región, territorio y lugar que comúnmente son vistos de manera jerarquizada, para replantearse como nociones complementarias.

Conclusiones

Los estudios regionales se conforman de un corpus que, dependiendo de los fines de la investigación, el investigador y los hallazgos empíricos, pueden articular diversas miradas, saberes, teorías, metodologías y perspectivas. En ese proceso, tampoco hay que pasar desapercibido la reflexividad⁶ y las relaciones de poder que se gestan dentro y fuera del espacio en cuestión, es decir, de qué manera los involucrados y los contextos intervienen en dicha empresa y generan condiciones o no de apertura a nuevas formas de significar lo regional.

La apuesta de los estudios regionales hacia una inter-transdisciplinariedad no sólo conlleva a contemplar o articular otros saberes (disciplinares o no) y niveles de realidad, sino también al diálogo con otros estudios, como por ejemplo los culturales y del cuerpo que también suelen tener una perspectiva plural.

Si bien la intención de este trabajo no es determinar un recetario y reducir el debate sobre lo que se plantea, podría generar pistas para quienes emprenden la tarea de regionalizar.

6 Es la reflexión subjetiva del proceso de investigación; debe ser transversal e implica el reconocimiento de las relaciones del investigador, las personas investigadas, los recursos metodológicos y el contexto en que se realiza la actividad (Dietz y Álvarez, 2014).

Bibliografía

- Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ayora, S. (1995). Región y globalización: reflexiones de un concepto desde la antropología, en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 1: 9-40. Tuxtla Gutiérrez.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. 15 de marzo de 2009, vol. XIII, núm. 286. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- Bolaños, L. (2022). La fenomenología y la develación del otro: reseña del libro jóvenes desde la periferia. *Revista Latinoamericana de educación y estudios interculturales*, V7 (1), 73-76.
- Dietz, G. y Álvarez, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp.55-90). México: Universidad Autónoma de México.
- De la Peña, G. (1981). Los estudios regionales y la antropología social en México, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 2(8): 43-93.
- De Sousa, B. (2010). *Epistemología del Sur*. México Siglo XXI.
- Fábregas, A. (1997). *Ensayos antropológicos*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Fanon, F. (2010). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Flecha, X. (2018). *La región de la experiencia: corpocartografía de la comunidad tsotsil migrante de Nuevo Zinacantán, la dimensión corporal del hacer lugar*. (Tesis de Doctorado inédita). Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Flecha, X. (2019). *La corpocartografía como instrumento de análisis del paisaje invisible o invisibilizado de la migración interna de pueblos originarios. II Taller internacional de creación cartográfica. Acciones para la construcción de nuevas narrativas territoriales. (memorias)*. Bogotá: Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación, ESTEPA. <https://www.humanas.unal.edu.co/estepa/publicaciones/taller-de-creacion-cartografica/>
- Frémont, A. (1976). *La région. Espace vécu*. Presses Universitaires de France. Paris.
- Furlan, A. (2001). “Intervención e investigación: las intenciones y los dispositivos”, en M. C. Rivera, R Eisenberg, O. Contreras y M. Landemann *Investigación educativa. Algunas formas de aproximación*. México: UNAM-campus Iztacala, pp. 1-12.
- Giddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA.
- González, M. (2003). “Geografía Humanística”. En NIETO IBÁÑEZ, J. M.

- (coord.) Logos Hellenikós : homenaje al Profesor Gaspar Morocho., 995- 1001. Universidad de León.
- Martínez Assad, C. (1992). Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía, en Crespo, Horacio et al, El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales. México: UNAM-IIH (Serie Divulgación, 1), pp. 121-129.
- Mateo, J. y Bollo, M. (2016). La región como categoría geográfica. Morelia: Editorial Morevalladaliid.
- Mendoza, J. y Díaz, A. (2006). Evolución de la teoría y la práctica del análisis económico moderno, en Economía regional moderna. Teoría y práctica pp. 9-38. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés.
- Miranda, L. (2020). Jóvenes desde la periferia. Experiencias corporales de la delincuencia y las violencias. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Monteil, L., y Romerio, A. (2017). De las disciplinas a los «studies». Conocimientos, trayectorias y políticas. *Revue d'anthropologie des connaissances*, 11(11-3). <https://www.cairn.info/revue-anthropologie-des-connaissances-2017-3-page-1.html>
- Ortega, S. (1998). Reflexiones sobre metodología de la historia regional de México” en Serrano Álvarez, Pablo (Coord.), Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México. México: UNAM-IIH. Cap. V, pp. 1-13.
- Rosales, R. (2006). Geografía económica. En Tratado de Geografía Humana, Hiernaux D. Y Alicia Lindón (Directores). Anthropos-UAM. ANTOLOGÍA.
- Taracena, A. (2008). Propuesta de definición histórica para la región. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (35), 181-204. Recuperado en 03 de mayo de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-262020080001000006&lng=es&tlng=pt
- Van Young, E. (1991). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas, en *Región e historia en México (1700-1859)*. Métodos de análisis regional, compilación de Pedro Pérez Herrero, México, Instituto de Investigaciones del Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana (Antologías Universitarias), p. 429-451.
- Weiss, E. (2003).”El campo de la investigación educativa desde diversas perspectivas teóricas” Introducción al tomo I de *El campo de la investigación educativa 1993-2001*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), pp. 35-56.

Una mirada a los procesos agroecológicos presentes en mercados alternativos en Oaxaca de Juárez y en la Ciudad de México: propuesta metodológica basada en la escala geográfica

<https://doi.org/10.59307/terne1.224>

Pérez-Tapia, L.V

<https://orcid.org/0009-0002-5090-7981>

Resumen

El objetivo de este artículo es delinear la contribución social de las personas y sus procesos y prácticas agroecológicas reivindicativas de autosuficiencia realizadas en la cotidianidad sobre las condiciones materiales para la reproducción de las relaciones sociales de producción: se presenta una interpretación que aborda su realidad desde las diferentes escalas del análisis geosocial. Se realiza el análisis de la información obtenida mediante entrevistas semiestructuradas aplicadas a protagonistas de procesos agroecológicos de Ciudad de México y Oaxaca de Juárez: su vinculación a mercados alternativos constituye el principal criterio de selección de informantes, para ello, se construyó una matriz de interpretación de procesos agroecológicos que permite mostrar sistemáticamente la escala de incidencia de las prácticas de las y los entrevistados. Se concluye que los procesos agroecológicos situados contribuyen con la generación de bienes comunes para la autosuficiencia alimentaria y la autonomía productiva.

Palabras clave: *escala geográfica, agroecología, bienes comunes, mercados alternativos, modos de vida enraizados.*

¹La propuesta metodológica de este artículo está centrada en contribuir con el conocimiento de “[...] la reproducción de las relaciones sociales de producción, proceso que se desarrolla a la vista de todo el mundo, que se realiza en toda actividad social, incluidas las más indiferentes en apariencia (los ocios, la vida cotidiana, el hecho de vivir y el habitat, la utilización del espacio) y que aún no ha sido objeto de un estudio global” (Lefebvre, 1976, pág. 8).

A look at the agroecological processes present in alternative markets in Oaxaca de Juárez and Mexico City: methodological proposal based on geographical scale

Pérez-Tapia, L.V

Abstract

The objective of this article is to delineate the social contribution of people and their agroecological processes and practices claiming self-sufficiency carried out in everyday life on the material conditions for the reproduction of the social relations of production: an interpretation is presented that approaches their reality from the different scales of geosocial analysis. An analysis is made of the information obtained through semi-structured interviews applied to protagonists of agroecological processes in Mexico City and Oaxaca de Juárez: their linkage to alternative markets constitutes the main criterion for the selection of informants; for this purpose, a matrix of interpretation of agroecological processes was constructed to systematically show the scale of incidence of the practices of the interviewees. It is concluded that the agroecological processes in place contribute to the generation of common goods for food self-sufficiency and productive autonomy.

Key words: *geographic scale, agroecology, common goods, alternative markets, rooted livelihoods.*

Introducción

Las extensas y profundas problemáticas socioambientales que vulneran las condiciones de existencia, de distintas maneras, plantean grandes retos y requieren grandes cambios. La complejidad y la dimensión de los problemas, sin embargo, aparecen avasallantes frente a cualquier esfuerzo llevado a cabo a escala humana en el ámbito local, no obstante, en su realidad estos esfuerzos concretan alternativas de presente en autonomía para la reproducción de las personas en su día a día, y, como tales, en cuanto alternativas de presente potencialmente constituyen también bases sólidas sobre las cuales construir el futuro (Zuluaga y Arango, 2013).

Se hace referencia a personas que reivindican el trabajo y los valores de uso resultantes de la producción campesina y de la producción artesanal, de trabajos concretos. Son mujeres y hombres que han heredado saberes milenarios; que han rescatado sus memorias familiares; o bien, que en su trayecto de vida se han aproximado a esos conocimientos, reapropiándolos como medio para orientar sus prácticas en torno a la producción alimentaria.

Se enfoca al trabajo en cuanto condición de intermediación productiva/reproductiva de la relación sociedad-naturaleza, en contraste con el trabajo indiferenciado, abstracto, enajenado. El artículo trata del trabajo que impregna valores cualitativos al producto: tiempo, cuidados, esfuerzo, esmero, creatividad y calidad en los insumos.

En concordancia, los productos del trabajo autónomo contienen tanto el valor del trabajo realizado como las cualidades sustanciales de su materialidad: el tipo de producción y de trabajo transfieren valor y cualidades útiles a los productos. A diferencia de ello, en la escala ampliada de la producción se impregna menor cantidad de valor en cada producto, no obstante, de su utilidad práctica. En el extremo de la degradación de las cualidades útiles, en la producción industrial dicha utilidad está íntimamente asociada a múltiples externalidades negativas que expanden, dispersan y profundizan la degradación de las condiciones materiales, desde la producción hasta el consumo.

Pero esta no es una historia de la degradación de las condiciones materiales de existencia, si bien éstas dibujan (o desdibujan) el telón de fondo entre las múltiples capas de la realidad que conforman el espacio social, donde con esfuerzo y trabajo florecen procesos agroecológicos² de mujeres y hombres en colectividad; esta

²Procesos agroecológicos definen in abstracto a los diversos proyectos productivos presentados en la investigación, desde un enfoque socio-político que destaca la cooperación social (confianza, apoyo, reciprocidad) de la que forman parte (Cevallos, et. al.: 2019)

es una historia de lo común y la diferencia de las espacialidades que se configuran a partir de las prácticas y de las concepciones de aquellas y aquellos que redibujan, construyen y mantienen caminos concretos de vida. Esta es una narrativa que busca poner de manifiesto lo concreto dentro de lo posible; aquello que es, a pesar de la crisis civilizatoria.

Proyectos productivos y de vida

A decir de Giraldo la agroecología constituye un proyecto político:

en la medida en que es una utopía presentista. No sólo es una fuerza reactiva [...] sino un movimiento social con una propuesta concreta [...] que] prefigura un modelo civilizatorio de otro tipo [...] Su ánimo transformador rechaza este modelo suicida [...] mediante un impulso inspirador para que millones de personas en todo el mundo eviten la resignación de sucumbir ante el océano de muerte engendrado por el actual régimen alimentario ecocida, mientras de manera alegre regeneran ámbitos de comunidad y crean entornos reverdecidos (Giraldo, 2022, pp. 8-9).

El actual régimen alimentario está basado en la agroindustria, agricultura moderna, productivista, de grandes cosechas con altos costos ecosistémicos, resultante de una revolución tecnocientífica-verde, artificialización de la agricultura (Molina, 2021): caracterizada por la motorización, el uso intensivo de productos químicos para fertilizar y cuidar de los cultivos (herbicidas, fungicidas, insecticidas, acaricidas), por el uso de semillas híbridas estandarizadas, así como por el consumo de trabajo asalariado.

La diversidad de sistemas de producción de alimentos adaptados a la diversidad ecosistémica de la tierra ha sido “resultado de un largo proceso de coevolución entre [las] cultura[s] y [su] medio ambiente” (Gliessman, 2013, pág. 21); de cara al régimen dominante se les conoce de conjunto como “sistemas agrícolas locales y tradicionales”. Según Gliessman, El conocimiento tradicional de la agricultura está siendo revalorado como: “una fuente de alternativas y oportunidades para las comunidades rurales” (pág. 24).

En contraposición al régimen industrial, el desarrollo científico de “la agroecología se vio como una manera de apartar la agricultura moderna de su camino insostenible [...] dado que tanto en la práctica como en la acción participativa] la agroecología se centra en el sistema entero de alimentos, desde la semilla hasta la mesa” (Gliess-

man, pág.24), tal como los históricos sistemas de producción de alimentos. A diferencia éstos, el sistema agroindustrial se enfoca en la fertilización de la planta, y ya no en la tierra (Molina, 2021); dado que está centrado en la producción de mercancías y de plusvalor. En cambio, la ciencia agroecológica “se nutre de las experiencias campesinas (locales) exitosas que pueden ser traducidas en indicadores útiles” (Noguera, *et al.*, 2019, pág.274) para promover la masificación³ de procesos productivos que producen bienes comunes, más que sólo productos para la satisfacción de necesidades individuales. Ello se expresa desde el cuidado al sustrato de la producción alimentaria, la tierra (suelo): entre las técnicas agroecológicas están las estrategias de sustitución de insumos químicos (pesticidas y fertilizantes) por pesticidas microbianos y composta, ello contribuye con la autonomía en la producción alimentaria (Mier y Terán, 2018).

De la cotidianidad de un día de mercado, del transcurrir de la vida diaria o interrumpiendo la jornada de trabajo se tomó tiempo a diez personas, protagonistas de procesos agroecológicos, para conversar sobre sus prácticas en torno a la producción alimentaria; en este artículo se ofrece una lectura/representación geográfica de procesos agroecológicos situados, constituyentes, desde su praxis, de aquello que Giraldo denomina multitudes agroecológicas: “muchas parcelas pequeñas y muchas familias en muchos territorios produciendo y comiendo agroecológicamente” (pág.13). Procesos multiformes, que en su diversidad contribuyen con la construcción de lugares para permanecer (Smith, 1992).

En un mercado alternativo⁴ oaxaqueño, en viviendas familiares y en chinampas, se tomó el espacio de la cotidianidad de las personas para conversar y realizar las entrevistas.⁵ En Oaxaca ello se llevó

³De acuerdo con Mier y Terán *et al.* (2018, pág. 2): “We define the ‘masification’, scaling, ‘amplification’, or ‘territorialization’ of agroecology process that leads ever-greater numbers of families to practice agroecology over ever-larger territories and which engages more people in the processing, distribution, and consumption of agroecologically produced food” [Definimos la “masificación”, escalamiento, “amplificación” o “territorialización” del proceso agroecológico que lleva a un número cada vez mayor de familias a practicar la agroecología en territorios cada vez más extensos y que involucra a más personas en el procesamiento, distribución y consumo de alimentos producidos agroecológicamente (traducción de la autora)].

⁴Se hace referencia a la forma mercado alternativo como un constructo socialmente determinado por ciudadanas y ciudadanos cuyo interés es comercializar productos resultantes de la producción artesanal y agroecológica, este espacio de comercialización se diferencia de otras modalidades organizadas por gobiernos locales denominados mercado de productores dado su carácter autogestivo (Pérez, 2017)

⁵En la ciudad de Oaxaca de Juárez, las entrevistas se realizaron con integrantes del Proyecto Agroecológico Artesanal “Pochote Xochimilco”, en las instalaciones del mercado; en la Ciudad de México las entrevistas se realizaron en diferentes lugares de las zonas chinamperas de Xochimilco y Tláhuac (todos espacios de trabajo y de vida).

a cabo entre febrero y marzo de 2022;⁶ mientras que en Ciudad de México se realizó entre marzo y junio de 2023.⁷ Dos momentos de diálogo y reflexión que forman parte de una investigación centrada en las manifestaciones socioespaciales de la reivindicación del valor de uso alimentario, desde la producción hasta el consumo.⁸

Las entrevistas constituyen el soporte material de la recodificación que implica la aprehensión contextual, a saber, concreta; la elaboración abstracta de la actividad práctica en cuestión. El método de exposición se desarrolla bajo la guía crítica del filósofo checo Karel Kosik (1926-2003) que advierte:

El literato está encerrado en el espejo de la vanidad y le ofrece al público sus opiniones como imagen del mundo. Pero el artista, o sea el poeta, trabaja como un dócil, fiable y concienzudo escriba que toma nota del idioma, de los colores, los tonos, las palabras y las historias, el metal, la piedra y el barro, despertando a la vida sus posibilidades dormidas, festejando su poder liberador, fundacional; los libra del olvido, de las veladuras, de la trivialidad que las desfigura, abriéndoles espacio para que hablen por sí mismos: con su colorido, su sonido, su ritmo, su cantar, su dramatismo, su brillo, su brillantez, su oscuridad, su fragilidad y su fuerza, descubriendo así los secretos de su realidad (Kosik, 2012, pág.20).

En otra formulación del mismo problema, ésta construcción de método de exposición se apoya en la crítica del filósofo francés Henri Lefebvre a las representaciones metafísicas de la realidad: la crítica, al literato encerrado en el espejo de la vanidad que representa sus opiniones como imágenes del mundo (Kosik), radica en que a través de las representaciones metafísicas se postula una “teoría separada de la práctica”, negando la “naturaleza social del pensamiento”, lo problemático de ello son las “consecuencias sociales” asociadas (Lefebvre, 1977).

⁶Las entrevistas en Oaxaca forman parte de la información recabada en el contexto de la Estancia Posdoctoral (2021-2022) realizada en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, en el marco del proyecto CONACYT - Ciencia de Frontera (15004) “Ciudades en transición: dimensión espacial de la (des)vinculación ecológica, modos de vida urbanos y escenarios futuros”. La autora agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el financiamiento otorgado para la investigación.

⁷Las entrevistas en la Ciudad de México forman parte del trabajo de campo realizado en el contexto del proyecto PAPIIT IN308423. “Grandes urbanizaciones en territorios precarizados, de alto valor ambiental y patrimonial”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

⁸La selección de los mercados tanto de CDMX como de Oaxaca, y de las personas entrevistadas, se realizó con base en la experiencia adquirida de investigaciones previas (Pérez, 2017; Pérez, 2022); la presencia central de productoras y productores agrícolas fue el principal criterio de selección, uno secundario fue la proximidad entre el mercado y el territorio de la producción.

Desde esta perspectiva se presenta una lectura-interpretación crítica⁹ de las prácticas manifestadas en las entrevistas, a través de voces protagonistas de procesos agroecológicos: se busca que la interpretación de las percepciones sobre lo vivido permita construir un argumento en torno al rol de la revalorización social del trabajo reproductivo (Federici, 2020), desde la expresión de la potencialidad misma de las prácticas que crean condiciones materiales de la autonomía. Se plantea un ejercicio complejo de interpretación que permita la comunicación del hacer de cada entrevistada y entrevistado y al mismo tiempo posibilite dar un rodeo que ubique cada práctica como parte de un todo.

Para ello, se hace uso del planteamiento metodológico del concepto de escala geográfica,¹⁰ en cuanto producto y producción, como recurso para la comprensión/aprehensión de la diferencia geográfica (producción del espacio relativo),¹¹ propuesta del geógrafo Neil Smith en su texto *Geografía, diferencias y políticas de escala*:

La escala global puede ser concebida como la escala del capital financiero y el mercado mundial, y se diferencia interna y principalmente de acuerdo a las condiciones comparativas, costos y capacidades organizativas y tendencias de la fuerza de trabajo. La escala nacional se construye vía cooperación política-militar y competición, pero está dividida en regiones según cuestiones económicas que también se relacionan con el trabajo. La escala local, por el contrario, puede ser vista como la escala de la reproducción social e incluye el territorio geográfico sobre el cual las actividades diarias se desarrollan normalmente [...] la escala de la casa se establece por unidades de reproducción social y se diferencia

⁹Al remarcar lectura e interpretación crítica se hace alusión al proceso del pensamiento que resulta en comprensión y conocimiento: "el pensamiento es por esencia crítico y la crítica verdadera es reflexiva" (Kosik, 2012: 21)

¹⁰Escala es "un concepto unificador que nos permite comprender las interrelaciones de fenómenos que están estructurados jerárquicamente. La escala es una forma de construir objetos de estudio geográfico, es decir, elegir el nivel de agregación y simplificación, así como sus límites; lo cual significa que la escala es un instrumento conceptual que trasciende la mera ubicación y extensión de un fenómeno como el elemento definitorio de su condición geográfica, y por el contrario, visibiliza las relaciones espaciales sociales y biofísicas que lo constituyen" (Rivera y Galicia, 2016: 151)

¹¹En el contexto del ejercicio teórico de Neil Smith respecto a la conceptualización sobre la producción de la escala geográfica, el autor expone que "el acercamiento entre la geografía y la teoría social [...] ha alentado hacia un enfoque más sofisticado, en el que el espacio es presentado como relativo en lugar de un concepto absoluto. Según esta concepción relativa, el espacio no está separado del dominio material de objetos, eventos y relaciones, más bien es precisamente el orden de este dominio material lo que constituye el espacio. El espacio no es tan abstractamente dado cuanto socialmente producido dentro y como parte de las relaciones sociales" (Smith, 1992/2002: 136). El orden de la materialidad (socialmente determinado) es, a nuestro juicio, el elemento clave en la definición del espacio propuesta por Smith.

internamente, según las relaciones de construcción y reproducción de género [...] todavía iniciándose su consideración dentro del discurso geográfico, la escala cuerpo (Smith, 2002, pág.143).

La lectura de los casos va de la escala cuerpo a la escala global: en el apartado Análisis y Resultados se ubican las prácticas descritas en cuanto situaciones identificables de acuerdo al esquema escalar propuesto por Smith (ver figuras 3 y 4). La utilidad del ejercicio, siguiendo los mismos planteamientos del autor, posibilitaría la conciencia política como oportunidad “de organizar la producción y la reproducción de la vida cotidiana y de resistir la opresión y a la explotación a una escala superior” (Smith, 1992).¹² Pues se considera que “la organización social con perspectiva escalar [...] permite vislumbrar la articulación territorial de las luchas sociales con otros y múltiples proyectos afines” (Pérez, 2021, pág.4).

La hipótesis de partida señala que *la cotidianidad de los trabajos relacionados a procesos agroecológicos constituye estrategias de sobrevivencia en autonomía para la reproducción social y modos de vida*¹³ *concretos que resisten multisituadamente a la imposición del trabajo y el modo de vida abstractos de la reproducción social del capitalismo contemporáneo*. Frente el gigantismo de la producción industrial, la dimensión de los esfuerzos colectivos situados pareciera no tener una relevancia significativa, sin embargo, su poder-hacer de conjunto se estima de gran importancia, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura reconoce que el 80% de los alimentos del planeta proceden de las explotaciones familiares / agricultura familiar (FAO, 2015: 11), y es que no se trata de una sim-

¹²Desde la óptica del decrecimiento, y frente a la necesidad de identificación de los mecanismos para activar procesos de transición socioecológica en el ámbito urbano, López et al. (2014) señalan la bio-región como escala clave de planificación para impulsar estrategias que tiendan a la autosuficiencia, complementariamente, apuntalan la escala barrio como el ámbito de participación ciudadana. Una derivación del presente análisis que incluya las escala barrio y la escala bio-regional precisaría en la incidencia socioespacial de las y los entrevistados apuntalándolos como actores locales en procesos de articulación tendientes a la autosuficiencia.

¹³Por modo de vida en general la perspectiva del artículo se adhiere a la definición de Salvador (2021: sp): “Le mode de vie [...] désigne un âgreet d’individus réunis par un attribut : tous ceux qui réalisent une activité donnée ou un petit ensemble de activités. Il délimite et sépare un groupe [...] par una qualité analytiquement distinguée des autres et réservée au domaine de l’action routinière. Le mode de vie <<regarde>> (en extension) les individus du point de vue de l’activité et donc de ce qui l’institutionnalise, du système” [El modo de vida [...] designa un grupo de individuos que comparten un atributo: todos aquellos que realizan una actividad dada, o un pequeño conjunto de actividades. El modo de vida delimita y separa a un grupo [...] por una cualidad que resalta analíticamente de otras y está reservada al dominio de la acción rutinaria. El modo de vida <<observa>> (en extensión) a los individuos desde el punto de vista de la actividad y por tanto de aquello que la institucionaliza, en cuanto sistema (traducción de la autora)]. Adicionalmente, en el desarrollo del argumento, se opone a las adjetivaciones “concretos” y “abstractos” de los modos de vida para enfatizar las actividades de soporte de las condiciones materiales de aquellas que se imponen y subordinan dichas condiciones materiales a la lógica del valor.

ple sumatoria: dada su multifuncionalidad, “adaptada a los pliegues de la tierra” (Giraldo, 2022), estos esfuerzos multiplican la producción de bienes comunes¹⁴ para la reproducción social.

Metodología

Se presenta una narrativa construida en torno a la comprensión de la espacialidad de las prácticas de diez personas en procesos agroecológicos, y relacionadas a la forma comercial mercado alternativo. Parte de la convivencia del proceso de investigación fue registrada en audio, en conjunto las grabaciones suman 13 horas de conversación.

Con un enfoque fenomenológico, se realizó un muestreo por conveniencia. Este trabajo busca exponer diferentes puntos de vista de un fenómeno particular: a partir de las experiencias recabadas, gracias a la voluntad participativa de las personas, se busca presentar voces específicas dentro del entramado social anónimo que en su día a día contribuyen con el sustento alimentario de la reproducción social.

Se eligió la entrevista semiestructurada como una de las estrategias metodológicas de generación de información en campo, dado que la flexibilidad del guion permite mantener el sentido de la conversación tanto como abordar temas colaterales de interés para la persona entrevistada, retejiendo la conversación de acuerdo con los objetivos de investigación propuestos.

No obstante que la herramienta por sí misma presenta límites¹⁵ en cuanto las posibilidades de abordaje de temas no previstos durante el curso de la entrevista, el ejercicio mismo de aplicación de las entrevistas crea progresivamente la experiencia de quien entrevista, ello aunado a la disposición de quien es entrevistado para

¹⁴Bienes comunes denominamos a la riqueza resultante de las relaciones productivas y reproductivas que soportan la supervivencia, y que constituyen una base para la organización de la reproducción social (Federici, 2020), producidos en situación de comunidad (Vercelli, 2010). Procedentes de la experiencia comunitaria, los bienes comunes satisfacen necesidades, pero también posibilitan el desarrollo de capacidades, constituyen plataformas para las colectividades. Como alternativa al capitalismo, enfatiza Federici “los nuevos bienes comunes deberán ser producto de nuestra lucha” (2020: 140) contra la privatización de la riqueza común, en defensa de los resultados de la cooperación colectiva.

¹⁵“Las entrevistas semi estructuradas: involucran la preparación de una guía para la entrevista que enumere un conjunto predeterminado de preguntas o temas que se van a tratar. Lo anterior asegura que se obtenga básicamente la misma información a partir de varias personas. Aun así, existe bastante flexibilidad. La ventaja del estilo de la guía de entrevista es que el hecho de entrevistar a diferentes personas se hace más sistemático e integral, ya que se delimitan los temas que se tratarán. La debilidad de este enfoque es que no permite que el entrevistador guíe los temas o tópicos de interés que no se anticiparon en el momento de elaboración de la guía” (Cadena, et al., 2017: 1613-1614). A partir de las entrevistas se obtuvo un cúmulo de información variada y rica en sí misma, no obstante, los matices presentes en cada percepción, lo obtenido permite observar sus interrelaciones y entablar diálogos transversales, ello se plantea en el apartado de Análisis y Resultados (ver Figuras 3 y 4): en este sentido se observa que tanto el método de generación de información como el método de análisis contribuyen y/o limitan la investigación.

comunicar ideas, pensamientos, sentimientos, experiencias y percepciones, constituyen los principales recursos en la generación de materiales útiles para la investigación.

Complementariamente, los métodos elegidos para el análisis y la representación de la información contribuyen con la construcción teórica del objeto de estudio: con ello se pone de manifiesto su contexto e importancia. En este caso, se eligió cómo método de interpretación guía la aproximación metodológica hallada en Smith (1992) con respecto a la producción de la escala geográfica; para su representación se construyó una matriz bidimensional que expone una imagen de la impresión geográfica de los procesos agroecológicos.

Resultados: análisis y discusión

El caso oaxaqueño está centrado en el *Proyecto Agroecológico Artesanal "Pochote Xochimilco"*,¹⁶ un mercado que se realiza de viernes a domingo, está integrado por 22 unidades de producción de alimentos frescos y preparados, pero también de otras mercancías elaboradas de manera artesanal. Previo a realizar las entrevistas se solicitó a los integrantes llenasen un cuestionario, ello con la finalidad de conocer el tipo de unidad productiva, así como los trabajos realizados para su funcionamiento. De entre las respuestas obtenidas, resaltó la identificación de campesino/campesina como profesión. A partir del criterio identidad campesina se determinó el grupo de personas con que se realizaría la entrevista.

Para el caso de la CDMX se identificaron los proyectos relacionados a la chinampería del Mercado de las Cosas Verdes Tianquiskilitl y del Mercado Alternativo de Xochimilco (MAX), ambos se instalan en las inmediaciones de la zona chinampera, el primero se ubica en un camellón frente a la Unidad Deportiva Ecológica Cuemanco, y el segundo se instala al interior del Parque Ecológico de Xochimilco, ambos exponen cada domingo. El Tianquiskilitl está compuesto por 15 proyectos productivos, dos de ellos chinamperos; a su vez, el MAX está conformado por 32 productores, siete proyectos relacionados con la chinampería. Se tuvieron conversaciones informales con las y los integrantes de los mercados para conocer el tipo de productos y producción ofrecida en el mercado, se eligieron proyectos relacionados con la chinampería, se consiguió concretar

¹⁶En agosto de 2023 Pochote Xochimilco se dividió en dos proyectos semejantes: una parte de sus integrantes se reubicaron llevando consigo el nombre del proyecto, la mayoría de sus integrantes originales permanece en el mismo lugar y constituyeron un nuevo proyecto denominado Pochote Reforma "Mercado Agroecológico y Cultural". La referencia al Pochote Xochimilco se mantiene en este trabajo en concordancia con la temporalidad en que se realizaron las entrevistas.

la entrevista con cinco personas.

Para cada grupo entrevistado se utilizó una guía de entrevista en particular (ver Cuadro 1): en Oaxaca se utilizó una guía enfocada en explorar los cambios en los modos de vida, se buscó distinguir las percepciones en torno a los cambios en los modos de vida; por otro lado, en la zona chinampera se utilizó una guía enfocada en distinguir el trabajo productivo del trabajo reproductivo, así como los valores asociados a los resultados.

Cuadro 1. Temáticas de las guías de entrevista

Bloque de preguntas	Guía de entrevista 1 (Oaxaca)	Guía de entrevista 2 (Zona chinampera, CDMX)
1	Características de la persona entrevistada	Trabajo productivo
2	Modo de vida tradicional	Trabajo reproductivo
3	Modo de vida moderno	Valor económico de los productos
4	--	Otros valores (valoraciones) de los productos
Temas transversales	Tierra y Territorio	

Fuente: elaborado por Luz Vanessa Pérez Tapia (julio, 2023), síntesis de las guías de entrevista realizadas entre 2022 y 2023.

Desde la perspectiva del *continuum* de la investigación, las guías se complementan, en conjunto, su aplicación posibilita dar cuenta de: 1) la exposición de las prácticas cotidianas asociadas a las actividades agroecológicas (colecta de información); 2) el autorreconocimiento de la trayectoria recorrida y las alianzas establecidas (conciencia personal del saber-hacer); 3) así como contribuir a la toma de conciencia de la dimensión socioespacial de impacto del quehacer agroecológico cotidiano (resultado de la investigación).

Las preguntas fueron estructuradas en bloques temáticos determinados en función de dos objetivos de investigación:

- Conocer las características de los modos de vida cotidianos de productoras y productores agroecológicos¹⁷ que participan en mercados alternativos en Oaxaca de Juárez
- Identificar el conjunto de trabajos realizados en la cotidianidad del modo de vida de productoras y productores agroecológicos de la zona chinampera de la Ciudad de México.

¹⁷Es importante mencionar que en el planteamiento original de la investigación se buscó orientar el enfoque hacia el quehacer agroecológico de las mujeres en la interfaz espacio privado-espacio público, sin embargo, la compleja realidad de los proyectos agroecológicos se impuso a la configuración in abstracto del caso de estudio: sirva este espacio para agradecer y honrar la participación entusiasta de mujeres y hombres que compartieron sin velo sus vivencias.

Si bien cada guía permite identificar con mayor claridad determinadas prácticas y procesos, el ejercicio de interpretación de conjunto busca poner de manifiesto tanto dos niveles analíticos posibles como dos niveles de profundidad de la realidad autopercebida, expuesta y recodificada para su exposición situada.

En este sentido se presentan algunas referencias que caracterizan a las entrevistadas y a los entrevistados en conjunto (Cuadro 2). Posteriormente se presentan por separado los procesos agroecológicos (oaxaqueños y chinamperos) en una exposición paralela, en tanto propuesta metodológica basada en la escala geográfica como herramienta de comprensión de la dimensión espacial de fenómenos geográficos, pero también sociales: el ejercicio consiste en utilizar la escala como medio para determinar su impresión geográfica.

Cuadro 2. Características generales de las entrevistadas y los

Entrevistados* / Año de conformación	Temporalidad de la entrevista	Mercado	Entrevistada / Entrevistado	Profesión
Ciudad de Oaxaca / Proyecto Agroecológico Artesanal "Pochote Xochimilco"*/ 2010	Febrero-marzo de 2022	Proyecto Agroecológico Artesanal "Pochote Xochimilco"	Hombre, 5ta década de vida Mujer, 7ma década de vida Mujer, 5ta década de vida Mujer, 9na década de vida Hombre, 9na década de vida	Agricultor, campesino Campesina Campesina Hogar (en el campo) Campesino
Xochimilco / Casa – Centro de trabajo de la A. C. Lum K'inai, Barrio de San Esteban (Tecpanpan – sobre el palacio) /2013	Marzo, 2023	Mercado Alternativo de Xochimilco	Mujer, 4ta década de vida	Bióloga
Xochimilco / Casa-Taller de la cooperativa Granja Apamplico, Barrio de San Diego (Tlacoxpan – lugar de tierra amarilla) / 2017	Abril, 2023	Tlankiskilitl. Mercado de las Cosas Verdes	Mujer 4ta década de vida Mujer 7ma década de vida	Médico veterinaria zootecnista Artesana
Xochimilco / Chinampa Atoctili, Lum K'inai A. C./ 2013	Mayo, 2023	Mercado Alternativo de Xochimilco	Hombre, 3ra década de vida	Maestro chinampero
Tláhuc / Chinampas de la cooperativa Vale Verde – Santa Cecilia / 2016	Junio, 2023	Mercado Alternativo de Xochimilco	Hombre, 3ra década de vida	Agrónomo chinampero

Fuente: elaborado por Luz Vanessa Pérez Tapia (julio, 2023) a partir del material recabado en campo, los topónimos de los barrios de Xochimilco extraídos de la página de la Alcaldía Xochimilco (<http://www.xochimilco.cdmx.gob.mx/pueblos-y-barrios/>)

* El precedente del Pochote Xochimilco es el tianguis "El Pochote", este fue fundado en 2003 por iniciativa del artista plástico Francisco Toledo.

De acuerdo con la información recabada, las actividades de los hombres están estrechamente ligadas al trabajo con la tierra, pero no son exclusivas: dos de ellos se reconocen como campesinos, un tercero es reconocido en la comunidad de productores como maestro chinampero y el cuarto entrevistado se reconoce como productor, campesino, chinampero, ello en el devenir situado de su ejercicio profesional como agrónomo.

Por su parte, entre las actividades de las mujeres resaltan tanto aquellas relacionadas al trabajo productivo como al reproductivo: dos mujeres se reconocen campesinas, una artesana, una más se asocia con su hacer en el hogar y dos se identifican a partir de su formación profesional. Las mujeres profesionistas, entre otras actividades, se desempeñan en la gestión administrativa de sus organizaciones.

En un segundo nivel de análisis, se presentan especificidades individuales-grupales (Cuadro 3 y Figura 1; Cuadro 4 y Figura 2) que ponen de manifiesto lo común y la diferencia existente entre los sujetos de las entrevistas, expresado en función del guion utilizado para cada grupo.

Para el caso de las y los integrantes del Proyecto Agroecológico Artesanal “Pochote Xochimilco”, en la Figura 1 se expresa su distribución geográfica, se aprecia que la mitad de las y los integrantes habitan/producen al interior o en las inmediaciones de la Zona Metropolitana de Oaxaca (ZMO), mientras que la otra mitad provienen del interior del estado, de cinco de las ocho regiones geográfico-culturales del estado, diversificando con ello la oferta de productos del mercado.

En cuanto a las y los entrevistados, tres habitan/producen en dos municipios de la ZMO, esta condición de proximidad con el mercado les permite trasladarse de ida y vuelta durante los días de mercado, incluso atender en el mismo día, en distintos momentos, la producción en campo y la comercialización en la ciudad. Ocurre diferente con las entrevistadas que habitan en los municipios Villa de Ordaz y Tenetze de Zaragoza, ellas arriban a las instalaciones del Pochote Xochimilco el viernes por la mañana: la que vende hortalizas y verduras regresa a su localidad en cuanto termina su venta (lo que puede ocurrir el mismo viernes o el sábado); la productora de café y frutales de la Sierra Norte permanece en Oaxaca durante los días de mercado y retorna a su comunidad el día lunes.

Este primer grupo de entrevistados expresa una fuerte identificación con el campo, se asocian con el campo en cuanto campesinas y campesinos. Al indagar en la significación respectiva (Cuadro 3), y a través de la interpretación de las expresiones, se observa conciencia del campo -del espacio- como medio de la reproducción y de la producción social: condición material de la reproducción de los

sujetos y la subjetividad (“vivir en el campo”, “somos del campo”); y, condición material de la producción de objetos (“trabajar la tierra”, “cultivar”, “producimos”). Pero, además, dicha conciencia expresa la producción misma del espacio (“dedicar la vida al campo”, “hacer labores del campo”). De esta manera, la significación espontánea del ser campesina/campesino pone de manifiesto que los resultados de la relación campesina sociedad-naturaleza son: sujetos (subjetividad/modo de vida), objetos (bienes, productos, mercancías) y espacio social (campo). En este ejercicio de conciencia, resalta además la dimensión temporal (“como se hacía antes”) asociada a las prácticas tradicionales de la vida en el campo, vistas a partir de codificaciones contemporáneas (“ecológicamente”), en contraste con las prácticas “modernas” (ver Figura 3).

La tierra en cuanto condición material primigenia para la producción es señalada por dos mujeres en función del trabajo. En todos los casos, se la tiene por herencia, aunque algunas personas manifestaron haber comprado otras tierras, en un caso la tierra es propiedad privada, en dos es propiedad comunal y en el caso de la pareja se posee la tierra tanto en régimen privado como comunal.

Un rasgo común entre las entrevistadas y los entrevistados es su pertenencia a la cultura zapoteca, cuatro de las cinco personas hablan el zapoteco en el contexto familiar y comunitario. En un caso, en el contexto familiar, no se ha hablado por cuatro generaciones. Quienes lo hablan tienen apreciaciones diversas en torno a la herencia de la lengua para las siguientes generaciones: se conocen casos en que niñas y niños ocupan el zapoteco en su día a día, pero también casos en que ya sólo se comprende, pero no se habla. Tal es el caso de familiares cercanos de las y los entrevistados.

Cuadro 3. Campesinas y campesinos integrantes del *Proyecto Agroecológico Artesanal “Pochote Xochimilco”*, febrero-marzo de 2022

ID entrevista* /Género /Edad	Ubicación de la Unidad de Producción	Productos	Lengua Indígena	Ser campesina... / Ser campesino (significación de la vivencia)	Propiedad de la tierra
O_M_1 / Masculino / 40	Santa Cruz Etlá, San Pablo Etlá	Nieve, miel, cera, calabaza, maíz, frijol	Cuatro generaciones que no se habla zapoteco	“Dedicar la vida al campo” “ecológicamente como se hacía antes”	Privada, herencia familiar (madre).
O_F_2 / Femenino / 62	Tenetze de Zaragoza	Café, cacao, pimienta, plátano, miel, frutales, panela.	Se habla zapoteco en el pueblo y en la familia.	“Somos de campo”, “Trabajamos en la tierra”, “Producimos”	Comunal, herencia familiar.
O_F_3+** / Femenino / 41	San Miguel del Valle, Villa Díaz Ordaz	Hortalizas, verduras.	Se habla zapoteco en el pueblo y en la familia.	“Trabajar la tierra y cultivar, dedicarse a la producción”	Herencia familiar (madre). Su casa es propiedad comunal.
O_M_4 / Masculino / 86	San Andrés Huayapan	Jitomate, chilacayota, hortalizas	Es común el habla en zapoteco. Entre ella y él se comunican en zapoteco, los hijos lo entienden pero no lo hablan.	“Hacer labores del campo”	Privada (constancia de posesión). En parte comprada, parte herencia. Zona comunal.
O_F_5+*** / Femenino / 83		Tejate****		“Vivir en el campo”	

Fuente: elaborado por Luz Vanessa Pérez Tapia (julio, 2023) con información recabada en entrevistas, febrero y marzo de 2022.

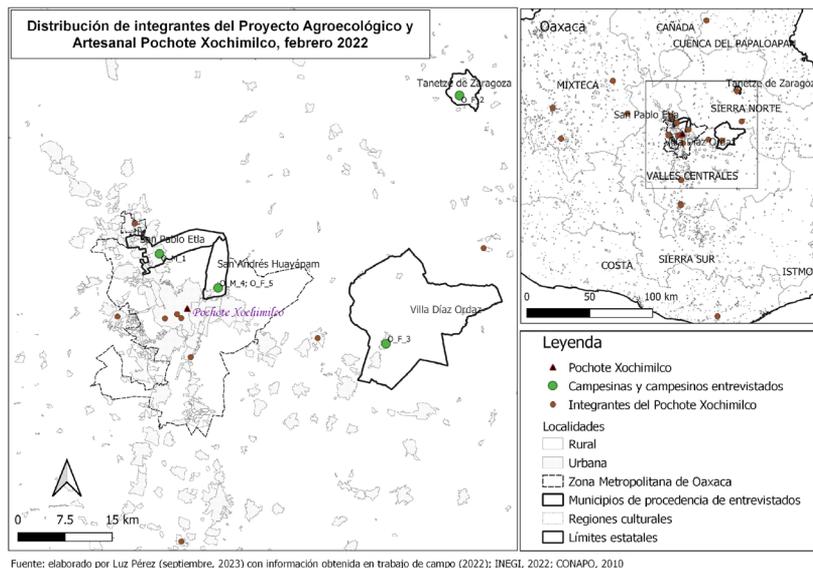
* ID entrevista es un código de identificación asignado a cada entrevistada o entrevistado para asociarle a la información proporcionada, manteniendo el anonimato, está compuesto por la letra inicial de la entidad federativa, el género de la entrevistada o el entrevistado, así como el número de entrevista.

** O_F_3+ Durante la entrevista se incorporó y participó brevemente una integrante del grupo de tres mujeres que componen el proyecto agroecológico.

*** O_F_5+ Durante la entrevista participó esporádicamente una de las hijas de la pareja de entrevistados.

**** El tejate es una bebida de origen prehispánico, ceremonial, procedente de la cultura zapoteca, elaborada a base de maíz tostado y cacao, “configura una singularidad femenina” (Estrada y Méndez, 120), porque son las mujeres quienes tradicionalmente lo elaboran. El tejate “encierra un saber ancestral para mantener la adecuada alimentación y salud” (135)

Figura 1



Con relación a las productoras y los productores de la zona chinampera de la Ciudad de México (ver Cuadro 4), lo común es la práctica del sistema agrícola chinampero tradicional combinado con métodos y técnicas propias de la agroecología. En tres casos, correspondientes a las mujeres entrevistadas, los conocimientos del sistema son herencia: uno directo (de la generación precedente), uno indirecto (por asociación marital con heredero de la tradición) y uno reapropiado (reaprendido/retomado luego de dos generaciones). Por su parte, uno de los entrevistados realocaliza su herencia campesina otomí en el usufructo de la chinampería; otro entrevistado aprendió formalmente el trabajo con la tierra (agronomía) y se ubicó en la zona chinampera de Tláhuac con el objetivo de producir alimentos agroecológicos accesibles (“entregar alimentos sanos” a “precios justos” a través de “dignificar el trabajo”, CDMX_M_5).

En este último caso, la tierra (la chinampa) es rentada, está compuesta por 13 fragmentos de tierra individuales, de propietarios privados. En cambio, el maestro chinampero (CDMX_M_4) colabora como parte de la asociación civil en las chinampas bajo su manejo, son dos y ambas bajo el régimen de propiedad privada. En los casos de las mujeres, la propiedad de la chinampa es privada, en uno de los casos pertenece a una persona, en los otros dos casos la propiedad corresponde a la cooperativa.

Dos entrevistas se realizaron en el espacio productivo de la chinampa (ver Figura 2): en Xochimilco en una chinampa de laguna, y

en Tláhuac en una chinampa de tierra adentro.¹⁸ Otras dos entrevistas se realizaron en una chinampa habitacional al borde de los canales, en el barrio originario de San Diego en Xochimilco, y una más se realizó en una vivienda ubicada en el barrio de San Esteban. Además de espacio habitacional, esta última vivienda cumple formalmente otras funciones como centro de operaciones de la asociación civil, donde se coordina la producción en la chinampa, así como la logística de la red alimentaria, etc. Así como en la vivienda, en el espacio de las chinampas (tanto en las productivas como en la habitacional) también se cumplen variadas funciones en torno a la organización/administración de la producción y la prestación de servicios.

En cuanto al conjunto de actividades productivas reconocidas en las entrevistas, se observa que el despliegue de ocupaciones (ver cuadro 4) produce resultados objetivos (funcionamiento del mercado, de la cooperativa, de la chinampa; equilibrio del agroecosistema; producción de derivados lácteos, hortalizas y semillas; circulación de productos; generación de recursos económicos) tanto como subjetividad (concientización, capacitación, aprendizajes, experiencias).

En la diferenciación del trabajo en cuanto al género se observa diversificación de actividades en lo referido por las entrevistadas: se mencionan labores administrativas, de transformación (procesamiento de la materia prima), gestión de proyectos y recursos, venta al menudeo y labores de apoyo. Por su parte, los entrevistados refirieron concentrar su quehacer en tres rubros: producción de hortalizas y de semillas, así como capacitación y comercialización.

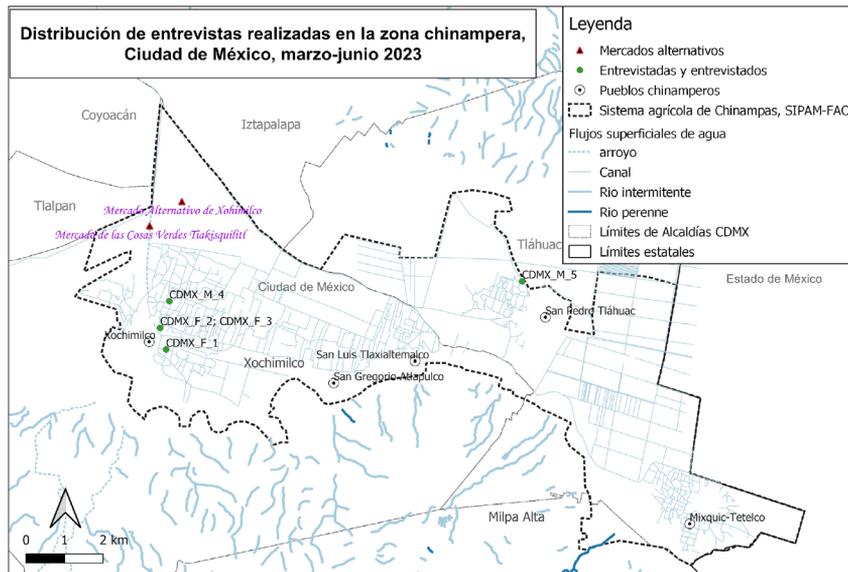
¹⁸La chinampa, en cuanto sistema artificial de cultivo, se dividen en dos variantes: chinampa de laguna y chinampa de tierra adentro o camellón (Martínez, 2004), la primera se construye al interior del cuerpo de agua, la segunda sobre tierra firme (se apertura canales a sus costados para la filtración de agua, para irrigación o transporte).

Cuadro 4. Productoras y productores de la zona chinampera de la Ciudad de México

ID entrevista / género / etapa de la vida	Zona chinampera	Relación con chinampera	Relación con la tierra	Ocupaciones productivas / reproductivas
CDMX_F_1 / femenino / 4ta década de vida	Xochimilco	Herencia familiar reaprendida después de dos generaciones, motivada por trabajo político en el sureste mexicano.	Propiedad privada (más una chinampa en calidad de préstamo)	Búsqueda de proyectos y gestión de fondos. Trabajo político. Toma de decisiones. Otros trabajos remunerados
CDMX_F_2 / femenino / 4ta década de vida	Xochimilco	Herencia familiar.	Propiedad privada. Propiedad de la cooperativa (familiar)	Administración del mercado Tlankiskiltl (sin paga). Administración de la cooperativa Granja Apampilo / Gestión de actividades relacionadas con el turismo (experiencia chinampera). Procesamiento de productos lácteos. Apoyo a la conservación de la chinampa.
CDMX_F_3 / femenino / 6ta década de vida	Xochimilco	Aprendida, a través de unión marital con heredero de la tradición.	Propiedad privada Propiedad de la cooperativa (familiar)	Procesamiento de productos lácteos. Venta en mercados alternativos. Apoyo a la conservación de la chinampa.
CDMX_M_4 / masculino / 3ra década de vida	Xochimilco	Aprendida, facilitada por herencia familiar campesina.	Trabajo / Colaborador en propiedad privada. Propietario de tierra ejidal en Hidalgo	Maestro chinampero. Producción de hortalizas y semillas. Comercialización – venta. Capacitaciones.
CDMX_M_5 / masculino / 3ra década de vida	Tláhuac	Aprendida, por interés asociado a estudios agronómicos.	Trabajo / Renta de chinampas (propiedad privada).	Productor, campesino, chinampero Capacitación, concientización Comercialización – venta. Otros trabajos remunerados

Fuente: elaborado por Luz Vanessa Pérez Tapia (julio, 2023) con información de entrevistas realizadas en la zona chinampera de CDMX, entre marzo y junio de 2023.

Figura 2



Fuente: elaborado por Luz Pérez (septiembre, 2023), con base en trabajo de campo realizado entre marzo y junio de 2023; INEGI, 2022; IPDP, 2017.

En las figuras 3 y 4 se presenta una exposición en paralelo de la lectura escalar¹⁹ de las prácticas referidas por los dos grupos de entrevistadas y entrevistados. Tal como fue anticipado, ello se realizó con base en la proposición de la producción de la escala geográfica, de la teoría de la especialización social, en tanto medio para comprender la diferencia geográfica (Smith, 1992). Se busca con ello exponer dichas prácticas en cuanto procesos socioespaciales, en una jerarquía de escalas que dé cuenta de la impresión geográfica²⁰ de las relaciones sociales (Smith, 1992, pág.142).

La interpretación en paralelo de ambos casos se manifiesta a través de una matriz de procesos socioespaciales en interrelación bidimensional jerárquica de escalas geográficas (en su eje Y) y pro-

¹⁹Lectura escalar se refiere al ejercicio de abstracción e interpretación del fenómeno en una jerarquía de escalas geográficas, es un esfuerzo de comprensión de cómo la actividad social construye escala en la cotidianidad. En el entendido que "con el cambio de escala la observación de un objeto con una combinación diferente de elementos permite ver la heterogeneidad espacial de un mismo fenómeno" (Rivera y Galicia, 2016: 149). Existe una relación de complementariedad entre la escala geográfica y la escala cartográfica en la exposición de fenómenos geográficos, no obstante, cada una presenta especificidades: la escala cartográfica se refiere a la representación gráfica del territorio, reducido para para ser representado y simbolizado en mapas; en cambio, con la escala geográfica se vislumbra el espacio-tiempo de incidencia de los fenómenos geográficos, sus interrelaciones y dimensiones (Marques y Bueno, 2009). Podemos concluir que la escala cartográfica es un punto de partida de la investigación; en cambio la escala geográfica es un punto de llegada, un resultado, en sí de la práctica social.

²⁰Neil Smith (2002) usa como metáfora impresión geográfica, con relación al uso de la escala como abstracción conceptual que se emplea para entender la espacialidad de las relaciones sociales, para referir la realidad de los acontecimientos socio-espaciales,

yectos productivos (en su eje X). La identificación y la ubicación de los procesos en la matriz responde a la ubicación *in abstracto* de las percepciones recabadas.

La jerarquía de escalas de la matriz del ejercicio está compuesta por: cuerpo-personal, casa-familiar, local, regional, nacional, global. En la escala cuerpo-personal se ubican procesos referidos a la persona entrevistada, de su presente o de su devenir; en la escala casa-familiar se sitúan procesos del entorno familiar del presente o de la historia; en la escala local se identifican procesos del entorno inmediato, por ejemplo se hace referencia a la tierra de cultivo y a su contexto; en la escala regional se colocan procesos que refieren a la relación con territorios diferentes al del proyecto productivo: en la escala nacional se ubican procesos de los que son partícipes (o que inciden/incidieron en) los proyectos productivos; en la escala global se identifican procesos comunes a territorios y sociedades distintas/distantes.

En primer lugar, se presenta el caso oaxaqueño (Figura 3) constituido en su mayoría por proyectos familiares, presentándose un caso de una asociación productiva de mujeres. En un segundo momento se presenta el caso de la zona chinampera de la CDMX (Figura 4) constituido por una sociedad civil y dos sociedades cooperativas, una familiar y otra de diversos integrantes.

Figura 3. Matriz de la impresión geográfica de procesos agroecológicos: campesinas y campesinos oaxaqueños.

Global	-	--	"cuando llegó la pandemia, todo mundo quería comer lo más sano"	"ya estaba la revolución verde cuando nosotros desistimos de usar fertilizante. Antes no se compraba la semilla, la semilla se trabajaba y se guardaba para volver a sembrar"	--
Nacional	-	--	--	"En los 60's llegó la maquinaria y el fertilizante, llegó aquí a Oaxaca, precisamente... lo usamos unos 10-12 años, pero ya después poco a poco nos fuimos independizando de eso"	-
Regional	Renta terrenos ejidales en otro municipio, para diversificar la apicultura	"Dentro de los cafetales hay árboles frutales: Pitáanos, naranjales, limonales, canela, hujunicules, zapote. Todo lo que tengo en la parcela traigo a vender"	"La alimentación ya no es sana, entró lo de las ciudades"	"Yo busqué el lugar [el tianguis...], tuve que solicitar, como desde entonces tenían su comité de vigilancia, fueron a mi terreno a comprobar que trabajo orgánico..."	En el tianguis... vende tejate, chilacayota, verduras, semillas de calabaza tostadas.
Local	"Me tocaba hablar con personas, cuando iba a vender miel, los de la carabela eran mi competencia. Uno le pone el valor, de lo que es el trabajo"	"No se compra la tortilla, cada quien tiene su milpa"	"En el monte hay ganado, tenemos que comprar estético" "Lo más importante que nosotras necesitamos es el agua, siempre que haya agua va a haber buenas hortalizas"	"Tuvinos que abonar la tierra, empezar el sistema anterior, anteriormente nuestros antepasados levantaban la cosecha y empiezan a cultivar la tierra y todo el residuo de la tierra para que se quede abonado"	--
Casa - Familiar	Con la madre retomaron hacer pan (en horno de leña), la abuela patema fue panadera. La abuela materna cultivaba abejas en olla de barro.	A los muchachos ya no les gusta. No valoran lo que tienen, prefieren comprar.	"Yo soy la que siembra con mi mamá [...] pagamos a alguien para arar la tierra (un hombre que realiza el trabajo con apoyo de tracción animal, un toro)"	"en mi caso, donde tengo mi proyecto de permacultura, tengo varios proyectos productivos, la lombricomposta, el apilario, un pequeño vivero, un pequeño estanque para criar peces (para consumo)... ahí mismo siembro. Todo lo que hay ahí es lo que habla en el pasado, la modernización vino a descomponernos"	En casa tiene árboles frutales (cuyos frutos vende en el Procho) nogal, naranjal, tejocote, lima, limón y rosital (de donde proviene la flor de cacao –rosita de cacao, insumo necesario para la elaboración del tejate).
Cuerpo - Personal	Apicultor, regresó al campo a cultivar. "Lo que sabe uno no se puede negar, se enseña"	"No somos eternos, ¿quién seguirá trabajando el campo?"	"tienes esa confianza de lo que estás consumiendo [...] nos hace sentir feliz del trabajo que hacemos"	"Empecé en el campo desde que me hace uso de razón (11-12 años, ya tenía yo fuerza), y hasta el momento"	Elabora todo el proceso del tejate
↑ Escala					
→ ID Entrevista	O_M_1	O_F_2	O_F_3E	O_M_4	O_F_5
Proyecto productivo	Familiar	Familiar	Asociación de mujeres	Familiar	Familiar

Fuente: elaborado por Luz Vanessa Pérez Tapia con información obtenida en trabajo de campo 2022, con base en Smith (1992).

Figura 4. Matriz de la impresión geográfica de procesos agroecológicos: productoras y productores de la zona chinampera, CDMX.

Global	Con su tiempo/trabajo el campesino "amortigua costos de producción".	--	La pandemia "nos sirvió para la organización... en la pandemia si fue sumar esfuerzos"	"se vio en el covid qué tan importante es el campo"	"en la pandemia crecimos más a campo abierto" "a raíz de la pandemia empiezan estas canastas a domicilio y más iniciativas"
Nacional	Beneficiaria del programa público Jóvenes Construyendo el Futuro, y otros incentivos para la producción.	--	Beneficiaria del programa público Sembrando Vida	--	Beneficiaria del programa público Jóvenes Construyendo el Futuro
Regional	"Beneficios de la infraestructura lograda por Lum K'inaj son los vínculos institucionales" y con las redes alternativas de comercialización (economía solidaria).	Espacio principal de venta Tianskiliti, Red de comercialización, mercado solidario, surgía en el contexto de la pandemia	Venta de productos en el mercado de productores de "los pinos"	--	De los trabajadores "Los que tienen familia si son hombres... vienen de Toluca, gente de campo, como segunda generación que han trabajado con chinamperos"
Local	Diversificar bienes y servicios que puede producir una chinampa; se complementa la agricultura con la educación ambiental.	En la chinampa se ofrece la experiencia chinampera, como servicio ecoturístico.	32 años vendiendo derivados de la leche en el mercado público de Xochimilco (Xóchtli), en un espacio dedicado a productores.	7 años de trabajo en la chinampería, responsable de dos chinampas.	La chinampa es materia orgánica "Hemos visto que están regresando los jubilados, también incentivos que da el mismo gobierno para promover la agricultura"
Casa - Familiar	Lum K'inaj de inicio es una asociación familiar: reconexión con las raíces, libertad del tiempo, respeto al trabajo y necesidades de cada quien.	Toda la familia participa de las labores en torno al mantenimiento de la chinampa, sus ingresos dependen 100% de ésta.	"actualmente [hay] mucho respeto al trabajo de cada uno"	"mis papás me enseñaron a trabajar en el campo"... "cuando nos repartieron la tierra se repartió de la misma manera" entre hombres y mujeres.	"si nos hemos conflictuado con nuestras familias, nuestros papás, nuestros amigos ya dejen de estar jugando, para eso estudiaron?"
Cuerpo - Personal	"es un privilegio alimentarse con agroecológicos producidos en la chinampa".	Vendía la leche desde la primaria, hacía quesos desde la secundaria.	"aprendí porque mis dos abuelas hacían queso"	21 de 25 años laborando en el campo: "a los 10-11 años yo ya era independiente, tenía mi propio dinero"	"la satisfacción y el motivo consumir nuestros propios alimentos" "Es una vida muy tranquila, muy austera, no necesitas más..."
↑ Escala → ID Entrevista	CDMX_F_1	CDMX_F_2	CDMX_F_3	CDMX_M_4	CDMX_M_5
Proyecto productivo	Asociación Civil	Cooperativa familiar	Cooperativa familiar	Asociación Civil	Cooperativa

Fuente: elaborado por Luz Vanessa Pérez Tapia con información obtenida en trabajo de campo 2023, con base en Smith (1992).

La matriz de procesos socioespaciales permite abstraer, esquematizar y exponer de conjunto las más variadas experiencias, percepciones, prácticas, proyectos, conocimientos, etc., expresadas en los fragmentos de historia de vida narrados por las y los entrevistados. La herramienta en sí es susceptible de afinarse en función de determinados objetivos. Para este momento de la reflexión, la matriz cumple un primer objetivo: mostrar una lectura escalar —la impresión geográfica— del discurso de las y los entrevistados, de manera individual y grupal. Complementariamente, la matriz cumple con un segundo objetivo: proporcionar una interfaz de interpretación-comprensión en paralelo de los dos casos de estudio.

Para el caso oaxaqueño (Figura 3), se busca exponer características de los modos de vida cotidianos de las productoras y los productores agroecológicos:

- En la escala cuerpo-personal se expresa la valoración de las prácticas para la reproducción, se manifiesta la importancia del tiempo y el sentir a partir del hacer.
- En la escala casa-familiar se identifican actividades en revaloración y recuperación, se aprecia la diferenciación del trabajo

por género, y se manifiesta el contexto de tensa reivindicación de las prácticas tradicionales (se enuncia la dimensión negativa de lo moderno: “la modernización vino a descomponernos”).

- En la escala local las referencias son al lugar (la calle, el pueblo, el monte), a la producción (insumos, agua, estiércol, abono), al autoconsumo y a la venta. En la dimensión histórica se enfatiza una práctica específica de la agricultura campesina: “cultivar la tierra”.
- En la escala regional se alude a distintos lugares en procesos de intercambio: para la producción (terrenos), de productos (del campo a la ciudad; se enfatiza en el tejate elaborador por las mujeres) y para la venta (tianguis). Pero también se aprecia la percepción de un intercambio negativo: la alimentación no sana que vino de las ciudades (hacia el campo).
- En la escala nacional se puso de manifiesto una condición estructural para la agricultura mexicana de la segunda mitad del siglo XX, la mecanización y el consumo de fertilizantes.
- En la escala global destaca la incidencia de la revolución verde en la homogeneización de prácticas modernizadoras de la agricultura a nivel mundial, como el uso de fertilizantes y la mercantilización de las semillas. Complementariamente, se menciona la pandemia de Covid-19 con relación a la búsqueda específica de comer sano, incentivo para la expansión e intensificación de la agroecología.

En el caso de la zona chinampera (Figura 4), la entrevista estuvo enfocada en identificar los trabajos que en la cotidianidad definen el modo de vida de las productoras y los productores agroecológicos:

- En la escala cuerpo-personal las percepciones aparecen referidas en primera persona al devenir productor/productora en autonomía; a la autonomía que significa consumir los alimentos autoproducidos, que implica generar las condiciones materiales para la producción agroecológica, así como fomentar y establecer relaciones sociales a conciencia (desenajenadas/desenajenantes).
- En la escala casa-familiar se pone de manifiesto la cooperación y la participación de los integrantes para promover la autonomía colectiva (respeto-equidad), aunque también se aprecia el conflicto con relación a su búsqueda (ensayo-error).
- En la escala local se hace referencia a la chinampa, como terreno/territorio de la producción agrícola y de otros servicios ecosistémicos. Con relación a su entorno inmediato, destaca la identificación del espacio tradicional de venta.
- En la escala regional se ubican las referencias a diferentes lugares: de redes y de mercados, tanto como a la procedencia de trabajadores.

- En la escala nacional se expresan los vínculos de los procesos agroecológicos con la estructura del Estado a partir de la participación de algunos entrevistados en programas públicos federales (Jóvenes Construyendo el Futuro y Sembrando Vida), a través de ello se obtienen apoyos para la producción: sea a través de aprendices (jóvenes que obtienen una beca a cambio de capacitarse y contribuir con el proyecto productivo) o bien por medio de recursos para la compra de insumos para una producción sustentable.
- En la escala global se pone de manifiesto la incidencia de la pandemia Covid-19 en la revaloración institucional y social del campo y de la producción alimentaria, no obstante, también se expresa una condición estructural que sumerge en la marginalización al campesino: “amortiguador de costos de producción”.

Cada escala hace resaltar una dimensión del proceso agroecológico. Referidos a los modos de vida o a los trabajos que les sustentan, se manifiestan los bienes comunes que se producen en la práctica de estos proyectos productivos: conocimientos (aprendizajes/saber hacer), confianza (en los productos y en las personas), vínculos sociales, organización social; tanto como el manejo sustentable de los recursos, principalmente el mantenimiento de la fertilidad del suelo.

Reflexiones finales

La matriz de interpretación de procesos agroecológicos permite mostrar sistemáticamente la escala de incidencia de las prácticas de las y los entrevistados, desde tres perspectivas complementarias: individual, grupal e intergrupal. Esta herramienta metodológica permite visualizar la impresión geográfica de procesos sociales, en este caso fue útil para expresar esquemáticamente las prácticas de la vida cotidiana que resaltan a partir de la manifestación del que-hacer agroecológico.

La presentación en paralelo de los casos de estudio permite ofrecer una doble mirada situada de un proceso común, a saber, los procesos agroecológicos y los modos de vida en que éstos florecen. Al mismo tiempo, la metodología de la exposición posibilita que cada voz manifieste su vivencia y forme parte de un coro multicolor.

Particularmente, en el caso oaxaqueño, visto a través del lente de la oposición de modos de vida concretos a los modos de vida abstractos, se observa en un sentido amplio la institucionalización de las actividades (Salvador, 2021) a diferentes escalas: desde la recuperación y actualización de prácticas de generaciones precedentes (escala casa-familiar); regresar a las prácticas del “sistema anterior”,

que proporciona autonomía productiva “levantan la cosecha y empiezan a cultivar la tierra” tanto como reproductiva “no se compra tortilla, cada quien tiene su milpa” (escala local); mantener prácticas de intercambio establecidas por tradición “todo lo que tengo en la parcela lo traigo a vender”, tanto como reestablecer las formas de comercio “fueron a mi terreno a comprobar que trabajo orgánico” (escala regional); finalmente, las prácticas de selección, conservación y reproducción de las semillas es una práctica establecida por generaciones y generaciones de campesinas y campesinos en el mundo (escala global). A diferencia de estas institucionalizaciones aquella que corresponde con la escala nacional expresa la promoción de prácticas productivas tendientes a homogeneizar y estandarizar las actividades y por tanto la vida de quienes las realizan: “llegó la maquinaria y el fertilizante”.

En el caso de la zona chinampera, cuyo enfoque se sitúa en la diferenciación del trabajo productivo y del trabajo reproductivo con relación a los valores que producen se observa la conciencia del devenir productor/productora a partir del trabajo, tanto como la riqueza que representa la autonomía de consumir los alimentos cultivados (escala cuerpo-personal); se aprecia la valoración del uso del tiempo y el respeto por el trabajo realizado, así como la autonomía económica que provee el proyecto productivo (escala casa-familiar); como estrategia de diversificación económica, se manifiestan múltiples prácticas asociadas al potencial productivo y paisajístico de la chinampa que precisan de trabajos de diferente especialización y resultan en diversos bienes obtenidos (escala local); espacios de trabajo, de intercambios de experiencias y de venta (escala regional). La participación de las y los entrevistados en programas nacionales de redistribución de la riqueza socialmente producida contribuye con la revaloración del trabajo que produce bienes primarios (escala nacional). En la escala global se manifiesta la contradicción entre lo fundamental del trabajo en el campo (la producción alimentaria) para la salud colectiva y la explotación de la fuerza de trabajo campesina.

Los esfuerzos colectivos de producción agroecológica resultan en productos de “confianza de lo que estás consumiendo”, pero también en conocimientos, redes sociales concretas, tierras fértiles, espacios de intercambio de experiencias y productos. Son esfuerzos colectivos que inciden en lo social (producen bienes comunes), su impresión geográfica queda delineada.²¹

Mientras que el desarrollo técnico-científico relacionado a la

²¹El artículo proporciona una orientación metodológica para determinar la escala geosocial de análisis para futuras investigaciones, ello con el objetivo de facilitar la identificación de la dimensión espacio-temporal del fenómeno de estudio, desde una perspectiva compleja.

producción agrícola se desprende del suelo para incentivar la productividad (Molina, 2021), la agricultura histórica multisituada se encarga de mantener la fertilidad del sustrato, en su forma agroecológica, la premisa sigue siendo la misma, nutrir al suelo para obtener alimentos sanos, ello por intermedio del trabajo autónomo y custodiado por modos de vida concretos, valga decir, enraizados.

Bibliografía

- Cadena, P. Et al. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, vol. 8., núm. 7, 27 de septiembre al 11 de noviembre de 2017. Pp. 1603-1617
- Cevallos, M. Urdeneta, F. y E. Jaimes (2019). Desarrollo de sistemas de producción agroecológica: dimensiones e indicadores para su estudio. En *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXV, núm. 3. En línea: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28060161012>
- Estrada M. y E. Méndez (2017). El tejate, la expresión ancestral de nutrición de la cultura zapoteca en el estado de Oaxaca, México. En Licona, E. , García, I. y A. Cortés (coords.). *Alimentación, cultura y territorios: acercamientos etnográficos*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid, traficantes de sueños.
- Giraldo, O. (2022). *Multitudes agroecológicas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kosík, K. (2012). *Reflexiones antediluvianas*. México, Itaca.
- Lefebvre, H. (1977). *Lógica formal. Lógica dialéctica*. México, Siglo XXI Editores.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. España, Ediciones Península.
- López, J. M., Matarán, A., Jerez, E., González C., Fayos, C., Dimuro, G., Rodríguez, C. y R. Gómez (2014). Transiciones socioecológicas en ámbitos urbanos metropolitanos: (re)construyendo barrios a escala humana. *Revista de Economía Crítica*, número 17, primer semestre.
- Martínez, J. L. (2004). *Manual de construcción de chinampas*. México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua.
- Marques A. y M. Bueno (2009). Escala geográfica e escala cartográfica: distinção necessária, *Boletim de Geografia*, vol. 26-27, n. 1. Pp. 47-55. En línea: <https://doi.org/10.4025/bolgeogr.voio.7998>
- Mier y Terán, M. Giraldo, O., Aldasoro, M. Morales, H. Ferguson, B., Rosset, P., Khadase, A. y C. Campos (2018). Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*. En línea: <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.144331>
- Molina, J. (2021). La Revolución Verde como Revolución Tecnocientífica: Artificialización de las Prácticas Agrícolas y sus Implicaciones, *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, vol. 21, no. 42. Pp. 175-204. En línea: <https://doi.org/10.18270/rcfc.v21i42.3477>
- Pérez, L. y M. Izurieta (2022). *Espacios sociales de producción agroecoló-*

- gica generados por mujeres indígenas de México y Ecuador: reivindicando modos de vida enraizados. Tlalli. Revista de Investigación en Geografía, núm. 8. Doi: 10.22201/ffyl.26832275e.2022.8.1832
- Pérez, L. Trad. (2021). Pensar las escalas para pensar las luchas. Autor Mathieu Uhel (2019), en Espiral, Revista De geografías Y Ciencias Sociales, 3(5), 135-146. <https://doi.org/10.15381/espiral.v3i5.21182>
- Pérez, L. (2017). Comercio y consumo alimentario alternativo. Experiencias de los mercados y tianguis orgánicos de la Ciudad de México: el Foro Tianguis Alternativo y el Mercado Alternativo de Tlalpan. En Gasca y Olivera (Coords). Ciudad, comercio urbano y consumo. Experiencias desde Latinoamérica y Europa, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México. Pp. 449-468
- Rivera, N. y L. Galicia (2016). La escala geográfica como concepto integrador en la comprensión de problemas socio-ambientales. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, núm. 89. Pp. 137-153. En línea: [dx.doi.org/10.14350/rig.47515](https://doi.org/10.14350/rig.47515)
- Salvador, J. (2021). Modes de vie et environnement. Sur la réforme socio-ecologique de la consommation. *VertigO – la revue électronique en sciences de l'environnement*. Vol. 21, núm. 1. <https://doi.org/10.4000/vertigo.31808>
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala (M. Franco, Trans.), *Terra livre*, Año 18, n. 19, Pp. 127-146. (Trabajo original publicado en 1992)
- Vercelli, A. (2010). Reconsiderando las tecnologías sociales como bienes comunes, Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 7. En línea: <http://www.arielvercelli.org/rltscbc.pdf>
- Zuluaga-Sánchez, G., & Arango-Vargas, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 159-180.



RESEÑAS



Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario

Sandoval-Méndez, G.

La presente obra es un trabajo colectivo resultado de investigaciones recientes producto del Seminario Interinstitucional e Interdisciplinario de Emociones y Medio Ambiente junto con la ayuda del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEI-ICH) y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El libro busca comprender la problemática socioambiental desde la interdisciplina, lo que se refleja a lo largo de los apartados. En el primer capítulo, la autora nos brinda un acercamiento al tema desde un enfoque sociológico de las relaciones entre emociones y medio am-

biente, con el fin de comprender los problemas socioambientales desde el cómo construimos las emociones de forma colectiva, así como cuales y qué impacto tienen en las acciones de las personas. Inicia con el recorrido desde las emociones como constructos socioculturales en donde las emociones que surgen son producto del contexto, la cultura y la vivencias, lo que determina los comportamientos y acciones de los seres humanos.

Asimismo, la autora nos brinda una serie de conceptos que pueden ser útiles para el análisis de las emociones en los procesos socioambientales como el apego al lugar, erosión de la empatía, solastalgia, emociones incómodas, ecocida... al tiempo que nos proporciona una serie de ejemplos para dar más claridad de ellos. Por último, comparte una serie de herramientas metodológicas y prácticas direccionadas a las personas que quieren tener un acercamiento a la dimensión emocional.

En el capítulo dos, el autor trata de responder al cuestionamiento de ¿por qué las personas y los grupos sociales no se implican más en la lucha contra el cambio climático? y realiza algunas reflexiones desde cómo interfiere la imagen y la comunicación en el comportamiento de las personas abordándolo desde un punto de vista psicológico y psicosocial mediante los patrones comunicativos y discursivos sobre la imagen social del cambio climático y por otro lado, desde la psicología ambiental aborda las creencias de la ineficiencia de la propia acción y el desconocimiento de qué hacer ante el problema, esto último es ejemplificado con una serie de casos españoles.

Por otro lado, el autor plantea una serie de trampas que contribuyen a la falta de acción ambiental como son la jerarquía de problemas, la ecofatiga, la hipermetropía ambiental, eco indefensión, ecofatalismo, la trampa proyectiva, el dilema moral del individualismo. Por último, se realiza una invitación a cambiar el enfoque en el estudio de las emociones y el cambio climático promoviendo los compromisos y la experiencia afectiva positiva dejando de lado la información fatalista.

En el siguiente capítulo el autor analiza el papel del apego al lugar en la protesta contra el gasoducto Trans Adriatic Pipeline (TAP) en Salento, Italia, con el objetivo de mostrar el papel de las emociones que mueven a

los habitantes de un territorio a protestar en contra de una obra no deseada, asimismo muestra la interacción entre los procesos cognitivos y emocionales que son motivadores de la movilización y protestas como son: sensación de amenaza, el sentimiento de injusticia, indignación, dolor, ansiedad, amor u orgullo.

En el apartado siguiente se abordan las emociones y activismo antiespecista, el capítulo se centra en las motivaciones emocionales que llevaron a los activistas del Movimiento en Desa de los Animales (MDA) a cambiar el estilo de vida y romper con la normalización de la violencia animal y la erosión de la empatía. Paralelamente, se detalla cómo algunas personas han pasado de la motivación a la acción e incluso a la búsqueda de expandir la compasión a los seres vivos no humanos.

La investigación siguiente fue realizada bajo la premisa de que los seres humanos son seres sentipensantes, en donde los sentimientos influyen en las acciones y a su vez estos están determinados por la estructura social. Inicialmente se aborda el cambio climático antropogénico para introducir la importancia del problema, se retoman algunas aproximaciones teóricas sobre percepción y emociones, prosiguiendo con un estudio de percepción al cambio climático en los miembros de la A.C. "Amigos de los Viveros", en donde se logra identificar un patrón de las emociones que genera el cambio climático.

Siguiendo el recorrido de este libro, se presenta un análisis que tiene como finalidad comprender cómo se construye el apego al territorio bajo la experiencia de dos colectivos en defensa de los bosques en el el Área Metropolitana de Guadalajara. En esta investigación se demuestra la importancia de la memoria la que crea vínculos afectivos en el apego al territorio, que crea emociones recíprocas que explican estas experiencias de lucha.

Asimismo, esta obra plantea la importancia de la divulgación de la ciencia para generar sensibilización, con la proyección de que la teoría evolucione en acciones.

En el siguiente capítulo, la autora realiza un análisis sobre los sentimientos de jóvenes estudiantes respecto a una actividad de divulgación, la cual tuvo como objetivo comunicar la importancia de conservar los suelos de los bosques que recargan el acuífero de la Ciudad de México, en donde identifica que la experiencia directa con el territorio genera sentimientos de orgullo, fortuna y responsabilidad en las personas, mientras que los que no tienen el contacto directo muestran indiferencia, también demuestra que pueden existir otras emociones no planeadas como cansancio que pueden afectar la divulgación. Por último, invita a reflexionar la manera de realizar la actividad de divulgación considerando la percepción, el contexto y la dimensión emocional, los cua-

les son los detonantes de acción proambiental.

Por otro lado se aborda el apego al territorio basado en la memoria, el cual crea vínculos afectivos, que pueden llevar a la defensa del mismo. Caso que analiza con el estudio de la defensa del territorio del colectivo Un Salto de Vida en El Salto y Juana-catlán en Jalisco, México, uno de los corredores industriales más contaminados del país. Esta investigación muestra el apego del territorio como un proceso dinámico y permite explicar cómo las emociones recíprocas constituyen gran parte de las formas de participación en la lucha por la defensa de territorio.

La obra continúa con un trabajo que busca sumar esfuerzos para comprender la falta de aceptación generalizada de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) tomando como estudio de caso el Parque Nacional Arrecifes de Xcalak (PNAX), en Quintana Roo, en donde se centra en analizar las emociones de los pobladores desde el decreto de la ANP dentro de las cuales se encontraron preocupación, incertidumbre, pesimismo, resentimiento entre otros. La investigación muestra cómo se construyen los vínculos afectivos que se volvieron parte del tejido social los cuales que facilitan o dificultan el proceso de conservación de las ANP.

El siguiente texto se centra en la oposición de los pobladores a la construcción de un basurero tóxico en el ejido La Vic-

San Luis Potosí, los autores nos muestran cómo influye el vínculo con el lugar en combinación con algunas emociones a la movilización de los habitantes, así como una explicación de donde surge el sentimiento de amenaza a su territorio.

Así, el libro cierra con un capítulo en el cual enfatiza la importancia de la actividad pesquera artesanal más allá del valor económico, esto mediante la experiencia biográfica de los pescadores y sus estilos de vida, analizando el caso de la cooperativa artesanal en Jalisco (México), el autor ofrece una nueva perspectiva basada en las emociones y el apego al lugar respecto a este oficio, así como destaca el alto riesgo que conlleva.

De esta forma, la obra brinda una nueva perspectiva para visualizar las diferentes problemas y conflictos de manera compleja, incluso abre la puerta para la consideración de la dimensión de las emociones no solamente en temas medio ambientales, sino también en temas que bien podrían estar relacionados con problemas sociales como la pobreza, la violencia o la inseguridad.

Un punto importante a señalar es el reconocimiento de la importancia de la comunicación y la divulgación como elementos claves que pueden generar cierto tipo de emociones (en su mayoría emociones incómodas) en la relación con el medio ambiente. De ahí que la invitación de la obra gira en torno a re-

pensar las formas para generar emociones positivas que detonen mayor movilización en la población, lo que resulta fundamental como una iniciativa de los gobiernos a propósito de los temas medioambientales y las problemáticas sociales actuales.

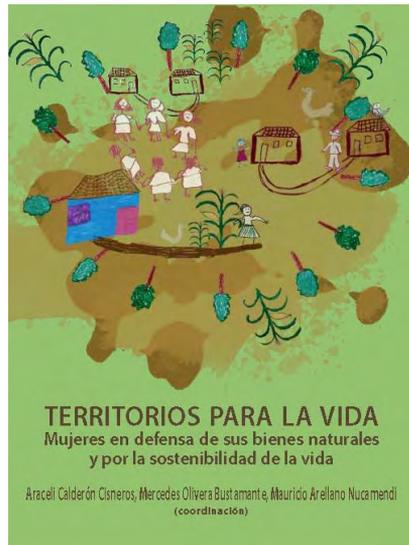
Bibliografía

- Gravante, T. y Poma, A. (2022). *Emociones y medio ambiente. Un enfoque interdisciplinario*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida

Vázquez-Ibarra, C & Reyes-Ángeles, A.

Ésta es una obra colectiva impulsada y coordinada por la Doctora Araceli Calderón Cisneros, la Doctora Mercedes Olivera Bustamante y el antropólogo social Mauricio Arellano Nucamendi, adscritos al Grupo Tierra del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). La obra fue financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) tras la Convocatoria de Proyectos de desarrollo científico para atender problemas nacionales 2016.



Grupo Tierra persigue el objetivo en donde a través de la investigación sea posible generar conocimiento sobre las relaciones de colaboración de mujeres indígenas y campesinas en protección y defensa de sus territorios, lo que busca visibilizar el trabajo de cuidado que las mujeres han llevado a cabo. Este libro es una recopilación de testimonios y estudios de caso, que ilustran la lucha incansable de mujeres indígenas y campesinas organizadas en diferentes contextos y ante diversos desafíos, comprometidas con la transformación de su realidad social y con romper los sistemas patriarcales. Esta obra se hizo posible a través de la articulación con redes feministas como el Grupo de Economía Feminista Emancipatoria a del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales.

La obra se conforma por siete secciones, que corresponden a siete trabajos de investigación (cuatro de ellos desarrollados en Chiapas, dos en Centroamérica y uno de nivel regional) que dan voz a los movimientos en defensa y protección del territorio, de su entorno natural y de la sustentabilidad de la vida misma, ante las amenazas derivadas del modelo económico imperante.

En la primera sección “De las mujeres como energía vital y las reverberaciones de la lucha en defensa de los territorios y de los comunes en América Latina”, Lía Pinherio Barbosa, investigadora del CLACSO en el grupo de trabajo de Economía Feminista Emancipatoria, hace una reflexión en torno a la lucha histórica de las mujeres indígenas y campesinas y al establecimiento del capitalismo, no sólo como un modelo de desarrollo económico, sino como un paradigma civilizatorio. La autora parte de las fases históricas que configuraron la génesis del patriarcado y la subordinación de la población indígena y esclavizada, sobre la organización social y la base simbólica de las sociedades precapitalistas, desde el lugar histórico de las mujeres como creadoras de cultura y guardianas de la memoria biocultural.

Barbosa apunta a que las mujeres son la energía vital de la resistencia indígena anticapitalista, que se materializa a través de sus luchas (a pesar

de las barreras que enfrentan), resurgiendo como actoras políticas ante los procesos neo-extractivistas del capitalismo que deterioran su entorno natural y su cultura.

En la segunda sección “Cuando ya los vemos, ya están encima: género y energía eólica en Oaxaca, México”, las autoras Araceli Fuentes López (colaboradora activa en la defensa de los Derechos Sexuales y reproductivos de las mujeres y muxes en el Istmo de Tehuantepec) y Verónica Vázquez García (doctora en Sociología y especialista en el análisis de las interconexiones entre género, la sustentabilidad y el desarrollo rural en el medio rural mexicano) analizan el impacto socioambiental que tiene el acaparamiento del territorio del Istmo de Tehuantepec, por empresas nacionales e internacionales de la industria eólica sobre los pueblos originarios.

Con el objetivo de abordar las prácticas asociadas con la industria eólica, que ponen a las mujeres en una posición de subordinación y que son asumidas como naturales, las autoras emplearon una metodología etnográfica bajo un enfoque de género en el ejido La Venta y el municipio Unión Hidalgo. Realizando entrevistas a originarias defensoras del territorio y defensoras de los derechos humanos.

Fuentes y Vázquez demuestran a través de este trabajo de investigación que las afectacio

nes documentadas afectan de manera diferente a hombres y mujeres, y que esta diferencia se ve reflejada principalmente en la afectación a los roles de la mujer, la precarización del sustento, la pérdida de patrimonio, recursos y saberes de las mujeres y la masculinización de los ingresos derivados de la industria eólica.

Por su parte Alejandra Bonilla Leiva, indígena agrónoma con maestría en desarrollo rural, en la tercera sección “Resistencias de mujeres del campo en una Costa Rica no tan verde ni tan democrática” hace un análisis de la realidad del campo en Costa Rica y las repercusiones industrialización de la agricultura y el uso de plaguicidas en la vida de las mujeres rurales, como el incremento de las labores de cuidado derivado de la contaminación y el detrimento de la salud poblacional.

Bonilla reflexiona como a partir de estas realidades y bajo un marco neoliberal, en donde en el nombre del progreso la dominación toma diferentes formas, las mujeres buscan los medios de articulación necesarios para la defensa de sus bienes y para la lucha cotidiana en defensa de sus derechos (derecho a controlar sus bienes y a organizarse) con el fin de cambiar el estado de subordinación y discriminación de las poblaciones originarias y campesinas.

En la cuarta sección, “La defensa del territorio desde la realidad cotidiana de las mujeres indígenas: apuestas y con-

tradiciones”, Araceli Calderón Cisneros (doctora en Ecología y desarrollo sustentable) y Celfa Iraída Santíz Santiz (antropóloga social) hacen un análisis de la situación comunitaria de las mujeres de los colectivos Estrella y Las Gaviotas desde la perspectiva de la ecología política feminista y bajo un contexto de inequidad respecto al derecho a la tierra y sus recursos, destacando 1) la importancia de estas redes colectivas que dan sentido y buscan el reconocimiento de los trabajos de cuidado que las mujeres realizan en su espacio doméstico y 2) la apropiación del territorio a través de actividades colectivas.

Las autoras describen una propuesta como herramienta en la defensa de los derechos colectivos de las comunidades contemplando a las mujeres como un grupo vulnerable e impulsando el trabajo productivo a través de cultivos agroecológicos en prácticas colectivas o en traspatios individuales, tal propuesta ha ostentado distintos resultados, pero sobre todo mantiene en ella los saberes y tradiciones y a su vez involucrándolas en procesos de defensa del territorio.

La quinta sección lleva por título “Mujeres campesinas – indígenas de la Selva Norte de Chiapas en defensa de la vida y de sus bienes naturales” de Mauricio Arellano Nucamendi, Mercedes Olivera Bustamante, Blanca Luz Álvarez Hernández, la militante feminista Indígena tsotsil-ch’ol y Reybel Pérez Cruz.

Esta sección se enfoca en exponer algunas reflexiones teórico-políticas procedentes del Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas (CDMCH) y los colectivos tseltales y ch'oles de la Selva Norte de Chiapas México, enfocado en la práctica política que se desarrolla a través de la opresión hacia las mujeres campesinas-indígenas excluyéndolas en la toma de decisiones posturas que permanecen por la acumulación capitalista.

Entre las reflexiones las compañeras tseltales y ch'oles esbozan que: “La tierra es la madre sagrada que amamanta y alimenta el cuerpo, entendido como: mente, corazón y espíritu” es de donde emerge y se sostiene la vida de cada persona y de la comunidad entera.

Es a partir de estas reflexiones colectivas en las comunidades de la zona Selva Norte a través de las cuales las mujeres campesinas-indígenas acompañan su lucha por la justicia guiando su camino a la participación política. El grupo de investigadores plantea dicha colaboración como una manera de contribuir y que sean las mujeres portadoras de la conciencia de su derecho hacia la tierra a través de la igualdad es así como se exponen en el trabajo formas y estrategias desde un marco jurídico-político positivista, liberal semiurbano que a diferencia de lo que establece el sistema político-jurídico agrario en donde se reconoce el hombre como legítimo propietario de la

tierra como un requisito jurídico y que la mujeres lo reconocen como parte de la tradición familiar ya que no perciben el valor de tal como propiedad sino mas bien como un bien natural en el que se establece una relación afectiva simbólica y social tal como una madre que cuida a sus hijos y que ofrece a la mujer un poder y la posibilidad de cubrir sus necesidades en la crianza de sus hijos.

Estos diálogos tal como lo mencionan los investigadores pretenden construir un sentido político distinto que adecúe acciones sobre las condiciones estructurales de violencia y el despojo que se vive en dichas comunidades.

En esta sexta sección la investigación “Aproximaciones teórico – metodológicas a la comunicación radical desde la afectividad” la autora Amarantha Cornejo Hernández, aborda en este trabajo desarrollado entre abril de 2015 y septiembre de 2018 en colaboración con la Red de comunicadoras comunitarias Kasesel k'op; en donde la autora se cuestiona cuál es el sentido de escribir textos científicos.

De esta manera y a través de su palabra de la mano de las mujeres que participan en el estudio, la autora crea una herramienta de lucha política que pretende evidenciar estos discursos patriarcales hegemónicos que invisibilizan a la mujer debido a su estatus en la escala social: mujeres indígenas y campesinas a cargo de la reproducción social.

Desde un punto de vista arbitrario y subjetivo la autora se integra al proyecto de investigación “Acceso de las mujeres campesinas e indígenas a la tendencia, uso y usufructo de la tierra” estableciendo uno de sus puntos más importantes que es el acceso de las mujeres a la tierra y a través de ser constituido el Movimiento en Defensa de la Tierra y del Centro de Derecho de la Mujer de Chiapas (CD-MCH) el cual detectó los despojos de tierras a mujeres y campesinas de la región.

La autora realiza una amplia contextualización de la situación del campo en la región que permite comprender la tensión histórica de Estado Benefactor y el control que mantiene sobre lo agrícola y la necesidad de los productores de contar con una autonomía genuina en la producción y vida política; y resalta la perspectiva actual en la que se observa una feminización del campo desde el panorama de la migración con un efecto importante en la vida de las mujeres viéndose obligadas a desarrollar diversas actividades que favorezcan al sustento de su familia.

Los autores mantienen una postura epistémica y reconocen que el trabajo no se ha finalizado, pues no pretende ejercer un extractivismo intelectual, sino generar una relación dialéctica entre las sujetas de estudio. En el trabajo se destaca el andamiaje teórico- metodológico a través del cual se pretende entender,

describir y analizar la potencia política como parte de los diálogos de trabajos feministas que abordan aspectos de las ruralidades y de la comunicación.

La última sección denominada “Mujeres que sostienen la vida y defienden el territorio en Rancho Grande, Nicaragua” de la autora Teresa Pérez González realiza un reconocimiento de las mujeres campesinas de Rancho Grande en Nicaragua, quienes son depositarias de saberes ancestrales que a través de ellos sacan adelante la vida de sus familias, comunidades y territorios que en comunidad a través de la realización de labores de cuidados para el sostén de la vida en un espacio doméstico con el aprovechamiento de los bienes naturales de su entorno que los cuales se ven afectados por un proyecto de megaminería para la extracción de oro a cielo abierto situación que los llevo a organizar el Movimiento “Guardianes de Yaoska”.

Es importante destacar que el sitio de estudio es un territorio muy productivo que se encuentra entre reservas forestales en las que el modo de vivir se basa en el cuidado y protección de tal riqueza, es así como la autora se pregunta cómo es que estos proyectos de explotación minera afectan las estrategias de desarrollo de las mujeres desde sus saberes ancestrales y prácticas económicas para sostener la vida en dicho territorio.

En este sentido, la autora desarrolla dicha investigación

a partir de preguntas como: ¿Cómo se sostiene la vida las mujeres en la región?; ¿Cómo afecta la minería a la sostenibilidad de la vida en Rancho Grande?, cuestionamientos en los que se destaca la conexión de los habitantes con la naturaleza y el trabajo en comunidad en donde la mujer mantiene un papel importante en el tejido social y las tareas de cuidado y bienestar bajo el abandono por el Estado y la injusticia del sistema patriarcal en donde se ve desvalorizada la importancia del trabajo de la mujer en el tejido comunitario y las relaciones de solidaridad y ayuda mutua.

La autora destaca que la mujer es la más afectada ante las prácticas de extractivismo por el debilitamiento del tejido social, la masculinización de la economía y el uso de las violencias en contra de las mujeres. En la actualidad el extractivismo sigue en crecimiento en Latinoamérica por la capacidad de alianza entre patriarcado-capitalismo-colonialismo buscando que a través de este documento sea posible difundir la denuncia internacional de las mujeres de Rancho Grande y el resto de las comunidades para que exista conciencia de las afecciones del gobierno de Nicaragua a las población indígena y campesina en el deterioro de sus derechos a través de estos megaproyectos.

Sin duda, esta obra ofrece una perspectiva enriquecedora de la lucha de las mujeres indígenas, campesinas y rurales,

como una fuerza que se encuentra presente y se conformó a través de la historia; inspira a la reflexión de los diferentes desafíos a los que se enfrentan las mujeres para vivir y cuidar sus territorios y de los esfuerzos variados de aquellas que trabajan en defensa de sus derechos. Los autores realizan un abordaje a la construcción de redes comunitarias a partir de las diferentes realidades simbólicas, materiales y políticas, por medio de las cuales las mujeres se convierten en agentes de cambio social, pero también político, desafiando las estructuras de poder.

Así, el libro se convierte en una herramienta para conocer una postura sobre un tema poco abordado en la investigación *Territorios para la vida Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida* plantea que el papel de la mujer en los territorios es de suma importancia en tanto para el entorno en el que subsisten la biodiversidad y el cuidado de los comunes a través los saberes ancestrales.

Bibliografía

Calderón, A (2021). *Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

Información para autores/as

Lineamientos para autores

La Revista Estudios Regionales Nueva Época, es una publicación semestral interdisciplinaria editada por el Colegio del Estado de Hidalgo, que tiene como objetivo la divulgación de estudios científicos en materia regional para el ámbito de las ciencias sociales.

El sistema de aceptación se basa en la evaluación externa con el procedimiento de arbitraje a doble ciego. Una vez recibido el documento original se realizará un proceso de revisión por uno de los miembros del Comité editorial. Si es aprobado, será evaluado mediante el procedimiento doble ciego por dos especialistas. El artículo deberá reunir dos dictámenes positivos para ser aceptado.

Estudios Regionales Nueva Época es financiada por El Colegio del Estado de Hidalgo.

Se publica en formato impreso y digital (pdf).

Los usuarios están autorizados a descargar, copiar, distribuir, imprimir los textos que se publican en esta revista sin permiso del autor, de acuerdo con la definición de la BOAI de Open Access.

Estudios Regionales Nueva Época contiene tres secciones principales:

Artículos de investigación. Deberán ser el resultado de investigaciones deriven de un estudio original y riguroso, en el que se destaque la contribución al conocimiento. El artículo deberá tener una extensión de 4500 y 6000 palabras. Se deberá seguir el modelo: introducción, metodología, resultados, discusión y conclusiones.

Reseñas. Lecturas críticas de libros recientes de carácter interdisciplinario. Se recomienda someter reseñas de libros publicados con una antigüedad máxima de dos años. La extensión mínima será de 1500 palabras.

Los textos se presentarán en Times New Roman a 12 puntos con interlineado doble, incluirán:

- La ficha bibliográfica completa y la imagen de portada de la publicación reseñada en formato jpg o tif en una resolución mínima de 300 dpi.
- Nombre del autor
- Teléfono, correo electrónico y dirección postal
- Institución en la que colabora
- Semblanza del autor de aproximadamente 200 palabras
- Título en español e inglés

Estructura de los artículos

Resumen. Extensión máxima de 250 palabras, deberá contener antecedentes, objetivo, métodos y resultados.

Palabras clave. Cinco palabras significativas

Introducción. Deberá justificar la relevancia del tema o problema de investigación, marco teórico y conceptual, los antecedentes y los objetivos del estudio.

Metodología. Se describe el diseño metodológico, los materiales, fuentes de información, procedimientos, las variables y métodos empleados para el análisis y la interpretación de los datos.

Resultados. En este apartado pueden presentarse la discusión y los resultados, se deberán enunciar los hallazgos más relevantes de la investigación y la interpretación de los resultados.

Conclusiones. En este apartado se sintetizan los hallazgos, aportaciones y resultados más relevantes y si estos dan respuesta a la hipótesis de trabajo.

Referencias. Se ordenan alfabéticamente de acuerdo con el formato APA.

Formato para envíos

Sólo se aceptan textos en formato Word

El texto debe enviarse en formato tamaño carta, a doble espacio, en letra Times New Roman 12 puntos.

Los archivos deberán estar paginados y con número de línea continua, no deben incluirse datos de

identificación de los autores.

En la primera página, incluir una hoja con el título del trabajo y nombre completo de los autores, datos de adscripción institucional, correo electrónico, número ORCID e indicar el autor de correspondencia.

Cuadros y figuras

Cuadros

Los cuadros deberán reflejar información legible, El título de los cuadros deberá ser preciso, antecedido por una numeración ascendente comenzando por el número 1.

En el pie del cuadro podrán agregarse notas, abreviaturas empleadas en el cuadro, créditos y la fuente.

En el texto, se hará referencia a los cuadros por el número consecutivo que corresponda (Ejemplo: ...se aprecia en el cuadro 8...).

En la primera versión, incluir las figuras y cuadros en el cuerpo del texto insertadas como imagen, así como un resumen de no más de 250 palabras, en el que se describan los aspectos más relevantes del trabajo. Una vez aceptado, se solicitarán los archivos de las figuras por separado, por lo que se deberá contar con los archivos originales de cuadros y figuras en los formatos correspondientes.

Figuras

Se denomina "figura" a mapas, fotografías y gráficas; estas deberán referenciarse en el texto y deberán numerarse en orden consecutivo de acuerdo con el orden de aparición en el texto. Deberán contar con un título y fuente. Deberán contar con una numeración ascendente empezando por el número uno y en el orden en que aparezcan en el texto.

Todos los mapas deberán contar con coordenadas geográficas, escala gráfica, leyenda, sin rosa de los vientos, título fuera de los márgenes del mapa e incluir la fuente.

Se sugiere el uso de un editor de ecuaciones.

La bibliografía deberá aparecer enlistada al final del documento, ordenada alfabéticamente por el apellido del autor (en caso de que se citen dos obras del mismo autor, deberá ordenarse cronológicamente de la obra más reciente a la más antigua y distinguirla con la nomenclatura a, b, c) con el formato que se indica a continuación:

Artículo de revista:

Apellido, A. A. (periodo, año) Título del artículo, Nombre de la revista, vol (núm), páginas.

Artículo de revista en línea:

Apellido, A. A. (periodo, año) Título del artículo, Nombre de la revista, vol (núm). <http://www.paginaweb.org>

Libro

Apellido, A. A. (Año). Título del libro, Ciudad: Editorial.

Capítulo de libro

Apellido, A. A. y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo. En A. A. Apellido (Ed.), Título del libro, (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

Página web

Apellido, A. A., "Título del artículo", Nombre de la publicación [en línea], lugar, fecha, disponible en: <dirección web> (Fecha de consulta).

Proceso de envío

Los artículos deberán subirse a plataforma digital de la revista e incluir una carta dirigida a la Jefa Editora de la revista, Dra. Patricia Catalina Medina Pérez, indicando la relevancia académica del trabajo sometido. La carta deberá declarar que el trabajo es original y que no se ha sometido a evaluación en otro medio editorial, con firma de los autores.



También puedes leer online en
elcolegiodehidalgo.edu.mx